

- **JOHANNESBURGO.
MULTINACIONALES
Y ECOLOGISMO**
- **BRASIL.
SIN MIEDO A SER FELIZ**
- **MINERÍA Y PETRÓLEO.
IMPACTOS AMBIENTALES**
- **20 AÑOS DE ECOLOGISMO
EN GUATEMALA**



Índice

3. INTRODUCCIÓN AL NÚMERO 24

Joan Martínez Alier

OPINIÓN

7. NUEVA ENERGÍA: LOS VERDES ALEMANES EN EL PARLAMENTO FEDERAL (1998-2002)

Burkhard Pohl y Ute Koczy

11. SALUD Y MEDIO AMBIENTE ¿SER POBRE ES MALO PARA LA SALUD?

Jordi Sunyer y Núria Ribas-Fitó

15. DEL VERDE AL ARCO IRIS

Tatiana Roa

ENTREVISTA

19. 20 AÑOS DE ECOLOGISMO EN GUATEMALA. UNA CONVERSACIÓN CON MAGALI REY ROSA

Joan Martínez Alier

ESPECIAL: CUMBRE DE LA TIERRA DE JOHANNESBURGO

29. SIETE VISIONES SOBRE LA CUMBRE DE LA TIERRA

Sunita Narain, Joan Martínez Alier, Mick Brooks, Hilary French, Patrick Bond, Michael Goldman, Hubertus Samangun

REPORTAJE: BRASIL, SIN MIEDO A SER FELIZ

61. VICTORIA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES EN BRASIL. CRÓNICA DE CAMPAÑA

José Augusto Pádua

DEBATES AMBIENTALES

95. GOBERNANZA GLOBAL Y RESPONSABILIDAD AMBIENTAL

Daniela Russi y Roldan Muradian

107. LOS PASIVOS AMBIENTALES

Daniela Russi y Joan Martínez Alier

113. EL NACIMIENTO DEL ECOLOGISMO POPULAR EN EL PERÚ: O LA LUCHA SIN FIN DE LAS COMUNIDADES DE VICCO Y SAN MATEO

Raul E. Chacón

129. EL ECOLOGISMO EN EVOLUCIÓN. NUEVOS RETOS PARA EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN LA INDIA

Sunita Narain

EN MEMORIA DE...

137. ANIL AGARWAL

Ramachandra Guha

143. LOS HERMANOS ODUM

David Manuel Navarrete

145. ¡IVAN ILLICH HA MUERTO!

Josep Puig

REDES DE RESISTENCIA AMBIENTAL

153. LA CATÁSTROFE DEL *PRESTIGE* - EL TRATADO DEL CAMBIO CLIMÁTICO - ENERGÍA - CONSERVACIÓN - URBANISMO - GESTIÓN DEL AGUA - RESIDUOS - ALCA

CRÍTICA DE LIBROS: NUEVOS LIBROS SOBRE EL PRINCIPIO DE PRECAUCIÓN

171. LECCIONES TARDÍAS SOBRE EL PRINCIPIO DE PRECAUCIÓN

Agencia Europea del Medio Ambiente

173. HACIA LA ÉPOCA POSTECNOCRÁTICA

Roger Strand

Coordinación:

Joan Martínez Alíer
joan.martinez.alier@uab.es

James O'Connor, *Capitalism, Nature, Socialism*
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061

Administración:

Icaria editorial, C/. Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª - 08010 Barcelona
Tels. 93 301 17 23 - 93 301 17 26 - Fax 93 317 82 42
icariaep@terrabit.ictnet.es
www.icariaeditorial.com

Edita: **Icaria** ✻ editorial

Secretaría de redacción: Jaume Blasco - jaume.blasco@uab.es

Redacción:

Jordi Bigues, Luis Ángel Fernández Hermana, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Carme Miralles, Anna Monjo, Jaume Morrón, Félix Ovejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Albert Recio, Carola Reintjes, Jordi Roca (Barcelona), Nicolau Barceló (Mallorca), Manuel González de Molina (Granada), Marisa Mercado.

Consejo internacional:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Nelson Álvarez (Montevideo), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Chapel Hill, N.C.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Ramachandra Guha (Bangalore), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Río de Janeiro), Rubén Prieto (Montevideo), Magaly Rey Rosa (Guatemala), Silvia Ribeiro (México), Tatiana Roa (Bogotá), Giovanna Ricoveri (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Michael Watts (Berkeley, Calif).

Diseño: Iris Comunicación

Fotografías de la cubierta: Xavier Cazorla i Clarisó

© Joan Martínez Alíer, Burkhard Pohl, Ute Koczy, Jordi Sunyer, Núria Ribas-Fitó, Tatiana Roa, Sunita Narain, Mick Brooks, Hilary French, Patrick Bond, Michael Goldman, Hubertus Samangun, José Augusto Padua, Roldan Muradian, Daniela Russi, Raul E. Chacón, Ramachandra Guha, David Manuel Navarrete, Josep Puig, Roger Strand.

© Icaria editorial
Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª
08010 Barcelona
Tels. 93/301 17 23 - 301 17 26 - Fax 93/317 82 42
www.icariaeditorial.com

Impreso en Barcelona, diciembre de 2002
Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguers, 1 - Capellades (Barcelona)

EDICIÓN IMPRESA EN PAPEL RECICLADO

ISSN: 1138-6738
Dep. Legal: B. 41.382-1990

La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción

Introducción al número 24

Joan Martínez Alier

El primer número de esta revista apareció hace doce años cuando tenía lugar la guerra contra Iraq. La dictadura iraquí había invadido Kuwait, un pequeño estado rico en petróleo y miembro de la ONU. Kuwait, como otros estados postcoloniales del Golfo, debe su existencia no tanto a una historia nacional propia como a las maquinaciones geopolítico-petroleras inglesas. Ahora bien, si Iraq había invadido Kuwait fue más por el petróleo que porque tuviera títulos históricos sobre su territorio. La guerra contra Iraq tuvo entonces una razonable justificación: el castigo a un estado que invade a otro. Claro está que las potencias occidentales habían digerido tranquilamente otras invasiones, como la de Timor por Indonesia tras la descolonización portuguesa. Ningún ejército fue a liberar Timor. Que Iraq sea una dictadura tampoco era en sí mismo motivo de guerra, más bien al contrario pues Estados Unidos ha apoyado a muchísimas dictaduras, sin ir más lejos la del general Franco desde 1953 hasta que murió en 1975. La guerra contra Iraq fue por el petróleo de Kuwait. La segunda guerra de Iraq es también por el petróleo, esta vez el petróleo del propio Iraq. ¿Por qué hay guerras por el petróleo? Porque los Estados Unidos importan dos terceras partes del petróleo que consumen, y la Unión Europea todavía más.

Este número de Ecología Política recoge siete visiones inmediatas y frescas de la cumbre de Johannesburgo, que representó un triunfo de las empresas multinacionales y una derrota de los ecologistas. Aunque en Río de Janeiro en 1992 ya hubo la presencia del Business Council for Sustainable Development, el poder político de las empresas ha sido mucho más visible en Johannesburgo. Empresas como Rio Tinto y Shell ¿se convirtieron en portavoces de la cumbre sobre medio ambiente! Las grandes compañías dominan por la vía de la financiación las universidades importantes de Estados Unidos. Ejercen presio-

nes sobre el ejecutivo y el legislativo de los estados. En Johannesburgo han capturado también la agenda ambiental de las Naciones Unidas. El régimen de Apartheid dejó tras de sí enormes deudas sociales y ambientales en Sudáfrica, pero el actual gobierno no las reclama.

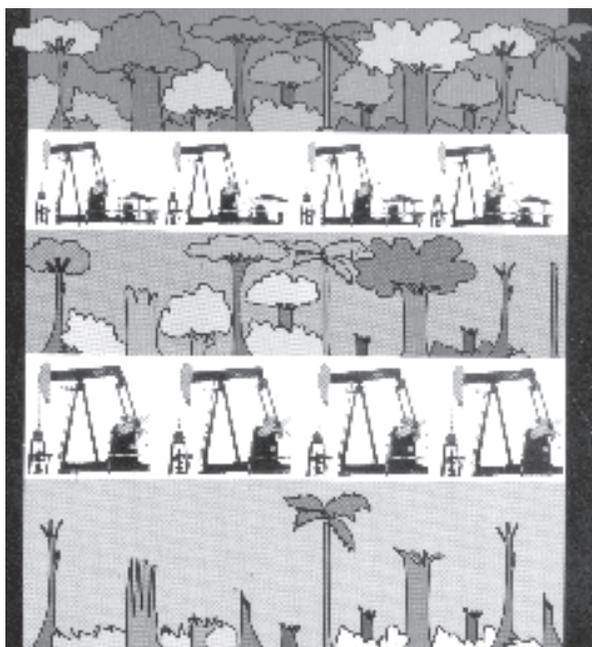
Las mayores compañías del mundo son petroleras y automovilísticas, manteniendo sus posiciones frente a las electrónicas e informáticas. La economía mundial no se está desmaterializando. Al contrario. Crece la extracción de petróleo, crece la producción de dióxido de carbono. Otros efectos de la industria petrolera están a la vista: los derrames en el mar y en las costas (como el *Prestige* en Galicia), los derrames tierra adentro (como los de Repsol-YPF en Neuquen en la Argentina que han dado lugar a un juicio contra la Repsol), las guerras regionales por controlar yacimientos y oleoductos en Asia central. En comparación con la brutalidad de las guerras que emprenden los estados, los daños causados por las empresas multinacionales pueden parecer pequeños. Ahora bien, en los países ricos, estados y empresas multinacionales son dos caras de un mismo poder. Los estados poderosos limpian el campo de juego, establecen las reglas, las empresas se encargan entonces de la expoliación de recursos. Cuando la CIA en 1953 auspició un golpe de estado en Irán contra un gobierno popular y ayudó a instaurar la larga dictadura del Sha, quiso estabilizar el suministro de petróleo para las compañías internacionales. Esta identidad de poder explica porqué no se obliga a las empresas a que eviten o al menos compensen los pasivos ambientales y sociales que dejan sus operaciones de ultramar. A pesar de la retórica de la «responsabilidad ambiental» de las empresas, a pesar de los procesos judiciales que se han intentado contra muchas de ellas, faltan normas internacionales sobre la prevención o reparación de los daños causados por empresas petrole-

ras o mineras. Esto queda bien reflejado en los casos analizados por Daniela Russi, Roldán Muradian, Raúl Chacón. Los derrames de petróleo en el mar son un caso excepcional porque existe un sistema de seguros aunque con cobertura insuficiente. Pero no hay justicia en casos como la Texaco en el Ecuador, Shell en Nigeria y tantos otros. La respuesta más eficaz contra los daños ambientales no viene de los estados o de los acuerdos entre estados sino de la resistencia popular y de las redes de resistencia. Precisamente, en Guatemala, la organización MadreSelva está desde hace veinte años defendiendo la naturaleza amenazada, desde los primeros movimientos por la conservación de los bosques a los recientes episodios de resistencia popular a proyectos de explotación forestal, petrolera y minera, tal como explica Magali Rey Rosa en una entrevista.

Sin embargo, tal vez quepa tener esperanzas ante las acciones de algunos nuevos gobiernos. José Augusto Padua es un ecologista e historiador ambiental de Rio de Janeiro, miembro del consejo internacional de esta revista. Ha estado enviando a sus amigos latinoamericanos y del resto del mundo unas crónicas animosas e informativas sobre la victoria del

Partido del Trabajo en el Brasil que publicamos aquí. Una de las colaboradoras de Chico Mendes en el Acre, la senadora Marina Silva, es ahora ministra de Medio Ambiente, y Gilberto Gil, que es del Partido Verde, es ministro de Cultura. ¿Seguirá el PT una vía propia que aúne la reforma agraria, la lucha contra la pobreza y la defensa de una naturaleza aún tan valiosa y espléndida? También en la línea optimista, incluimos un artículo sobre los Verdes en Alemania de Burkhard Pohl y Ute Koczy. Este número recoge también artículos sobre la obra de ecólogos o ecologistas fallecidos recientemente: Anil Agarwal de la India, Eugene y H. T. Odum de Estados Unidos, y el europeo Ivan Illich que residió muchos años en México. Por último, la sección Redes de Resistencia Ambiental, habitual en esta revista, se hace eco de algunas manifestaciones del ecologismo popular alrededor del mundo. En la crítica de libros reseñamos dos publicaciones importantes sobre los usos de la ciencia frente a riesgos e incertidumbres ambientales.

Diciembre 2002



AV Monografías	CLIJ	Generació	Leviatán	Quimera
Abaco	El Croquis	Grial	Litoral	Raíces
Academia	Cuadernos de Alzate	Guadalimar	Lletra de Canvi	Reales Sitios
ADE Teatro	Cuadernos Hispanoamericanos	Guaraguao	Matador	Reseña
Afers Internacionals	Cuadernos de Jazz	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Ni hablar	RevistAtlántica de Poesía
Africa América Latina	Cuadernos del Lazarillo	Historia Social	Nickel Odeon	Revista de Occidente
Ajoblanco	Debats	Insula	Nueva Revista	Ritmo
Álbum	Delibros	Jakin	Opera Actual	Scherzo
Archipiélago	Dirigido	Lápiz	La Página	El Siglo que viene
Archivos de la Filmoteca	Ecología Política	Lateral	Papeles de la FIM	Síntesis
Arquitectura Viva	ER, Revista de Filosofía	Leer	El Paseante	Sistema
Arte y Parte	Experimenta	Letra Internacional	Política Exterior	Temas para el Debate
Atlántica Internacional	Foto-Video		Por la Danza	A Trabe de Ouro
L'Avenç	Gaia		Primer Acto	Turia
La Balsa de la Medusa			Quaderns d'Arquitectura	Utopías/Nuestra Bandera
Bitzoc				Veintiuno
La Caña				El Viejo Topo
CD Compact				Viridiana
El Ciervo				Voice
Cinevideo 20				Zona Abierta
Clarín				
Claves de Razón Práctica				



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
 Teléf.: (91) 308 60 66
 Fax: (91) 319 92 67
 http://www.arce.es
 e-mail: arce@infornet.es

Opinión

**Nueva energía: los verdes alemanes
en el parlamento federal (1998-2002)**

Burkhard Pohl y Ute Koczy

**Salud y medio ambiente
¿ser pobre es malo para la salud?**

Jordi Sunyer y Núria Ribas-Fitó

Del verde al arco iris

Tatiana Roa

Nueva energía: los Verdes alemanes en el Gobierno federal (1998-2002)*

Dr. Burkhard Pohl y Ute Koczy**

NUEVA ENERGÍA: LOS VERDES ALEMANES EN EL GOBIERNO FEDERAL (1998-2002)

El balance de los primeros cuatro años de la Política Verde como parte del Gobierno alemán ofrece un complejo panorama, cuya evaluación ha sido tema de controversia. De ahí que el balance que sigue no pretenda ser exhaustivo ni una versión consensuada dentro del mismo Partido; enfocará algunos aspectos claves de la actuación verde en la Administración Schröder y, en mayor medida, los logros en materia ecológica.

UNA CARRERA AGITADA

Tras graves discusiones internas sobre la participación en el Gobierno, tras una trayectoria de compromisos aplaudidos y



denostados desde fuera y desde dentro del Partido, tras sucesivas pérdidas de votos y pese a los sondeos devastadores que auguraron una dura lucha para volver al Parlamento, las elecciones de 2002 dieron a los Verdes el mayor porcentaje de votos (8,6) jamás conseguido en unas elecciones federales desde que ingresaron en el Bundestag en 1983.

Los análisis electorales coincidieron en que diversos motivos contribuyeron a tal éxito: primero, la extraordinaria popularidad de Fischer entre los votantes alemanes, a la cual se añade el reconocimiento alcanzado por los otros ministros verdes: Renate Künast, Ministra de Protección de los Consumidores, y Jürgen Trittin, Ministro de Medio Ambiente. En comparación con un Partido Socialdemócrata sacudido por escándalos de corrupción y lastrado por el escaso prestigio de algunos de sus representantes, los Verdes lograron reunir a una capa considerable de votantes, en su mayoría de procedencia urbana y de

* Traducción con ayuda de Patricio Pron, Göttingen.

** Dr. Burkhard Pohl, Universidad de Göttingen y Ute Koczy, diputada verde, Parlamento de Renania del Norte-Westfalia.

entre 35 y 50 años, muchos de ellos, mujeres. Dejando aparte la decisión estratégica de evitar la llegada de un Canciller conservador y, para peor, bávaro (Edmund Stoiber), la actuación de los Verdes en el poder terminó por convencer a sus militantes y a sus (nuevos) simpatizantes.

Bien entendido, hubo controversias internas que hicieron peligrar el futuro de los Verdes como fuerza política influyente en Alemania. Primero, la participación en la guerra contra la Federación Yugoslava y, en consecuencia, el abandono de un principio de no-participación militar arraigado en Alemania Federal desde 1945, lo que causó revuelos entre los militantes del Partido. Mientras que la decisión sobre Kosovo significó el fin de la era «pacifista» de los Verdes —etiqueta siempre algo dudosa—, tal posición fue reafirmada con el consentimiento dado a la participación alemana en la Guerra contra los Talibanes. Hay que destacar, por otra parte, que la coalición implementó, a través del Ministerio Fischer, un ambicioso programa de formación de expertos cuya tarea es negociar y solucionar conflictos pacíficamente en zonas críticas (*zivile Konfliktbearbeitung*). Recientemente, en vistas a la política *law-and-order* de la administración Bush, la coalición rojiverde se ha negado a cualquier participación activa en una guerra contra Iraq, lo que ha provocado un enfriamiento considerable en las relaciones entre Alemania y los EE UU.

En segundo lugar, el compromiso sobre el fin de la era nuclear en Alemania, por innovador y rompedor que pareciera en el ámbito internacional, terminó decepcionando a muchos activistas antinucleares y, por ello, a gran parte de la base del Partido. Era como si, al acordar con el sector empresarial unas cantidades máximas de producción muy elevadas y, de esta manera, unas fechas de cierre todavía lejanas, el Estado hubiera dado una garantía de operatividad a la industria nuclear más allá de sus propios cálculos empresariales. Además, es de temer que el vertedero provisional de Gorleben en Baja Sajonia, símbolo de la resistencia antinuclear en Alemania, siga llenándose de contenedores nucleares, sin que se encuentre el lugar adecuado para un vertedero final. Sin embargo, no cabe duda de que la decisión de abandonar la producción nuclear en Alemania ha abierto grandes posibilidades en la lucha por las energías alternativas a nivel mundial. Con la prolongación del mandato rojiverde por otros cuatro años, el fin de la era nuclear en Ale-

mania parece irrevocable; antes del año 2005 tendrán que cerrar las primeras plantas nucleares de Stade y Obrigheim, y futuras inversiones en nuevas plantas nucleares ya no podrán ser rentables económicamente para la industria nuclear, dado el vigente problema de eliminación de los residuos nucleares.

Por otro lado, hay que destacar los indudables progresos en el ámbito de los derechos civiles que se debieron casi exclusivamente al compromiso de los representantes verdes. Más derechos para los homosexuales (la posibilidad de formalización de las parejas de hecho, por ejemplo), la primera ley de inmigración en Alemania —menos avanzada de lo previsto debido al bloqueo de la cámara baja federal, dominada por demócratacristianos y liberales, y a la vergonzosa campaña xenófoba de la oposición—, los inicios de una reforma agraria en sentido ecológico, etcétera.

EL BALANCE ECOLÓGICO: UN NUEVO VIENTO

Tal vez el mayor éxito de la política verde fue la insistencia con la cual se persiguió un «cambio energético» (*Energiewende*), es decir, la orientación hacia las energías alternativas y renovables. Mediante un sistema efectivo de subvenciones —no comparables, por cierto, con las antiguas subvenciones ofrecidas a la energía derivada del carbón y a la energía nuclear—, combinado con una buena campaña de publicidad, se logró cuadruplicar el porcentaje de energía renovable usada en Alemania (del 2% en 1998 al 8% a finales de 2002). La energía eólica desempeña un papel clave con un porcentaje del 3,5% del total —lo que conllevó, por otra parte, polémicas en ciertas regiones donde la población se resistía a la «invasión» de rotores por sus supuestos o reales perjuicios—. El país produce ahora casi la mitad de la energía eólica de la Unión Europea. Otro programa puesto en marcha es el fomento de la producción conjunta de calor y energía. Además, en cuanto a la energía solar, el programa de los «cien mil techos» ayudó al fortalecimiento de este sector industrial, que se había debilitado durante los últimos años del gobierno de Kohl. En concordancia con el lema de desarrollo sostenible, tales avances supieron combinar intereses ecológicos con los intereses económicos, tanto de los inversores como de los consumidores.

En todo caso, es cierto que, más que inducir a la reducción del consumo, se ha avanzado en un uso más razonable de la energía. Con los innegables avances logrados desde los años ochenta, la política ambiental hoy en día a veces consiste en la defensa del *status quo* legal ya alcanzado. Un ejemplo clave es la implementación del sistema de depósito obligatorio para latas de cerveza y agua mineral, medida con la cual se intenta frenar el creciente uso de envases no retornables en esta área, y que finalmente entrará en vigor en 2003, pese a la resistencia de las grandes superficies comerciales.

Uno de los proyectos claves de la política verde es la «ecotasa». Pensada como herramienta para encarecer el despilfarro de la energía y, a la vez, rebajar los costos adicionales del sueldo, en la práctica, la mayor parte de los ingresos de la ecotasa se destinaron a los desde hace tiempo vacíos fondos de pensiones del Estado. Aun así, se ha conseguido hacer más caro el uso de la energía con un aumento anual que, en el caso del precio de la gasolina, alcanza los tres ct por litro. Pese a las duras críticas de la prensa amarilla y de la oposición —que incluso había promocionado su propia ecotasa durante el Gobierno Kohl—, la ecotasa continuará imponiéndose también durante los próximos cuatro años. Afortunadamente, se han reducido las excepciones del impuesto para ciertas industrias productivas que se habían visto beneficiadas durante el primer mandato rojiverde.

Otro ámbito de protagonismo verde es la política agraria. Con el escándalo BSE, el último en una larga fila de escándalos en la industria agraria, se tambaleó una de los más férreos bastiones de la política alemana: tuvo que dimitir el Ministro de Agricultura, y el nombre del organismo dejó lugar al de «Ministerio de Protección de los Consumidores, Alimentación y Agricultura», denominación que indica las nuevas prioridades en la política agraria. Renate Kuenast, la primera ministra no procedente del ámbito agrícola, tuvo que hacer frente a un turbio conjunto de intereses arraigados para inaugurar el ambicioso proyecto de «cambio agrario» (*Agrarwende*): entre otros aspectos, extender en diez años el empleo de la agricultura ecológica a un 20% del terreno cultivado en Alemania, partiendo de un 3,7% en agosto de 2002. Un proyecto muy ambicioso que cuenta con las simpatías de la población y con la ayuda involuntaria de la misma industria alimentaria, que sigue produciendo escándalos con regularidad. Por cierto, el pen-

samiento ecológico ha bajado mucho en importancia pública, especialmente entre la generación joven, que ve amenazado su nivel y sus costumbres de vida. Sin embargo, sigue persistiendo una conciencia ecológica entre la población alemana que se reactiva de vez en cuando. En 2002, las inundaciones en el este de Alemania demostraron la interrelación entre la protección ambiental y las condiciones de vida de la población. En este sentido, la catarsis colectiva generada por las imágenes de pueblos enteros hundidos en las aguas del río Elbe ojalá promueva un cambio de mentalidad, tan necesario en Alemania como en una España afectada estos días por el mayor desastre petrolero de su historia.

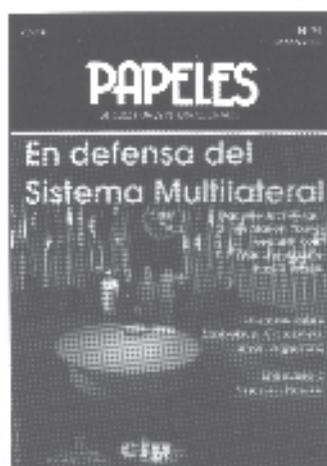
LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Contra todos los pronósticos, la coalición rojiverde tendrá su segunda oportunidad después de las elecciones de septiembre de 2002. Entre los acuerdos positivos adoptados por los partidos de la coalición se cuenta la continuación de los programas de recursos renovables, que prevé una duplicación del uso de energía alternativa hasta el año 2010, la inclusión de aspectos ecológicos en la tributación de medios de transporte, o el proyecto de una nueva ley de protección a los consumidores, que será acompañada por iniciativas a nivel de la UE en favor de una política agraria sustentable y de la limitación del uso de organismos genéticamente modificados en los cultivos. Sin embargo, el nuevo gobierno ha tenido un comienzo muy difícil. Salió a la luz un abismal déficit presupuestario para el cual todavía se están buscando soluciones convincentes. Afectada por un bombardeo mediático nefasto, la opinión pública alemana a finales de noviembre tendía hacia la decepción y el catastrofismo. Habrá que ver hasta qué punto la ambiciosa política de reorientación ambiental pueda realizarse en un contexto de signo ahorrista [en un contexto de restricción del gasto] y de ardua cooperación con un Partido Socialdemócrata anclado en la industria tradicional. De todas formas, según los sondeos recientes, los Verdes aún gozan de la confianza de sus votantes. Lo que debería ser un estímulo para perseverar en una política de reforma ecológica y energética con (tra) viento y marea en los próximos cuatro años.

PAPELES

DE CUESTIONES INTERNACIONALES

PAPELES de cuestiones internacionales
Edita: Fundación Hogar del Empleado CIP
Madrid 2002. 180 páginas



INTRODUCCIÓN

TEORÍA

Hacia un Estado de Derecho global

ACTUALIDAD

Guerra contra Irak

La guerra contra Irak será ilegal y equivocada

Consenso de Monterrey: ¿avance o retroceso?

El G8 tras la cumbre de Kennebunk

Estrategias civiles frente a la crisis argentina

Proceso de retorno de los refugiados

camboyanos

Terror Oriental: ¿el fin de la opresión?

El Movimiento Sin Tierra y el

"ecomonitarismo"

Anexo: Movimiento social sin tierra

OBSERVATORIO DE CONFLICTOS

Conflicto en Zimbabue

EDUCACIÓN

Comunicación social y pensamiento único desde la pedagogía crítica

LECTURAS SOBRE EDUCACIÓN

Libros sobre violencia en la escuela

DERECHOS HUMANOS

El rechazo de EEUU al Tribunal Penal Internacional

TESTIMONIO

Regreso a Chicken Street

ENTREVISTA

Entrevista a François Houtart: Otras formas de pensar el mundo

RESEÑAS DE LIBROS

BOLETIN DE PEDIDO

- Deseo recibir el último número de la revista *Papeles de cuestiones internacionales*
P.V.P. de la unidad 7,50€.
- Deseo suscribirme a la revista *Papeles de cuestiones internacionales* (Cuatro números)
- España 24 €
- Europa (incluyendo gastos de envío):
- por superficie (24 + 10,70 €) 34,70 €
- por avión (24 + 24,40 €) 48,40 €
- Resto del mundo (incluyendo gastos de envío):
- por superficie (24 + 10,70 €) 34,70 €
- por avión (24 + 48,60 €) 72,60 €

FORMA DE PAGO

- Talón bancario a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Giro postal a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Contra reembolso
- Transferencia bancaria a:
Banca Popular, C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0800005047

DATOS PERSONALES

Nombre:

Apellidos:

Dirección:

Localidad:

Provincia:

CP: Teléfono:

Le pedimos que adjunte sus datos personales al abonar en la Fundación Hogar del Empleado su pago de empresa, y según establece el artículo 17 de la Ley de Protección de Datos de 1995. Usted tiene derecho a acceder a sus datos, así como a solicitar su rectificación.

Iguarmente, puede solicitar su pedido e información sobre nuestras publicaciones a:


Fundación
HOGAR DEL EMPLEADO


Consejo de Investigación
para la Paz

Ciudad de Euzkadi, 41. 28009 MADRID.
Tel. 91 401 04 00 - Fax 91 572 32 71 - Web: www.fundacion-hogar-empleado.es

Salud y medio ambiente ¿ser pobre es malo para la salud?

Jordi Sunyer y Núria Ribas-Fitó*

¿Ser pobre es malo para la salud? Más allá del stress y el tabaquismo, ¿existen también evidencias epidemiológicas que demuestren que la exposición a los riesgos ambientales varía significativamente en función de parámetros socioeconómicos? El lugar de trabajo, la alimentación, el agua potable y el aire respirado son las principales vías por las que las personas se exponen a riesgos ambientales para su salud. Pero no son iguales para todos. En este sentido, quizás puedan encontrarse en la epidemiología ambiental nuevos argumentos para el movimiento de justicia ambiental.

Las comunidades humanas están agotando los recursos naturales y degradando los ecosistemas, con consecuencias importantes para la salud de las personas. La Tierra presenta cambios ambientales a escala planetaria de un impacto desconocido para la salud, pero que muchos expertos aventuran que será notable. La manera con la que los diferentes grupos sociales y territoriales se protegerán de estos riesgos es todavía desconocida. No obstante, el hecho que, por ejemplo, aquellos que disponen de aire acondicionado tengan un menor riesgo de sufrir las consecuencias de las olas de calor permite aventurar que habrá algunas medidas de protección que probablemente no

estarán disponibles para el conjunto de toda la población. Con todo, la redistribución de las infecciones o los cambios en la calidad de los alimentos tendrán probablemente un impacto similar para todos los miembros de las generaciones futuras, aunque debe tenerse en cuenta que los cambios en los patrones alimentarios (por ejemplo, el consumo de alimentos de agricultura ecológica) pueden hacer que el impacto difiera entre los diferentes grupos socioeconómicos. Estas posibles diferencias de adaptación a los cambios ambientales podrían manifestarse más claramente entre aquellos grupos más privilegiados, ya que éstos tendrían más acceso y conocimiento de los posibles riesgos y una mayor capacidad económica para cambiar sus hábitos.

Más allá de los riesgos globales, existen una serie de riesgos locales ya conocidos durante toda la era industrial, sobre los que se ha estudiado mejor su impacto, de manera experimental en animales y de forma observacional en poblaciones humanas, como por ejemplo las emisiones puntuales de las industrias, el tratamiento de residuos y los efectos de su tratamiento, el impacto de la actividad urbana en el aire y la contaminación química del agua, entre otros. En todos estos casos, las repercusiones sobre la salud de las personas de los impactos ambientales variarán en función del grado de exposición de los individuos y de las medidas que éstos adopten para protegerse, así como de su grado de susceptibilidad individual. Estos aspectos podrían estar diferencialmente asociados con los diversos grupos socioeconómicos y relacionados con el concepto de *ecojusticia* (Sachs 1996) si el grado de exposición y las medidas de prevención fueran desiguales en función del nivel socioeconómico. Por ejemplo, en Madrid, a principios de los ochenta, la desviación de un aceite de uso industrial para el consumo humano produjo una epidemia de una enfermedad multisistémica nueva que afectó a más de 20.000 personas y produjo 340 muertes (Posada, 1997). Aunque la distribución de la enfermedad afectó amplias zonas geográficas del estado, las clases populares fueron las más afectadas, puesto que el acei-

* Investigadores de la Unidad de Investigaciones Respiratorias y Ambientales del Instituto Municipal de Investigaciones Médicas de Barcelona. Jordi Sunyer es, además, investigador de de la Universitat Pompeu Fabra.

te fue distribuido en el mercado ambulante. La retirada del mercado del aceite contaminado evitó nuevos casos. No obstante, otras epidemias de origen alimentario, como la de Yuso por consumo de pescado contaminado por PCBs en Japón, no siguieron un patrón diferencial de consumo y por tanto de afectación (Ribas-Fitó, 2001).

Otro caso interesante fue la aparición de leucemia infantil en las proximidades de una central de reprocesamiento nuclear en Sellafield, Inglaterra (Gardner, 1992). La atención sobre el aumento de casos de leucemia (seis muertos en menores de 25 años en un período de 10 años frente a los 1,4 esperados según las tasas de Inglaterra y Gales), no se debió a la magnitud del aumento de casos sino a su aparición en las proximidades de una central nuclear y su posible relación con la contaminación ambiental. El hecho de que las familias de renta más baja fueran las que vivían en las cercanías de la central indicaba una clara desventaja social. Sin embargo, la posterior investigación concluyó que la causa era la exposición laboral de los padres de los niños dentro de la central en el momento de la concepción. Este ejemplo nos enseña que la exposición laboral explica a menudo los aumentos de casos en los alrededores de las instalaciones industriales.

Se conoce que una manera de proteger la salud de las personas de posibles focos locales de contaminación (como industrias o vertederos de residuos) consiste en que la distancia entre la residencia y estos focos sea lo suficientemente grande. Pero la proximidad de las viviendas a estos puntos de riesgo repercutirá en el precio del suelo y en el de las propias viviendas, con lo que el poder adquisitivo de los ciudadanos será un factor clave que determinará el riesgo ambiental al que estarán sometidos. Aquellas personas de grupos sociales con una menor renta podrían estar más expuestas a estas fuentes de contaminación por no disponer de medios suficientes para vivir en zonas menos contaminadas. No obstante, no se dispone de datos que pongan de manifiesto un gradiente socioeconómico en función del riesgo de vivir cerca de estos focos locales de contaminación. Así, por lo que se refiere a la convivencia con una incineradora de residuos industriales, se han hecho varios estudios para conocer la influencia de la incineradora de Constantí (Tarragona) en los niveles de compuestos orgánicos persistentes (como los PCB y las dioxinas) en individuos que se encuentran expuestos a esta instalación. En este estudio se

concluye que el grado de contaminación por dioxinas es similar entre los vecinos (gente expuesta a las emisiones de la incineradora) y la gente que vive lejos (gente no expuesta a estas emisiones) (Domingo, 1999; Schumacher, 1999). Estos resultados coinciden con las conclusiones obtenidas por un estudio realizado en una incineradora de residuos urbanos de Mataró (Barcelona) (González, 2000), donde tanto los vecinos como la población que vive más alejada, se encuentran igualmente contaminados. Estos resultados sugieren que estos compuestos se incorporan a las personas básicamente por la aportación alimentaria, y que la contaminación proveniente de las incineradoras es irrelevante frente a la exposición por otras vías.

Es bien sabido el impacto que tiene el tipo de alimentación sobre la salud, pero lo que no es tan sabido es que los alimentos suponen una importante puerta de entrada al organismo para compuestos orgánicos persistentes, antibióticos y metales, entre otros. Los compuestos orgánicos persistentes (COPs) son compuestos químicamente estables que se acumulan en la materia orgánica de suelos y sedimentos y en los tejidos de los organismos vivos. Dentro de este grupo de compuestos deben mencionarse los PCB, las dioxinas, el DDT y el DDE (Porta, 2002). El fenómeno de distribución planetaria de los COPs es quizás uno de los ejemplos que justifica de forma más clara la máxima *«Piensa globalmente, actúa localmente»*, ya que el uso local de estos compuestos tiene efectos globales que pueden llegar a ser incluso más intensos en zonas alejadas que en los propios puntos de fabricación y uso. Estos compuestos llegan a nuestro organismo a través de una exposición ambiental a dosis muy bajas pero constantes y sostenidas en el tiempo. La dieta, y sobre todo aquellos alimentos con un alto contenido de grasas (naturales y recicladas), representa la principal vía de incorporación de estos compuestos tanto en humanos como en animales. Luego, un problema añadido que debe tenerse en cuenta es el hecho que los patrones de alimentación también son diferentes en función de la clase socioeconómica del individuo, lo que podría dar lugar a diferencias en la exposición a estos compuestos. Por el momento, existen evidencias internacionales que aquellos que consumen más fruta y verdura tienen unos niveles más elevados de DDT, y por el contrario, aquellos que comen más pescado tienen unos niveles más elevados de PCBs (www.ipecc.org)

El agua de bebida es otra fuente importante de contaminación. La desinfección del agua ha conseguido un nivel de cobertura muy elevado en las sociedades desarrolladas. Los interrogantes sanitarios, ahora, se centran en la posible toxicidad de los compuestos químicos generados en la desinfección del agua, como los trihalometanos (THM), que se forman en la reacción de la materia orgánica con los residuos de cloro y que son más elevados en zonas altamente industrializadas con una mala gestión de los residuos industriales. Estos niveles se han asociado a un aumento de las malformaciones congénitas en los hijos de madres que bebían agua del grifo durante el embarazo en comparación con las madres que bebían aguas no contaminadas (Bove, 2002). El consumo de agua embotellada puede reducir este riesgo, y parece probable que éste varíe en función de la renta.

La exposición a las partículas y otros contaminantes del aire urbano generados por el tráfico y las combustiones propias de una ciudad se ha asociado al incremento de los ingresos y muertes diarias por causas respiratorias y cardiovasculares en multitud de estudios americanos, europeos y de otros países del mundo. Hay una gran confianza en que las conclusiones de los estudios sobre los efectos agudos podrían ser aplicadas en general a cualquier población que pueda no haber sido estudiada con anterioridad, aunque no haya un detallado conocimiento de los mecanismos biológicos fundamentales. Además del efecto agudo de la contaminación atmosférica en la exacerbación de enfermedades preexistentes (como la enfermedad pulmonar obstructiva crónica o la insuficiencia coronaria) o del desencadenante de la muerte, una cuestión importante es en qué medida la contaminación atmosférica es un factor de riesgo de nuevos casos de estas enfermedades o un factor que a la larga reduce la esperanza de vida. Se ha comprobado que la relación entre la exposición crónica a la contaminación atmosférica y el riesgo de morir aumenta de forma lineal. Una mayor mortalidad en las zonas más contaminadas puede indicar o bien una mayor prevalencia de enfermedades relacionadas con la contaminación o bien una mayor severidad de la misma enfermedad en estas áreas que en las áreas con menor contaminación. Se desconoce, sin embargo, si este efecto de la contaminación es mayor en los territorios más deprimidos y en los grupos socioeconómicos más desfavorecidos. Para ciertos con-

taminantes como las partículas, la distribución varía poco dentro de una ciudad, y todos los habitantes están expuestos de manera muy parecida, mientras que para otros contaminantes como los gases de nitrógeno, el nivel de exposición se relaciona con la intensidad del tráfico, de manera que hay diferencias claras incluso entre calles. Sin embargo, cuando se mide la exposición personal de la contaminación resultante de las diferentes actividades diarias como se ha hecho en el estudio EXPOLIS en Finlandia, Alemania y Holanda, se concluye que las variaciones en la exposición por variables socioeconómicas son muy pequeñas.

Podemos concluir que existe un gran desconocimiento sobre si el impacto del medio ambiente en la salud es diferente según la clase socioeconómica. De todas maneras, los principales riesgos ambientales son universales y no tienen fronteras, por tanto el conjunto de toda la población está expuesta de forma involuntaria. Sin embargo, los efectos en la salud de las personas de los impactos ambientales dependerán del grado de exposición de los individuos a los riesgos ambientales y de las medidas de prevención y de protección que éstos adopten, además del grado de susceptibilidad individual. Es probable que estos dos aspectos estén influenciados por variables sociales y económicas, pero es necesaria la elaboración de estudios en individuos representativos de la población general con medidas de exposición personal para obtener resultados concluyentes. La exposición a través de los alimentos y del agua de bebida es probablemente la más susceptible a ser diferente según la clase socioeconómica. Además, la exposición laboral sigue siendo una fuente de exposición a peligros químicos y físicos que sin duda no son iguales para todos los grupos sociales.

REFERENCIAS

- BOVE F, SHIM Y, ZEITZ P, «Drinking water contaminants and adverse pregnancy outcomes: a review». *Environ Health Perspect* 2002 Feb, 110 (Suppl 1), pp. 61-74.
- DOMINGO J.L., SHUHMACHER M., GRANERO S., LLOBET J.M., *PCDDs and PCDF in food samples from Catalonia, Spain. An assessment of dietary intake*. *Chemosphere*, 1999; 38, pp. 3517-28.

- DOMINGO J.L., SCHUHMACHER M., AGRAMUNT M.C., MULLER L., NEUGEBAUER F., «Levels of metals and organic substances in blood and urine of workers at a new hazardous waste incinerator». *Int Arch Occup Environ Health* 2001, 74, pp. 263-269.
- GARDNER M.J., «Childhood, leukemia around Sellafield nuclear plant». In: Elliot P, Cuzick J *et al. Geographical and environmental epidemiology*. Oxford University Press, 1992, pp. 291-309.
- GONZÁLEZ C.A., KOGEVINAS M., GADEA E., HUICI A., BOSCH A., BLEDA M.J., PAPKE O., «Biomonitoring study of people living near or working at a municipal solid-waste incinerator before and after two years of operation». *Arch Environ Health* 2000, 55, pp. 259-267.
- McMICHAEL M., *Human frontiers, environments and disease. Past patterns, uncertain future*. Cambridge University Press, 2001.
- PORTA M., KOGEVINAS M., ZUMETA E., SUNYER J., RIBAS-FITO N., RUIZ L., JARIOD M., VIOQUE J., ALGUACIL J., MARTIN P., MALATS N., AYUDE D., «Concentraciones de compuestos tóxicos persistentes en la población española: el rompecabezas sin piezas y la protección de la salud pública». *Gaceta Sanitaria* 2002, 16, pp. 257-266.
- POSADA M., «Diet and food contaminants». In: Stenland K., Savitz D.A., *Topics in environmental epidemiology*, 1997, pp. 64-88.
- RIBAS-FITO N., SALA M., KOGEVINAS M., SUNYER J., «PCB and neurological development in children: a systematic review». *J Epidemiol Community Health* 2001, 55, pp. 537-46.
- SACHS, W., *Ecojusticia*, Bilbao Bakeaz, 1996.
- SCHUHMACHER M., DOMINGO J.L., LLOBET J.M., LINDSTROM G., WINGFORS H., «Dioxin and dibenzofuran concentrations in blood of a general population from Tarragona, Spain». *Chemosphere*, 1999, 38, pp. 1123-1133.
- SCHUHMACHER M., DOMINGO J.L., LLOBET J.M., LINDSTROM G., WINGFORS H., «Dioxin and dibenzofuran concentrations in adipose tissue of a general population from Tarragona, Spain». *Chemosphere*, 1999, 38, pp. 2475-2487.



REVISTA DEL SUR
PUBLICACION DE LA RED DEL TERCER MUNDO

Es una publicación mensual, con informes y análisis exclusivos, sobre los problemas que afectan a los pueblos del Tercer Mundo y sobre las alternativas diseñadas por estos mismos pueblos para superar la dependencia y la pobreza, explotar sus recursos naturales y contribuir al equilibrio ecológico del planeta.

UNA VOZ PARA LOS PUEBLOS DEL SUR

SUSCRÍBASE Y LÉALA TODO EL AÑO POR SÓLO us 50 (cheque/giro a nombre del ITeM)

INSTITUTO DEL TERCER MUNDO
Juan D Jackson 1136
Montevideo 11200 - Uruguay
Tel: (5982) 496192 / Fax: (5982) 419222
Correo electrónico: redtm@chasque.apc.uy



Del verde al arcoiris

Tatiana Roa*

*Comen naranjas,
cambian besos,
como las olas cambian sus espumas.*

OCTAVIO PAZ

No ha sido fácil para nosotros los ambientalistas romper con el estigma verde que en ocasiones estrecha la comprensión de la problemática y la perspectiva ambiental, para asumir el mundo a través de un prisma y no en una pantalla monocromática.

Hace algunos años cuando intentamos articular lo ambiental en el trabajo organizativo de los sindicatos, los campesinos y campesinas, y los pobladores de la ciudad, la dimensión ambiental era aun muy difícil de entender. Para muchos no significaba mayor cosa, era un debate que algunos sectores sociales aun consideraban ajeno a sus conflictos y aspiraciones, una cuestión que se trataba de manera secundaria. La naturaleza era un asunto de poesía, de románticos, y desde esa parcial apreciación era mucho más difícil para todos comprender la esencia de sus relaciones, de sus ritmos, su fragilidad, así como diferenciar esa leve línea que separa a los seres humanos de la naturaleza. Somos naturaleza pero también nos sentimos distantes de ella.

Pero la naturaleza es hoy una razón vital y por lo tanto un factor de disputa. Los bosques ya no son ese lugar romántico de las historias de lobos y caperucitas; con tristeza tenemos que ver como se negocia con ellos, como se degrada toda esa arquitectura natural y cultural perfilada en millones de años para

dar paso a megaproyectos mineros, petroleros, papeleros. Los ríos quieren ser convertidos en canales por donde moverán sus mercancías, incluyendo sus propias aguas; el conocimiento tradicional se convierte en unas patentes con las cuales se enriquecen las corporaciones transnacionales. Pero la disputa no es sólo por el control de la biodiversidad sino también por los territorios; la gobernabilidad y la seguridad son inherentes a la inversión y el mercado.

La destrucción de ecosistemas, la extinción de especies, el hambre, la sed, la desaparición de las culturas y la homogeneización de los deseos, han sido los desafíos que ayer y hoy ha enfrentado el ambientalismo. Así, luego de décadas en que tozudos hombres y mujeres emprendieron el reto de buscar una alternativa para ser y vivir en este planeta, los y las ambientalistas colombianos hemos construido alternativas desde las regiones y los espacios locales que promuevan propuestas de calidad de vida y bienestar para las comunidades tradicionalmente marginadas. Alternativas que permiten la creación de riqueza a partir de los recursos propios, que garantizan la soberanía agroalimentaria y la conservación de los ecosistemas, que fortalecen la participación con equidad en el intercambio de bienes con otras comunidades, que permiten el desarrollo y la independencia de los valores y las culturas tradicionales, en consecuencia, que promueven nuevas formas de relación entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

En la materialización de esos propósitos, los ambientalistas hemos potenciado alianzas con otros movimientos y sectores sociales. Es el caso de la articulación entre indígenas, campesinos, trabajadores y ambientalistas para apoyar la resistencia del pueblo U'wa contra la explotación petrolera en defensa de su territorio sagrado y su cultura; o la alianza entre pescadores,

*Censat Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia.

ambientalistas e indígenas que buscó detener desde los años setenta la construcción y posterior llenado de la represa Urrá en Tierra Alta, Córdoba. Estas experiencias han sido emblemáticas por los niveles de coordinación y convocatoria alcanzados, logrando trascender las fronteras y articular movimientos internacionales de indígenas, campesinos, obreros y ambientalistas que en muchos otros lugares del mundo asumieron esta causa como la suya, promoviendo acciones simultáneas en más de cuarenta países. Son ejemplo de solidaridad y de proyección de estrategias comunes.

Pero detrás de estos casos hay otros cientos de casos, desde los asuntos más locales a los nacionales, como la resistencia contra *Cartón de Colombia* en el eje Cafetero; la confluencia de ambientalistas, trabajadores, pescadores y habitantes urbanos contra el emisario submarino en Cartagena; la defensa de la Isla Gorgona que logró ser declarada parque natural luego de ser una prisión de alta seguridad, el rechazo a los megaproyectos en el Tapón del Darién en Urabá; la alianza de campesinos y ambientalistas en el páramo del Almorzadero en Santander que detuvo la minería del carbón. También cuentan las integraciones en conflictos internacionales como los boicots contra productos franceses para denunciar las pruebas nucleares en la isla de Mururoa en el Pacífico Sur que desarrollaba Francia o, más recientemente, las alianzas internacionales en redes y coaliciones como Nuestro Mundo no está en Venta, Oilwatch, el Movimiento Mundial de los Bosques, o Amigos de la Tierra Internacional, por mencionar sólo algunos.

El ambientalismo ha sido una fuerza social que ha logrado por sobre de todo impregnar del discurso de la sustentabilidad al resto del movimiento social. La semilla que ha sembrado el ambientalismo sueña y construye nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza, de reconstruir

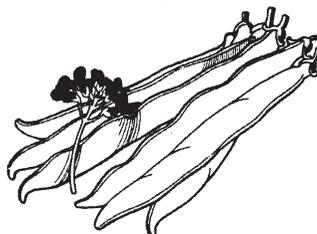
la vida en este planeta a partir de una visión integral de ella en la cual se tramen nuevos tejidos sociales y ecológicos en equidad y libertad. Si antes los movimientos sociales tenían reivindicaciones económicas y sociales como sus principales banderas, nadie puede discutir que varias de las luchas importantes en el Planeta giran hoy en torno a demandas que en otras épocas fueron de *exclusividad* de los ambientalistas.

Un ejemplo importante es la lucha contra la privatización del agua que movilizó a Cochabamba y a toda Bolivia hasta lograr la reversión del contrato de Aguas del Tunarí con el gobierno boliviano y que volvió a las manos de los propios cochabambinos el recurso hídrico. Este movimiento abanderado por la Coordinadora por la Defensa del Agua y de la Vida, articula una diversidad de movimientos y sectores sociales: federaciones de campesinos, centrales obreras, federaciones de regantes —campesinos organizados en torno al riego del agua—, movimientos de mujeres, de jóvenes, de maestros urbanos y rurales, juntas vecinales, entre otros. Este movimiento social es considerado uno de los más importantes del continente y ejemplo de lucha para similares conflictos que viven muchos pueblos del mundo.

Porque creemos que la vida en el Planeta debe y puede ser más grata, seguiremos promoviendo el aprovechamiento comunitario de las cuencas, los bosques, la tierra y el aire a través de proyectos que, como los de *Soberanía Alimentaria*, integran la naturaleza, la cultura, la autonomía y la libertad en un amplio horizonte de vida en pos de sociedades sustentables... ¡porque otro mundo es posible!

*Los actos míos son más míos
si son también de todos.*

Octavio Paz



Icaria ✿ Más Madera

Dirigida a un amplio público, la colección Más Madera ofrece textos con lenguaje preciso pero carente de tecnicismos, que intentan contar las causas de los mayores problemas de nuestro tiempo.

1. **CORRUPCIÓN**
¿Qué sistema la produce?
José María Tortosa
2. **CÓMO NOS VENDEN LA MOTO**
Información, poder y concentración
de medios / 12ª edición
Noam Chomsky / Ignacio Ramonet
3. **¡HAGAN JUEGO!**
Políticas económicas de ajuste
en el Tercer Mundo
James Petras / Steve Vieux
4. **LA COMPASIÓN NO BASTA**
Genocidios a fin de siglo
Vicenç Fisas
5. **SECRETOS QUE MATAN**
Exportación de armas
y derechos humanos / 2ª edición
Vicenç Fisas
6. **EL MURO INVISIBLE**
El Mediterráneo como espacio común
Bichara Khader
7. **EN EL NOMBRE DE DIOS**
Colonialismo versus integrismo
en la tragedia argentina
Sami Nair
8. **AVISO PARA NAVEGANTES**
¿Autopistas de la información o monocarril
de las corporaciones?
Herbert I. Schiller
9. **EL PATIO DE MI CASA**
El nacionalismo en los límites
de la mera razón
José María Tortosa
10. **GOLPE DE ESTADO
AL BIENESTAR**
Crisis en medio de la abundancia
Pedro Montes
11. **CÓMO SE REPARTE LA TARTA**
Políticas USA al final del milenio
Noam Chomsky / 2ª edición
12. **CAFÉ AMARGO / 2ª edición**
Por un comercio Norte-Sur más justo
Setem
13. **CHINA**
¿Superpotencia del siglo XXI?
Xulio Ríos
14. **QUIEN PARTE Y REPARTE...**
El debate sobre la reducción
del Tiempo de Trabajo / 2ª edición
Jorge Reichmann / Albert Recio
15. **COMERCIO JUSTO,
COMERCIO INJUSTO**
Hacia una nueva cooperación internacional
Michael Barrat Brown
16. **LA CAUSA SAHARAUI
Y LAS MUJERES**
Siempre fuimos tan libres / 2ª edición
Dolores Juliano
17. **REBELDES, DIOSES
Y EXCLUIDOS**
Para entender el fin del milenio
Mariano Aguirre / Ignacio Ramonet
18. **EL LOBBY FERROZ / 2ª edición**
Las ONG ante el comercio
de armas y el desarme
Vicenç Fisas
19. **FUNDAMENTALISMO USA**
Teología y Política Internacional
Johan Galtung
20. **QUIÉN DEBE A QUIÉN**
Deuda ecológica y Deuda externa
Joan Martínez Alier / Arcadi Oliveres
(en preparación)
21. **ADIÓS A LAS ARMAS LIGERAS**
Las armas y la cultura de la violencia
Vicenç Fisas
22. **COME Y CALLA... O NO**
Incidir en el sistema a través del consumo
Centre de Recerca i Informació
en Consum (CRIC)
23. **TRES PREGUNTAS
SOBRE RUSIA**
Estado de mercado, Eurasia
y fin del mundo Bipolar
Rafael Poch
24. **PENSANDO EN ÁFRICA**
Una excursión a los tópicos del continente
Lucía Alonso
25. **ECOLOGÍA Y DEMOCRACIA**
De la injusticia ecológica
a la democracia ambiental
Ezio Manzini / Jordi Bigues
26. **MUJERES EN RELACIÓN**
Feminismo 1970-2000
María-Milagros Rivera
27. **EL EJIDO**
Racismo y explotación laboral
S.O.S. Racismo
28. **ATTAC**
Contra la dictadura de los mercados.
Alternativas a la mundialización
neoliberal / 2ª edición
VV.AA.
29. **CAPITAL SIN FRONTERAS**
Polarización, crisis y Estado-Nación
en el capitalismo global
Jaime Estay / Orlando Caputo /
José María Vidal Villa
30. **PONGAMOS A LA OMC
EN SU SITIO**
Susan George
31. **OTRO ESTADO ES POSIBLE**
Álvaro Portillo
32. **PORTO ALEGRE**
(Foro Social Mundial 2002)
Una asamblea de la humanidad
VV.AA.
33. **EL PRINCIPIO DE PRECAUCIÓN**
En medio ambiente y salud pública:
de las definiciones a la práctica
Jorge Riechmann
y Joel Tickner (coords.)
35. **MARCAR LAS DIFERENCIAS**
Discursos feministas ante un nuevo siglo
Victoria Sendón de León
36. **CONVERSACIONES CON
SARAMAGO**
Reflexiones desde Lanzarote
Jorge Halperín

Entrevista

En 1983 Guatemala padecía una de las etapas más convulsas de su reciente historia. El país estaba presidido, tras un golpe de estado militar, por el General Efraín Ríos Montt, y en el Altiplano se vivían los peores episodios del enfrentamiento armado. A pesar de las circunstancias, Magali Rey Rosa consiguió liderar la lucha de un pequeño grupo de activistas para convertir los bosques de la Sierra de las Minas en reserva de la biosfera. Dos décadas más tarde, la situación ha cambiado. La motivación es hoy la defensa de los intereses de los indígenas, campesinos y pescadores artesanales, ante la nueva amenaza que representan los proyectos de explotación petrolera en el lago Izabal y en la Laguna del Tigre, las plantaciones forestales en Río Dulce, o las represas en el Río Usumacinta previstas por el Plan Puebla-Panamá, entre muchos otros. Desde la asociación MadreSelva, Magali Rey Rosa continúa promoviendo y asistiendo movimientos ecologistas de resistencia popular. Sus palabras son el testimonio de veinte años de ecologismo en Guatemala.

20 años de ecologismo en Guatemala

Una conversación con Magali Rey Rosa*

Joan Martínez Alier



Joan Martínez Alier: *Me parece que tu empezaste tu vida de ecologista con Defensores de la Naturaleza, en la Sierra de las Minas, en una línea conservacionista, de defender la naturaleza pero sin ver la naturaleza como una necesidad vital de las personas. ¿Cómo fue realmente?*

Magali Rey Rosa: Cuando yo empecé mi trabajo como ecologista, en 1983, lo hice porque desde niña siempre he sentido una conexión personal (espiritual o algo así, no sé bien dónde se localiza esta conexión pero es bien de adentro) con la naturaleza. De pequeña, cualquier daño que se le hiciera a plantas y animales, me provocaba una reacción, incluso física. Recuerdo el primer árbol que vi derribar, cuando tenía unos seis años, y ese dolor en las piernas, que sentiría después, cada vez... Mi «resistencia infantil» la reforzó mi mamá, quien tampoco estaba de acuerdo con la eliminación del árbol aquel—porque estaba demasiado viejo—. Entonces y después, siempre, estar en contacto con la naturaleza me provoca una sensación de bienestar y de paz, que es de donde he sacado la energía para hacer este trabajo de defensa de la naturaleza. El inicio de la década de los ochenta fue duro para la población guatemalteca. Me parece que esos años nos marcaron fuertemente, a quienes ya teníamos algún nivel de conciencia. Una persona, querida y cercana, murió quemada en la Embajada de España, y luego mi madre —que entonces tenía 64 años— estuvo secuestrada

durante seis meses. Esas experiencias, los principios de responsabilidad y solidaridad que nos inculcaron las monjas Maryknol que nos educaron, y mi pasión personal por la naturaleza fueron las razones que me impulsaron a tratar de hacer algo.

JMA: *¿De donde sacaste los conocimientos teóricos para organizar tu lucha? En aquellos años todavía se hablaba poco de estos temas...*

MRR: En aquellos días de desconcierto por la ausencia de la madre, apareció Thor Janson, el gringo que me explicó —con todo lujo de detalles— cual era la situación en que se encontraban los ecosistemas naturales de la Tierra, a finales del siglo XX. En 1982 yo tenía 27 años, estaba recién divorciada, cuidaba a mis dos niñas pequeñas, estudiaba cursos de filología y tenía un restaurante vegetariano. Cerré el negocio —desde el cual pretendía hacer evidente que había una manera de alimentarse más sana, más justa y solidaria para con los millones de seres humanos que padecen hambre, y más sensible hacia el sufrimiento de los animales— y durante el primer año, me dediqué a estudiar ecología (de manera autodidacta, pues en Guatemala no había donde en aquella época) y a recorrer Guatemala. Yo conocía bastante bien el país, pues mis padres habían hecho un esfuerzo para que sus cuatro hijos viéramos las bellezas de nuestro país y apreciáramos la permanencia de las culturas indígenas, antes de viajar al extranjero, y mi papá nos llevaba con él en sus viajes, como comerciante de telas, sobretudoo a la región del altiplano. Así que me afectó profundamente ver

* Colectivo MadreSelva, Guatemala.

nuevamente en el 82, los lugares que tanto quería, con los nuevos lentes del ecologismo. El lago de Amatitlán en un proceso rapidísimo de deterioro que ya entonces parecía irreversible, las selvas de la costa sur completamente eliminadas para las siembras de algodón, las que se sustituyeron por caña de azúcar, los ríos de la costa sur contaminados, el río Motagua contaminado, las carreteras convertidas en basurereros...

JMA: *¿Qué decidiste hacer?*

MRR: En 1983 fundamos *Defensores de la Naturaleza* con Thor Janson, con la idea de poder participar directamente en la conservación de las áreas más importantes, pues en el área institucional había poco o nada. En aquellos momentos no había Ley de Medio Ambiente ni Ley de Áreas Protegidas. No se hablaba de conservar en Guatemala y cuando querías hablar de ecología te preguntaban que cuál religión o secta era esa. Efraín Ríos Montt presidía —por golpe de estado— nuestro país, y le teníamos que escuchar en sus sermones televisados, que siempre comenzaban . «Usted papá, usted mamá...» Los primeros años de *Defensores* los pasamos tratando de explicar para qué sirve proteger la naturaleza. *Defensores* fue creciendo poco a poco. En 1986 se pasó en Guatemala la Ley de Medio Ambiente y se creó la Comisión Nacional de Medio Ambiente. En 1989 pasó la Ley de Áreas Protegidas, y en 1990 *Defensores* llevó ante el Congreso la iniciativa para darle la categoría de Reserva de la Biosfera a la cadena montañosa que forma la Sierra de las Minas. Este fue un proceso no consultado, desde el que se afectaron sobretodo los intereses de quienes tenían fincas en la cadena montañosa, grandes extensiones —muchas de las cuales fueron entregadas por presidentes a sus amigos en el siglo XIX— de bosques antiguos, en terrenos inclinadísimos. Históricamente, en Sierra de las Minas —en la parte alta, la que fue declarada área núcleo— no había comunidades indígenas, pues los sitios son demasiado empinados y fríos para cultivar. Sin embargo, poco a poco, algunos grupos kekch'í estaban empezando a subir, empujados porque les estaban quitando las tierras productivas del valle del Polochic. Con ellos sí se iniciaron conversaciones, con el objeto de buscar tierras más abajo. El esfuerzo de *Defensores* estaba siendo apoyado por *The Nature Conservancy* (TNC). Pero cuando finalmente la iniciativa de declaratoria pasó en el Congreso, a mí, que había sido la persona que tuvo la idea de hacer ese trabajo —el

cual no apoyaban ni siquiera los miembros de la junta directiva—, y que había coordinado hasta ese momento los esfuerzos para la declaratoria de Sierra de las Minas como área protegida, se me indicó que ya era el momento para que condujera la organización un hombre, un profesional que supiera lo que hacía.

JMA: *Y empezaste a distanciarte de la organización...*

MRR: Sí, cuando contrataron a Andreas Lehnhoff para dirigir los esfuerzos de *Defensores* yo dejé de trabajar en la organización, pero me quedé en la junta directiva. Dejé también la junta directiva dos años más tarde, después del atentado que casi le costó la vida al *guardarrecursos* más antiguo de la sierra, Don Carlos Méndez Montenegro, a quien no le querían costear ni las operaciones. Ante la presión que yo puse, finalmente le operaron, pero para mí se hizo insufrible la discriminación clasista y sexista de la junta directiva, y la obvia poderosísima influencia que tomó —a partir de la declaratoria— TNC, que redobló su apoyo financiero y también su presencia en la organización. Contestando a tu primera pregunta, sí, yo empecé a trabajar sin mayor contexto social, por mi ignorancia personal acerca de la realidad social, solamente por mi inclinación natural y mi pasión por la naturaleza. Fue en Sierra de las Minas donde me topé con la realidad. Por eso, también, decidí dejar completamente *Defensores*. Mi visión personal era que las poblaciones que vivían montaña abajo se fueran apoderando de la idea de cuidar los bosques que les proveían de agua. Pero con el «estilo» *Defensores* eso no pasó. Mientras los *guardarrecursos* de *Defensores* siguen ganado sueldos de miseria, los ejecutivos, *Defensores* de ciudad, ganan más de mil dólares mensuales. Eso siempre me pareció a mí muy mal, pues son los *guardarrecursos* quienes arriesgan la vida... así que me fui del todo.

JMA: *Y ahora hace poco, otra vez en la Sierra de las Minas, contra Maderas el Alto. Ustedes consiguieron meter preso durante unos días a un alto funcionario ¿consiguieron anular la concesión? ¿Se puede decir que hay ecologismo popular en Sierra de las Minas?*

MRR: Las circunstancias nos llevaron de regreso a la Sierra de las Minas más de 10 años después de su declaratoria, cuando el mismísimo Secretario Ejecutivo del CONAP, obedeciendo a las presiones de uno de los madereros más poderosos del área,

decidió que su prioridad era proteger la propiedad privada y emitió una resolución —sin consultar con los miembros del consejo y en contra de los dictámenes técnicos de profesionales del mismo CONAP— que disminuía el área núcleo de la reserva en 4.000 hectáreas y otra resolución por medio de la cual permitía que ese mismo maderero realizara actividades de manejo forestal dentro del área núcleo. *MadreSelva* reaccionó legalmente, acusando al funcionario de corrupción, argumentando que era un funcionario público que favorecía los intereses de una persona en detrimento de los intereses comunes de la ciudadanía guatemalteca. Para nuestra sorpresa, en las faldas de las montañas de la sierra las comunidades están muy conscientes de la conexión entre la disminución de la cobertura boscosa y la disminución de sus caudales de agua, así que ellos fueron determinantes por medio de la presión que ejercieron e hicieron pública. Después de compartir con ellos pienso que allí hay también un incipiente movimiento de ecologismo popular, pero el movimiento es frágil debido al inmenso poder del sector maderero y a su capacidad de movilizar recursos y cualquier otra cosa, para que las cosas se inclinen a su favor. En cuanto los de la empresa maderera detectaron la posición de la gente empezaron los ofrecimientos... También es notorio el despliegue de armas y guardaespaldas que acompaña a la operación maderera, lo cual hace difícil hacer visible un posible movimiento de ecologismo popular, pues es peligroso para quien ponga la cara.

JMA: Otro caso interesante fue vuestra lucha contra las plantaciones de gmelinas de la empresa Simpson en Río Dulce ¿Puedes explicar vuestra pelea contra esta empresa maderera?

MRR: El caso de la *Forestal Simpson* fue el primer caso que le dio notoriedad al colectivo *MadreSelva*. Recién habíamos empezado con la idea de formar el colectivo, no teníamos ningún apoyo financiero ni un norte muy definido, pero sí muchas ganas de «hacer algo», cuando se acercaron a nosotros algunos amigos que vivían en el Río Dulce y nos contaron cómo esa compañía —que había llegado al área varios años antes y sembrado miles de hectáreas de gmelina arbórea— estaba haciendo los trabajos de infraestructura para transportar la gmelina en medio de barcazas por el Río Dulce. *MadreSelva* era entonces un grupo recién formado, sin experiencia en activismo, pero entre nuestros fundadores había una pareja que

había sido entrenada por *Greenpeace* y fueron ellos quienes nos enseñaron un poco sobre qué es el activismo, como se diseña una campaña, etc. Así que tomamos la decisión de no atacar directamente las plantaciones. En Guatemala iba a ser difícil que entendieran por qué estábamos en contra de un proyecto de siembra de árboles —la deforestación es casi lo único que mucha gente ha entendido como un grave problema ambiental— y algunos de los terrenos en los que trabajaba la *Simpson* habían estado deforestados —antes eran potreros para ganadería— hasta la llegada de la reforestadora, así que más bien les veían como «reforestadores y amigos de la ecología». Así que denunciarnos la pretensión de la compañía de arrastrar la madera por el parque nacional, donde no está permitida ninguna operación industrial. Nos basamos en la ilegalidad de una evaluación de impacto ambiental que fue preparada cuando ya el proyecto estaba en su octavo año de operación, mal hecha, sin línea base de datos ni medidas de mitigación reales. El mérito de *MadreSelva* fue haber puesto un caso ambiental en el ojo del debate nacional, gracias al espacio semanal que como columnistas nos dieron en *Prensa Libre* —el diario de mayor circulación del país— desde donde mantuvimos el caso vigente por más de una año y por eso durante todo ese tiempo muchísima gente se pronunció al respecto -tanto a favor como en contra- y la ciudadanía fue testigo de cómo se posicionaron los argumentos. Así que cuando las autoridades ambientales —en este caso fue CONAP— tuvieron que pronunciarse, la gente sabía mucho sobre el asunto. El dictamen fue negativo para la compañía. El tema de las plantaciones nunca fue expuesto, es una cuestión pendiente que tenemos... Lo más divertido es que cuando una habla con la gente, lo que la mayoría cree es que el problema era la contaminación que sufriría el río...

JMA: Siempre me gusta comparar esta lucha de ustedes en Río Dulce contra la empresa Simpson entre los años 1996 y 1998, si no me equivoco, con la de AECO en Costa Rica, hacia 1992 y 1994, con Oscar Fallas y María del Mar Cordero, que murieron en su lucha contra Stone Container, pero que al final consiguieron ganar. Ustedes demostraron que también en Guatemala un movimiento de base podía vencer a una gran empresa

MRR: Sí, y para *MadreSelva*, en este caso hubo varias lecciones de lo más interesantes: Primero, que un grupo seria-

mente comprometido puede trabajar, aún cuando no tenga apoyo financiero; que un grupo ciudadano normal puede hacer más cosas de las que se cree, como ganarle la batalla a una compañía transnacional; que es difícil lograr el apoyo o la adhesión de las comunidades locales cuando la presencia del adversario ambiental es demasiado fuerte (*Simpson* tenía gente armada por todos lados) y la gente se siente atemorizada aunque sepa que puede salir damnificada o cuando la compañía anda ofreciendo miles de cosas a comunidades pobres. Aunque después no cumpla sus promesas, la gente necesita creer en algo y las empresas se valen de ello. Aprendimos también que saber usar a los medios de comunicación y tener una relación personal con reporteros resulta... A veces, cuando recuerdo esos días, pienso que no éramos muy concientes de los peligros que corríamos, como un pequeño grupo de ciudadanos. Se ha dicho que *Simpson* tenía vinculaciones con los cárteles de drogas que operan en esa área. Nosotros sí pudimos darnos cuenta de que —cuando llegábamos al río— nos seguían hombres armados. Sin embargo, el asesinato hace pocos días, de uno de nuestros amigos del río, cosido a balazos con armas de alto calibre, nos recordó lo que se especulaba sobre esas conexiones.

JMA: Pero MadreSelva no sólo ha sido muy activa en la lucha contra los madereros, sino también contra la extracción de petróleo, ¿no es cierto? Aunque Guatemala no es un gran país extractor de petróleo ustedes han mantenido una pelea con Basic Resources durante muchos años. Explicanos cómo fue el caso...

MRR: MadreSelva salió fortalecida después de la aventura con *Simpson* en varios sentidos, y fue especialmente importante cuando el *Hivos* nos ofreció su apoyo económico y pudimos empezar a pagar por ciertas cosas como un espacio físico, materiales, algo de equipo y los primeros sueldos para activistas. Además de «ganar» nuestro primer caso público, también habíamos ganado un poco más de comprensión de parte de la ciudadanía, solidaridad de algunos sectores y credibilidad. Así que cuando se nos presentó el caso del petróleo en el Parque Nacional Laguna del Tigre, después de estudiarlo cuidadosamente, decidimos que sí podíamos hacer el intento... aunque desde el principio nos dijeron que estábamos locos. En Guatemala, hasta ese momento, nunca se había cuestionado la actividad petrolera. El petróleo estaba fuertemente vinculado al ejército, y sus secretos

eran celosamente guardados como secreto de estado, de seguridad nacional. Pero nosotros estábamos envalentonados y seguimos adelante. Con el análisis de la poca documentación que se podía conseguir, nos dimos cuenta de que teníamos dos casos, es decir, dos concesiones: la primera (2-85) era legal, pero era la que estaba causando los mayores daños ambientales por contaminación y destrucción. Ese caso lo presentamos ante la Fiscalía de Delitos contra el Ambiente del Ministerio Público. Tristemente, en la arena legal no pasó mayor cosa: la fiscal realizó una investigación muy deficiente que tardó más de un año. Aunque el juez del Petén le ordenó ampliar esa investigación, ella no obedeció y se sentó sobre el expediente hace veintitres meses. Por esa razón, hoy, 29 de noviembre de 2002, tres años después de la denuncia original, estamos preparando un nuevo caso ante la fiscalía contra la corrupción, pues —por la impunidad que se mantiene en Laguna del Tigre— hemos acusado a la fiscal del ambiente de «denegación de justicia».

JMA: ¿Y qué ocurrió con la segunda concesión?

MRR: La otra concesión (1-92) era ilegal desde el principio, pues fue otorgada después de que el parque fuera declarado área protegida. Se trata de un parque nacional, y según nuestra constitución, los parques nacionales son inalienables y están fuera del comercio de los hombres. Ese caso lo llevamos ante la Corte de Constitucionalidad y no tuvimos mejor suerte. Casi un año más tarde, la más alta cámara de justicia decidió que ese caso era de interés exclusivamente entre la compañía y el gobierno, y no lesionaba intereses del país. Con estos antecedentes llevamos el caso ante el Tribunal Centroamericano del Agua, donde sí se encontró la culpabilidad de *Basic*. Nosotros seguimos queriendo hacer algo al respecto. Somos conscientes de que también han causado graves daños las invasiones en el área, pero han sido alentadas por la misma petrolera —a la que le conviene que haya invasiones y que se culpe a los campesinos de destruir el parque. Lo que nosotros hemos planteado es que la presencia de la petrolera es ilegal, igual que la presencia de los campesinos es ilegal. Los campesinos en Guatemala tienen muy pocas opciones para conseguir tierras, y ellos caen en la trampa, ya que las tierras de Laguna del Tigre son malas para la agricultura y allí no hay servicios, como escuelas o centros de salud. Lo que pasa es que llegan los campe-

PETRÓLEO EN GUATEMALA

En Guatemala se buscó petróleo desde la segunda década del siglo XX. Durante los gobiernos de la Revolución (1944-1954) la constitución nacionalista impedía al capital extranjero la explotación de petróleo, por lo que las actividades se interrumpieron. Después de la intervención militar de 1954, que derogó la Constitución, se reanudaron las exploraciones, dentro del modelo legal creado por las petroleras. El tema del petróleo y todos los datos relativos a la actividad, se convierte en secreto de estado. Veinte años después, se declara oficialmente la existencia de petróleo en el país. En 1974, Guatemala estaba ya exportando petróleo. En los años setenta el ingeniero Rafael Piedrasanta y el doctor Saúl Osorio (decano de la Facultad de Economía y Rector de la USAC, respectivamente) tuvieron que salir al exilio tras tratar de poner en evidencia que la extracción petrolera no dejaba beneficios económicos para Guatemala. Las actividades petroleras continuaron desarrollándose. A pesar de que a Guatemala han ido decenas de compañías petroleras interesadas, ha habido una curiosa «alta tasa de mortalidad» entre ellas; la única compañía que explora, explota, transporta y exporta petróleo guatemalteco es *Basic Resources International (Bahamas) Limited*. Vale la pena anotar que, en años pasados, en Guatemala no se había cuestionado públicamente la actividad petrolera, a pesar de que muchos dudan que ésta sea beneficiosa —económica, social o ambientalmente— para el país. Esto podría deberse a que hubo disposiciones en la Ley de Hidrocarburos que fomentaron el secreto de las actividades petroleras, y a los vínculos cercanos que conectaron a las petroleras con el Ejército de Guatemala.

sinos, quemar, se asientan y lo más probable es que luego se muden y lleguen los ganaderos. En estos momentos, el mismo gobernador del Petén está diciendo que ésas son las mejores tierras para la ganadería y que hay que usarlas para bien de la población, pero por supuesto los campesinos no son precisamente los ganaderos del área. Lo que nosotros planteamos es que se debería cobrar a la petrolera por los daños al área y con esa plata ofrecer opciones a los campesinos. Antes de que la petrolera ampliara su carretera —en 1990— apenas había unas cuantas familias en el área, ahora hay más de treinta comunidades... y en todos los documentos oficiales que hemos analizado se culpa a los campesinos por la destrucción del área, lo cual es injusto. Lo trágico es que se les sigue alentando para invadir tierras y ellos siguen cayendo en la trampa... el año entrante —año electoral— será fatal, si alguien no asume la defensa de Laguna del Tigre. Haciendo un rápido análisis, yo diría que fue un ejercicio de derechos ciudadanos interesante. Fue la primera vez que se actuó a ese nivel, argumentando el derecho a tener un ambiente sano. Fue la primera vez que la sociedad guatemalteca observó un análisis sobre la realidad de nuestra condición como «productores» de petróleo, por medio del cual se hizo evidente que un negocio que sólo deja al país el 6% de las ganancias no es negocio. Además, se hicieron evidentes las conexiones entre la industria petrolera y el ejército de Guatemala, y otras interesantes conexiones. También se le hizo gran daño a la «imagen» de *Basic*. Al empezar nuestro caso, la compañía se cotizaba en el mercado en 600 millones de dólares aproximadamente. Cuando se vendió a *Perenco* (com-

pañía francesa actualmente dueña de *Basic*) ésta pagó aproximadamente 300 millones. Además, el nombre de *Basic*, acá en Guatemala, se convirtió en una «mala palabra».

JMA: ¿Qué aliados han tenido ustedes en esas luchas petroleras?

MRR: Fue interesante darnos cuenta de que no hubo una sola organización ambientalista guatemalteca que respaldara nuestra posición, posiblemente porque casi todas han tocado dineros de petroleras, o bien por miedo a las consecuencias. El apoyo vino de los grupos de derechos humanos y organizaciones de base —no las de Laguna del Tigre, entre quienes tenemos informantes y contactos pero que se tienen que mantener en el anonimato por lo peligroso que es para ellos vivir en el territorio que controla la petrolera, donde se repiten grotescamente casos de violencia, tenencia de armas, etc. Y donde el ejército controla la entrada a las instalaciones. Me gustaría mencionar también que fue en el momento en que presentamos la denuncia por la contaminación, cuando realmente nos volvimos parte de la red *Oilwatch*, y que la misma esperanza y otras personalidades —como Elizabeth, Baquedano, etc.— nos acompañaron desde aquel momento. Pertenecer a *Oilwatch* nos ha fortalecido mucho.

JMA: ¿Podremos hablar algún día de una Guatemala post-petrolera?

MRR: Tú sabes que le hemos planteado al presidente Portillo que queremos diseñar una política energética para Guate-

LA DEFENSA DEL PARQUE NACIONAL LAGUNA DEL TIGRE Y LA RESISTENCIA AL PETRÓLEO EN ÁREAS PROTEGIDAS DEL COLECTIVO MADRESELVA, MIEMBRO DE OILWATCH, EN GUATEMALA

A pesar de las derrotas en los tribunales guatemaltecos, *MadreSelva* consiguió una victoria parcial en otros frentes:

En enero del año 2000, el caso de la petrolera *Basic* en Laguna del Tigre cobra importancia dentro del debate nacional cuando el Procurador de los Derechos Humanos emite una resolución de conciencia, según la cual considera que la actividad extractiva de petróleo por parte de *Basic* es constitutiva de violación de los derechos humanos; y señala a las instituciones públicas que han permitido la destrucción de una de las zonas núcleo más importantes de la Reserva de la Biósfera Maya, de configurar comportamiento lesivo en detrimento de los habitantes de la República de Guatemala.

Asimismo, el *Colectivo MadreSelva* llevó el caso de Laguna del Tigre ante el Tribunal Centroamericano del Agua, esta vez en contra de la petrolera estadounidense *Anadarko Petroleum Corporation*, ahora dueña de 100% de las acciones de *Basic*, y el gobierno de Guatemala. Ante la citación a comparecer ante el Tribunal Centroamericano del Agua, el Procurador General de la Nación, quien es el representante legal del Estado, intenta convencer a *MadreSelva* de no asistir a la audiencia pública, pues vaticina una derrota. Ni el estado de Guatemala ni *Anadarko* se presentan para defenderse; *MadreSelva* logra una condena para *Anadarko* y una amonestación para el gobierno de Guatemala. Este es, pues, el segundo dictamen de conciencia que condena las actividades de la petrolera *Basic* dentro del Parque Nacional Laguna del Tigre. A raíz de la condena del Tribunal Centroamericano del Agua, el Ministro de Energía y Minas le pide al Procurador General de la Nación que demande al *Colectivo MadreSelva*. Sin embargo, el Procurador General de la Nación comunica al Presidente de la República la serie de ilegalidades que él —como abogado del Estado y asesor del presidente— ha encontrado en la suscripción del contrato 1-92, y lo hace público. Eso implica que se tienen que tomar acciones legales y civiles en contra de los funcionarios involucrados, las cuales —hasta la fecha— nadie ha iniciado.

Como resultado, al inicio del 2001 el Ministerio de Energía y Minas anuncia que las nuevas once áreas que sacará a licitación para la exploración y explotación petrolera estarán fuera de las áreas protegidas, lo que significa un éxito de la campaña de resistencia del *Colectivo MadreSelva* a las actividades petroleras dentro de áreas protegidas.

En marzo, el Ministerio de Energía y Minas anuncia públicamente la cancelación automática del contrato 1-92. A pesar de que —técnicamente— la cancelación del contrato obedece a que la compañía *Basic* no había cumplido con lo estipulado por el mismo contrato, según el cual la compañía debía demostrar la comercialidad del campo petrolero antes de que finalizara el 6° año de exploración, es la primera vez que el Ministerio de Energía y Minas aplica —a *Basic*— estrictamente la ley, debido a que ahora tiene fuerte presión pública y vigilancia ciudadana. A pesar de que las acciones legales que emprendió *MadreSelva* no han dado los resultados esperados, es indudable que, al haber puesto el caso en el debate público, se obligó a los funcionarios a acatar la ley, por primera vez, respecto del contrato 1-92.

mala, para empezar inmediatamente el camino de la transición de un país que se ha vuelto cada vez más dependiente de los combustibles fósiles, hacia la soberanía energética, utilizando los potenciales eólico, solar, geotérmico e (mini)hidroeléctrico que tiene nuestro país, y que habíamos abandonado por culpa de las propuestas petroleras. Sabes también que hay una creciente presión de parte de los Estados Unidos para que se otorguen nuevas concesiones... El presidente nos ha atendido bastante bien y está «respaldando» nuestro proceso. También habíamos pedido una moratoria a todas las nuevas concesiones. En esta cuestión el presidente se ha comprometido a revisar «cuidadosamente» las propuestas antes de otorgar otra concesión. También hemos establecido una conexión con Naciones Unidas para respaldar este proceso a la hora del cambio de gobierno, y hemos contactado con agencias donantes, sobre todo de países nórdicos, para apoyar financieramente nuestra propuesta. Sin embargo en las últimas semanas se han enfriado las relaciones, debido a que nuestro presidente está fuertemente

señalado de corrupción y contactos con cárteles de droga y contrabando, entre otras acusaciones. Por lo que tememos por todo el proceso y por el daño que la «asociación política» con el presidente nos pueda acarrear en *MadreSelva*.

JMA: Otro conflicto petrolero en Guatemala es el del Lago Izabal. Cuando estuve contigo en julio del 2002 pude ver como las personas del lugar, pescadores, pequeños operadores turísticos, se oponían. Tu me contaste que los Kekch'í dicen que el lago Izabal es sagrado. Creo que en este caso les ha ido mejor, aunque es muy difícil ganar contra una industria petrolera.

*MRR: El conflicto de Izabal fue una historia muy distinta. En primer lugar, fue la misma gente del área la que solicitó nuestra presencia y la que hizo evidente su posición de resistencia. Ya la gente sabía de lo que se había dicho sobre Laguna del Tigre y *Basic*. Además, ellos tenían cierta experiencia, pues en el lago de Izabal se dio la explotación de níquel, y la presencia de *Exmibal* —compañía canadiense— marcó y cambió la vida de la gente de*

El Estor. La gente recuerda muchas cosas: entre ellas, la cercana conexión entre *Exmibal* y el ejército. No sé si habréis oído hablar de la masacre de Panzós, pero parece que gente y vehículos de *Exmibal* estuvieron involucrados; hablan también de mujeres kekchís que amanecían violadas, de la inseguridad que se sentía para las muchachitas por la presencia de los efectivos de seguridad. Todavía se pueden ver en el área las propiedades de *Exmibal*, custodiadas y cercadas... fue muy feo. Ellos todavía tienen derechos en el área. No sé si sabes que la razón por la que se cree que pararon la extracción fue porque ellos tienen dominado el mercado del níquel y necesitaban mantener los precios, así que solamente están guardando su níquel, pero el daño ambiental que provocaron hace ya muchos años todavía se puede ver. Nosotros acabamos de hacer una vista a su área de trabajo y es todavía más desagradable que ver un área de explotación petrolera. Así que el movimiento de resistencia se gestó rapidísimamente, y espontáneamente se alzaron muchas voces en contra: alcaldes de todo el departamento, maestros y niños de escuela, pescadores, mujeres del área, y un interesante grupo de notables...

JMA: *¿Y ustedes como participaron en la resistencia?*

MRR: El cuento es que *MadreSelva* fue el único grupo ambiental que les paró bola cuando pidieron ayuda. *Defensores* les dijo que eran compatibles el área protegida y la petrolera; *Melini* se hizo el loco; *Fundaeco* (la organización «ambientalista» de la familia del ex-presidente Cerezo) les dijo que había que conseguir el dinero del monitoreo en lugar de oponerse, porque los empleos son importantes e inclusive entraron en pláticas con la petrolera y se ofrecieron como mediadores entre la compañía petrolera del atlántico y los ambientalistas... Nosotros lo que hicimos fue organizar varios talleres en los que compartimos nuestra experiencia, les proporcionamos información y hablamos sobre la posibilidad de la resistencia pacífica. Por supuesto, fue importantísima la presencia de Eloyda Mejía, la persona que encabeza la resistencia bajo el argumento de que la petrolera ahuyentaría las posibilidades de desarrollo ecoturístico, empresa en la que ella está comprometida y para la que ha conseguido fondos de la Unión Europea. También es importante mencionar que los habitantes kekchís nunca fueron informados y menos aún consultados. Yo pienso que eso pesó en el ánimo del presidente Portillo, así que en mayo de este año, el presidente anunció que

anulaba la concesión de Izabal. Hay quienes no se lo creen y piensan que en cualquier momento puede revivir el monstruo. El vicepresidente Reyes es un hombre fuertemente ligado a la industria petrolera, es el mayor transportista de combustibles. Estuvo recientemente en el Ecuador y regresó de allá con la genial idea de importar crudo ecuatoriano e instalar acá una refinera. Este mismo señor es quien actualmente preside el «gabinete ambiental», así que ya podrás imaginarte... La gente de El Estor recibió con agrado la derogatoria del presidente. Ahora se hace público que hay varias licencias para exploración minera que también afectarán su área y ellos nuevamente se sienten preocupados y nos buscan. La situación no es fácil, *MadreSelva* no tiene experiencia con minería a cielo abierto y la situación de desempleo y pobreza del área no facilitan las cosas. Hemos ido ya al primer taller de resistencia, pero encontramos un clima tenso pues hay denuncias de corrupción contra el alcalde, y hubo un intento de linchamiento al día siguiente que salimos del pueblo. Retiraron la estación de policía del lugar y parece que reina una tensión terrible. Nosotros vamos para allá el próximo fin de semana, lo que pone muy nerviosa a gente que nos dice que si allí están súper-activos los del cártel de drogas, que si la violencia, etc. Y luego vamos para Sarstún... Así que ya te contaré cómo acaba esta aventura.

JMA: *¿En Guatemala hay tantos y tan distintos conflictos ecológicos? Tienen también conflictos con las camaroneras, aunque quizás no tantos como en Honduras, pero también tienen. En Champerico (Retalheu), en mayo del 2001, Maytín Rosalío Castellanos fue asesinado al protestar contra Camaroneras del Sur, la empresa había puesto vallas a la playa y hubo una insurrección de pescadores artesanales...*

MRR: Si hiciéramos el inventario de conflictos ambientales, me parece que la lista sería interminable, los tenemos de todo tipo. Se habla de la reactivación de la planta para producir papel, que originalmente se gestó con dinero de la «cooperación» española, y que amenazaría con terminar de contaminar el Motagua y acabar con los bosques de pino de los alrededores, incluida la Sierra de las Minas. Se ha publicado ya el estudio de impacto ambiental —que por cierto es pésimo— pero parece que el proyecto tiene la bendición vicepresidencial... O la nueva ley de pesca, y aquí podríamos hablar de los con-

EL ESTOR Y EL PETRÓLEO

MAGALI REY ROSA

El Estor es un pueblito que se encuentra en la parte noroeste del lago de Izabal, en Guatemala. Guatemala es un territorio privilegiado, desde la perspectiva de la diversidad natural. Este pequeño país centroamericano, de 108.889 kilómetros cuadrados, es parte del corredor terrestre entre el norte y el sur del continente; tiene costas en los océanos Pacífico y Atlántico, clima subtropical y una variedad de ecosistemas tan enorme que se estima que podría contener hasta el 5% de la diversidad biológica del mundo. Los veintitres idiomas indígenas que todavía se hablan en Guatemala dan una idea de la gran diversidad cultural que también posee. Hace pocas semanas los pobladores de El Estor se enteraron de que el actual gobierno autorizó una concesión para la exploración de petróleo, que incluye más de la mitad del lago de Izabal, el cuerpo de agua dulce más grande del país. Los habitantes de El Estor no lo podían creer, pues nadie les informó sobre la posibilidad de que en el lago se establecieran actividades petroleras, y nunca fueron consultados sobre su posición al respecto. El Estor es también la cabecera del municipio más grande del departamento de Izabal, donde la mayoría de los habitantes son indígenas kekchís, casi todos pescadores y agricultores. La población de El Estor es de las más empobrecidas de Guatemala, por lo que la llegada de una industria se podría percibir como una oportunidad para que la gente consiga empleos. Pero a los habitantes de El Estor les quitó la ingenuidad *Exmibal*, una compañía canadiense que explotó níquel en esa área, hace más de veinte años. Tal vez por eso, ahora los habitantes de El Estor tratan de hacer oír su voz, pidiéndole al presidente de la República que derogue la autorización.

Entre los países centroamericanos, solamente en Guatemala se ha explorado, explotado y exportado petróleo. Las compañías petroleras llegaron a Guatemala a principios del siglo pasado, tienen mucha información sobre el potencial petrolero del país y han explotado y exportado su petróleo desde hace más de 25 años. En Guatemala, aunque la mayoría de las personas sabían que había explotación petrolera, muy poca gente tenía acceso a información confiable sobre las ganancias o las pérdidas que esa actividad ha generado para el país. La información sobre las actividades petroleras se protegía como secreto de estado. El ejército de Guatemala estaba tan íntimamente involucrado con la industria, que varios miembros de la institución armada fueron educados como ingenieros petroleros, eran soldados del ejército quienes le daban (y todavía le dan) seguridad a los campamentos petroleros y fueron pilotos del ejército quienes hicieron los vuelos diarios hacia los campos de petróleo. Hasta un general (ahora retirado) era accionista de la compañía que exporta el petróleo guatemalteco, *Basic Resources*, ahora propiedad de la petrolera francesa *Perenco*. En la actualidad, y sobretodo después del 11 de septiembre, toda la región centroamericana está siendo fuertemente sometida a las presiones de la industria petrolera, que busca nuevas áreas de exploración; además, Centroamérica parece estar en los nuevos planes de explotación del gobierno estadounidense, que se concretan en los tratados de libre comercio. Pero la industria petrolera está encontrando resistencia en América Central, de parte de los pueblos indígenas, las comunidades campesinas y las organizaciones ecologistas de la región, sobretodo porque la mayoría de las áreas que se quieren abrir para la exploración coinciden con territorios indígenas y con áreas protegidas.

En Costa Rica, los pobladores de la costa atlántica y las organizaciones ambientalistas lanzaron la consigna de *Costa Rica libre de petróleo*, lo que no ha impedido que el gobierno continúe con el diálogo y las negociaciones previas, con las compañías que se han interesado, entre la que se encuentra *Harken*, vinculada con el presidente George W. Bush. En Belice también hay áreas concesionadas. Las compañías que ganaron las concesiones para explorar en el mar, están vinculadas con petroleras supuestamente guatemaltecas, donde tiene intereses un ex embajador norteamericano ante Guatemala. Esas concesiones llaman la atención, ya que hay un conflicto territorial entre Guatemala y Belice sobre ese espacio. Las comunidades maya-kekchí que se encuentran en el sur de Belice llevaron el caso de las concesiones otorgadas en sus territorios ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, alegando que el estado beliceño ha violado sus derechos. La Comisión aceptó darle trámite al expediente y se ha dado un proceso de conciliación de intereses; y el gobierno de Belice ha reconocido los derechos territoriales de los pueblos maya-kekchí. Las compañías petroleras también están interesadas en las costas atlánticas de Honduras y Nicaragua, y allí también los pueblos indígenas, misquitos y garífunas, preparan la resistencia.

Para los habitantes de El Estor, saber que hay otros pueblos centroamericanos tratando de resistir los avances de la industria petrolera ha sido alentador. Pero ellos viven en Guatemala, y saben que su realidad es muy diferente. El recién terminado conflicto interno, con toda la violencia que se desató y que desafortunadamente no terminó con la firma de la paz; los intereses y la vinculación histórica del ejército con la industria petrolera, y la tradicional falta de respeto estatal por los derechos humanos, ofrecen pocas probabilidades de éxito a un movimiento de resistencia que busca proteger los intereses de campesinos y pescadores pobres. Detrás de las concesiones del lago de Izabal están algunos de los hombres más poderosos de Guatemala, y ahora, entre los interesados en el desarrollo de la industria petrolera, hay funcionarios del actual gobierno, que en estos momentos enfrenta una nueva crisis de gobernabilidad, provocada por escándalos de corrupción. En general, la situación en Guatemala es difícil, desde puntos de vista sociales, económicos, políticos y ambientales.

A pesar de eso, los habitantes de El Estor están decididos a resistir, pues consideran que la industria petrolera, tarde o temprano, va a arruinar el lugar donde viven, y ellos no tendrán a donde ir. Tal vez por eso, cuando, hace unos días, se organizó una manifestación de apoyo para la petrolera y se ofreció transporte, comida y hasta dinero, nadie asistió, a pesar de que las condiciones de pobreza son, para muchos, angustiosas. Hay una desigualdad de condiciones enorme, entre ellos y quienes pretenden sacar hidrocarburos del lago de Izabal. Los petroleros tienen muchísimo poder económico, político y hasta militar. Los habitantes de El Estor parecen tener el valor y la dignidad que se necesita para intentar un movimiento de resistencia en sus condiciones. Pero necesitan que su historia se conozca y que quienes se preocupan por el estado de la Tierra les acompañen.

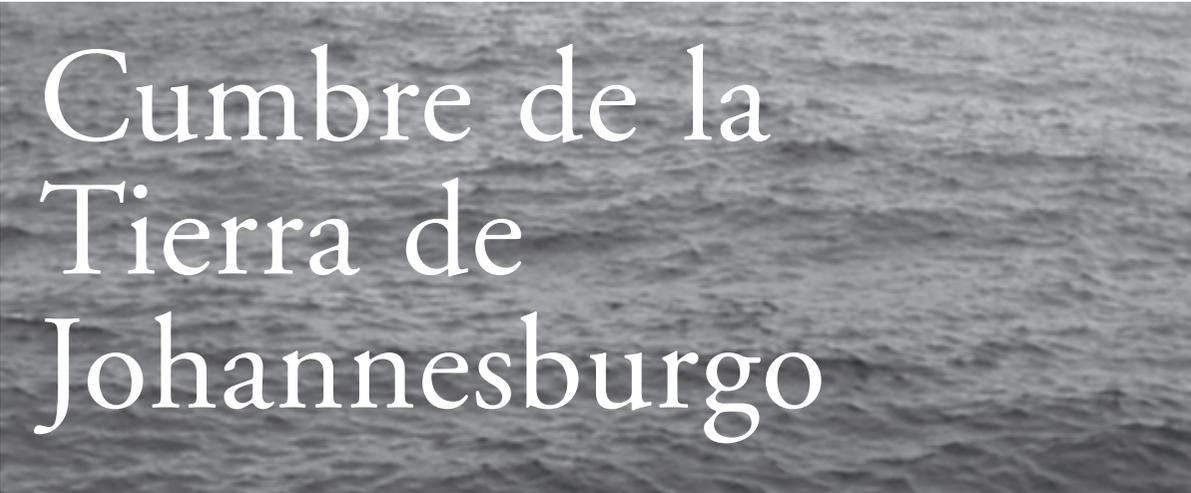
flictos de los pescadores artesanales contra la industria pesquera internacional, incluyendo camaroneras, atuneras, etc. Ahora, con la nueva amenaza de hambrunas, otra vez el Programa Mundial de Alimentos «amenaza» generosamente con nuevas donaciones transgénicas... y a nosotros se nos acusa de preferir que se mueran de hambre los campesinos. Después de que trajimos a Percy Schmeiser, la *Monsanto* ha sacado una carta en prensa libre negando las aseveraciones de Percy... El lío de Maderas El Alto y Sierra de las Minas sigue, y la situación del CONAP empeora rápidamente. Las presiones sobre la región de Izabal se ponen cada vez peores. ¿Recuerdas el problema de la *hydrilla*? Cuando al fin se pusieron de acuerdo las autoridades científicas y las gubernamentales sobre lo que se debe hacer, los once millones de quetzales que se necesitaban inicialmente para arrancar las acciones de control fueron transferidos ¡¡al ejército!! Todavía no logramos explicarnos eso... Y todavía no sabemos que va a pasar con la concesión petrolera que fue otorgada sobre el Río Sarstún, porque ésa no la botó el presidente, como hizo con la de Izabal. Lo último, y alarmante por cierto, han sido las palabras pronunciadas por nuestro presidente hace sólo unos días, en el sentido de que se hace necesario regular el uso del agua. Lo que nosotros tememos es que allí viene anunciada la receta privatización del agua, que ya afectó a Belice y que amenaza igualmente a otros países de la región centroamericana. Te lo resumo: nuestro país se deteriora, tanto anímicamente como naturalmente. Aumentan la violencia, la corrupción, la contaminación, la destrucción y la pobreza. Cae el café, hay desempleo, el tema de la tierra está caliente y estrechamente relacionado con el futuro de las áreas protegidas. También la indiferencia, porque casi parece imposible mirar hacia un mejor futuro, entonces la gente prefiere no pensar. Imposible reducir el poder del ejército. Las tendencias neoliberales del sector económicamente poderoso son letales, los tratados de libre comercio que ni siquiera entendemos ni negociamos apropiadamente nos van a acabar... Pero por otro lado, cuando sales y viajas al interior, siempre te encuentras con agradables sorpresas de gente con conciencia y dispuesta a tratar de hacer algo. Así que tratamos de mantener las esperanzas.

JMA: Son momentos difíciles para promover la lucha ecologista...

MRR: En general, el proceso de destrucción de ecosistemas y contaminación parece imparable. Sobretudo cuando sumas la exacerbación de la pobreza, la total ignorancia dentro de los círculos de toma de decisión respecto de la importancia de conservar naturaleza, la falta de voluntad política de los últimos gobiernos de cara a la problemática ambiental, la posición mercantilista de la derecha y la indiferencia de la izquierda, la pérdida de credibilidad de los partidos políticos, el cinismo y la indiferencia ante los problemas ambientales del sector industrial, la poca información ecológica que manejan los grupos campesinos e indígenas, la debilidad de las instituciones de gobierno que debieran atender los asuntos ambientales, la corrupción y la violencia que paralizan a los grupos ciudadanos... Frente a la realidad de ríos y lagos contaminados, del abuso que se hace de los bienes naturales por parte de algunos sectores, la verdad es que se está reaccionando muy poco, en términos de resistencia o defensa ciudadanas. Los problemas de pobreza, desempleo, etc. ocupan casi todo el espacio mental de la gente. Son muy pocos quienes hacen la conexión entre el estado del ambiente y el bienestar personal de la gente.

JMA: No sé si existe en Guatemala, como existe en los Andes, o como existe tal vez en el sur de México, un creciente orgullo agroecológico del campesinado, un movimiento como En Defensa del Maíz en México. Pero sí sé que ustedes han denunciado la importación de maíz transgénico incluido en la ayuda alimentaria, un verdadero insulto y un peligro. ¿El asunto del maíz Bt, está siendo más ampliamente discutido? No existe en Guatemala una organización como la CONAIE, en Ecuador, a la vez indígena y pro-campesina?

MRR: Desgraciadamente, los grupos campesinos e indígenas de Guatemala están divididos. No sé si esto sea uno de los resultados más desafortunados de tanto años de enfrentamiento interno. Lo cierto es que —para felicidad y provecho de sus enemigos— no se ha articulado un movimiento coherente, ni siquiera ahora, frente a los innumerables problemas, como la caída de los precios del café. Uno de los retos más importantes sería vincular los intereses de estos grupos con el futuro del ambiente, lograr que tengan una visión informada podría ser uno de los grandes aciertos para un grupo como *MadreSelva* y será ése uno de nuestros objetivos para el 2003. De otra manera, dudo que podamos avanzar en este camino...



Cumbre de la Tierra de Johannesburgo

**Siete visiones sobre la Cumbre de
la Tierra**

**Sunita Narain, Joan Martínez Alier, Mick Brooks,
Hilary French, Patrick Bond, Michael Goldman,
Hubertus Samangun**

Siete visiones sobre la cumbre de la Tierra

EL MUNDO DESPUÉS DE JOHANNESBURGO

Sunita Narain*

La Conferencia sobre el desarrollo sostenible se ha terminado, y lo mejor que se puede decir sobre ella es que podría haber sido mucho peor. Al escribir estas líneas con pena y amargura por el idealismo de unos tiempos que no volverán, empiezo a darme cuenta de mi edad.

No estuve en Estocolmo en la primera conferencia mundial sobre el medio ambiente de 1972, pero tuve noticias de ella por mi colega Anil Agarwal. Eso fue antes de que problemas como el calentamiento global del planeta aparecieran en el radar, de manera que no había mucho que hablar todavía sobre cooperación global, y el Sur aun no tenía muy claro porque el medio ambiente debía considerarse un tema importante. Los brasileños todavía creían que el humo era «el signo del progreso» e Indira Gandhi definía la pobreza como «el mayor contaminador». Sin embargo, a pesar de esta falta de comprensión, Anil solía decir que existía una verdadera preocupación y un liderazgo global.

Estuve en la Conferencia de la Tierra de 1992, en Rio de Janeiro. Por aquel entonces, el movimiento ecologista ya había conseguido atrapar el interés público. Los problemas de la pérdida de biodiversidad y del agujero en la capa de ozono eran ya demasiado reales. Las negociaciones sobre el convenio del cambio climático empezaron a destacar la necesidad crítica de cooperación entre las naciones. Los países en desarrollo, aunque en un principio estaban poco dispuestos a colaborar, pronto se dieron cuenta de cuan importante era participar del proceso de negociación de las reglas del juego para que fueran reconocidas las responsabilidades diferenciadas de los distintos países. Pero, lo más significativo, es que en Rio había energía y vitalidad, nacidas de la esperanza y el idealismo del momento.

Pero en los tiempos en que se ha venido a celebrar la cumbre de Johannesburgo, *idealismo* se ha convertido prácticamente en una palabra soez, y las negociaciones han derivado en transacciones de negocios y en una mera manipulación de palabras. Si tu dices población, yo contesto consumo. Y es que, aunque había unas 20.000 personas en la conferencia, sus voces fueron acalladas. En parte mediante el diseño de la conferencia —cinco escenarios distintos para los eventos de la sociedad civil— que facilitó que las energías se disiparan.

Cuando llegamos a Johannesburgo, el borrador del documento a negociar —el plan de implementación— estaba repleto de paréntesis (que en el lenguaje de Naciones Unidas indican las partes del texto sobre las que no

Sunita Narain es directora de la revista *Down to Earth* y del *Center of science and environment* de Nueva Delhi. La versión original inglesa de este artículo se publicó en la edición de 30 de septiembre de 2002 de la revista *Down to Earth*. (Traducción de Jaume Blasco.)

hay acuerdo). Los negociadores se pasaron las noches trabajando frenéticamente para llegar a un consenso, y los activistas andaban ajetreados presionando a los negociadores para que introdujeran cambios en el texto. En este frenesí para ponerse de acuerdo en el lenguaje correcto, nadie pareció reparar en que el propio borrador estaba tan aguado que aun sacando todos los paréntesis, el documento consistía en poco más que un conjunto de objetivos difuminados y re-etiquetados —a veces incluso más diluidos que en convenios anteriores. A modo de ejemplo, con respecto al Convenio de Biodiversidad de 1992 el plan sólo se compromete a «reducir significativamente» la tasa de extinción de especies para el 2010.

Ahora me parece que esta conferencia estaba diseñada para fracasar y que la incompetencia de los organizadores no fue accidental. ¿Por qué? Pues simplemente porque el sistema multilateral se ha convertido en una «restricción innecesaria» para la nación más poderosa del mundo, los Estados Unidos. La debilitación de este sistema parece haberse convertido en un objetivo clave de la política exterior de este país. El plan consiste en cambiar el enfoque en problemas tales como el cambio climático, descuidándose de la responsabilidad global para centrarse en la gobernanza nacional, argumentando que la pobreza y la degradación ambiental tienen poco que ver con el comercio global o los sistemas financieros internacionales, sino que están motivadas por los corruptos e irresponsables gobiernos del Sur. El mismo argumento resulta conveniente para oponerse a la ayuda internacional, alegando que si no funciona es debido a los corruptos gobiernos nacionales, y promoviendo en su lugar el uso de fuentes de financiación privadas. Y en este proceso, se van trasquilando las agencias de Naciones Unidas, bien llevándolas a la bancarrota, bien destruyendo su credibilidad con fracasos tales como el de la conferencia del desarrollo sostenible.

La ayuda y la política exterior quedarán a partir de ahora en una sencilla propuesta de negocios —el fuerte contra el débil. Los ricos contra los pobres, operando negocios para su propio interés. Por este motivo los *partenariados* —entre corporaciones privadas y la sociedad civil— fueron la palabra de moda en la conferencia. Tampoco me parece accidental que la discusión clave en Johannesburgo fuera la subversión del acuerdo de Río —y, de hecho, la base del consenso global— de que los países tenían «reponsabilidades comunes pero diferenciadas» en la protección del medio ambiente. Un principio que ha sido la base de jurisprudencia —especialmente en las negociaciones clave sobre el cambio climático— en tanto que establece los términos del acuerdo entre el Norte y el Sur.

En esta charada, la Unión Europea, en lugar de intentar convertirse en un contrapeso a la acción de Estados Unidos, parece que también ha decidido apostar por el interés propio. Aun cuando en Johannesburgo jugó la carta verde —reclamando compromisos en energías renovables— se aseguró que su ataque más duro fuera dirigido contra el mundo en desarrollo, vinculando las relaciones comerciales a los estándares ambientales y laborales. Como resultado, la UE empujó a los países en desarrollo a los brazos de Estados Unidos. Obviamente, el G-77, un grupo de países en desarrollo que los incluye a todos, desde los productores de petróleo hasta las naciones desesperadamente pobres, no tenía una agenda pro-activa definida. Estos países estaban demasiado ocupados haciendo recuento de los daños sufridos, luchando entre la espada y la pared. Haciendo un balance final, no perdieron tanto como podían haber perdido. Llamadlo una victoria, si queréis.

Y ahora ¿qué debemos hacer? ¿mirar hacia otro lado? ¿aceptar jugar a este juego? ¿o esperar que aun seamos capaces de recuperar el idealismo de antaño? El veterano negociador y amigo mío Jurgen Maier encontró una acertada respuesta: pensar en Johannesburgo como el día después de unas elecciones perdidas. Parece el fin del mundo, hasta que piensas en las siguientes elecciones y empiezas a trabajar de nuevo.

CRÓNICAS DESDE JOHANNESBURGO

Joan Martínez Alier

Publico aquí (con algunos añadidos) las tres crónicas que los días 2, 3 y 4 de septiembre de 2002 envié desde Johannesburgo (donde me invitó el UNRISD, un instituto de las Naciones Unidas en Ginebra) a mis amigos Los Verdes de Andalucía, quienes tuvieron la amabilidad de colgarlas en su página web. Un balance final de la cumbre fue dado por el periódico *The Sunday Times* de Johannesburgo el domingo 8 de septiembre, con el título «*Business all smiles after summit, Greens look a bit pale*», es decir, «Los negocios y las empresas son todo sonrisas tras la cumbre, los Verdes se han quedado algo pálidos».

Si comparamos con la cumbre de Rio de Janeiro de 1992, llama la atención en la cumbre de Johannesburgo la gran distancia entre las propuestas alternativas de los grupos ecologistas y lo que se discute en la cumbre oficial donde triunfa el regateo sobre temas mínimos. En Río, los alternativos tuvieron muchas propuestas propias, como aquí, pero apoyaban también los tratados oficiales de cambio climático y biodiversidad, aunque les parecieran flojos, imperfectos. Aquí son dos mundos distintos, el alternativo está separado, impotente, lejos del calor popular de esta ciudad que tiene tantos rastros geográficos y sociales del apartheid.

El gobierno de Sudáfrica quiso precaverse de posibles protestas en la calle al relegar la cumbre alternativa a Nasrec, a muchos kilómetros de la cumbre oficial que se celebra en un centro de gente rica, en Sandton. Además, las reuniones de los sin-tierra y el movimiento de justicia ambiental de Sudáfrica no están ni tan siquiera en Nasrec sino más lejos aun.

Temas como la deuda ecológica del Norte al Sur y la deuda financiera del Sur al Norte, han sido debatidos pero están casi ausentes de las noticias. Los grupos ecologistas intentaron introducir la cuestión de un tratado que regule el comportamiento de las empresas en la cumbre oficial, es decir, convertir la *corporate accountability* en tema central. Eso significa establecer métodos para exigir la responsabilidad de las empresas por los daños ambientales que causan. Tema importante en Sudáfrica, con sus famo-

Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó



Los juicios por la muerte de mineros en la industria del amianto, tema importante también para las transnacionales de Estados Unidos, Japón y Europa (como la Repsol, culpable de tantos daños en Bolivia, Argentina, Ecuador).

Pero no se ha conseguido nada, y las empresas transnacionales se pasean en Sandton como en territorio propio. A las activistas de *Oilwatch* la policía les requisó en Sandton sus pancartas de protesta contra las multinacionales del petróleo. Las empresas han impuesto el tema de los *partnerships* de tipo II, es decir asociaciones entre empresas y otros socios, como camino a la sustentabilidad. Gana el *greenwashing*, extendido también a otros actores, como las ciudades que pretenden ser ciudades sostenibles con su Agenda 21 mientras en la realidad aumenta su huella ecológica más y más. Barcelona es una de ellas.

Los ecologistas populares sudafricanos y muchos extranjeros, nos manifestamos con los sin-tierra el sábado 31 de agosto y nos sacamos el mal gusto de boca por unas horas. Las manifestaciones sudafricanas son fantásticas, con bailes y música. Ésta duró cinco horas. Allí estaba la Vía Campesina y todo el espíritu de Porto Alegre. Los ecologistas populares de barrios urbanos como Soweto y Alexandra piden que todo el mundo tenga un mínimo de agua y electricidad gratis, y al mismo tiempo critican el malgasto del agua que llega de las grandes represas de Lesotho, y piden que las empresas mineras paguen la electricidad más cara. En Johannesburgo son muy visibles los montes de escorias dejados por la minería de oro. Representan unas grandes deudas o pasivos ambientales. Pero esa manifestación en la calle fue cosa de un solo día, bajo fuerte vigilancia policial.

Lo importante hoy día 2 de septiembre es que ahora llegan los jefes de estado y de gobierno para un regateo final que no tiene, en mi opinión, ningún sentido histórico. Se subordinan los temas ambientales al poder de las grandes empresas y a la ideología del crecimiento económico a través de más y más comercio. Para los países pobres eso es un desastre pues para muchos de ellos exportar más significa empobrecerse más ya que la relación de precios no les favorece, y además pierden definitivamente sus recursos naturales. Vean el caso absurdo y dramático de una Argentina con hambre. Vean el desastre de Nigeria, que exporta tanto petróleo.

Sin embargo, olvidando el pesimismo, yo veo dos cuestiones con trascendencia futura en las negociaciones oficiales, tal vez haya otras más que yo no alcanzo aun a ver. La primera es la fuerte crítica contra las exportaciones agrícolas subsidiadas de la UE y de EE UU al Sur, arruinando campesinos. Claro que algunos gobiernos del Sur insisten en pedir que les dejen exportar más (acero, textiles, bananas, flores, camarones, atunes, lo que sea), olvidando que las exportaciones de productos primarios les están arruinando. Entonces, a cambio de poder exportar más están dispuestos a abrirse a esas exportaciones agrícolas de la UE o de EE UU subsidiadas. Pero empieza a haber en las esferas oficiales una pequeña reacción en defensa del campesinado del Sur. No es la China quien lidera esta campaña, aunque debería serlo, junto con la India. No se trata de quitar los subsidios a la agricultura campesina, pues ¿cómo puede sobrevivir la agricultura campesina sin subsidios? El tema son los subsidios a las exportaciones de excedentes agrícolas de los países ricos. Y en el caso de EE UU, excedentes transgénicos.

Otro punto interesante es que Venezuela tal vez pueda llegar a apoyar una propuesta para llegar a un diez por ciento de energías renovables en América Latina. Parece que no es nada serio pero creo que puede llegar a serlo. Para Brasil, potenciar las energías renovables significa defender el etanol de caña de azúcar pero

para Venezuela significa algo mucho más importante, un país de la OPEP empieza a tomarse en serio el aumento del efecto invernadero y a considerar una economía postpetrolera en el mundo. Si la OPEP llega a reconocer la existencia del cambio climático y sus países ratifican por lo menos el protocolo de Kyoto, si llegan a sostener que hace falta producir menos petróleo pero más caro por motivos ambientales, si con el impulso del (débil) gobierno de Venezuela se empieza a proponer que las eco-tasas o impuestos o retenciones ambientales se pongan en origen, eso sí que serían novedades. No se trata sólo de restringir la oferta de petróleo para mantener los precios, sino de liderar un movimiento para ponerle un precio más caro al petróleo y otros productos primarios para hacer frente a los costos ambientales. Si pensamos que la UE importa cuatro veces más toneladas que las que exporta, y que las que importamos las pagamos mucho más baratas que las que exportamos, verán ustedes lo interesante de esta discusión.



El 2 de septiembre, el presidente Chávez de Venezuela no tuvo el valor necesario (presionado dentro de la OPEP por Arabia Saudita y los demás países, presionado internamente en Venezuela por el lobby de los petroleros) para aceptar no sólo el principio de que haya cada vez más energías renovables sino objetivos concretos. Hoy día 3 por la tarde está prevista una reunión de Chávez con grupos ecologistas que intentarán convencerle de que Venezuela reconozca muy explícitamente que la quema de combustibles fósiles está emitiendo demasiado dióxido de carbono en la atmósfera. Parece mentira tanto esfuerzo para un resultado tan modesto.

Como dicen las ecologistas de *Amigraña-OilWatch* de Venezuela, si se compara la política de Chávez con la del anterior gobierno, de apertura minera y petrolera, que tenía un objetivo bárbaro de exportación de seis millones de barriles al día, incluida la invasión del delta del Orinoco como zona petrolera, hay mucho que se ha ganado. Chávez resucitó la OPEP y limitó las ventas a unos tres millones de barriles al día. No es que sea ecologista, sino que quiso levantar el precio del petróleo, y eso se ha conseguido. Ha sido, sin querer, una excelente contribución al combate contra el efecto invernadero. Pero hay aquí en Johannesburgo un impasse. La Unión Europea y Brasil con la América Latina casi al completo proponen objetivos concretos de producción de energías renovables, mientras la OPEP y Estados Unidos no se toman en serio el efecto invernadero.

Venezuela ha aceptado el principio de incrementar la parte de energías renovables, pero todavía no consigue establecer una política postpetrolera, tal vez aplicando la OPEP unos impuestos ecológicos en origen sobre la exportación de petróleo, y también en otros países, sobre el carbón o el gas.

Esos impuestos compensarían externalidades y también serían impuestos sobre el agotamiento de unos capitales naturales, todo, pues, bien ortodoxo en la economía ambiental. Esos impuestos que la OPEP pudiera establecer servirían para reducir el consumo de combustibles fósiles y por tanto las emisiones de dióxido de carbono, reciclando ese dinero para reducir la pobreza de los países petroleros que son pobres (Nigeria, México, Venezuela, Argelia, Rusia) y del resto del mundo y para fomentar otros nuevos sistemas energéticos renovables y menos contaminantes. Haría falta un líder con más capacidad que Chávez para anunciar esa política, que además molestaría tanto a Estados Unidos como a Arabia Saudita y Rusia. Pero veamos que da de sí la reunión de esta tarde.

Las demás cuestiones se han vuelto secundarias comparadas a ésta. Triunfa ahora la retórica de los

discursos presidenciales (el mejor orador y el más cínico hasta ahora ha sido Chirac, el de Mururoa, quien no dijo nada de los subsidios europeos a las exportaciones agrícolas). Los negociadores o *lobbyistas* de los grupos ecologistas internacionales, como los Amigos de la Tierra, están contentos porque han frenado un burdo intento de situar explícitamente las normas de la Organización Mundial de Comercio por encima de los tratados internacionales ambientales. También lo están porque tal vez consigán meter la palabrita *corporate accountability* (es decir, responsabilidad empresarial, incluyendo los pasivos ambientales) en el plan de acción oficial. Bueno, así se consuelan.



Despedida de Johannesburgo. Resulta que más o menos cuando el monarca español estaba ayer, 3 de septiembre, entrevistándose en Marbella con su colega el rey Fahd de Arabia Saudita, tal vez intentando convencerle de que asuma la importancia del efecto invernadero y piense en un mundo postpetrolero, nosotros estábamos acá en Johannesburgo viendo si alguien podía convencer al presidente Chávez de Venezuela para que eludiera la presión de la OPEP por unas horas y anunciara que Venezuela apoyaba planes para establecer porcentajes concretos de energías renovables, que además tuvieran muy en cuenta las necesidades energéticas de los pobres del mundo. Fracaso en Johannesburgo, oportunidad perdida de Chávez para recoger el apoyo de los ecologistas del mundo. Los intentos de dar concreción a una política de energías renovables se frustraron. El eje del dióxido de carbono, ciertamente un eje del mal, es decir Estados Unidos, Arabia Saudita y Venezuela, los hundieron.

Hoy Colin Powell tuvo en la sesión plenaria el premio de un fuerte abucheo, y unos delegados valientes le sacaron una pancarta, «*Betrayed*», traicionados por los gobiernos. Hay unanimidad entre las grandes ONG en la valoración negativa, el WWF, Greenpeace (que dio hace unos días un paso en falso con su acuerdo con el *Business Council for Sustainable Development*), también los Amigos (y Amigas) de la Tierra que esta mañana fueron trasladados por una policía algo brutal hasta un rincón del centro de convenciones cuando estaban manifestando su descontento. El plan de acción es repetitivo con respeto a acuerdos anteriores. Hay algo nuevo concreto respecto a la protección de recursos marinos. Pero no sólo no condena los subsidios a la exportación de excedentes agrarios del Norte, no sólo no propone un plan de energías renovables, sino que en el texto queda casi arrumbado el principio de precaución ante los riesgos tecnológicos. No hubo discusión a fondo sobre los transgénicos. Se oyen voces pronucleares con más fuerza que hace unos años. La Organización Mundial de Comercio sale reforzada, y es allí donde se aprobarán acuerdos de garantías para inversiones extranjeras (un MAI renovado). Las empresas transnacionales dominaron la reunión con unos anuncios de *partnerships* de tipo II con la sociedad civil, que huelen a cooptación y hasta a corrupción. La ofensiva antiecológica está bien fuerte, se promueve enormemente el libro de Bjorn Lomborg, *El ambientalista escéptico*, convertido en Biblia de los neoliberales.

Las posiciones en una conferencia mundial como ésta se entrecruzan, no dejan avanzar. La Unión Europea sale comparativamente con todo honor con sus propuestas de energías renovables, pero nadie puede creer que va a suprimir los subsidios directos o indirectos a las exportaciones agrícolas, aunque todo cambia con el tiempo, y veamos si repite la ministra verde alemana de agricultura tras las elecciones. El presidente de Costa Rica apoya una moratoria a la extracción de petróleo en su país, ¡bravo!

pero se opone con fervor religioso a legalizar el aborto, que es un tema de derechos de las mujeres y de salud pública. Y así caso tras caso, parece que Bush es el único coherente, le gusta sobre todo el petróleo y la guerra. Canadá ratifica el protocolo de Kyoto, en parte por el impulso del gobierno de Quebec con una fuerte delegación propia en Johannesburgo, envidia de la Generalitat de Catalunya, pero las empresas mineras de Canadá son de las que más daño hacen en el mundo, dejando enormes pasivos ambientales y sociales. Rusia está también, parece, por ratificar el protocolo de Kyoto, que por cierto le da una generosísima cuota que tal vez le permitirá vender *hot air*, derechos de carbono si hay compradores, pero es al mismo tiempo gran vendedora mundial de petróleo y gas, y vigilante de la próxima explotación del Asia Central.

Basta ya de conferencia oficial, no los aguanto más. ¡Qué contraste entre Sandton y la Sudáfrica realmente existente! Estuve leyendo buena parte de la noche pasada el libro recién publicado aquí de Patrick Bond, *Unsustainable South Africa*. Le conozco, profesor en la Universidad de Witwatersrand, y también conozco a Trevor Ngwane, protagonista de buena parte del libro porque es actor importante del movimiento antiglobalización y de la lucha en Soweto a favor de una cierta cantidad de electricidad y de agua gratuita para todos.

En Sudáfrica, el triunfo tan auténtico de 1994 contra el *apartheid* ha coincidido en la década de los noventa, con los consejos del BM y FMI de privatización y de tarifas, llamadas realistas, de los servicios públicos. Hay hoy protestas en Soweto (lugar clásico hace veinticinco años de la lucha antirracista) contra las compañías que literalmente les cortan a los pobres la luz. Piden en cambio tarifas eléctricas más caras para las empresas mineras y las fundiciones de metales, que exportan más y más y que empobrecen el país con la contaminación. La estrategia de la NEPAD, ese nuevo plan para África impulsado por el gobierno de Sudáfrica, está basada precisamente en más inversión extranjera y más exportación, mal asunto económico y ecológico porque se exportan más productos primarios a precios que caen. Esa lucha tan práctica de Soweto por el mínimo gratuito de electricidad y agua para la gente pobre, que les lleva por sus pasos a hablar de los precios de la energía y de todo el modelo económico y energético, es lo que más me ha gustado de Sudáfrica.

Cuando hablamos en España contra el Plan Hidrológico, decimos, con razón, que no es cuestión de aumentar la oferta de agua sino de gestionar su demanda, no regalar el agua a la agricultura o a la industria turística, sino dejarla en los ríos, porque los ríos son la vida y hay que hacer una gestión ecosistémica de las cuencas, y subir el precio del agua para tener en cuenta los costos de verdad. Yo estoy de acuerdo al cien por cien. Pero vean ese otro problema, en Sudáfrica; en Bolivia; en Tucumán; en Argentina; en tantas ciudades donde se protesta contra la privatización del agua (a cargo de empresas extranjeras como Suez, Aguas de Lyon o por Aguas de Barcelona...).

No es posible una gestión economicista de la demanda sin más; una cierta cantidad de agua y una cierta cantidad de energía es necesaria para todas las personas aunque no tengan dinero. Los temas del agua, ya sean las represas, ya sean los trasvases, ya sea la privatización, suscitan cada vez más la atención. Se está formando una red mundial alternativa sobre el agua sumamente interesante, una especie de *Waterwatch* mundial.

CUMBRE DE JOHANNESBURGO: UNA CORTINA DE HUMO, NINGUNA SOLUCIÓN

Mick Brooks*

El Banco Mundial envió a cada delegado de la Cumbre de la Tierra una carta en la que se podía leer el siguiente llamamiento «Cuando 1.200 millones de personas permanecen en la más absoluta de las pobreza; cuando 800 millones de personas se van a la cama hambrientas; cuando más de 1.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable ni a una higiene ambiental adecuada, no puede haber ninguna duda de que la erradicación de la pobreza es la piedra angular del desarrollo sostenible.» Aunque es cierto que viniendo del Banco Mundial la frase constituye una hipocresía impresionante, no deja de ser una exposición de los hechos que destaca con claridad la magnitud del cometido que en Johannesburgo tenían ante sí la asamblea y el mundo.

Una vez los 60.000 delegados recogieron sus cosas y se marcharon, llegó el momento de evaluar lo conseguido. Poniendo al mal tiempo buena cara hubo quien, como Margaret Beckett, definió la Cumbre de la Tierra como «una victoria para todos». Pero las organizaciones que, en nombre de los pobres de la Tierra, habían estado haciendo campaña en la conferencia, tenían una opinión bien distinta. Oxfam dijo que había sido «un triunfo de la codicia y del interés propio, y una tragedia para los pobres y el medio ambiente.» Amigos de la Tierra consideró la cumbre como «la peor claudicación política en muchas décadas»

LAS CORPORACIONES PRIVADAS TOMAN EL PODER

¿Quiénes eran esas 60.000 personas de vacaciones pagadas en Johannesburgo? La mayoría de ellos no eran representantes gubernamentales dispuestos a negociar acuerdos denodadamente. La Cumbre de la Tierra parecía más bien una gran feria comercial a la que se le había agregado una conferencia. La delegación británica, por ejemplo, incluía a representantes de *Río Tinto* y *Thames Water*. *Río Tinto* tiene un historial ambiental realmente atroz. Su nombre apareció recientemente en la prensa a propósito del rapapolvo que le propinó el gobierno australiano por una fuga de uranio en una de las minas que la empresa tiene ubicadas en territorio aborígen. Por su parte, *Thames Water* ha sido señalada por la Agencia del Medio Ambiente británica como el mayor contaminador del Reino Unido. Es obvio que estos delegados no estaban en la conferencia para representarnos a ustedes y a mí, sino para servir a las compañías que les pagan sus salarios. ¿Por qué estaban, entonces, en «nuestra» delegación? ¿Por qué

Mick Brooks es periodista. La versión original inglesa de este artículo fue publicada en SocialistViewpoint, Octubre de 2002, Vol 2, Num 9. (Traducción de Jaume Blasco.)

cobraron de nuestros bolsillos para poder perseguir sus oscuros intereses? Es como si se hubiera seleccionado a traficantes de drogas para asistir a una conferencia antidrogas. Charles Secrett, de Amigos de la Tierra, acertó a describir la situación como «la industria mundial tomando el poder sobre el proceso político de la Cumbre de la Tierra».

La cumbre fue incapaz de plantear objetivos y calendarios concretos para las cuestiones más importantes en discusión, como por ejemplo, las emisiones de carbono. El resultado fue incluso un paso atrás si lo comparamos con los acuerdos de Kyoto. Con anterioridad a la cumbre ya decíamos que los objetivos de Kyoto eran del todo inadecuados para combatir el problema del calentamiento del planeta y, en cualquier caso, la mayoría de los países estaban lejos de cumplirlos. Ahora, el hecho de que en Johannesburgo se haya renunciado a estos objetivos y calendarios de ejecución habla por sí solo. Los resultados de Johannesburgo en relación a las emisiones, como para casi todas las demás cuestiones que la cumbre estaba emplazada a resolver, fueron pura palabrería vacía de contenido. En la práctica, los únicos compromisos que salieron de la cumbre fueron sobre el suministro de agua, las pesquerías y la conservación de la biodiversidad, y en todos los casos, con objetivos establecidos a medio plazo.

Y aunque la cumbre fue bastante pobre en compromisos para aliviar la pobreza y proteger el medio ambiente, entre bastidores se cocieron hasta 192 *partenariados*, con la participación de grandes empresas, que implicaban, en la mayoría de casos, la venta de servicios públicos básicos a los buitres empresariales.

Para Tony Blair, la manera como las transnacionales tomaron el poder en la Cumbre de la Tierra es la *tercera vía* en acción, con las grandes empresas trabajando en armonía con los gobiernos para solucionar los problemas del mundo. Para los demás, ése fue el motivo de que la cumbre terminara en un miserable fracaso.

Un ejemplo de cómo las empresas controlaron la agenda de la cumbre fue el acuerdo alcanzado entre UNICEF y *McDonalds*. La buena noticia es que se celebrará un día dedicado a los niños del mundo. La mala ¡que estará patrocinado por *McDonalds*! Pagarán una cantidad a una fundación, de acuerdo con el número de hamburguesas que hayan vendido. Esto, tras un verano repleto de noticias sobre obesidad y adicción al televisor en los niños de los países ricos. Al respecto, *Save the Children* comentó con un cierto desprecio: «es triste ver a Naciones Unidas vinculada a una empresa que vende comida basura»

EL AGUA

Uno de los pocos compromisos firmes de la cumbre fue el de reducir a la mitad, para el año 2015, el número de personas en el mundo sin acceso a agua potable y sin saneamiento de sus aguas residuales. En la actualidad, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia, y el doble (casi la mitad de la población mundial) vive sin un correcto saneamiento de sus aguas residuales. El agua es el requerimiento más básico de la existencia humana. No nos lo pensamos dos veces cuando abrimos un grifo. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en calificarlo como un derecho básico, como una parte del derecho a la vida. Por el contrario, el agua sucia significa enfermedad. Significa gente muriendo de enfermedades simples y evitables, que en nuestros países fueron borradas del mapa hace unos cien años.

Por lo tanto, mientras damos nuestro apoyo a esta iniciativa debemos preguntarnos ¿Por qué limitarnos a reducir el número de personas sin acceso a estos servicios sólo a la mitad? ¿Por qué no eliminarlo completamente? ¿Por qué, si todo va bien, no se puede conseguir hasta el 2015? Los países del mundo se están gastando una auténtica fortuna creando un «frente contra el terror» ¿Por qué no un frente contra la pobreza? Según los cálculos de Naciones Unidas, Asia no tendrá un acceso universal al agua potable hasta el 2025, América Latina, hasta el 2040, y África hasta el 2050. Mientras, siete millones de personas mueren al año por falta de agua.

Puede que Blair argumente que los gobiernos del Tercer Mundo no tienen capacidad para proveer a sus ciudadanos con agua potable y un saneamiento adecuado para sus aguas residuales. Está en lo cierto. Y hay dos motivos para que esto ocurra. El primero, que estos gobiernos están administrados por y para los ricos del país, que ciertamente no podrían preocuparse menos por lo que les ocurra a los pobres. El segundo, que en cualquier caso estos estados están desangrados por el pago de una enorme deuda a los bancos de países ricos, como el Reino Unido. Tony argumentaría entonces que las grandes empresas les pueden echar una mano con el suministro del agua. A fin de cuentas, tienen dinero para invertir. Pero se olvida de que las grandes empresas se mueven por una sola motivación –sacar beneficios– de manera que el precio del agua subiría por encima de lo que los pobres alcanzan a pagar. Esto no es una conjetura socialista radical. Ya ha pasado en algunos lugares. Hace ya algún tiempo llegaron noticias de una sublevación popular en Cochabamba, Bolivia, donde la privatización del suministro de agua había llevado a una situación en la que las familias se estaban gastando hasta una quinta parte de sus ingresos en el agua. La privatización fue finalmente revocada, pero sólo después de que cinco bolivianos pobres murieran abatidos a tiros por la policía.¹ Más recientemente, hubo otro alentador movimiento contra la privatización del agua en Arequipa, Perú.² Privatizar el suministro de agua es siempre, y en cualquier lugar, un desastre para los pobres.

Al inaugurar la cumbre, el presidente Mbeki declaró que el mundo está compuesto «por islas de bienestar rodeadas por un mar de pobreza». En ningún lugar eso es tan cierto como en su propio país, Sudáfrica. Cerca de los jardines bien regados del próspero barrio de Sandton, donde se celebró la cumbre, a 22.000 vecinos de Johannesburgo se les suspende el suministro de agua cada mes. A diez de los cuarenta y dos millones de Sudafricanos se les ha cortado el agua en el último año. Esto es parte del proceso previo de preparación para la privatización del suministro de agua. A resultas de ello, cuarenta y tres personas han muerto de diarrea y 135.000 han padecido el cólera. ¡Esto es la *tercera vía* en acción!

¿Por qué el gobierno de la Congreso Nacional Africano está dañando la salud de sus propios votantes de esta manera? En realidad, el gobierno de Mbeki pretendía asignar un estándar mínimo de seis hectolitros (600 litros) por hogar (para hacernos una idea, cada delegado de la cumbre usó unos 200 litros al día. Usamos unos 80 litros cuando tomamos un baño y 35 cuando usamos el lavavajillas). Pero al Banco Mundial no le gusta la idea de un estándar mínimo de agua. Como apuntaba el artículo de Nick Mathiason en el *Observer* «el Banco Mundial tiene miedo de las consecuencias que pueda tener una filosofía del «derecho universal», justo en el momento en que diversas compañías transnacionales,

¹ <http://www.marxist.com/Latinam/bolivia400.html>.

² http://www.marxist.com/Latinam/peru_arequipa.html.

desde *Goldman Sachs* a *Suez*, propietaria de *Northumbria Water*, o *Price Waterhouse Coopers* tienen la posibilidad de ganar mucho dinero vendiendo sus servicios a los sudafricanos». Y lo que no gusta al Banco Mundial, no se lleva a cabo. Ésa es la razón. Se pueden querer respetar los derechos humanos y que haya agua para todos los que la necesitan. O se puede querer que el mercado suministre los servicios básicos. Pero no se pueden querer las dos cosas a la vez.

EL COMERCIO Y EL MEDIO AMBIENTE

Los delegados no hablaron mucho sobre el medio ambiente. La conferencia estuvo dominada por los temas comerciales, que era de esperar que preocuparan más a las empresas *masters* del universo. Ellas decidieron poner las cuestiones sobre el medio ambiente y el desarrollo bajo la protección de la Organización Mundial del Comercio, lo que equivale a poner a Drácula al frente de una banca de sangre. Y para muestra, un botón del historial de la OMC en cuestiones ambientales hasta la fecha:

El congreso de los Estados Unidos aprobó una ley que prohibía la venta en el país de camarones que no hubieran sido capturados con dispositivos seguros para las tortugas (150.000 tortugas mueren cada año en las redes camaroneras). La OMC denunció que esta ley quebrantaba el libre comercio. El congreso es elegido por los ciudadanos. Nadie vota a la OMC. Pero la OMC se salió con la suya.

La prohibición de la Unión Europea a la importación de carne de ternera tratada con hormonas fue invalidada por «proteccionista». En realidad, era una medida de salud pública. De acuerdo con la OMC, las personas deben empezar a morir como moscas antes de que se puedan prohibir las importaciones. ¿No será entonces un poco tarde?

La *Clean Air Act* de Estados Unidos fue aprobada con la intención de restringir las emisiones nocivas a la atmósfera. La OMC consideró que se trataba (¿lo adivinan?) de una forma disimulada de proteccionismo. Las reglas de la OMC inhabilitan a los estados para regular en cuestiones de medio ambiente. A su modo de ver el comercio lo es todo, el medio ambiente y el sustento de los pobres no son nada. La OMC no es más que un instrumento de las grandes empresas.

PROTECCIONISMO

¿Qué decir sobre el libre comercio? Pues que, tal como señaló Oxfam, el libre comercio «sería una buena idea». Los países ricos de la OCDE subsidian su agricultura con 350.000 millones de dólares, de manera que los países pobres no pueden exportar sus productos agroalimentarios, que en realidad están produciendo a un menor coste.

Un ejemplo a continuación. La Unión Europea gasta un millón de libras esterlinas en donativos a los productores de remolacha azucarera. A un productor europeo le cuesta 430 libras esterlinas producir una tonelada de azúcar, pero el mismo azúcar le cuesta 175 libras a un productor de azúcar de caña en un país menos desarrollado. Así que tendríamos que imponer un impuesto de importación al azúcar de caña de hasta el 140% para proteger a los productores europeos de remolacha. Pero como, en realidad, ni siquiera necesitamos todo este azúcar que producimos, lo vendemos a un precio menor al coste de

producción en el tercer mundo, lo que se conoce como *dumping*, llevando a la ruina a los productores autóctonos de azúcar de caña.

En este mismo artículo hemos sugerido que sería una buena idea crear un frente a favor del acceso universal al agua potable. Ya sabemos que en un sistema capitalista, este frente nunca será constituido ¿pero cuánto costaría suministrar agua potable y depuración de las aguas residuales para todos los habitantes del mundo? Unos 170.000 millones de dólares —menos de la mitad de los 350.000 millones que se gastan en subsidios a los agricultores de los países capitalistas avanzados. Cada vaca de la Unión Europea recibe 2,20 dólares al día de nuestro erario. Mientras, casi la mitad de la población mundial tiene que salir adelante con dos dólares al día o menos. Este sin sentido ha sido defendido y perpetuado por la inacción de los delegados de la cumbre. Nada de este proteccionismo de los países ricos ha sido siquiera tocado en Johannesburgo.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS

Dejando de lado las triquiñuelas de las grandes empresas, el progreso de la cumbre también fue obstaculizado por el martillo de demolición de los Estados Unidos, y es que la administración Bush es un gobierno de las grandes compañías y para las grandes compañías. Cualquier intento de obligar a las corporaciones transnacionales a rendir cuentas por deteriorar el medio ambiente o el sustento de los pobres fue vetado por la delegación norteamericana. Verbigracia: *Exxon* está siendo demandada en Washington por la Organización Internacional del Trabajo, en nombre de la gente de Aceh, en Sumatra. *Exxon* contrató a la policía local de esta población para que diera una paliza a los manifestantes que protestaban contra la expropiación forzosa de sus tierras para la extracción de petróleo, pero para la administración Bush, la demanda es un ejemplo de «interferencia en la política exterior de los Estados Unidos». Es pues, oficial. Ni un solo ciudadano estadounidense puede sacar provecho de la amenaza de las porras de los matones en Sumatra. Pero para Bush y otros millonarios al mando del país, los intereses de Estados Unidos son los intereses de sus multinacionales. El abogado de derechos humanos Chip Pitts comenta que «uno puede imaginarse de donde proceden los miembros de la administración Bush, cuando los ve anteponer los intereses privados de las grandes empresas al interés público».

El fallo fundamental de la cumbre es haber confiado en las fuerzas del mercado para tratar el problema de la pobreza y el medio ambiente. Vivimos en un mundo de creciente pobreza y degradación ambiental. Vivimos también en un mundo dominado por las empresas capitalistas. Y estos dos hechos están relacionados. Las fuerzas del mercado no son la solución, son el problema. Consideremos, por ejemplo, la pobreza y la desigualdad. Un economista llamado Pritchett hizo un estudio sobre la desigualdad entre países pobres y ricos, publicado en el *Journal of Economic Perspectives*. Mientras que en 1870 los países ricos eran 2,4 veces más ricos que los demás, en 1990 ya alcanzaban a ser 4,5 veces más ricos que los países pobres. El periodo que cubre el estudio es el del triunfo sin trabas del modo capitalista de producción en todo el planeta. La desigualdad y la contaminación son generadas del mismo modo por el sistema capitalista, por las «fuerzas del mercado». A los ricos y privilegiados que se congregaron en Sandton les ha ido muy bien con este sistema. No tienen ni ganas ni capacidad de acción para salvar el planeta. Ése es nuestro trabajo.

CONFERENCIA DE JOHANNESBURGO ¿ALGUNAS LECCIONES PARA LA HISTORIA?

ENTREVISTA A HILARY FRENCH*

Jaume Blasco

Jaume Blasco: *La conferencia de Johannesburgo ha concluido y el movimiento ecologista internacional parece estar de acuerdo en considerarla como una oportunidad perdida ¿Qué pasará a la historia de esta conferencia?*

Hilary French: Ciertamente, mucha gente se siente defraudada por los resultados de la conferencia, especialmente por la manera en la que muchos objetivos y calendarios de ejecución que se habían propuesto en un principio fueron rebajándose, y en algunos casos eliminándose, a medida que avanzaban las negociaciones. Sin embargo ha habido un cierto número de propuestas sobre las que sí se ha alcanzado un acuerdo en Johannesburgo, incluyendo algunas destinadas a proveer el acceso a una higiene ambiental adecuada, reducir las amenazas que plantean ciertos agentes químicos, proteger las pesquerías y conservar la biodiversidad. Y aunque estos nuevos acuerdos serán útiles, la conferencia enfatizó especialmente en la necesidad de concentrarse en el trabajo duro que implica implementar los centenares de acuerdos que ya existen en la actualidad. En este sentido, se firmaron centenares de acuerdos de *partenariado* entre ONG, empresas, gobiernos e instituciones internacionales, con el objetivo de avanzar en la acción concreta sobre el terreno. La historia contemplará este hecho, probablemente, como uno de los hitos más notables de esta conferencia, puesto que hasta la fecha la diplomacia internacional se había limitado a los convenios entre estados en lugar de trabajar en *partenariados* realmente amplios. Sin embargo, está por ver todavía cual puede ser la efectividad real de estos *partenariados* para generar resultados sobre el terreno.



Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

J.B.: *Precisamente este tipo de iniciativas de partenariado de tipo II ha sido particularmente criticado por muchas ONG, que lo consideran parte de una estrategia de lavado verde de las grandes corporaciones transnacionales, o aun como una forma de darles todavía más poder y de incrementar su control sobre los recursos naturales...*

H.F.: Sí, es cierto que muchas ONG han criticado los acuerdos de *partenariado*, por algunas de las razones que mencionas. Es cierto que los *partenariados* no deben ser un sustituto de los compromisos vinculantes para los gobiernos. Y también es cierto que es difícil generalizar. Algunos de los llamados

* Hilary French, es directora del «Global Governance Project» del Worldwatch Institute de los EE UU.

acuerdos de *partenariado* quizás no pasarán un examen de mínimos, mientras que otros, probablemente, van a ser vehículos útiles para que las cosas salgan adelante. Por lo tanto, será muy importante supervisar y controlar los acuerdos de *partenariado*. En este sentido, la Comisión de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible recibió el mandato de seguir los progresos de los *partenariados*, aunque no de controlarlos individualmente. Si se hacen bien, los *partenariados* pueden ser un mecanismo para superar el problema del «mínimo común denominador» que normalmente afecta a la diplomacia internacional, aunque por otro lado, es cierto que será necesario estar atentos ante posibles abusos en su utilización.

J.B.: *En Johannesburgo algunas cuestiones como la deuda ecológica, el espacio ambiental o el racismo ambiental emergieron hasta alcanzar posiciones relevantes en el debate. ¿Quiere esto decir que el debate de los próximos años estará centrado en la justicia ambiental? ¿Se está pasando de la arena tecnológica a la política después de unos años de un cierto optimismo e ingenuidad eco-tecnológica?*

H.F.: Cuestiones como la equidad en relación al reparto del espacio ecológico del planeta estaban en la base de las cuestiones más difíciles de la agenda de Johannesburgo. Muchos gobiernos del Sur entendían la cumbre, ante todo, como una conferencia sobre el desarrollo, y se oponían a comprometerse en iniciativas ambientales que pudieran restringir sus opciones de desarrollo económico. Al mismo tiempo, muchos gobiernos del Norte se resistían a implementar políticas que consideraran que podían afectar negativamente su crecimiento económico. En este sentido, la negativa de los Estados Unidos a participar en el Protocolo de Kyoto es el más obvio y preocupante ejemplo. En aras a superar este dilema político, necesitaremos desarrollar nuevos modelos de actividad económica que satisfagan las necesidades humanas, pero sin causar daños irreparables en el mundo natural. Esta es la esencia del reto del desarrollo sostenible. Johannesburgo hizo un servicio al mundo recordándonos este imperativo, pero queda un largo camino para poder superar esta complicada contradicción.

J.B.: *Sin embargo, en muchos países del Sur los más pobres se han convertido al ecologismo no porque les preocupe la conservación de la naturaleza sino porque el medio ambiente cubre sus necesidades fundamentales y es la base de su economía. Estas personas temen más al «desarrollo» económico que a las iniciativas ambientales. Un ejemplo puede ser la resistencia indígena contra el Plan Puebla-Panamá...*

H.F.: Es cierto que para los más pobres del mundo la conservación del medio ambiente suele ser una cuestión de supervivencia, y que el «desarrollo» económico, tal como se entiende habitualmente, a menudo plantea amenazas para sus vidas, ya que dependen de que los bosques, las cuencas o los suelos se mantengan inalterados. Pero el mundo en desarrollo está compuesto por gentes muy diversas, algunos son agricultores, otros viven en un medio urbano, etc. El reto consiste en diseñar un sistema económico que satisfaga la diversidad de necesidades humanas sin destruir el medio ambiente. Creo que Johannesburgo fue un paso adelante en la comprensión de la complejidad de las interrelaciones entre la protección ambiental, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible, aunque todavía queda mucho camino para transformar esta comprensión en un progreso tangible sobre el terreno.

J.B.: *Nueva economía, nueva información y nueva tecnología en la era de la globalización, pero solamente la vieja política de los estados-nación para hacerle frente. ¿Quién debe gobernar el mundo en*



Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

esta nueva era? ¿Debe dejarse este cometido en manos de la Organización Mundial del Comercio? ¿Qué pasos deben darse en aras a una gobernanza ambiental global realmente efectiva?

J.B.: Ciertamente, la globalización se ha desarrollado a un ritmo muy acelerado en los diez años que han pasado desde Río, y esto ha planteado un profundo desafío en términos de gobernanza. La OMC fue creada unos pocos años después de los acuerdos de Río, y sin embargo, en muchas de sus disposiciones contradice el espíritu, y en algunos casos se podría mantener que hasta la letra, de los acuerdos de Río. Pero a diferencia de lo que ocurre con los convenios de Río, la OMC sí puede enseñar los dientes en forma de sanciones comerciales y hacer cumplir sus reglas. Está claro que debemos desarrollar mecanismos mucho más efectivos de gobernanza ambiental internacional para poder compensar los sistemas de gobernanza global que están emergiendo actualmente. Y también necesitamos asegurarnos que las disposiciones de los tratados ambientales estén salvaguardadas de los desafíos de la OMC. La cumbre de Johannesburgo intentó, sin éxito, abordar estos temas. Está claro que en el futuro será necesario dar pasos mucho más ambiciosos en este sentido.

J.B.: ¿Uno de estos pasos podría ser algo parecido a una organización mundial del medio ambiente?

H.E: Durante los últimos años se han discutido largamente varias propuestas para crear una organización mundial del medio ambiente, pero no ha sido posible conseguir los apoyos políticos necesarios para sacar adelante esta idea. Debe tenerse en cuenta que el Programa del Medio Ambiente de Naciones Unidas (UNEP) ya existe, de manera que una de las cuestiones a plantearse sería cómo este programa podría fortalecerse y en último término convertirse en una institución, con el mandato, la influencia y los recursos necesarios para enfrentarse a la degradación ambiental global. Los gobiernos también han discutido sobre esta cuestión en los últimos años, y han hecho algunos progresos en clarificar el

mandato del UNEP y en proveerlo de una base de recursos financieros más segura, pero es innegable que en el futuro serán necesarios pasos más ambiciosos.

J.B.: En relación con el comercio de productos agrícolas, algunos gobiernos del Sur han denunciado que los subsidios a las exportaciones de excedentes agrícolas en Estados Unidos y la Unión Europea causan graves perjuicios a los agricultores pobres de sus países. Algunos ya no reclaman que los mercados del Norte se abran a sus productos sino que pretenden proteger su propia agricultura. Esto podría hacerse a través de subsidios a los agricultores tradicionales por la conservación in-situ de variedades agrícolas ¿Podrían sustituirse los subsidios a la exportación por subsidios a la producción local tradicional?

H.F.: El tema de los subsidios agrícolas recibió muchísima atención en el transcurso de las negociaciones de Johannesburgo, y por supuesto, será también objeto de futuras negociaciones comerciales. Reducir los subsidios agrícolas en el Norte sigue siendo una tarea pendiente muy importante, desde mi punto de vista, puesto que los agricultores en el mundo en desarrollo están pasando por un período muy difícil, intentando competir contra las importaciones subsidiadas. Muchos países en desarrollo han protegido tradicionalmente a sus agricultores a través de restricciones a las importaciones, más que a través de pagos directos, pero su capacidad de seguirlo haciendo se ha visto reducida por las regulaciones que establece el acuerdo agrícola de la OMC. Es injusto pretender que los países en desarrollo levanten las restricciones a las importaciones mientras que los países industrializados siguen subsidiando sus exportaciones. Es necesaria una revisión y una reestructuración amplia del sistema completo de subsidios agrícolas en el Norte y en el Sur de manera que se promueva la agricultura sostenible en lugar de la industrial.

J.B.: Una última pregunta: la globalización económica está llevando a la localización de las actividades más contaminantes a aquellos países con una protección ambiental más débil. En Johannesburgo las ONG argumentaron que las corporaciones transnacionales deberían rendir cuentas sobre sus actividades en cualquier rincón del mundo. ¿Es posible avanzar en esta dirección?

H.F.: Hay muchas maneras para hacer que las corporaciones transnacionales rindan cuentas por su responsabilidad en la degradación ambiental. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que aunque las corporaciones transnacionales son algunas veces las culpables, otras veces son empresas locales las que generan graves perjuicios ambientales. En consecuencia, lo importante es conseguir una legislación ambiental local y nacional estricta, que se aplique tanto a corporaciones transnacionales como a empresas domésticas, y que realmente se haga cumplir. En Johannesburgo, muchas ONG presionaron para que se aprobara un código vinculante sobre las responsabilidades ambientales de las corporaciones. Esta propuesta finalmente no fue aceptada, aunque el Plan de Implementación sí incluyó algunas disposiciones dirigidas a promover que las corporaciones rindan cuentas de sus responsabilidades a través de iniciativas voluntarias. De todas maneras, una de las herramientas más poderosas para que las corporaciones cumplan con sus responsabilidades es mantener a la gente informada y activa. Las ONG pueden trabajar unidas, cruzando las fronteras para señalar aquellas corporaciones que estén violando las normativas internacionales en materia de derechos humanos o de medio ambiente. Las corporaciones se preocupan generalmente por su reputación internacional, y por lo tanto son susceptibles a este tipo de presiones.

LA MESA REDONDA SOBRE «DESARROLLO SOSTENIBLE» Y EL CUESTIONAMIENTO DE LA W\$\$D*

Patrick Bond

El día de la apertura oficial de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (WSSD) se inauguró una nueva oportunidad para revisar los problemas intelectuales y prácticos de la izquierda. La expresión desarrollo sostenible ha sido utilizada tan abusivamente que ha acabado definiendo principios, análisis, estrategias y alianzas totalmente divergentes, aun dentro de los sectores donde la claridad de propósitos debería ser más evidente: entre las fuerzas explícitamente radicales. Desde socialistas, comunistas, autónomos, ecologistas y ecofeministas, hasta periodistas de publicaciones comprometidas, académicos independientes e intelectuales locales confluyeron para intercambiar criterios en la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo. La «mesa redonda de intelectuales de izquierda» fue coordinada por Dennis Brutus de Jubileo Sur y otros grupos radicales sudafricanos, en parte con la intención de introducir en ciertos temas a los activistas locales y en parte para ver qué puntos de coincidencia había entre los movimientos anticapitalistas, antiglobalización y por la justicia global.

Como explicaron dos de los participantes en la mesa redonda, Michael Goldman y Giovanna Ricoveri, los eventos en torno a la cumbre han puesto al descubierto profundas divisiones, tanto a nivel local como internacional, en temas vinculados con el discurso y la acción rojiverdes. Más allá de desacuerdos básicos de carácter ideológico y de la diversidad de temas de interés, el reto más difícil —según mi opinión— sigue siendo el establecimiento de las adecuadas *políticas de escala* sobre las que podamos trabajar. El mismo dilema surgió repetidamente, no sólo en los diversos temas que fueron objeto de debate entre los jefes de estado: agua, energía, atención sanitaria, agricultura y biodiversidad; sino también en cuestiones que fueron prácticamente censuradas tanto en la cumbre oficial como en los debates paralelos entre ONG: en especial el modelo de producción y su relación con el medio ambiente, el cada vez más injusto modelo de desarrollo, las tendencias hacia una crisis capitalista, los cada vez más frecuentes conflictos de carácter étnico o nacionalista, el incremento de la opresión sobre las mujeres de bajos ingresos en las pasadas dos décadas, entre otros. Estas cuestiones nos llevan a tener que considerar la miriada de terrenos geopolíticos en que se revelan los conflictos sobre el desarrollo y el medio ambiente. Lógicamente, no se trata de escoger entre uno u otro, sino que a menudo debemos considerar todos estos terrenos conjuntamente. Incluso se hace necesaria una mayor familiaridad con las ideas de nuestros amigos y enemigos, y un conocimiento, con rigor conceptual, sobre cómo, nosotros y ellos, hemos construido nuestras respectivas cosmovisiones, antes de lanzarnos al activismo por el cambio social o ponernos a batallar contras las élites en las conferencias internacionales, o en nuestras luchas locales.

* La versión original de este artículo ha sido publicada en *Capitalism, Nature, Socialism*, nº 13 (4) de diciembre de 2002. (Traducción de Angelo Ponziano.)

Pero dejadme que vaya directamente al grano. Por lo que se refiere a si algo de positivo podría salir de la cumbre, el espíritu nacido del conjunto de fuerzas de izquierda reunidas aquí a finales de agosto era muy combativo, y las expectativas puestas en la cumbre, muy pocas. No podemos ignorar que en Sudáfrica el proceso preparatorio de la cumbre, durante el 2002, se caracterizó por una profunda escisión entre los grandes sindicatos (aliados al gobierno del Congreso Nacional Africano) y los movimientos sociales independientes, situación que determinó que la capacidad de movilización se redujese a menos del 10% de la que podría haber sido. La conclusión estratégica de las fuerzas de izquierda independientes, que fueron ganando el apoyo de las ONG según iba quedando claro el carácter mercantilizador de la cumbre, fue que ya no se trataba de «arreglar» sino de «negar» el encuentro de NN UU como sitio potencial para luchar contra la pobreza y la contaminación. Dado que las NN UU han sido consideradas con frecuencia como una potencial fuerza contra-hegemónica ante el neoliberalismo de Washington y Ginebra, así como futuro promotor de mecanismos reguladores internacionales y hasta un posible parlamento mundial, es destacable que se llegara tan rápidamente a este acuerdo. Sin duda refleja una *realpolitik* de izquierdas asociada al actual equilibrio de fuerzas, concretamente, que cualquier reconstrucción política progresista no puede darse a través de instituciones monopolizadas por el capital, como hoy lo está el sistema de NN UU.

En cierto sentido, el escepticismo intelectual del 26 de agosto contribuyó a fortalecer un espíritu militante y a la voluntad de deslegitimar la cumbre, acertadamente definida como WSSD. El 31 de agosto, en lugar de adherirse a la convocatoria de Thabo Mbeki «contra la pobreza» y a favor de la cumbre, la gran mayoría de manifestantes locales e internacionales marcharon entre el ghetto de Alexandra y el centro de conferencias de Sandton con la clara intención de que, en palabras del activista de Soweto Trevor Ngwane: «La WSSD se clausurase y los delegados regresasen a sus países.» Por supuesto, la masiva presencia de fuerzas policiales y del ejército que protegían a los delegados de la cumbre impidió que tal propósito pasase de la simple retórica, a diferencia de lo que ocurrió en Praga en el año 2000. Pero el rumbo estaba tomado y el último día de la cumbre, la mayoría de las ONG participantes protagonizaron, con retraso, un acto de protesta retirándose del lugar de reunión. Otras se quedaron para incordiar a Colin Powell.

¿Qué sucedió entonces con ese «populismo antimultinacionales» que inspira a muchos de los movimientos por la justicia global, con su doble propuesta de reformas globales y utopías localistas? La comodidad de la crítica populista se manifestó en un coloquio organizado por el Foro Internacional sobre la Globalización¹ durante el fin de semana del 24 y 25 de agosto, también en la Universidad de Wits. Normalmente, los eventos de este tipo organizados por el FIG: cumbres paralelas de intelectuales radicales, especialmente del circuito de ONG, son fuertes en sus críticas pero débiles en activismo. Pero Johannesburgo demostró ser diferente. El movimiento local Indaba, liderado por Ngwane y Brutus, logró que se hiciese una pausa en el programa del FIG y saliesen a la calle todos los participantes, donde experimentaron la violencia de la policía antidisturbios. Pero dentro del coloquio también se pusieron de manifiesto las contradicciones de la crítica pequeño-burguesa. A mitad de las conferencias, Naomi Klein lo dejó bien claro: «He estado oyendo oradores durante todo el día y ninguno ha mencionado hasta ahora la palabra capitalismo». Al finalizar el segundo día, la situación había cambiado y los izquierdistas sudafricanos manifestaban a viva voz sus críticas a la cumbre.

¹ <http://www.ifg.org>.

Oradores como Colin Hines, Helena Norberg-Hodge y Wolfgang Sachs (autor del extraordinario informe *Memorandum de Johannesburgo* que describe los fracasos de la década post-Rio)² se contaron entre quienes todavía se resisten a romper con un modelo de capitalismo en pequeña escala y localmente sostenible; en el caso de Sachs, acompañado de instituciones internacionales menos dañinas y estilos de vida diferentes para los hedonistas del Norte. Durante la mesa redonda, Norberg-Hodge y Hines argumentaron que en las actuales circunstancias pesan más los beneficios de un giro hacia lo local, buscando articulaciones más estrechas entre economía, sociedad y cultura, que los peligros de un proteccionismo liderado por las multinacionales y la xenofobia. Esta línea de pensamiento no fue bien recibida por parte de los representantes de periódicos y revistas como *CNS*, *Historical Materialism*, *Monthly Review*, *Socialist Register* y la revista sudafricana de izquierdas *Debate*, cuyos redactores presentes en la cumbre pretendían introducir, claramente, el socialismo en la agenda.

A pesar de todo, en la mesa redonda se alcanzó un consenso general en lo relativo a tareas inmediatas. Debido a la apropiación y banalización del concepto de «sostenibilidad», se acordó intensificar la deslegitimización de la Cumbre Mundial, del *New Partnership for Africa's Development* (Nepad), de los partenariados público-privados y de las demás «soluciones» mercantilizantes ante los problemas ecosociales. Pero continúan abiertos espacios de debate entre los ecologistas, como por ejemplo la débil postura adoptada por la Red de Acción sobre el Clima en relación a los acuerdos sobre las emisiones de carbono que, según la nueva red *Rising Tide*, favorecen demasiado la mercantilización del aire a cambio de mínimas reducciones de las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, justo antes de la gran manifestación, Greenpeace sorprendió a muchos de sus aliados al aceptar vincularse con el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible de Sir Mark Moody-Stuart, cuando poco antes el directivo del Sierra Club, Michael Dorsey, que también participó en la mesa redonda, había definido a Moody-Stuart como un «asesino» en un programa de la BBC, por su papel como ejecutivo de Shell cuando la ejecución del nigeriano Ken Saro-Wiwa, en 1995. Para Sachs, presidente de Greenpeace Alemania, la maniobra de la organización era una oportunidad «para tener más controladas a las multinacionales y poder abofetearlas mejor.» Sin embargo, la dura crítica de John Bellamy Foster, del *Monthly Review*, al *Memorandum de Johannesburgo*, escrito por Sachs, acusándole de no haber mencionado (y por tanto analizado) al sistema, dejó a Sachs defendiendo el capitalismo sostenible como algo tácticamente adecuado.

Los debates de la mesa redonda sobre las contradicciones en el Sur y en Sudáfrica tuvieron la particularidad de atraer a decenas de comprometidos cuadros intermedios de ONG, muchos de los cuales soportaron viajes en autocar de cuarenta y ocho horas a través de todo el país. Después de la lectura de un informe de John Saul, del *Socialist Register*, en el que describía los fracasos del nacionalismo postcolonial africano en un contexto histórico, se plantearon una serie de dilemas estratégicos, como por ejemplo:

- ¿Cuál sería la postura de los progresistas ante la intención del ambicioso presidente neoliberal de Malawi, Bakili Muluzi, que pretende modificar la constitución para cumplir un tercer mandato, en

¹ <http://www.boell.de>.

parte granjeándose simpatías (merecidas) mediante un enfrentamiento populista contra el FMI, negándose a la venta de cereales al exterior para pagar a los bancos comerciales, en vísperas de la actual sequía?

- ¿Cómo puede la importante presencia de trotskistas (Internacional Socialista) en el opositor Movimiento por el Cambio Democrático, promover campañas populares, desde la redistribución de tierras hasta la política macroeconómica, cuando la oposición democrática a Mugabe también se está inclinando a la derecha?
- En el caso de Sudáfrica ¿se podrán reconciliar los sindicatos y movimientos sociales de izquierda para alcanzar una fórmula rojiverde que consolide un partido de los trabajadores con ambiciones electorales? ¿o las perspectivas son mejores, en un futuro inmediato, para los desafíos insurgentes contra el poder estatal lanzados desde los extremos más militantes de la sociedad civil?
- ¿Podrá el naciente Foro Social Africano establecerse como plataforma ideológica formal para coordinar y promover la oposición progresista de todo el continente contra el Nepad, hasta alcanzar un «consenso de los pueblos de África», especialmente si los destructivos proyectos hidroeléctricos y la privatización de la energía son utilizados por el capital de Johannesburgo y los políticos de Pretoria para empezar a avanzar en su programa preimperial?
- Dada la mercantilización de los servicios promovida por el Nepad en todo el continente ¿qué se puede aprender en el resto de África de los dos grandes movimientos antiprivatización, el de Soweto y el de los lúcidos radicales de Accra, en Ghana?

La mesa redonda contó con la participación de unas 250 personas que iban desde los académicos de sillón hasta un gran contingente de los «townships»³ de Johannesburgo. Las previsibles diferencias entre autónomos, marxistas y reformistas se debatieron de forma constructiva. En la última sesión, Klein y Gerard Greenfield, del *Socialist Register*, hablaron a favor de la crítica marxista, pero señalaron algunos problemas de estilo en la tradición (por ejemplo, el fundamentalismo) y en la semántica del «socialismo», puesto que es igual de comprometido llamarle «camarada» a un trabajador en Zimbabwe o Vietnam, como lo es en el Norte, señaló Greenfield al final de su deslumbrante crítica sobre la crisis del capitalismo global. La activista keniana Njoki Njehu, de *50 Años Bastan*, de Washington, añadió que el movimiento internacional por la justicia global necesita fortalecerse ideológicamente, en una manera que permita llegar mejor a las mujeres campesinas de Malawi cuyas familias se enfrentan este año a la amenaza del hambre, debido a una combinación de lluvias fuera de estación y del poder del FMI.

Johannesburgo está muy lejos de los principales centros del activismo. Simplemente llegar a los sitios de debate y de protesta, teniendo en cuenta los perjuicios ambientales asociados al transporte aéreo, implica grandes contradicciones para la izquierda. No obstante, los sudafricanos salieron enriquecidos de la experiencia y la intensificación de la presión y de la retórica a escala internacional durante la cumbre contribuyó a que los movimientos sociales se convirtieran en una verdadera espina para el gobierno neoliberal. Además, el carácter radical de la resistencia local puede influenciar en los futuros debates internacionales, ya que los patrocinadores de eventos como la WSSD o la anterior Conferencia Mundial contra el Racismo, encuentran a Sudáfrica cada vez menos hospitalaria.

³ N. del T: *Asentamientos urbanos creados en tiempos del apartheid para gente negra en Sudáfrica.*

APUNTES DESDE LA CUMBRE DE JOHANNESBURGO*

¿HACIENDO HISTORIA?

Michael Goldman

De camino entre el aeropuerto de Johannesburgo y el adinerado suburbio blanco de Sandton, sede de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible 2002, la mayor conferencia internacional realizada hasta la fecha, coloridas vallas publicitarias invitan a los asistentes a la cumbre a probar y disfrutar del agua corriente de la ciudad, alardeando de que es tan limpia y pura como el agua embotellada.¹ Suspendidas sobre la autovía del aeropuerto, vemos imágenes de chavales de los suburbios negros chapoteando alegremente en un infinito baño de fresca y azul agua corriente. El mensaje implícito es que, a diferencia del agua embotellada, el agua de Johannesburgo es gratuita, limpia y accesible a todos.

Pero, después de varios días nadando entre las turbias políticas de la cumbre, uno comprende que la finalidad de esas omnipresentes vallas no era tranquilizar a los delegados europeos sobre la potabilidad del agua del país. En realidad, la Sudáfrica post-apartheid, gobernada por el Congreso Nacional Africano (CNA) ha estado enormemente atareada empaquetando *todos* sus servicios públicos (agua, electricidad, redes sanitarias, hospitales, sistemas de transporte) para venderlos al primer comprador dispuesto. Desde las vallas publicitarias hasta las transacciones comerciales, pasando por las declaraciones políticas, el mensaje de la Cumbre Mundial ha sido audible y nítido: Bienvenidos a Sudáfrica, donde Todo está en Venta. De los 60.000 asistentes a la Cumbre, muchos estaban allí para comprar (las grandes empresas a la caza de ocasiones), para vender (los gobiernos del Sur hambrientos de efectivo) o para mediar (las ONG empresariales) en tales transacciones.

A sólo diez kilómetros de distancia, en el más puro estilo apartheid, el suburbio de Alexandra («Alex»), decrepito y rígidamente segregado, alberga la mano de obra subempleada en Sandton. Sin buenos servicios de transporte, ni hospitales, ni escuelas ni ningún otro servicio público básico, Alex sirve como triste recordatorio de todo lo que no ha cambiado desde la liberación. Trescientas mil personas se hacían aquí en poco más de dos millas cuadradas de terreno, sin agua potable, electricidad,

* La versión original de este artículo ha sido publicada en *Capitalism, Nature, Socialism*, n.º 13 (4) de diciembre de 2002. (Traducción de Angelo Ponziano.)

¹ Un agradecimiento especial al Center for Political Ecology, el Research Board of the University of Illinois, y a la Wits University por haber financiado mi viaje a Johannesburgo, y para mis perspicaces guías en la ciudad: Patrick Bond (Unsustainable South Africa) y sus destacados colegas del Wits' Municipal Services Project, John Saul (Millennial Africa), Gillian Hart (Disabling Globalization), Virginia Setshedi, Dennis Brutus, Trevor Ngwane, y muchos otros. Mis fuentes varían desde la observación personal a las entrevistas, así como informes, artículos de prensa, libros (como los arriba mencionados), informes instantáneos sobre la cumbre (como los que circulaban en listserv, incluyendo un documento resumen de los resultados de la cumbre realizado por Michael Dorsey del Sierra Club), y otros documentos sobre privatizaciones, elaborados por el Public Services International's Research Unit <www.psiru.com>. Una versión más extensa y revisada de estas "notas sobre el terreno" se convertirá en el epílogo de mi manuscrito *Imperial Nature: The New Politics and Science of the World Bank*. Quiero agradecer también a Rachel Schurman toda la ayuda que me ha ofrecido.

vivienda segura o servicios sanitarios básicos accesibles. La palabra clave es «accesibles», puesto que muchos de esos servicios habían sido proporcionados, pero ahora están cortados porque la gente no podía pagarlos. En un dramático giro de 180 grados, la nueva política del CNA postliberación se adapta a los criterios mercantiles del Consenso de Washington: «comprador dispuesto, vendedor dispuesto», aplicándolos draconianamente sobre la población pobre (negra) del país.

Actualmente Sudáfrica aún padece las consecuencias de un mortal brote de cólera, potenciado por los cortes en el suministro de agua y electricidad aprobados por el gobierno. Al iniciarse la epidemia, que afectó a 140.000 personas, la administración cerró un millar de fuentes de agua potable en los territorios zulú rurales, debido a que los usuarios no podían pagar los siete dólares de cuota de reconexión. Además, 43.000 niños mueren anualmente de diarrea como consecuencia de la escasez o la inexistencia de fuentes de agua potable y servicios sanitarios básicos. El Proyecto de Servicios Municipales de la Universidad de Wits² realizó el pasado año un estudio que demuestra que más de diez de los 44 millones de habitantes del país han padecido cortes en el suministro de agua y electricidad. Los epidemiólogos afirman que dichos cortes fueron el detonante de la epidemia de cólera que azotó Sudáfrica.

Los activistas de los suburbios segregados contraatacaron constituyendo el Comité de Crisis Eléctrica de Soweto (SECC) del Foro Antiprivatización, la Campaña Antidesahucio de Western Cape y el Foro de Ciudadanos Comprometidos en Durban, al mismo tiempo que desde Soweto comenzaban a formarse equipos nocturnos que a hurtadillas reconectaban los hogares afectados por los cortes. La «Operación Khanyisa», así denominada por sus promotores, ha sido definida por el CNA como «la nueva cultura criminal» de los suburbios pobres. Por tal razón, cuando el pasado abril uno de estos equipos dejó sin electricidad la casa del alcalde de Johannesburgo, sus miembros fueron arrestados y pasaron once días en la tristemente célebre prisión de Diepkloof.

En vísperas de la Cumbre Mundial, después de un día completo de debates en una de las «anticumbres» oficiales (el Foro Internacional sobre la Globalización) varios centenares de personas (yo incluido) abandonamos el campus de la Universidad de Wits para realizar una marcha vespertina con velas hasta la cárcel de la Plaza John Vorster, para manifestar nuestra solidaridad con los cientos de activistas de movimientos antiprivatización, de personas sin tierra y de defensa de los derechos de los soldados que periódicamente son encerrados allí por el gobierno. Habiendo avanzado tan solo dos calles fuimos cercados por la policía antidisturbios que comenzó a disparar granadas de humo. A pocos pasos de donde me encontraba, una mujer joven fue alcanzada por una granada que le quemó la piel de las piernas. Otros manifestantes fueron golpeados con porras. Sentado frente a una fuerza policial multirracial había un grupo internacional de activistas (gente de Sudáfrica, Malawi, Zimbabwe, Mozambique, Uganda, India, Filipinas, Canadá) enlazados por los brazos y sorprendidos por el hecho de que los otros, muchos de los cuales habían sido miembros activos del movimiento antiapartheid, estuviesen ahora en el bando de los antidisturbios.

Durante los últimos años, el gobierno del CNA se ha esforzado para demostrar su liderazgo en la organización de la cumbre, en la nueva Unión Africana, en el Movimiento de los No Alineados y como principal promotor de una agresiva agenda neoliberal para el continente africano, algo que ha beneficia-

² <<http://www.queensu.ca/msp>> .

do a las grandes empresas sudafricanas en su borrachera compradora de empresas públicas africanas devaluadas por el FMI. Al mismo tiempo, el CNA intenta demostrarle al mundo que los sudafricanos pueden ser buenos clientes. De acuerdo con el recientemente privatizado sistema de provisión de agua potable, gestionado en concesión por Suez, una de las mayores firmas del ramo en todo el mundo, a las viviendas de los suburbios de bajos ingresos que ahora se conectan a la red se les concede una cuota mensual de consumo de agua. El «cliente» contrata un medidor pagando en un comercio local el importe de una determinada cantidad de agua que consumirá durante un mes, la familia paga por recargar el medidor como si se tratase de una tarjeta telefónica prepagada. Se supone que tal sistema es sumamente individualizado, basado en el mercado, eficiente y, por supuesto, orientado al ahorro de agua. (Pese a que estas políticas moralizantes enfatizan la «conducta delictiva» de algunos habitantes de los suburbios pobres, éstos son responsables de menos del dos por ciento del consumo nacional de agua, mientras que la industria, la minería y la agricultura industrial consumen la parte del león.) Supuestamente, los medidores franceses contribuirán a remediar un sistema enormemente defectuoso en el que las tuberías subterráneas pierden cerca del 45 por ciento del agua debido a filtraciones, donde los consumidores pobres tienen una elevada tasa de impagos y donde los grifos individuales diseñados para una vivienda estándar pueden llegar a abastecer a cuarenta familias. La mayoría de la gente obtiene el agua mediante conexiones ilegales o caminando grandes distancias para comprarla a camiones tanques u obtenerla de un grifo muy distante de la vivienda. La cuestión, por lo tanto, no es si el sistema público de provisión de agua está colapsado, sino cuál es la mejor forma de acondicionarlo.

En el suburbio pobre de Orange Farm, pocos días antes del comienzo de la cumbre, la multinacional francesa Suez se apresuró a instalar medidores de agua como experiencia piloto antes de instalarlos en otras zonas del país. Los franceses insisten en que con este sistema «paga por lo que consumes» se evitan los problemas por impago o robo. En Orange Farm los medidores fueron instalados en hogares cuyos miembros no tienen ingresos estables. Algunos de los grifos ya gotean, lo que hace temer a los usuarios que este primer mes será también el último. La electricidad también ha sido privatizada y funciona con medidores y, así como están las cosas, algunos hogares sólo pueden permitirse disponer de electricidad cuatro o cinco días al mes. Las viviendas de los suburbios pobres, a pesar de los flamantes medidores franceses, están muy mal equipadas: los retretes son externos, el sistema de cloacas es insuficiente y las viviendas están construidas con placas de hormigón o planchas de metal recuperado y techados de paja. Además de los diez millones de personas que sufren cortes en el abastecimiento de agua potable y los diez millones que padecen cortes de electricidad, hay otros dos millones que han sido desahuciadas y muchas más viven en condiciones miserables. Con una pérdida de un millón de puestos de trabajo en el sector formal desde 1994 y la actual predisposición del CNA para privatizar el muy sindicalizado sector público, muchos más puestos de trabajo desaparecerán en un futuro inmediato. Por más que los deseos del CNA sean lograr una cultura con voluntad de consumo que atraiga inversores extranjeros, lo único que hasta ahora se consume son los propios habitantes de los suburbios pobres. El gobierno y su policía a duras penas logran contener esta olla a presión. Las tensiones que padece Johannesburgo son un ejemplo de los problemas latentes.

Suez ya tiene un gran problema de imagen entre los sudafricanos que no forman parte de la élite dirigente. A pesar de que es responsable de gestionar el sistema de agua potable de Johannesburgo, se niega a instalar la infraestructura sanitaria indispensable, ignorando la elevada presencia de bacterias de

E. Coli en las aguas freáticas. Su anterior proyecto piloto, en Nkonkobe, fue cancelado el año pasado por el alcalde debido a que Suez se negaba a atender a los pobres que continúan utilizando el horrible «sistema del cubo», en el que los excrementos son recogidos cada mañana en pequeños cubos por trabajadores municipales, esto a pesar de que la ultramoderna empresa francesa lleva ocho años beneficiándose de la venta de agua potable en la ciudad.

Ahora bien ¿qué tiene que ver todo esto con la Cumbre Mundial? Más que un cuento sobre los desastres que padecen los pobres, los cambios que están aconteciendo en los suburbios de los trabajadores sudafricanos son un fiel reflejo de la agenda de este foro internacional. Como continuación de la trascendental Cumbre de la Tierra de Río '92, la misión de la Cumbre de Johannesburgo era analizar los logros y fracasos de los diez años anteriores y acordar un programa a cumplir durante la próxima década. La agenda ponía énfasis en cinco cuestiones (o bienes) fundamentales: agua, energía, salud, agricultura y biodiversidad. Después de una serie de encuentros de los comités preparatorios, realizados en cada continente y con la presencia de representantes gubernamentales, personal de las grandes agencias intergubernamentales, organizaciones ecologistas internacionales e incluso invitaciones «abiertas» a los miembros de la llamada sociedad civil, la agenda y sus principales documentos políticos eran lo más parecido a una combinación entre un informe del Banco Mundial y una lista de aspiraciones de las grandes empresas mundiales del sector de servicios (por ejemplo, Vivendi, Suez, Saur, Bechtel, RWE/Thames Water). Estas multinacionales, mientras tanto, dedicaron los pasados años a firmar sustanciosos contratos con gobiernos de países del Sur para gestionar los servicios públicos de agua, electricidad, recogida de basura y sistema de cloacas, junto con los aeropuertos, las autopistas, los servicios de telecomunicaciones y la TV por cable. Algunos gobiernos traspasaron absolutamente todos sus servicios a empresas privadas del Norte. Las prisiones, las escuelas y los servicios sanitarios son ahora su objetivo. ¿Cómo es posible que diez años de «desarrollo ecológicamente sostenible» inspirado en la Cumbre de Río den como resultado la privatización de los servicios públicos en todo el mundo? Para responder a esta pregunta hay que hacer un breve análisis de las consecuencias de ese trascendental encuentro.

DE RÍO A JOHANNESBURGO: EL «NEOLIBERALISMO VERDE» DEL BANCO MUNDIAL

Hace quince años, cuando los activistas sociales de los países del Sur y los ecologistas de Washington iniciaron campañas informativas sobre los desastrosos efectos de los proyectos financiados por el Banco Mundial (por ejemplo, las presas sobre el río Narmada en India, el Polonoroeste en Brasil o el Proyecto Transmigración en Indonesia), el Banco Mundial empleaba sólo un puñado de técnicos en medio ambiente. Dentro de la rígida jerarquía del BM, estos técnicos eran de bajo nivel y carecían de poder. Pero las presiones generadas por las campañas internacionales contra el Banco y contra el Congreso de EE UU forzaron al BM a renovar sus filas y «tomarse en serio al medio ambiente.» Cientos de técnicos fueron incorporados al equipo permanente y como consultores en los proyectos del Banco. Sin embargo cuando seis semanas antes de la Cumbre de Río los medios de comunicación occidentales interrogaron al entonces presidente del Banco Mundial, Lewis Preston, sobre la postura oficial del BM, éste no disponía de un solo informe o plan que presentar. El Banco ni siquiera había reservado habitaciones de hotel

en un Río de Janeiro totalmente desbordado. En 1992, el Banco Mundial estaba totalmente incapacitado para responder a las cada vez más intensas críticas a su destructiva gestión.

A medida que las presiones contra el BM se incrementaban y los políticos conservadores del Norte comenzaron a considerar la posibilidad de reducir las aportaciones económicas al Banco, sus directivos comprendieron que la opción que tenían era «renovarse o morir.» En un período bastante corto el Banco consiguió una serie de importantes logros: asumió el secretariado del Fondo Ambiental Global creado en Río, se convirtió en el supervisor oficial de las reservas extractivas de la amazonia brasileña, el financiador de proyectos «ecológicamente sostenibles» por valor de miles de millones de dólares, y el inventor y promotor de todo un conjunto de protocolos científicos y estipulaciones para la evaluación social y ambiental de políticas y macroproyectos de desarrollo en todo el planeta. A fines de la pasada década, mediante enormes préstamos, el Banco reestructuró y financió los ministerios estatales para la supervisión de los bosques, pesquerías, reservas de agua, minería, energía y recursos naturales para la industria, reacondicionándolos para que diagnosticasen los problemas ambientales nacionales según criterios ecodesarrollistas. Al mismo tiempo, el Banco había capacitado no sólo a su personal sino a muchos miembros de esas agencias estatales para la evaluación ambiental y la gestión de ecoproyectos, entrenando y contratando como consultores a expertos en medio ambiente de ONG, universidades y empresas de ingeniería. Estos profesionales se convirtieron en los nuevos expertos del Banco sobre países solicitantes de ayuda, contribuyendo a ampliar y especializar las políticas y proyectos del BM y logrando que éste, además del principal financiador de proyectos de «desarrollo», llegase a convertirse en el gran promotor de normas, regulaciones y nuevos conocimientos sobre el medio ambiente.

Paralelamente, y como parte de las condiciones a cumplir para obtener nuevos préstamos y mayores plazos para el pago de las deudas, el Banco obligó a numerosos países a modificar sus constituciones nacionales (desde 1989, el 60 por ciento de las constituciones del mundo han sido modificadas, muchas según la Carta de Derechos de EE UU), así como las leyes nacionales referidas a la gestión y uso de los bosques, tierras, pesquerías, biodiversidad y recursos hídricos. El Banco ha financiado también la creación de bolsas de valores, la reestructuración de los sistemas judiciales, la recualificación de jueces, la redacción de leyes sobre patentes, la promoción de programas de investigación y la liberalización de las normativas que permiten abrir los mercados nacionales a la inversión extranjera.

En síntesis, a pesar de tener que invertir una enorme cantidad de energía para contrarrestar las críticas sobre sus políticas sociales y ambientales, el BM ha logrado durante los últimos años consolidar su posición. Dos de sus mayores victorias han sido la *ambientalización* del desarrollo (redefiniendo el concepto de ambiental) y la *liberalización* de las grandes instituciones estatales en los países con los que trabaja. Considerados en conjunto, estos dos logros reflejan la victoria del «neoliberalismo verde» promovido por el Banco Mundial. Además de aprovechar su poder como el más importante acreedor del planeta, el BM se ha dedicado a financiar instituciones de la «sociedad civil autónoma» especializadas en la producción de políticas y saberes en zonas estratégicas de todo el mundo.

Si consideramos el candente tema de la «reforma de la política del agua» que predominó en la Cumbre Mundial, veremos que el BM organizó y financió la mayoría de foros sobre políticas del agua que se han realizado en todo el mundo. Desde mediados de la década de 1990, el Banco ha apadrinado el Global Water Partnership (Sociedad Global del Agua), el Simposio Internacional sobre el Agua, el Panel Global para la Financiación de Infraestructuras Hídricas, la Red de Medios de Comunicación

sobre el Agua, el Consejo Mundial del Agua, la Sociedad Mundial de Empresas de Servicios Públicos - África (World Utility Partnership - Africa), así como conferencias regionales y mundiales de «alto nivel» sobre la reforma de las políticas sobre el agua. Otros grandes patrocinadores de tales encuentros de la «sociedad civil» han sido la Agencia Británica para la Ayuda al Desarrollo (DFID), la Agencia Sueca para el Desarrollo (SIDA), los Ministerios de Asuntos Extranjeros de Francia y Holanda y USAID; en otras palabras, las agencias de cooperación bilateral de los países donde tienen sus sedes las principales multinacionales del agua. La mayor parte de estos foros se realizaron durante los pasados seis años y sus agendas eran prácticamente idénticas a las propuestas del BM sobre privatización en este sector clave. El Banco y los foros por él financiados educan a periodistas, consultores sobre desarrollo, funcionarios gubernamentales y personal de grandes ONG sobre los pros y contras de la reforma de las políticas del agua, siempre desde la perspectiva del BM como principal defensor de la privatización de este servicio. No debe sorprendernos, por lo tanto, la falta de discusión pública sobre cómo democratizar y socializar los servicios de abastecimiento de agua y la protección de los ecosistemas.

Pero en caso de que estos foros a favor de la privatización de los servicios públicos no fueran suficientes, el Banco Mundial y el FMI disponen de un sistema de persuasión más directo. La reforma de las políticas sobre el agua (orientada a la privatización) se ha convertido en un poderoso condicionante para recibir nuevos créditos y para aligerar la deuda. La amenaza es que los grifos de capitales se cerrarán para aquellos gobiernos que se opongan a tales reformas. A medida que la deuda externa acumulada hace tambalear a más de un gobierno e incrementa los ya trágicos niveles de pobreza y hambre, y se incrementan las presiones de los movimientos populistas que exigen que sus gobiernos dejen de pagar esas deudas odiosas e injustas, el BM y el FMI utilizan la promesa de cancelar las deudas para forzar a los gobernantes de esos países a reformar las políticas sobre el agua. Por todo esto, la privatización se ha convertido en mucho más que una herramienta para beneficiar *económicamente* a unas pocas empresas multinacionales; también es utilizada para incrementar el peso *político* de las instituciones financieras internacionales y las multinacionales en todos los países del Sur. Gracias a las presiones del BM, los gobiernos endeudados están permitiendo que las empresas del Norte se inmiscuyan institucionalmente en la vida cotidiana de los habitantes del Sur. Esas empresas proporcionan ahora el agua, la electricidad, la TV por cable, el servicio de recolección de basura y luego pasan factura por su tarea. Es a esas empresas a las que uno debe dirigirle si necesita servicios básicos para la supervivencia familiar.

UNA LECTURA AL GUIÓN DE LA CUMBRE

El auge de estas políticas neoliberales verdes, al estilo del Banco Mundial, se manifiesta con nitidez en el guión de la Cumbre Mundial de Johannesburgo. Por una parte, se mantienen los típicos discursos de este tipo de foros internacionales: objetivos, metas, los crueles métodos apisonadores de EE UU y los heroísmos de último momento de unos pocos intrépidos del Sur. Un Banco Mundial a la defensiva elabora comunicados de prensa en los que condena a Europa y EE UU por los elevados subsidios a sus respectivas agriculturas. Un vicepresidente del Banco llega a disculparse por la responsabilidad de esa institución en las hambrunas que sufre el sur de África, al obligar a los países más endeudados a eliminar los subsidios a sus campesinos pobres e impedir así que puedan producir alimentos. Como consecuen-

cia de ello tal vez sean millones los que padezcan hambrunas. La influencia del Banco también se percibe claramente en los acuerdos finales de la cumbre. Las negociaciones oficiales concluyeron de esta manera: En la categoría del agua, los líderes gubernamentales acordaron reducir a la mitad para el 2015 la cantidad de personas (estimada en 2.400 millones) que viven sin agua potable ni servicios sanitarios, a pesar de la tenaz oposición de EE UU. En el rubro energético, EE UU y la OPEP se esforzaron en boicotear cualquier propuesta a favor de las energías renovables, especialmente la propuesta brasileña de cuadruplicar las fuentes de energía limpia para el 2010, a pesar del apoyo de la mayoría de naciones. La Unión Europea impulsó un plan más modesto: un incremento del uno por ciento en los próximos diez años. En la categoría de agricultura y pesca, el GEF del Banco Mundial obtuvo la responsabilidad de luchar contra la desertificación y recuperar las pesquerías «donde sea posible» para el año 2015, todo esto en términos tan vagos que muchos críticos piensan que puede llegar a perjudicar los acuerdos ya existentes, mucho más concretos que éste. Los representantes europeos y norteamericanos se opusieron a la eliminación de sus subsidios agrícolas, a la promoción de la agricultura orgánica y a restringir los cultivos modificados genéticamente. En el rubro de biodiversidad, la cumbre dió un gran paso atrás al restar énfasis a las propuestas de «detener y revertir la alarmante pérdida de biodiversidad actual», para satisfacción de EE UU. La gran noticia inesperada se dió en la categoría de responsabilidad empresarial: debido a una campaña muy bien coordinada por grupos de presión del Norte y del Sur, los gobiernos aceptaron que *puedan* establecerse reglas obligatorias para controlar el comportamiento de las empresas multinacionales, algo a lo que EE UU se opuso vigorosamente aún después de haberse firmado el acuerdo. Sin embargo, no se estableció ningún calendario para tales negociaciones.

Pero hubo otros dos elementos de especial significación en la cumbre oficial. Uno fue el «consenso» o aceptación mayoritaria por parte de ONG, fundaciones, gobiernos, organizaciones intergubernamentales y, por supuesto, empresas multinacionales, del mecanismo de Partenariados Público-Privados (PPP - Public-Private Partnerships) o sea, la cesión de los servicios públicos tradicionales a empresas privadas, limitando las funciones de las agencias internacionales que anteriormente mediaban entre empresas poderosas y estados débiles. En otras palabras, como complemento al Pacto Global con las empresas promovido por el Secretario General de NN UU, Kofi Anan, las multinacionales ya no son el socio callado y discreto beneficiario del «mundo del desarrollo», sino que se han convertido en el conductor legitimado. El segundo elemento, tanto o más pernicioso, ha sido el acuerdo para concederle a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que busca eliminar todos los obstáculos al «libre comercio», el poder de pasar por sobre cualquier acuerdo internacional sobre medio ambiente. Esto pone de manifiesto la recuperación de la OMC, cuando algunos pensaban que después de Seattle este organismo había entrado en decadencia.

CONCLUSIÓN: EL AUGE DE LA SOCIEDAD IN-CIVIL

En cierta ocasión, Antonio Gramsci escribió que uno de los nuevos espacios de lucha por la hegemonía no necesariamente sería el estado o el lugar de trabajo, sino la «sociedad civil» del capitalismo. Como ejemplo de ésto, un activista nigeriano me explicaba que durante la última década había habido un cambio fundamental en la escena política alternativa de su país, caracterizado por un florecimiento de

ONG y otras organizaciones que iban ocupando el espacio de la sociedad civil. Estas organizaciones, tan bien recibidas por los observadores occidentales, estaban de hecho financiadas por el Banco Mundial, agencias occidentales de cooperación (por ejemplo, USAID), fundaciones (Ford, Rockefeller), y ONG (WWF). Se encontró que muchas de ellas estaban representadas en la Cumbre Mundial, cada una centrada en un tema específico, como derechos humanos, género o medio ambiente. Esta inusual proliferación de grupos de clase media financiados con dólares tiene su lado perverso: la muerte de lo que él llama «la política nigeriana», es decir la neutralización de cualquier intento de organizar una fuerza política progresista que ofrezca una alternativa real a la alianza decadente entre el estado, las empresas mineras y petroleras del Norte y las mencionadas agencias internacionales. En Sudáfrica ya han comenzado a notarse fisuras en este tipo de alianzas, algunas de las cuales se pusieron de manifiesto durante la cumbre.

De hecho, estas fisuras fueron promovidas durante los encuentros de la sociedad in-civil. Tales encuentros eran gratuitos y abiertos, no como los de la cumbre, que requerían invitaciones oficiales y pases de seguridad; hasta el foro oficial de la «sociedad civil», que en otras ocasiones era el lugar de confluencia de los activistas, en Johannesburgo costaba 150 dólares la inscripción. Mientras tanto, el campus de la Universidad de Wits, la antigua cárcel de mujeres, un centro lúdico de la época del apartheid en Soweto, el ShareWorld y otros lugares estaban a rebosar de miles de miembros de la sociedad no-civil. Estos foros fueron organizados por militantes sudafricanos con la intención de contrarrestar el neoliberalismo verde oficial. El Comité de los Sin Tierra organizó un foro de una semana con la intención de coordinar un movimiento en toda Sudáfrica para exigir tierras. En 1994, el CNA prometió que un 30 por ciento de las tierras privadas serían entregadas a campesinos negros, pero hasta ahora se ha entregado tan solo un uno por ciento, en gran medida debido al programa de reforma agraria diseñado por el Banco Mundial (vendedor dispuesto / comprador dispuesto) que anteriormente había fracasado en Zimbabwe y que fuera importado a Sudáfrica en 1994. En este foro confluyeron movimientos de campesinos sin tierra de África y América Latina (el MST de Brasil). El Foro Mundial de Pescadores reunió a grupos de Sudáfrica con otros del resto de países costeros africanos e importantes líderes de movimientos afines de Asia meridional. También tuvieron sus foros los activistas en favor de la vivienda y contra los desahucios, los militantes antiprivatización, las campañas de boicot al Banco Mundial y los colectivos ecologistas. En todos ellos se cuestionaba la agenda de la Cumbre Mundial en general y las políticas del CNA para Sudáfrica en particular.

Una de las fisuras más notorias se dió después de un agitado discurso de Zwelinzima Vavi, secretario general del Cosatu (la confederación de sindicatos de Sudáfrica), que ante una audiencia de habitantes de Johannesburgo vestidos con camisetas rojas (y sus aliados internacionales) se refirió a la independencia del movimiento sindical y su permanente compromiso con los derechos de los trabajadores, aun bajo la actual ola privatizadora. Cosatu es uno de los pilares de la alianza del CNA y hasta ahora ha apoyado las políticas gubernamentales que tanto han perjudicado a los trabajadores del sector formal. Posteriormente, con sus puños en alto, la multitud comenzó a cantar una antigua canción sindicalista mientras que en los pasillos la gente bailaba el *toyi toyi*, la danza de la revolución. En medio de todo esto, la líder del Foro Antiprivatización, Virginia Setshedi cogió el micrófono para amplificar la letra de la canción, Vevi desapareció por una puerta lateral y la multitud cantó aún más fervorosamente. La audiencia cambió la letra de la antigua canción de lucha, llamando traidor al secretario general; la gente

estaba atónita. En aquel acto se acababa de expresar la nueva política de la calle, que no defiende a un determinado partido político, sino a las personas.

Dos días después, la prensa hablaba de una «escisión en Cosatu» y un iracundo presidente Mbeki convocaba a una campaña nacional a favor de la «alianza del CNA». Los publicistas del CNA prometieron que sus aliados llenarían el estadio de fútbol de Alex para oír a los líderes del CNA, a Fidel Castro y a Yasser Arafat; en realidad, la coalición de ONG sudafricanas no adhirió, Castro y Arafat no aparecieron y apenas participaron unas tres mil personas, muchas de ellas llevadas al estadio en autocares.

Ese mismo día, cuando los jefes de estado llegaban a Johannesburgo para firmar el documento final y participar en la clausura oficial de la cumbre, entre 20 y 30 mil manifestantes salieron a la calle con pancartas de «África no está en venta» y «Phansi W\$D, Phansi! (la expresión zulú «fuera!» y las siglas de la cumbre), convocados por esos grupos iracundos de la sociedad in-civil. Pero en realidad no eran calles; la marcha se inició en el suburbio de Alexandra y transcurrió por polvorientos senderos ya que las calles estaban bloqueadas por vehículos blindados y escuadrones antidisturbios, el cielo lleno de helicópteros y las azoteas ocupadas por policías con fusiles y cámaras de video. Doce kilómetros más adelante nos hallábamos en los arbolados bulevares de Sandton, muy al estilo Beverly Hills, un vecindario al que la mayoría de los manifestantes nunca antes había podido entrar, salvo por la puerta de la servidumbre. Una vez más, se estaba haciendo historia. Pese a que la prensa de EE UU no se molestó en cubrir el acontecimiento, los principales medios de comunicación de África y Europa filmaron la roja marea de manifestantes, muchos de ellos sudafricanos, pero también de Zimbabwe, Malawi, Corea del Sur, India y muchas otras procedencias. Ascendimos por una colina hacia el resplandeciente centro comercial y el pabellón de congresos, rodeados de fuerzas antidisturbios y alambradas de púas, y nos sentamos exhaustos en medio de rascacielos propiedad de los grandes bancos y compañías de seguros del mundo. Debido a que los helicópteros policiales volaban sobre nuestras cabezas, pocos pudieron oír lo que decían los sucesivos oradores que pasaron por el micrófono. Pero eso ya no importaba, todos sabíamos lo que se debía decir y hacer. Fue ésta la primera manifestación de la izquierda independiente desde que el CNA tomase el poder y no sólo expresó un rechazo a la política gubernamental, sino a todas las políticas neoliberales.

Quince años atrás, las protestas contra las políticas de ajuste estructural y austeridad fiscal del BM y del FMI no habían logrado convertirse en un movimiento social fuerte porque faltaba coherencia organizativa para oponerse a los recortes estatales en salud pública, educación, nutrición, transportes y puestos de trabajo en el sector público. Pero la actual vuelta de tuerca a favor del neoliberalismo verde puede convertirse en el talón de Aquiles del BM y de gobiernos como el de Sudáfrica. Están atacando frontalmente los derechos de la mayoría, a la supervivencia, al agua, la energía, los recursos naturales, la tierra y un medio ambiente habitable. El neoliberalismo verde pretende convertir al sector público y a la sociedad civil en simples actores e instituciones empresariales. Tales medidas están golpeando a la gente donde les duele. Más allá de las maquinaciones burocráticas de la Cumbre Mundial se agitan numerosas redes de activismo social, capaces de construir movimientos fuertes por sobre las fronteras nacionales y los métodos políticos tradicionales. Como cantase Dennis Brutus, antiguo militante antiapartheid y prisionero en la isla Robben, durante los foros *anti cumbre*: «Otro mundo —un mundo desmercantilizado— es posible».

LA CUMBRE DE PUEBLOS INDÍGENAS EN KIMBERLEY Y LA WSSD

Hubertus Samangun*

En 1992, en la Cumbre de Río de Janeiro, NN UU reconoció el derecho de los pueblos indígenas a participar en conferencias y negociaciones sobre medio ambiente y desarrollo. Durante el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (WSSD) los pueblos indígenas fueron invitados a presentar su propia evaluación del desarrollo sostenible durante esos diez años y a identificar las prioridades importantes para ellos en los años venideros.

Cuatro encuentros preparatorios (PrepComs) condujeron a la WSSD de Johannesburgo. En todos hubo presencia de numerosos pueblos indígenas, a título individual o representando a organizaciones. El cuarto PrepCom, realizado en Bali, reunió a pueblos indígenas de todo el mundo y un centenar de indígenas de Indonesia. La AMAN, confederación de organizaciones de pueblos indígenas de Indonesia, movilizó a una gran cantidad de sus miembros.

Durante el segundo PrepCom, en Nueva York, los pueblos indígenas establecieron un Comité de Coordinación Internacional para preparar la II Cumbre Internacional de Pueblos Indígenas sobre Desarrollo Sostenible. Este encuentro se realizó en el territorio tradicional de los pueblos Khoi San en Kimberley, Sudáfrica, entre el 19 y el 24 de agosto de 2002. Estuvieron presentes más de 300 líderes y organizaciones de pueblos indígenas de todo el mundo, con la clara intención de hacer oír su voz y contribuir a la Declaración Política y al Plan de Acción de la WSSD. Todos los participantes eran conscientes de que sería extremadamente difícil influir sobre el texto final del documento, pero consideraban que era importante intentarlo. Decidieron centrarse en lograr incluir al menos una frase que reconociese su papel en el logro de un desarrollo sostenible. Anne Nourgam, presidenta del Consejo Saami (lapón), propuso la frase: «reafirmamos el papel vital de los pueblos indígenas en el desarrollo sostenible». Después de un intenso trabajo de lobby, liderado, entre otros, por la Fundación Tebtebba, el Consejo Saami y Sebastiao Manchineri, la frase fue finalmente incorporada a la Declaración oficial como párrafo 25.

Fue una ocasión histórica para el movimiento de los pueblos indígenas. Por primera vez, Naciones Unidas aceptaba el término «pueblos indígenas», reconociendo a los pueblos indígenas como colectivos y no sólo como individuos.

Como complemento a esta exitosa campaña, la Cumbre de Kimberley elaboró la «Declaración Política de Kimberley», en la que se señala que los compromisos contraídos con los pueblos indígenas en la Agenda 21 de 1992 aún no se han cumplido. La declaración reafirma las declaraciones anteriores y la relación de los pueblos indígenas con la Madre Tierra, así como su responsabilidad para con las generaciones venideras de defender la paz, la equidad y la justicia. También reafirma el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación y a poseer, controlar y gestionar sus territorios ancestrales.

* ICTI, Indonesia. (Traducción de Angelo Ponziano.)

Nuestras tierras y territorios son el núcleo de nuestra existencia; somos la tierra y la tierra es nosotros. Tenemos una particular relación espiritual y material con nuestros territorios; ellos están inextricablemente vinculados a nuestra supervivencia y a la preservación y desarrollo de nuestros sistemas de conocimiento y nuestras culturas, a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad y a la gestión de los ecosistemas. Tenemos el derecho de establecer las prioridades y estrategias para nuestro autodesarrollo y para el uso de nuestras tierras, territorios y demás recursos. Exigimos que el consentimiento previo, libre e informado sea el principio para aprobar o rechazar cualquier proyecto o actividad que afecte nuestras tierras, territorios y otros recursos.



Foto cedida por Xavier Cazorla i Clarisó

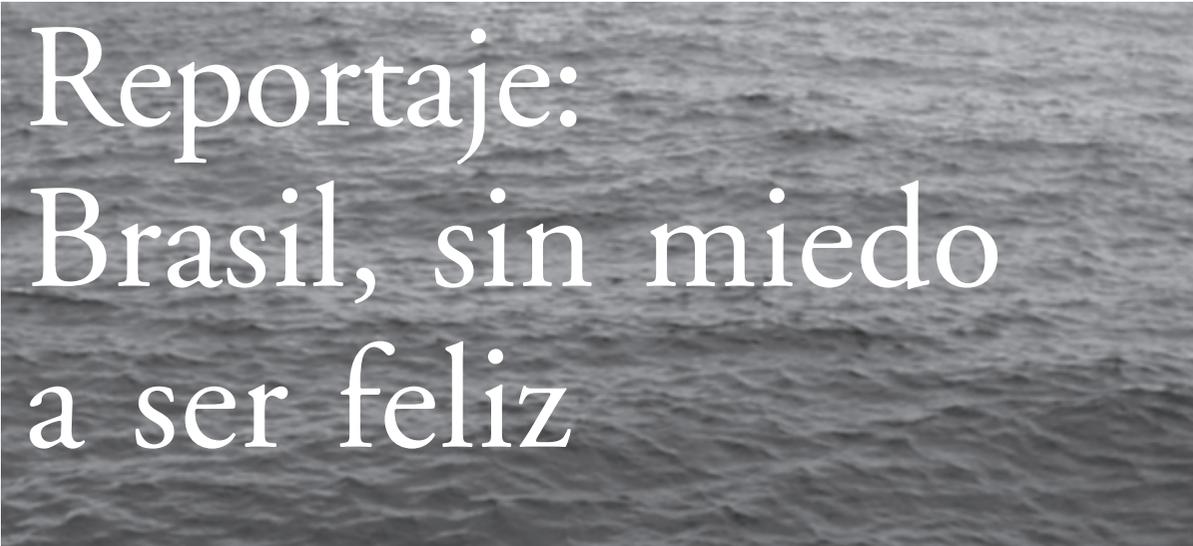
La declaración exige también la repatriación de los Khoi San dispersos y el respeto por los sistemas tradicionales de conocimiento. Señala, entre otras cosas, que la globalización económica constituye uno de los principales obstáculos para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas:

Las empresas multinacionales y los países industrializados imponen su agenda global en las negociaciones y acuerdos del sistema de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el FMI, la OMC y otros organismos que condicionan nuestros derechos consagrados en las constituciones nacionales y en las convenciones y acuerdos internacionales. La extracción insostenible y los actuales modelos de producción y de consumo favorecen el cambio climático e incrementan la contaminación y la destrucción ambiental, desplazándonos de nuestras tierras y generando elevados niveles de pobreza y de enfermedad.

La declaración también destaca el derecho de los pueblos indígenas a defender sus tierras contra la explotación turística e insta a los gobiernos a reconocer el pastoreo, la caza y la recolección como sistemas económicos viables y sostenibles.

Finalmente, la declaración solicita a NN UU que promueva el reconocimiento y cumplimiento de los tratados y acuerdos entre pueblos indígenas y estados. Manifiesta su apoyo a la creación del Foro Permanente de NN UU para Asuntos Indígenas, instando a que se asegure todo el apoyo político, institucional y financiero necesario para su efectivo funcionamiento, según el mandato establecido en la resolución ECOSOC E/2000/22. Hace también un llamamiento en favor de una Conferencia Mundial sobre Pueblos Indígenas y Desarrollo Sostenible como culminación de la Década Internacional para los Pueblos Indígenas del Mundo (1995-2004) y como continuación y concreción de la WSSD.

Los participantes en la Cumbre de Kimberley se pueden congratular por todos estos resultados. Hemos dado un gran paso en la escena internacional. No obstante, queda una pregunta por responder: ¿Beneficiará esto a nuestros pueblos?



Reportaje: Brasil, sin miedo a ser feliz

Este artículo transcribe un conjunto de cartas enviadas por el historiador y ecologista brasileño José Augusto Pádua a un grupo de activistas sociales y ecologistas de distintos países de América y Europa. Las cartas presentan una visión personal de las últimas etapas de la campaña política de 2002 en Brasil, incluyendo también algunos documentos y textos que fueron divulgados durante esos días. Son el testimonio interno de unos acontecimientos que pueden haber cambiado la historia.

Victoria del partido de los trabajadores en Brasil. Crónica de campaña

José Augusto Padua

7 de octubre de 2002

Amig@s,

Faltan dos días para las elecciones generales en Brasil. Las calles están repletas de estudiantes, trabajadores y activistas que realizan un último esfuerzo concentrado de campaña para lograr la victoria histórica con la que todos soñamos. Tras 500 años de dominio de las elites, contrariando la oleada derechista mundial, el Partido de los Trabajadores está llegando al poder en nuestro país. Todos somos conscientes del significado histórico de esta victoria para Brasil, para América Latina, para el Tercer Mundo y para toda la humanidad.

Los sondeos indican que Lula tiene el 48% de los votos válidos. Muchos electores de otros partidos de izquierda están aunando esfuerzos con el PT para derrotar al neoliberalismo en esta recta final. Es muy probable que el domingo consigamos el 2% que nos falta para la victoria en la primera vuelta. El clima es de tranquilidad, confianza y dignidad. El pueblo brasileño va a demostrar a George Soros que somos nosotros los dueños de nuestro destino. Los mercados suben el dólar para boicotear nuestra victoria y el pueblo responde sin miedo, aumentando su apoyo al PT.

Aquí, en el estado de Rio de Janeiro, también estamos luchando para reelegir a la gobernadora Benedita da Silva y al secretario de Medio Ambiente, nuestro compañero Liszt Vieira, al que muchos de vosotros ya conocéis. Hay que reelegir a Benedita, esa mujer guerrera que acaba de declarar a nuestro estado como «zona libre de transgénicos».

¡Sentimos que ha llegado el momento!

*Agua blanda en piedra dura
tanto golpea hasta que agujerea
agua blanda en piedra dura
se ha roto la piedra: ¡Ahora es Lula!*

Envío, en anexo, algunos documentos que han marcado esta recta final de la campaña: una carta de Paulo Freire, un artículo de Frei Betto, la letra de la canción «sueño imposible» y un artículo de Boaventura Santos, el gran sociólogo portugués.

Abrazos llenos de esperanza.

José Augusto Padua

Nita Freire, esposa del educador Paulo Freire, ha enviado correspondencia en la que se revela una carta inédita a Luiz Inácio Lula da Silva de hace casi trece años. Nacido en Recife, Paulo Freire fue uno de los fundadores del PT. Murió en 1997. El texto de la carta a Lula sigue siendo actual. Léase, a continuación, la integridad de ese documento y de la carta de Nita Freire a Lula.

São Paulo, 21-12-1989

Querido Lula,

Me gustaría hacerte llegar mi abrazo fraterno y, con él, palabras de compañero cargadas de un muchas gracias por la fuerza, el valor, la dedicación con que has luchado por la democracia y por los grandes intereses de nuestra lucha. Ha valido la pena vivir el tiempo que ya he vivido para ver a un hijo del pueblo enfrentado a la mentira, al ardid, a la farsa, y comprometido con la reivindicación de nuestro país «sin miedo a ser feliz». Para ti y para Marisa, el cariño de Nita y el mío.

PAULO FREIRE

São Paulo, 19 de septiembre de 2002

Lula,

Guardo y archivo con el mayor cariño y esmero todos los manuscritos de Paulo: los conservo como preciosidades y, en realidad, lo son.

Por otro lado, entiendo que hay excepciones. Hoy te envío un original suyo y me contento con la copia.

La forma bonita, sincera y simple con la que escribió esa carta (¿nota?), posiblemente queriendo consolarte por la derrota de 1989, también revela su postura de humildad y profundo respeto hacia ti: se creyó en el deber de no enviártela. ¡Podría herirte! Creo que ahora ha llegado la hora de entregártela: todavía estamos a tiempo de que, marcando la presencia de Paulo, sirva para tu campaña si así lo deseas.

Seguro que si Paulo la escribiese hoy, añadiría una cosa a esa carta del 21/12/1989: «Ha valido la pena vivir el tiempo que ya he vivido para ver a un hijo del

Pueblo gobernando para el Pueblo este maravilloso país, que es de todas y todos nosotros y no sólo de unos pocos.»

Recibe un abrazo,

NITA FREIRE

P.D. Paulo nació del 19 de septiembre de 1921, cumpliría, por tanto, 81 años de edad, de sabiduría y de compromiso. Nita.

Por qué voto a Lula

FREI BETTO*

Mi voto es Lula,

Aunque sea cristiano y crea en los milagros, no creo que Dios haga por Brasil lo que los brasileños se niegan a hacer. Por tanto, no hará que el maná caiga del cielo para saciar el hambre de 53 millones de personas; no enviará un rayo para erradicar la deuda e(x)terna; no transformará el Banco Central en una cornucopia que sacie de fortuna los proyectos sociales. Por eso, no voto a Garotinho.

Como estoy decepcionado con los ocho años de gobierno del FHC, en los que Brasil ha crecido menos que en toda la historia de la República y ahora se ahoga en una deuda pública de cerca de 759 millones de R\$, tampoco quiero ver a la cabeza a las mismas caras: a Malan dirigiendo la economía en nombre del FMI; a Pedro Parente haciendo creer que entiende de energía eléctrica; al ministerio de Justicia cruzándose de brazos frente al crimen organizado en tierras del interior. Por eso no voto a Serra.

Y como mi memoria no es corta y conservo el amargo recuerdo del breve período Collor, mi demencia no es suficiente como para que cometa la locura de votar a Ciro Gomes. A él le dejo los votos de Collor y de ACM. El mío no, que mucho lo aprecio. Jamás he confiado en salvadores de la patria que, como Jânio Quadros, confunden más de lo que aclaran, cambiando de opinión según la conveniencia política del momento.

Ciro Gomes, nombrado ministro de Hacienda por Itamar Franco tras la desastrosa entrevista del ministro Ricúpero, estuvo cuatro meses en el gobierno del FHC y creó bastantes problemas como para no ser llamado de vuelta al cargo en el segundo mandato del presidente. Su desequilibrio emocional frente a las preguntas de los periodistas no me permite suponer que, una vez elegido, se vaya a curar de sus impulsos y su agresividad. Y estoy cansado de ver al PFL gozar del poder sin dejar que caiga del banquillo de los ricos ni siquiera una migaja para los pobres. Y el PFL está con Ciro.

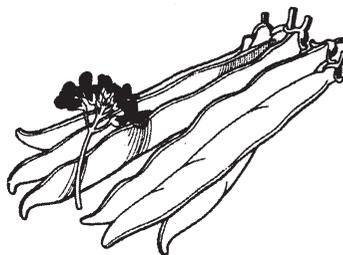
Voto a Lula porque tiene fundamento político, un partido consistente, un programa viable, un equipo envidiable. Prefiero estar al lado de Maria Victoria Benevides, Dalmo Dallari, Fabio Konder Comparato, Marilena Chauí, Luiz Pinguelli Rosa, Emir Sader, Paulo Nogueira, Batista Júnior, Marina da Dilva, Eduardo Suplicy, Cristovam Buarque, Antonio Candido, etc., y también de la CUT, de la CMP y del MST, que están con Lula, que estar mal acompañado.

* *Frei Betto es escritor, autor de «Batismo de Sangue» (Casa Amarela), entre otros libros.*

Lula no será la salvación de la patria, pero cuenta con todas las condiciones para sacar a Brasil de la condición de Belindia (una mezcla de Bélgica con la India) o de Colombina (la violencia de Colombia con la ruina de Argentina). Resumiendo, cuenta con las condiciones para reducir considerablemente la desigualdad social. Según el Banco Mundial, insospechable, el 20% de los brasileños más ricos se embolsan el 64,1% de la renta nacional, mientras que el 20% de los más pobres se quedan con las migajas que representa el 2,2%. Entre sesenta países del mundo, Brasil es el tercero en asesinatos, por detrás de Colombia y Puerto Rico. En el año 2000 murieron asesinados 45.919 brasileños. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, la tasa creció un 48% en la última década. De los 76,1 millones de trabajadores, 64 millones tienen trabajo y el resto están parados. De los que trabajan, el 24,4% ganan como máximo un salario mínimo al mes; el 27,5% hasta dos salarios mínimos; el 13,6% hasta tres; el 14,2% hasta cinco; el 12,5% hasta diez; y sólo el 2,6% gana por encima de veinte salarios mínimos (o más de 4.000 R\$) al mes. O sea, el 51,9% de los trabajadores ganan como máximo 400 R\$ al mes. Y hay 1.049.939 niños de 10 a 14 años en el mercado laboral, de los que el 39% trabaja entre 15 y 19 horas semanales, teniendo en cuenta que el 9% cumple una jornada semanal de 49 horas o más. Los datos no son de la CUT ni del MST. Son oficiales del IBGE.

Como trabajador metalúrgico y sindicalista, Lula dará prioridad a las inversiones productivas, combatirá la especulación financiera, promoverá la reforma tributaria y, con ella, los mecanismos de distribución de la renta. Si no puede garantizar a cada brasileño al menos un plato de comida al día, se sentirá desmoralizado. Es impensable un gobierno Lula sin reforma agraria, tributación del capital especulativo y una política eficaz para combatir el hambre. Lula invertirá la pirámide de la educación que, en Brasil, anda cabeza abajo. Basta decir que un tercio de la población con más de 10 años de edad es analfabeta funcional, ya que no ha completado cuatro años de estudios. De los recursos del MEC destinados a la enseñanza media, sólo el 8% se destina a los alumnos oriundos de la esfera del 20% más pobre de la población. Y de los recursos que llegan a las universidades públicas, casi la mitad se gasta en alumnos que pertenecen a la clase del 20% más rico de la población. El gobierno Lula inyectará más recursos en la educación, estrategia prioritaria para sacar a Brasil del atraso. Lula vale. ¿Qué vale? Solo no vale nada. A menos que elijamos, con él, a un Congreso Nacional progresista. Aun así, eso no será suficiente. Si sale elegido, Lula sólo dispondrá de condiciones de gobernabilidad si hay una movilización permanente de la sociedad civil. Será el primero en gobernar, no contra el pueblo, ni para el pueblo, sino con el pueblo, transformando en real nuestra democracia formal. Ésta es la alianza que hará viable el gobierno de Lula: con el pueblo brasileño. Fuera de eso, ni él ni el PT tienen salvación.

Pero para que el sueño se haga realidad es necesario, ahora, todo el empeño en la elección de Lula y de gobernadores, senadores, diputados federales y de los estados que garanticen condiciones para que Brasil cambie. A mejor.



Sueño imposible

CHICO BUARQUE / RUY GUERRA

Soñar, un sueño imposible más,
luchar, cuando es fácil ceder,
vencer, al enemigo invencible,
negar, cuando la regla es vender,
sufrir, la tortura implacable.
Romper, la insoportable prisión,
volar, en el límite improbable,
tocar, el suelo inaccesible.
Es mi ley, es mi preocupación.
Cambiar este mundo.
Clavar este suelo.
No me importa saber
si es demasiado terrible
cuántas guerras tendré que ganar
por un poco de paz.
Y mañana, si ese suelo que besé
fuese mi lecho y mi perdón
sabré que ha valido la pena delirar
y morir de pasión.
Y así, sea como sea,
se acabará la infinita aflicción
y el mundo verá una flor
brotar del suelo imposible.

¡Todos a votar!
Hildebrando (Juca)

La importancia de ser brasileño

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS*

Espero que mis compatriotas no se ofendan si confieso que, en este período electoral, me gustaría ser brasileño. Para poder votar. Sin embargo, las razones de mi interés en votar derivan del hecho de no ser brasileño y de evaluar el significado de los resultados de las próximas elecciones no sólo por su impacto en el país sino, sobre todo, por su impacto mundial. La importancia de ser brasileño deriva precisamente del hecho de que lo que ocurre hoy en Brasil es importante para el resto del mundo. A la luz de ese futuro, dos son mis deseos y mis votos: ser brasileño para votar a Lula, ser gaúcho para votar a Tarso Genro. Mis razones para votar a Lula son dos. La victoria de Lula representa la verdadera y exitosa conclusión de la transición democrática iniciada a mediados de la década de los ochenta. A quien, como a mí, haya acompañado de cerca el Brasil de los últimos veinte años, no se le escapan los profundos cambios políticos que han experimentado no sólo las instituciones, sino, sobre todo, las prácticas y las

* Boaventura de Sousa, 61 años, sociólogo, es profesor catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal).

sociabilidades de los brasileños en su día a día. El código social que dice «sabes con quién estás hablando» ha ido poco a poco enfrentándose a la conciencia y al lenguaje de los derechos y de la ciudadanía, con la capacidad colectiva emergente de los movimientos y las organizaciones populares de formular demandas y exigir el comportamiento ético de los gobernantes. En definitiva, aunque de una manera selectiva y regionalmente desigual, en Brasil está emergiendo una nueva esfera pública, una nueva cultura política. En Brasil, al ser uno de los países más injustos del mundo, esa emergencia democrática está siempre al borde de la frustración y de la vulnerabilidad frente a nuevos autoritarismos. Para que eso no pase, ésta debe consolidarse por medio de prácticas políticas éticas, transparentes, participativas y redistributivas. Ningún partido tiene tantas credenciales en ese campo como el PT. La segunda razón para votar a Lula se debe al hecho actual de la globalización neoliberal. No son los críticos izquierdistas los que hoy ponen en tela de juicio el sistema financiero internacional, son las voces particularmente autorizadas de los que lo conocen por dentro y tienen acceso a la información que no tiene nadie más. La irracionalidad y la injusticia del sistema son hoy de dominio público y el consenso que se está generando a su alrededor no puede dejar de producir transformaciones a corto plazo. ¿Quién está en mejores condiciones para gobernar los países en los tiempos que se avecinan? No, ciertamente, quien se ha formado en la obediencia ciega a la ortodoxia, porque correrá el riesgo de ser recurrentemente más papista que el Papa y no será capaz de explotar las nuevas capacidades de maniobra que van a abrirse. El FHC ha gobernado el país en un periodo de fundamentalismo neoliberal y, de alguna manera, ha contribuido a él. Sin embargo, el futuro le acreditará el hecho de que, a pesar de eso, no haya bloqueado la efervescencia democrática de la que he hablado más arriba. El modelo que ha seguido se encuentra hoy en un callejón sin salida y es precisamente de esa efervescencia democrática de la que procederán las energías políticas para una apropiación pacífica y justa de las nuevas condiciones. De ahí que, aunque eso pueda chocar a muchos de mis amigos (incluyendo al FHC), pienso sinceramente que Lula es el mejor sucesor del FHC, el único capaz de sobrepasar el *impasse* al que la ortodoxia ha llegado, rescatando lo que no ha sido capaz de destruir. A escala internacional, la victoria de Lula significa la credibilidad de una transición pacífica y gradual por parte de un gran país a un nuevo pacto financiero y económico global, más equilibrado y más comprometido con el bienestar de los ciudadanos.

Aunque de una forma selectiva y regionalmente desigual, en Brasil está emergiendo una nueva cultura política.

Mi segundo deseo es el de ser brasileño y gaúcho para poder votar a Tarso Genro. He aquí mis razones. La primera se refiere al modo impar en que Tarso Genro ha sabido transformar su reflexión política en un sistema y una práctica político-administrativas capaces de combinar igualdad y equidad, solidaridad y democracia, participación y eficiencia. Me refiero, obviamente, al Presupuesto Participativo, innovación institucional que tiene todavía en Porto Alegre su mejor expresión. Se trata de una innovación que pertenece enteramente al PT gaúcho, pero a la que Tarso Genro ha sabido dar una expresión particularmente consistente. Tarso Genro está considerado internacionalmente uno de los teóricos más brillantes de la democracia de alta intensidad, pero diferente de otros teóricos, pues tiene una obra que habla de él de manera elocuente. La segunda razón tiene que ver con el hecho de que Porto Alegre y Rio Grande do Sul sean hoy el símbolo de la viabilidad de una globalización alternativa que combine los objetivos del desarrollo y de la eficiencia con los objetivos de la equidad y la democracia. Porto Alegre es la ciudad global de las alternativas y el prestigio internacional que de ahí le viene se traduce en ventajas sociales y económicas que pueden ser adoptadas hasta por aquellos que, cortos de miras, rechazan la idea de que pueda existir otra globalización más allá de la neoliberal. Esa preeminencia internacional, que se concreta en el Foro Social Mundial, se asienta en la idea de que la democracia, la tolerancia y la solidaridad, tomadas en serio, contienen en sí mismas las semillas de otro mundo posible, más justo y más sostenible. Por eso, la victoria de Tarso Genro, aun siendo una victoria gaúcha, es también una victoria del mundo democrático.

10 de octubre de 2002

Amig@s,

Como ya sabéis, la recta final se ha alargado hasta el día 27 de octubre. Lo más importante ahora es no transformar en sensación de derrota, porque Lula no haya sido elegido en la primera vuelta, lo que hasta ahora ha sido la más extraordinaria victoria de toda la historia del PT y de la izquierda brasileña. La verdad es que, desde el principio, la perspectiva era ganar en la segunda vuelta. Pero está claro que con el crecimiento de la campaña, soñar con la victoria en la primera vuelta se hizo inevitable. Y casi se produce. Lula obtuvo cerca del 47% de los votos. Lo importante, sin embargo, es considerar que Anthony Garotinho, del Partido Socialista Brasileño (PSB), que obtuvo cerca del 18% de los votos, y Ciro Gomes, del Partido Popular Socialista (PPS), que obtuvo el 12%, son críticos implacables del actual modelo y están, a pesar de ser mucho menos consistentes que Lula, en el campo de la izquierda. Ambos ya han declarado su apoyo al PT y sería un verdadero milagro (¡del demonio!) no conseguir la mayoría absoluta el día 27. Sólo faltó el 3% del electorado y, como dijo Lula, el 76% de los brasileños votaron contra el neoliberalismo.

Además, eso debería servir como un claro mensaje para las instituciones internacionales como el FMI y los gobiernos, como el de Bush, que todavía insisten en la imposición de ese modelo y sus «ajustes estructurales». ¡En algún momento el Tercer Mundo tenía que decir basta! Y el pueblo brasileño está aportando su valerosa contribución. No es fácil estar aquí y sentir la presión del mercado financiero sobre nuestras cabezas. Admiro la disposición del pueblo para enfrentarse a grandes desafíos y decirle a esos señores que somos NOSOTROS los que decidimos en base a nuestros anhelos y aspiraciones políticas.

Pero el domingo pasado no sólo fue el de las elecciones presidenciales. Los escaños federales del PT, por ejemplo, crecieron de 58 a 93 diputados, convirtiéndose en el mayor partido en el Congreso. La presidencia de la casa será, seguro, de la izquierda, que ha elegido a casi 200 diputados. En el Senado, los escaños del PT han pasado de 8 a 14. En dos estados, Acre y Piauí, la victoria se concretó en la primera vuelta. Y en otros ocho, el PT se va a disputar la segunda vuelta con grandes posibilidades, incluso en São Paulo.

Para el desarrollo del ecologismo popular, el hecho más auspicioso ha sido la victoria en Acre. El grupo de compañeros y compañeras de Chico Mendes que asumió el poder en 1998 y está ejerciendo una política revolucionaria de avance social y de cuidado con la selva (la llamada «*florestania*» («la selvanía»), la ciudadanía de los pueblos de la selva), ha sido elegido con un 63% de los votos. La principal líder verde del PT, la senadora Marina Silva (que hasta los 17 años fue *seringueira* y no sabía leer ni escribir) ha sido reelegida sin complicaciones.

Los estados de la Amazonia, además, que siempre han estado dominados por oligarquías reaccionarias y anticologistas, están viviendo una renovación impresionante. En Amapá, donde el gobierno del PSB hacía una importante política de desarrollo sostenible, la candidata del PT ha pasado a la segunda vuelta con el 26% de los votos. Como el PSB estuvo cerca del 25%, es muy probable que la izquierda consiga la mayoría absoluta el día 27 y siga con su proyecto de sostenibilidad. En el gran estado de Pará, el PT ha llegado a la segunda vuelta con el 29% de los votos. Como el PSB también obtuvo cerca del 25%, seguramente se producirá la misma dinámica. La candidata Maria do Carmo es nuestra compañe-

ra de debates ecologistas en la región y, a pesar de no ser una «verde», está mucho más abierta a esa visión que los antiguos oligarcas. En el otro gran estado, el Amazonas, el viejo oligarca y antiecológico folclórico Gilberto Mestrinho ha sido derrotado en la primera vuelta por un joven del PPS, Eduardo Braga, que ya ha demostrado una buena disposición hacia el tema del cuidado con la selva. Es auspicioso ver estos cambios en la política local de esta región, que siempre ha reaccionado con agresividad al debate internacional sobre el destino de la selva.

Hemos sufrido también algunas derrotas. En el estado de Río de Janeiro, nuestra candidata, Benedita da Silva, ha sido derrotada en la primera vuelta por el populismo asistencialista de Rosinha Garotinho, del PSB. Pero al menos, nos quedamos en el campo de la izquierda. En Río Grande do Sul la situación es problemática. El gobernador Olívio Dutra presentó deficiencias en la conducción del estado y fue sustituido, en una convención del partido, por el candidato Tarso Genro, que era el alcalde de Porto Alegre. Éste obtuvo el 37% de los votos en la primera vuelta. Tarso, que es un intelectual brillante y un administrador competente, es bastante popular, pero el hecho es que la derecha está unida contra el PT. El otro candidato, Germano Rigotto, obtuvo el 41%, pero el tercer candidato mejor situado también es del ámbito de la derecha. Será una pelea muy difícil. Sería una pena perder en el estado símbolo del Foro Social Mundial. Pero Tarso es un excelente luchador y sus compañeros de allí están dispuestos a cambiar el juego. En cualquier caso, parece que eso no vaya a ser un gran problema. ¡Vamos a tener la opción de celebrar el próximo Foro Social Mundial en el palacio presidencial en Brasilia!

Abrazos llenos de esperanza,

José Augusto Padua

A continuación sigue un artículo de Frei Betto que habla sobre los orígenes del liderazgo de Lula y del nacimiento del PT.



TRANSFORMA
INTERCOMUNICACIÓ
ALTERNATIVA

Entidad no lucrativa para la sensibilización ciudadana

Servicio de venta por correo de libros y publicaciones sobre:

Ecología Social - Interculturalidad - Mujer: Voces y Propuestas
Solidaridad Norte/Sur - Nuevos Movimientos Sociales
Economía Sustentable - Comercio Justo/Consumo Responsable

Si deseas recibir regularmente nuestros catálogos, envíanos tus datos por correo, teléfono o fax. Te tendremos al corriente.

TRANSFORMA - Apartado 13.067 - 08080 Barcelona
Tel. (93) 301 17 26 (tardes) - Fax (93) 317 82 42
e-mail: icariaep@terrabit.ictnet.es

Lula, detalles biográficos

FREI BETTO*

ALAI-AMLATINA, 07/10/2002, Sao Paulo.- Luiz Inácio Lula da Silva es pernambucano de Garanhuns, donde nació, según registra su certificado de bautismo, el 27 de octubre de 1945. En opinión de los hermanos mayores, ésta habría sido la fecha de su bautismo y la de nacimiento el 6 de octubre. El hecho es que, en este octubre, él tendrá un doble regalo: recibirá la votación para presidir Brasil el 6, y para asumir la presidencia el 27.

El apellido «Lula» fue incorporado al nombre en 1982, por razones electorales. Penúltimo de los ocho hijos de Eurídice Ferreira de Melo, doña Lindú, y Aristides Inácio da Silva, pasó la primera infancia en las ocho hectáreas de tierra donde su familia plantaba frijoles, maíz y mandioca para su propio consumo.

Cuando Lula cumplió 7 años, en 1952, madre e hijos viajaron trece días en camión desde el Nordeste hasta São Paulo, dividiendo una pequeña ración de harina, queso y raspadura. Vinieron al encuentro del padre, que trabajaba como estibador en el puerto de Santos. Alumno del grupo escolar Marcílio Dias, donde cursó la primaria, Lula ayudaba al magro presupuesto familiar limpiando zapatos o vendiendo naranjas y tapioca en el puerto de barcas de Santos.

En 1956, la familia se mudó para la capital paulista. Vivía en la Villa Carioca, en un cuarto y cocina en la parte de atrás de un bar. A los 12 años tuvo su primer empleo, como ayudante en un tintorería. Dos años después, ingresó a una metalúrgica y obtuvo el diploma de tornero mecánico en el Sinai. Lula pisó por primera vez el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema en 1967, cuando trabajaba en las industrias Villares. En 1969, fue electo suplente del directorio del sindicato y en 1972, miembro del directorio ejecutivo. En 1975, asumió por primera vez la presidencia del sindicato, electo con más del 90% de los votos. Reelecto en 1978, innovó las campañas salariales, introduciendo la lucha por la reposición salarial y promoviendo amplias movilizaciones de masas.

La huelga de 1979

Febrero de 1979. En Morumbí, Coríntians y Guarany decidían el campeonato paulista. En las barras se apoyaban Lula, Devanir Ribeiro, Janjão y Alemão. Se iniciaba la campaña salarial de los metalúrgicos de São Bernado do Campo e Diadema. La pauta de las reivindicaciones incluía un 34,1% más sobre el índice oficial, como reposición de las pérdidas salariales. Viendo la multitud en el estadio, Lula tuvo una idea: convocar una asamblea sindical capaz de llenar un campo de fútbol.

13 de marzo de 1979. 80.000 metalúrgicos en paro ocupaban el gramado y los graderíos del estadio de Vila Euclides, en São Bernardo do Campo. Sin micrófono, Lula pronunció su discurso repetido por los que lo oían, como ondas sucesivas de un lago golpeado por una piedra. Dos días después, cuando 170.000 trabajadores ya estaban parados en todo el ABC, la huelga fue declarada ilegal. En la madrugada del 22 al 23 de marzo, mientras los metalúrgicos permanecían en vigilia en el sindicato, en Brasilia el ministro de Trabajo, Murilo Macedo, hablaba con el gobernador paulista Paulo Maluf. Poco después, tropas de la Policía Militar arremetieron contra el sindicato.

* Frei Betto es escritor, autor de «Alfabetto- autobiografía escolar» (Ática), entre otros libros.

La represión al movimiento fue implacable. Con Vila Euclides cerrada, los trabajadores hacían sus asambleas en la Iglesia Matriz de São Bernardo do Campo. Pero al discutir con los empresarios la tregua de 45 días en el movimiento, Lula exigió y obtuvo la reapertura del estadio.

El primero de mayo de aquel año coincidió con el período de tregua. 150.000 trabajadores participaron del acto comandado por Lula en la Vila Euclides, cuando Vinicius de Moraes recitó *El Operario en Construcción* y corrió la noticia de que el delegado Sérgio Paranhos Fleury, jefe del Escuadrón de la Muerte, había muerto extrañamente ahogado en el litoral paulista.

Al final de la tregua, el 13 de mayo, se firmó un acuerdo razonable entre empresas y sindicato, la intervención fue suspendida y la huelga desconvocada. Sin embargo, aunque se redujo a ganancias salariales, el saldo político del movimiento liderado por Lula fue significativo. Al movilizar todo su potencial represivo, el gobierno reveló a los trabajadores su carácter dictatorial; se vio la tónica de subordinación del poder público a las multinacionales, y del ministerio de Trabajo, a la Fiesp (Federación y el Centro de las Industrias del Estado de São Paulo); la Ley de Huelga quedó desacreditada; mientras el liderazgo de Lula y de sus compañeros de directorio alcanzó una mayor representatividad, pues igualmente con el sindicato bajo intervención ellos fueron reconocidos por el gobierno y los patronos como únicos interlocutores legítimos.

La huelga de los 41 días

En 1980, Lula lideró la histórica huelga de los 41 días. La campaña salarial de los metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema reivindicaba sobre todo garantías laborales, reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, control de las jefaturas por los trabajadores y derecho de los dirigentes sindicales a ingresar en las empresas en cualquier momento. Como los patronos se mostraban irreductibles a las negociaciones, la huelga se inició el 1 de abril, cuando 140.000 metalúrgicos se cruzaron de brazos.

La represión al movimiento incluyó hasta helicópteros del ejército que, armados con ametralladoras, sobrevolaban las asambleas de Vila Euclides. Lula consiguió que los trabajadores no se dejaran intimidar. Mientras cantaban el himno nacional, todos erguían banderitas de Brasil distribuidas por el sindicato.

El 17 de abril, el ministro de Trabajo, Murilo Macedo, decretó la segunda intervención en el sindicato presidido por Lula, proscribiendo a su dirigencia de la vida sindical, pero sin conseguir que se apartaran de la dirección del movimiento. El día 19, a las 6 de la mañana, Lula fue apresado en su casa por la DOPS (Departamento del Orden Público y Social), en una operación coordinada por el gobierno de Paulo Maluf, y que implicó la prisión de innumerables dirigentes sindicales en todo el ABC, incluso sindicalistas y juristas de São Paulo.

El primero de mayo, Lula tuvo la alegría de saber, en prisión, que 120.000 personas se habían reunido en una manifestación en São Bernardo do Campo. La tristeza, pocos días después, fue obtener permiso especial para, escoltado, asistir a la misa de cuerpo presente de su madre. Como forma de presión para que los patronos retomaran las negociaciones, Lula y sus compañeros de cárcel hicieron seis días de huelga de hambre.

El 20 de mayo de 1980, Lula consiguió que su prisión preventiva fuera revocada. Liberado, su primer acto al llegar a casa fue sacar los pajaritos de la jaula... Juzgado por la Justicia Militar en noviembre de 1981, fue condenado a una pena de 3 años y 6 meses de prisión. Posteriormente, el Tribunal Superior Militar anuló el proceso.

La huelga terminó el 11 de mayo, y como saldo obtuvo un gran avance político en la organización y en la conciencia de clase de los metalúrgicos del ABC.

El Partido de los Trabajadores (PT)

La propuesta de crear el PT surgió en el mismo día en que nació Sandro, hijo de Lula: el 15 de julio de 1978. En el Hotel Bahía, en El Salvador, donde participaba de un congreso de los trabajadores del petróleo, Lula declaró a la prensa que había llegado la hora de que la clase trabajadora creara su propio partido político. Lula había descubierto que la cuestión sindical era también una cuestión política. En el escenario político nacional, todos los partidos pretendían ser la voz del pueblo, mientras el propio pueblo no tenía como expresar su voz. En enero de 1980, más de ochenta diputados se reunieron en el Hotel Pampas Palace, en São Bernardo do Campo, para debatir la propuesta del PT. Ninguno de ellos aceptó asumir por más de una elección un partido clasista, con gran disciplina y democracia internas, y con un programa nítidamente socialista.

Lula recorrió Brasil para convencer a la clase trabajadora de que era inútil esperar que un Congreso Nacional repleto de empresarios hiciera leyes favorables a los asalariados. La primera reunión histórica del PT se realizó en enero de 1980, paradójicamente en un antiguo reducto de la burguesía paulista, el colegio Sion. Intelectuales como Antonio Candido, Mario Pedrosa y Sergio Buarque de Holanda se adherieron posteriormente a la nueva propuesta partidaria.

En 1982 el PT, que ya congregaba 400.000 militantes en todo el Brasil, lanzó a Lula de candidato a gobernador de São Paulo. A pesar de la falta de recursos de la campaña y de los prejuicios de clase del electorado, Lula obtuvo 1.200.000 votos. En 1986, fue elegido para la Asamblea Nacional constituyente con 652.000 votos, el mayor índice obtenido por un diputado federal en aquella elección. De los 572 municipios de São Paulo, él recibió votos en 568, sobre todo en las regiones industriales. En la Constituyente, su actuación a favor de los intereses de los trabajadores fue considerada ejemplar por la prensa especializada.

Presidente del Partido, reelecto desde su fundación en 1980, Lula dejó el cargo en 1987, reforzando el principio de rotación en la dirección partidaria. Desde entonces, se convirtió en presidente honorífico del PT y ayudó a fundar la CUT (Central Unica de Trabajadores), la CMP (Central de Movimientos Populares) y el Instituto Ciudadanía, del que es presidente.

Ahora, se prepara para presidir Brasil, con la posesión señalada para el 1º de enero de 2003.



23 de octubre de 2002

Amig@s,

Tengo mucho trabajo y muchos compromisos, por eso no he podido escribir. Pero aún así quiero seguir informando a algunos amigos y amigas de otros países de las Américas sobre el interesante proceso que estamos viviendo aquí. También lo hago a petición de mi amigo Joan Martínez Alier, editor de la revista *Ecología Política* de Barcelona.

Es importante considerar que los buenos frutos que estamos recogiendo este año no han caído del cielo. Son el resultado de más de 25 años de intenso trabajo y organización por parte de los nuevos movimientos sociales, del nuevo sindicalismo y de la nueva izquierda surgida en Brasil a finales de la década de 1970 en el contexto de la resistencia contra la dictadura militar impuesta en el país entre 1964 y 1984. Todas las grandes fuerzas sociales que están conquistando este año una cierta hegemonía en la política brasileña, como el PT, la CUT y el MST, nacieron en ese mismo proceso de profunda renovación. Espero escribir más tarde sobre algunos elementos de esa experiencia histórica que puedan ser útiles para la lucha de otros países de América Latina. Pero dejaré esa evaluación para después del día 27.

En la actual campaña hay muchos acontecimientos y detalles importantes que no tengo tiempo de mencionar. Estoy priorizando los temas que tienen un interés más amplio, latinoamericano y universal, además de las cuentas que los brasileños tenemos que ajustar entre nosotros.

En ese sentido, quiero compartir un interesante debate que dominó la escena política durante esta semana: la cuestión del miedo.

La verdad es que la victoria democrático-popular ya está consolidada. Los sondeos de opinión indican que el apoyo popular a Lula, cuya campaña recibió la adhesión de Garotinho y Ciro Gomes, está entre el 60 y el 66%, mientras que Serra sigue con el 30-36%. Casi todos los analistas consideran que el resultado ya está definido. Aun así, el candidato conservador ha decidido bajar el nivel de la campaña apelando al fantasma del anticomunismo y el terrorismo político y económico. La famosa actriz Regina Duarte, que siempre ha estado vinculada a Fernando Henrique, leyó una declaración en el programa electoral de Serra en la televisión y en la radio diciendo que estaba muerta de miedo: miedo a la inestabilidad, al descontrol, a la hiperinflación, al caos que podía llegar con la victoria de Lula.

Esta declaración ha generado un gran debate nacional. Ha dado origen, en primer lugar, a muchos chistes e ironías ante el miedo de algunos sectores de la élite y de la clase media alta con respecto al avance popular. Muchos artistas y escritores han ironizado con las palabras de la nueva «miedica de Brasil», ironía que tiene que ver con su antiguo apodo de la «novia» de Brasil.

Pero también ha surgido un debate muy serio sobre a qué debemos temer más. ¿Debemos tener más miedo a los riesgos del enfrentamiento político y económico con los dueños del poder nacional y global? O ¿debemos tener más miedo al hambre, a la miseria, al FMI, al Banco Mundial, a la destrucción de nuestros recursos naturales, a nuestra autoestima y soberanía?

Éste es un debate político importante que todos deberíamos tener en cuenta, especialmente en el Tercer Mundo.

La actriz Paloma Duarte, por ejemplo, hizo una dura declaración en el programa electoral del PT diciendo lo siguiente: «¿No basta el miedo de millones de parados que no saben cómo mantener a sus

familias? Un candidato que necesita aterrorizar a la población en vez de tomar como modelo sus propias virtudes no merece mi respeto».

A continuación, siguen algunos textos que han marcado el debate de la semana: el poema satírico «Adiós novia» y los artículos: «Miedos de cada uno» del poeta y compositor Aldir Blanc, «Doña Regina... ¡y el miedo!» de José Barbosa Junior y «¿A qué temes Regina?» de João Candido. Al final, añado un magnífico texto de Darcy Ribeiro escrito cuando Lula casi había ganado las elecciones de 1989 contra Collor, donde se explican los orígenes del miedo de la élite frente a la pérdida de sus privilegios y vuelve a debatir las críticas acerca de que Lula «no está preparado para gobernar» por tener sólo educación primaria.

José Augusto Padua

ADIÓS NOVIA

Regina, Regina ¿de qué tienes miedo?
¿De la violencia que hay por todas partes?
Ya la tenemos, no hay secreto.
Sí. ¿Temes a los robos, los corruptos,
los escándalos y las canalladas?
Ya los tenemos, sin interrupciones,
desde hace ocho años. Tonterías...

Tontería la tuya, actriz,
no temas a cualquier canallada,
que de esas ya hemos tenido muchas,
ocho años a la espalda.

Amada, a qué le temes tanto.
Tú que tienes dinero ¿al paro?
¿no lees los periódicos en tu rincón?
¿ni la TV en tu refugio?

Regina, antigua amada
de viejas novelas locas
¿qué has hecho después? ¿nada?
¿aún vives dentro de ellas?

Tu miedo no tiene sentido.
¿No has visto nada, oh Regina,
del Brasil que está siendo vendido
por bananas y con propina?

Querida, ¿has estado en coma
durante ocho años seguidos?
¿No has visto quién es el que toma
de los pobres para los erguidos?

Novia de Brasil,
una novia tan nuestra,
¿no has oído ni siquiera un lamento
de la miseria que camina?

¿Qué esperas de mí, amada,
confesándome tu miedo?
¿Que perdone a esa gentuza
que ha vendido el anillo y el dedo?

Olvídate del miedo, niña,
de ese temor tan senil,
lee más periódicos, vete a la esquina,
ven, amor, ven a Brasil.

Acaba así, nuestro noviazgo,
tú infeliz, yo contento,
y Brasil gritando a coro:
¡Lula presidente!

Miedos de cada uno

ALDIR BLANC*

Regina Duarte, la «novia de Brasil», apareció en el programa electoral de Serra. Estaba guapa. Confesó, de manera conmovedora (es actriz), su miedo a que Lula fuese elegido.

Bueno, yo también tengo miedos, Regina. Siento verdadera fobia cuando veo plataformas hundiéndose y me informan del increíble número de vidas que el modelo político privilegiado, en su argumentación aprendida de memoria, le quita a nuestros obreros. Con toda la razón, los petroleros deben sentir aún más miedo que tú. También tengo miedo, casi pánico, a las privatizaciones sucias que dañan nuestro patrimonio. Tengo miedo al analfabetismo, a la mortalidad infantil, al hambre, a las legiones de hombres, mujeres y niños que no tienen tierra, techo, nada, sólo tienen, como nosotros, miedo. Tengo miedo a la bomba de relojería que es la *pseudovida* de nuestros jubilados y me dan pavor la clínicas geriátricas que matan a nuestros mayores tanto o más que los atentados en Bali. Tengo miedo del latifundio, de la UDR, de los que contratan asesinos profesionales para eliminar campesinos. Tengo miedo a la impunidad de los ejecutivos ladrones y licenciosos, aliados al modelo globalizador y neoliberal que no atemoriza a los profesionales del marketing explotadores de su miedo. Me dan más pánico los merco y sacrotraficantes que los narcos. Siento horror de las balas perdidas, un malestar que me pone tan enfermo como la sonrisa de Joaquim Roriz. Una de ellas resquebrajó mi ventana y cayó a un palmo del caballito de juguete de mis nietos. Podría hacer un listado de otros miedos. Son tantos... ¿Quieres que te diga uno más, de los grandes? Ver a personas a las que admiro, como si fuesen un Baby Bush cualquiera, que empiezan a declarar, por dinero y para mantener intocables sus privilegios, los miedos que tienen en televisión.

* Poeta de la MPB.

Doña Regina... ¡y el miedo!

JOSÉ BARBOSA JUNIOR*

¡¡¡Doña Regina tiene miedo!!! Claro que... miedo tenemos todos. El miedo es algo inherente al ser humano. Doña Regina tiene derecho a tener miedo. Todos tenemos miedo, aunque algunos digan que no. Unos tienen miedo a las cucarachas. Otros tienen miedo a las ratas. Mi hermano tiene miedo a los sapos y a los cohetes. Yo le tengo miedo a algunas cosas. ¡¡¡Doña Regina tiene miedo de Lula!!!

¿¿¿Miedo??? Doña Regina no parece una persona miedosa, pero lo es. Tiene miedo a que Brasil empiece a ser más justo, y quizás deje de ser más rica que los otros. Tiene miedo a que Brasil tenga más cultura, y al tener más cultura, empiece a rechazar las paupérrimas novelas en las que ella participa. Tiene miedo a que, en un determinado momento, sus hijos o sus nietos tengan incluso que pelearse por una plaza en una universidad pública, pues, con la mejora de la educación media en las

* José de Souza Barbosa Junior, 31 años. ¡¡BRASILEÑO SIN MIEDO!!

REPORTAJE

escuelas, la competencia por el acceso a una plaza en la facultad sea más dura. Tiene miedo...

Pero hay otra doña Regina...

Doña Regina (la otra) es una mujer pobre... que vive en mi calle... que está parada y tiene cinco hijos pequeños. Su marido, el señor José (que no es Serra, pero que vive en la sierra), es albañil, gana un salario mínimo (mínimo de verdad, que no puede ser menor de lo que es) y vive en un barracón de madera. Doña Regina también tiene miedo.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo de que sus hijos no sean nadie en la vida... de los cinco hijos, tres van a la escuela. El mayor, de diez años, está en quinto curso y no sabe leer ni escribir. Doña Regina ya ha protestado, pero tuvo que oír a la directora de la escuela decirle que tenía que ser así... que así el gobierno podía decir que todo el mundo estaba escolarizado, incluso que estar en la escuela no significaba necesariamente estar aprendiendo.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a la violencia. Su hija de ocho años ya fue atracada cuando volvía de la escuela hace dos meses. La niña ya no logra salir de casa. Ahora no es sólo doña Regina la que tiene miedo, ¡su hija también!

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a pasar hambre... y no es para menos. Hoy es día 16 y sólo tiene en la nevera un kilo de arroz y medio kilo de judías (además de unos pedazos de carne de cerdo embuchada) para pasar el resto del mes. Y doña Regina tiene miedo... y no puede entender cómo todo ha subido casi un 100% mientras que la inflación está sólo en el 6%. Una vez más, doña Regina tiene miedo. Miedo a ser demasiado burra y no lograr entender las cuentas que hace el gobierno... porque en el fondo, eso sólo lo entienden los economistas.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a que las lluvias que el preverano anuncia derrumben su casa y sus sueños. Le duele imaginar que en cualquier momento tendrá que volver con la familia a un refugio municipal que, en realidad, es un estadio deportivo donde varias familias más se refugian en tiempos de lluvia. Y doña Regina tiene miedo...

En definitiva... doña Regina (la otra) tiene miedo a que la cosa siga como está. Es mucho más coherente tener miedo de ciertas cosas, que de fantasmas. Y en eso, doña Regina (la otra), pobre, parada, semianalfabeta, parece tener más discernimiento que la otra doña Regina, la Duarte, la actriz, la rica, llena de «cultura». Doña Regina (la pobre) tiene miedo a algo que está viendo, viviendo. Tiene miedo, y sabe a qué le teme. La otra no... la otra tiene miedo a fantasmas... a lo que ni siquiera conoce... a lo que ella CREE que puede suceder... y la Regina pobre le tiene miedo a lo que VE, a lo que VIVE.

En la confrontación de las dos Reginas... el exceso de papeles que una ha interpretado en vida quizás la haya hecho interpretar el mayor de sus personajes... ¡la miedosa! Mientras que la unicidad de la otra Regina sólo haya querido UNA cosa: ¡¡VIVIR SIN MIEDO!!

¡¡AHORA LE TOCA A LULA!!

¡¡Más que nunca
SIN MIEDO A SER FELIZ!!

¿De qué tienes miedo Regina?

JOÃO CANDIDO*

Vimos aterrorizados a Regina decir, con ojos que parecían sinceros, que tiene miedo. Nos lo decía francamente y nos obligó a pensar: ¿de qué tiene miedo Regina? Ella misma nos empezó a responder. Dijo que tenía miedo de cambiar lo seguro por lo incierto. La «seguridad» por la «inseguridad». Lo que reconoce y lo cercano, por lo «desconocido» y mutable. En el fondo, Regina nos decía en un malogrado acto evidente: «gente, quiero otro país, como la gran mayoría de los brasileños, pero tengo miedo». Es un miedo comprensible, ese escalofrío en el estómago que todo artista siente, y Regina lo sabe muy bien, antes de subir al escenario al saber que el éxito o el fracaso de aquel acto en escena depende única y exclusivamente de ella. El miedo a ser enteramente responsables de nuestra historia.

El miedo es algo que hemos aprendido muy bien en los últimos años. Vivimos con miedo constante. No se puede tener una política de desarrollo más seria por miedo a la inflación, monstruo enorme que echa fuego por la nariz para aplacarnos. No se puede subir el sueldo mínimo por miedo a que el déficit público amenace la estabilidad que garantiza la remesa de recursos escandalosos a los amigos del FMI. Tampoco se puede avanzar en políticas públicas arriesgadas que incluyan a más de 50 millones de brasileños(as) en la nación, porque eso trae consigo el miedo (verdadero pánico) a que el «riesgo Brasil» aumente mucho según los bancos internacionales.

Regina, ni nosotros ni tú queremos «la seguridad» generada por el miedo. Esta «paz de cementerios» es la que consigue intimidar a los ciudadanos en sus casas, bajo sus camas, temblándoles las piernas. No es esa la seguridad de la que hablamos, Regina. Si no fueses Regina, sino una Regina cualquiera, tendrías otros motivos para tener miedo. Tendrías miedo, además de todo lo que has perdido, a perder la esperanza y la fe en ti misma.

En cuanto a ese que no reconoces, Regina, tiene una historia de más de veinte años construyendo esa esperanza. Nosotros, que también construimos nuestras esperanzas rescatando la solidaridad, la alegría por buscar soluciones en nuestra propia capacidad de organizarnos y luchar juntos, lo reconocemos muy bien. Quien lucha para cambiar, cambia para luchar, Regina, tú lo sabes bien. Para nosotros, el pueblo brasileño, Regina, irreconocible es el gobierno que ahí está. Formado por hombres doctos, científicos sociales sabedores de la condición de la nación y que, quizás por el mismo miedo que el tuyo, Regina, se acobardaron y nos decepcionaron a todos. El miedo se apoderó de sus corazones y mentes y se olvidaron de ir a buscar el valor en la garra de la gente brasileña, que reinventa la condición de la supervivencia cada día. Sólo la cobardía puede explicar tamaña sumisión de una nación entera a los dictámenes de un régimen que nos arroja a todos a la parálisis del miedo. Pero no. Yo digo no. Ya basta de miedo.

Regina, tú que también eres reina, como tantas Reginas y Marías, no temas. Sube a ese escenario, participa en esta historia fantástica de rescatar una nación soberana, sin miedo, sin miedo a ser, sin miedo a ser feliz... ¡Ahora somos nosotros, ahora le toca a Lula!

* João Carlos Cândido. Científico social, ciudadano sinceramente afectado por el miedo que Regina exhibió en la televisión el día 14 de octubre de 2002.

Amanecer

DARCY RIBEIRO*

Me estoy cansando de oír hablar de Lula con desprecio. Cualquier abogadillo idiota, aunque formado, se cree mejor que él, más preparado para gobernar. Un intelectual de esos que ha leído media docena de libros o que ha escrito cualquier bobada, un tecnócrata que ha desempeñado bien o mal algún cargo, todos se creen mejores que Lula y hablan de él sin un ápice de respeto. ¿Por qué?

Esa gente piensa que el ejercicio del poder, en puestos de alta responsabilidad, le corresponde a una categoría particularísima de personas en la que no incluirían jamás a un ex obrero o a un líder sindical, aunque lo hiciera bien. Para ellos, el ejercicio de la presidencia se da de manera natural cuando un personaje tradicional sustituye a otro y entrega el poder a un militar golpista. En esos casos nunca se preguntan por la competencia que tiene para gobernar, ni se alegan incompatibilidades.

No debería de ser así, porque ha sido esa gente la que nos ha gobernado hasta hoy, casi siempre de la manera más desastrosa para el pueblo. Cuando se habla de la necesidad de reformas o de renovaciones, se debería estar hablando de alejar a esos protagonistas fracasados para llamar al poder presidencial a personajes nuevos que, al menos, no hayan demostrado su ineptitud para componer y regir gobiernos democráticos capaces de promover una prosperidad generalizable a toda la población. Menos mal que hay gente como Lula, que no se compromete con el orden vigente que tanto privilegia a la minoría rica que se enriquece cada vez más y que es perversa con el grueso de la población brasileña que cada vez es más miserable.

El pueblo, por el contrario, se ha dado cuenta de que no puede esperar nada de esos poderosos que han ocupado la escena política desde siempre o que en ella quieren ingresar para controlar el aparato de los partidos y los medios de comunicación. Todos ellos hablan exclusivamente de sus propios méritos. Ya sea de una amplísima experiencia en el trato con la cuestión pública, como gobernantes o parlamentarios. Ya sea de la astucia de intelectuales conniventes, pero dispuestos a poner al servicio del pueblo su supuesta capacidad para gobernar con sabiduría. Ya sea, también, el tipo de empresarios con éxito que, al saber ganar dinero en sus negocios, también se creen buenos para regir los bienes públicos. Ya sea, incluso, un general mandón con talento para poner orden en la agitación nacional.

El electorado los ha rechazado a todos y ha consagrado a Lula, colocándolo en la segunda vuelta. Puede que incluso se equivoque e, inducido, elija mal, mañana, al nuevo presidente creyendo que va a ser bueno para el pueblo ese que los dueños de las máquinas publicitarias que venden refrescos o jabones nos quieren endosar. Sin embargo, incluso en ese caso, vota por la renovación. Y ¿qué mejor renovación puede haber que la de situar a Lula en la presidencia de Brasil? Por primera vez en la historia ahí estaría un hombre venido del fondo de los fondos. Lula es el flagelado que ha acertado. Ha tenido éxito, pero se ha mantenido fiel a sus orígenes. Así ha sido porque Lula se ha construido en la lucha de toda una vida admirable como líder sindical y como político popular por los derechos de los trabajadores y de los ciudadanos.

Lula es hoy tan obrero como cuando era niño. Hay que señalar, entretanto, que su formación no la ha conseguido en las universidades, en los parlamentos o en los cuarteles, que son los úteros de gestación de nuestras precarias clases dirigentes. Se ha hecho en los movimientos sociales, que son un ambiente mejor para hacerse el gobernante apto y leal de un país que no ha avanzado por culpa, no de su pueblo, sino de

* Darcy Ribeiro, 1989.

las elites. Mi vivencia con el poder, aquí y fuera de aquí, es la que dicta ese testimonio. Veo a Lula más competente que a Ulises o a Montoro, a Maluf o a Antonio Herminio, a Garrastazu o a Pires, a Fernando Henrique o a Jaguaribe, para conducir Brasil por caminos nuevos, modernos, de una modernidad socialmente responsable y asumidamente brasileña.

De él estoy seguro de que ya no vamos a oír hablar más del orgullo loco de ser la segunda economía agrícola del mundo —produciendo soja para engordar a los cerdos de Japón e indiferente al hambre del pueblo. Con Lula en el poder ya nadie alegrará que somos la séptima u octava economía del mundo, olvidando que nuestros sueldos son de los más bajos de La Tierra. Nos libraremos también de la noticia falsa de que Brasil es un país en desarrollo porque se hará evidente que estamos hundiéndonos en el pozo del atraso.

Lo peor es que nuestra opción no será ni entre Lula, como el nuevo, y cualquier otra vestusta figura tradicional. Será, eso sí, entre Lula y Collor, que es muchísimo peor que todos ellos. Peor porque aún es más servil a nuestra vieja élite, hecha de hijos y nietos de señores de esclavos acostumbrados a la maldad; de ricachones descendientes de inmigrantes que miran por encima del hombro, con desprecio, a quien no se enriqueció también; y sobre todo de esa casta de gerentes de las multinacionales sólo fieles a sus patrones. Vieja y estéril élite que siempre ha detestado al pueblo brasileño, que lo ha mantenido siempre atrasado y hambriento, usándolo como mero carbón para que se queme en la producción, pero que defiende con uñas y dientes su hegemonía que una vez más amenaza con perpetuarse. A pesar de todos ellos, tenemos que amanecer.



www.ecoportal.net

El Directorio Ecológico y Natural de la Web de distribución periódica y gratuita, con más de 32.000 ecologistas suscritos, continua actualizándose diariamente con noticias, eventos y toda la información acostumbrada, por lo que los invitamos a conocernos o a seguir visitándonos con la misma asiduidad.

2 de noviembre de 2002

Amig@s,

Pasada la borrachera y la resaca, envío estos penúltimos comentarios sobre la campaña de 2002. Digo penúltimos porque aún espero encontrar tiempo para escribir un último mensaje que mencione algunos aspectos de la experiencia del PT que puedan ser útiles para el conjunto de la lucha por la transformación de América Latina. En este mensaje, sin embargo, sólo pretendo hacer un informe inicial de cómo nos encontramos después de las elecciones.

Los días que hemos vivido desde el domingo han sido perfectamente resumidos por mi colega y amigo Héctor Alimonda, un argentino que vive en Rio de Janeiro hace muchos años:

Es un momento de mucha emoción, de esos que es un privilegio de la historia poder presenciar. Hay mucho para analizar, para preocuparse, para repensar. Pero hoy todo es emoción, banderas rojas, estrellas, personas que se abrazan y se saludan por la calle. A destiempo (pero a tiempo), con tremendas dificultades y contradicciones, Brasil se constituye como pueblo-nación, una tarea pendiente desde el siglo XIX. Con eso me basta, después veremos...

Aquí, en Rio de Janeiro, con concentración en la ciudad vieja y en la playa de Copacabana, tuvimos fiesta y samba desde la noche del domingo al amanecer del lunes, que siguió a lo largo de aquel día con una «marcha de la victoria» por las calles del centro.

El resultado a escala nacional, como ya sabéis, ha sido magnífico. Y el momento postelectoral también está siendo muy positivo. Lula pronunció un discurso inteligente y equilibrado, donde lanzó una guerra contra el hambre para acabar con la vergüenza de que en un país con los recursos que tiene Brasil haya hambre.

El apoyo de la sociedad al gobierno popular, al menos en la «luna de miel» de estos primeros días, ha ido más allá de lo esperado e incluso Fernando Henrique se declaró «emocionado» al pasar el poder a un obrero.

Ayer Lula fue invitado a ir a Davos y respondió que no va a poder, pues está comprometido con el FSM de Porto Alegre... ¡Qué delicia!

Una de las mejores cosas de estas elecciones, y en este punto el liderazgo ha sido impecable, se refiere a la reconstrucción de la autoridad de la política y de la ciudadanía sobre la arrogancia falsamente poderosa del llamado «mercado». Esa arrogancia alcanzó su punto más álgido cuando George Soros dijo que sólo los norteamericanos tenían derecho a votar el mundo de la globalización y que el «mercado» imponía a Serra en Brasil fuese como fuese. Pues bien, nuestro pueblo ha ignorado a ese tigre de papel. Y ¿qué está pasando ahora? El dólar está cayendo rápidamente, las bolsas están subiendo, etc. ¡Ya se ha creado el nombre irónico de «dólar compañero» para designar a esa moneda en caída libre!

El hecho es que la actitud de los agentes de «mercado» intentando afirmar su dominio sobre nosotros llega a ser patética. Al principio dijeron que Lula era inaceptable. Cuando vieron que no había otra posibilidad, empezaron a decir: Ok, Lula «puede» ganar, pero necesita mantener al presidente del Banco Central. Cuando quedó claro que el actual equipo económico es el que era inacep-

table para la población, dijeron: *well*, en ese caso abrimos la mano de Armínio Fraga, pero sólo si el PT revela inmediatamente quién será su equipo económico (con nombres «de confianza», obviamente). Ahora que el PT ya ha dejado bien claro que no tiene prisa alguna en este asunto, guiándose por un calendario político y no por la voluntad de agradar al «mercado», ¿cuál es el resultado? ¡El dólar compañero!

La verdad es que Brasil y América Latina son lugares en los que se gana mucho dinero. Hay que poner en su sitio las amenazas del señor mercado, especialmente a esos chavales de veinte años que creen que sus despachos con aire acondicionado en Wall Street mandan en nuestra vida. ¡La verdad es que son ellos los que nos necesitan a nosotros más de lo que nosotros los necesitamos a ellos!

Ahora, a pesar de que el resultado nacional ha sido muy bueno, hay que reconocer, en relación a mi primer mensaje, que en los estados, la segunda vuelta ha sido mala para nosotros. Es cierto que ha habido un gran crecimiento con respecto al pasado, pero al fin y al cabo nosotros hemos perdido. Hemos perdido por muy poco, pero hemos perdido. En Ceará hemos perdido por el 49,96% x 50,04%, y en Brasilia por 49,38% x 50,62%. En el estado de Amazonas, mis esperanzas iniciales se han frustrado. En Pará hemos perdido por 48,28% x 51,72% y en Amapá por 47,33% x 54,57%. Es verdad que en este último estado, donde se realizaba una importante experiencia de desarrollo sostenible, la derrota se ha debido en gran parte a la desunión de la izquierda. Si el PT y el PSB hubiesen caminado unidos es muy probable que hubiesen ganado la primera vuelta. Espero que hayan aprendido la lección. En Rio Grande do Sul, el PT creció mucho en la recta final, pero acabó derrotado por 47,33% x 52,67%. Ésta ha sido la derrota más dolorosa, por todo el simbolismo que ese estado tiene, incluso como anfitrión del FSM (a pesar de que el gobierno popular de Porto Alegre sigue).

Algunos analistas piensan que el electorado quiso hacer un balance. Ya que estaba eligiendo a Lula en el ámbito federal, prefirió mantener gobernadores de otros partidos. Mi evaluación es diferente. El eje de la votación del PT son las medianas y grandes ciudades, donde se concentra la mayor parte de la población (tanto que el partido gobierna muchas de las capitales). A escala nacional, ese apoyo ya es suficiente para ganar. Pero, a escala de cada estado, la votación más conservadora del interior dificulta la formación de una mayoría de izquierda. La lección está bien clara: hay que fortalecer la política alternativa en el interior. Un buen instrumento para eso, desde mi punto de vista, es el apoyo a la agricultura familiar, a la agroecología, al cooperativismo y al desarrollo local y biorregional. Éste es el segundo secreto de la victoria del PT en Acre, que tiene una fuerte base en el interior. Espero que se haga un esfuerzo de este tipo y que de aquí a cuatro años sea posible cambiar el juego también en los grandes estados.

Es importante tener claro que el proyecto de sociedad que el PT representa, como portavoz político de una movilización social mucho más amplia, no se limite a cuatro años. Para construir el Brasil que queremos vamos a necesitar muchas décadas de hegemonía. Pero una cosa es fundamental y forma parte de la experiencia del PT desde el principio: hay que aceptar la voluntad popular. Si no es posible convencer al pueblo cada cuatro años de que nuestra propuesta es la mejor, esa hegemonía será falsa y autoritaria. En la derrota, es necesario tener paciencia y duplicar el trabajo para ganar la confianza del pueblo. Creo que eso va a suceder en Rio Grande do Sul de aquí a cuatro años, como también sucedió en la ciudad de São Paulo y en otros sitios. Tras la derrota, el partido se fortalece, gana nuevamente las elecciones y avanza con más calidad y convicción.

Eso es. Estamos muy contentos y nos sentimos hermanados con todas y todos vosotros. También estamos apoyando la victoria de Lucio Gutiérrez, en Ecuador. Esperamos que los mejores sueños de los libertadores de América puedan algún día hacerse realidad.

Besos y abrazos,

José Augusto Padua

PD: Sigue, a continuación, una entrevista con María Victoria Benevides, que traza un magnífico panorama del significado de esa elección y el primer discurso de Lula tras la victoria.

ESPECIAL: «Brasil inicia una revolución democrática»

28/10

Brasil inicia hoy una verdadera revolución democrática, legitimada por el apoyo de la sociedad civil, que tendrá como eje estructurante lo social. Éste es, para la socióloga y científica política María Victoria Benevides, el gran significado de la llegada de un obrero con la trayectoria de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de la República.

Para ella, que es profesora de la facultad de Educación de la USP y que ha participado en la elaboración del Programa de Gobierno de la Alianza Lula Presidente, un liderazgo popular y de izquierda que llega al poder de manera rigurosamente democrática y con semejante apoyo, contrariando una tradición populista y caudillista en América del Sur, causará un gran impacto mundial. «Tendrá la legitimidad para enfrentarse a los gravísimos problemas a los que el mundo se está enfrentando, a ese conflicto cruel de los países ricos con los países emergentes, a esa hegemonía norteamericana», afirma.

Fortalecido, pues, a ojos internacionales, Lula tendrá que perfilar el exceso de expectativas de la población «sin todo» que espera una respuesta inmediata a sus carencias seculares. Según María Victoria, no será posible hacer milagros y resolver de golpe todas esas carencias. «Tendrá que establecerse un sistema de canales a través del Congreso, de los partidos y de las entidades de la sociedad civil para que esas demandas no se transformen en terribles frustraciones o en revueltas», analiza. A continuación puede leerse la entrevista íntegra.

—¿Qué representa para Brasil y para la política del país la llegada de un ex obrero a la presidencia de la República?

—Para Brasil significa una verdadera revolución democrática, en el sentido de un cambio dentro del régimen democrático a un gobierno que tendrá como eje estructurante lo social. Con propuestas objetivas y claras de atención a los gravísimos problemas que llevan a esa brutal desigualdad social en Brasil. Y un gobierno que, dentro de las reglas democráticas, tendrá una gran comprensión y tendrá que contar no sólo con el apoyo del Parlamento, de las fuerzas políticas —incluso de aquellas que tuvieron como candidatos a sus adversarios—, sino sobre todo tendrá que contar con el apoyo de la sociedad civil organizada, que es, al fin y al cabo, la que garantiza la legitimidad de un gobierno en la democracia. Desde el punto de vista del partido, esa victoria significa el tiempo de la cosecha. Es un partido como no ha existido otro en nuestra historia

y que durante 22 años ha experimentado un proceso de crecimiento y de concienciación política, de organización desde la base. Es un partido que ha empezado desde abajo. Y ahora ha llegado el momento de recoger los frutos de ese período de formación política con tanta densidad.

Recuerdo una de las reuniones que dieron inicio al partido, al final de los años setenta, con antiguos socialistas militantes de toda la vida, como Antonio Candido y otros que ya se han ido, como Sergio Buarque de Holanda, Mario Pedrosa y Helio Pellegrino. Helio, que siempre fue un gran orador, dijo: «Mira nuestra satisfacción, Perseu Abramo, mira la satisfacción que tenemos nosotros, socialistas, aquí reunidos una vez más. Y es la primera vez que estamos participando en la fundación de un partido y no somos los dueños de la pelota.» Entonces, ese origen efectivamente popular, de base, de agregación de movimientos populares, de las comunidades, del sindicalismo, etc., el hecho de llegar al poder máximo de la República es realmente un hecho sensacional. Yo diría que la victoria más importante de nuestra historia.

—¿Usted cree que con estas elecciones está emergiendo en el país una nueva esfera política, una nueva política?

Eso sería lo ideal, pero creo que estamos al principio. Tenemos que ser modestos, porque cambiar una cultura en el sentido de cambiar la mentalidad, cambiar formas de relacionarse con la política, de actuar en la política, eso es algo que requiere algún tiempo. Basta simplemente con ver, por ejemplo, los tipos de adhesión que se han establecido con el PT. Hay algunas que son adhesiones serias, porque contribuyen al bien público, a la democracia. Y la otra, desgraciadamente, ya sabemos que van a querer presentar la regla de la ley de talión. Por eso, este gobierno, rigurosamente democrático, con participación de la sociedad, con mecanismos de control, de transparencia, seguramente será importante. Pero creo que el simple hecho —que por otro lado no es simple, es un hecho sensacional— de ese terrible prejuicio hacia Lula por haber salido debilitado en estas elecciones —debilitado, pero no eliminado totalmente—, ese hecho es en sí mismo un buen comienzo para el cambio en la cultura política.

—¿Y cómo se perfila ese intento de la «ley de talión» que ha citado?

—Hay algo que por naturaleza pertenece al entendimiento y a los acuerdos políticos y que tendrá que respetarse. Los partidos deberán tener una participación en el gobierno de acuerdo con su contribución, con su competencia, etc. Pero el control es el filtro de lo que realmente no viola los principios éticos y programáticos del PT. Por tanto, no significará seguramente una amenaza para el proyecto de Lula.

—¿Cómo se introduce un gobierno Lula en un momento que es de franca expansión de la globalización neoliberal? ¿Usted considera que Lula es el perfil del político preparado para explotar las capacidades de maniobra que van a abrirse en ese proceso de globalización?

—Lula es un negociador muy hábil y un excelente político. Sin títulos, pero él mismo dice que si hay algo que ha aprendido a hacer en la vida ha sido a hacer política, lo que exige tener esa habilidad de negociador, de oír, de llegar a acuerdos, etc. También hay que entender que Lula no es un hombre solitario, no es un líder populista pasado de moda, no es un líder bonapartista que va a estar por encima de los partidos, de los intereses de clase. Tiene un liderazgo personal y, sobre todo, tiene eso que es absolutamente fundamental, la legitimidad.

Creo que ese caudal de legitimidad está aumentando cada vez más. Lula cuenta con un equipo y un apoyo en las llamadas fuerzas vivas de la sociedad como difícilmente otros gobernantes han tenido. Es muy cierto lo que dijo, que nadie mejor que el PT, bajo su liderazgo político y moral, puede enfrentarse aquí, en Brasil, a los desafíos

tanto por parte de la derecha como de la izquierda, y lo que eso va a significar en Sudamérica, en América Latina... O sea, un liderazgo popular y de izquierda que llega al poder de una manera rigurosamente democrática y con semejante apoyo, contrariando la tradición populista y caudillista en Sudamérica. Entonces, eso tendrá un impacto mundial muy grande.

No hay ninguna duda de que la victoria de Lula es un gran titular de prensa, de los medios de comunicación internacionales. Lula dispondrá de esa legitimidad para poder enfrentarse a los gravísimos problemas a los que el mundo se está enfrentando, a ese conflicto cruel de los países ricos con los países emergentes, a esa hegemonía norteamericana... Se habla mucho de globalización, pero la globalización tiene cosas buenas. Lo que es aterrador en la globalización es esa hegemonía cada vez más profunda de la locura norteamericana en el ámbito bélico, político y cultural.

—*A escala internacional, ¿usted apuesta a que Lula dispondrá de esa legitimidad para una transición pacífica y gradual hacia un nuevo pacto financiero y económico?*

—No lo dudo, la credibilidad vendrá de su legitimidad.

—*Y ahora, internamente, ¿cómo va a enfrentarse al exceso de expectativas de esas fuerzas vivas?*

—Eso creo que será más difícil, más complejo, más laborioso. Creo que se entenderá bien con el Congreso, incluso con los escaños del PT ampliados y renovados, con mucha fuerza. Tendrá más gobernadores que los que creíamos al principio. Incluso los que no se eligieron por el PT pero que están de parte del PT, como los elegidos por el PPS, el PDT y el PSB, y algunos por el PMDB, como es el caso de Santa Catarina, por ejemplo. Por tanto, creo que tendrá un entendimiento muy positivo con el Congreso y con los gobiernos de los estados.

Lo que me parece más difícil y estoy convencida de que Lula tiene conciencia de ello —la prueba es que él mismo insiste en que no va a hacer milagros—, y ya lo he dicho otras veces: Lula puede hacer muchas cosas menos milagros, porque los milagros no existen. Nuestro temor es ése, que los «sin todo» quieran, de un día para otro, resolver sus carencias seculares. Tenemos sin tierra, sin escuela, sin salud, sin prevención, sin techo, sin trabajo, sin cultura, sin ocio, sin jubilación, sin seguridad social, sin acceso a la justicia, sin universidad...

De un día para otro será imposible resolver esos problemas. Entonces deberá establecerse un sistema de canales, por medio del Congreso, de los partidos y de las entidades de la sociedad civil para que todas esas demandas no se transformen en terribles frustraciones o incluso en revueltas. Y, por tanto, es necesario que se implementen algunos programas con prioridades para que marquen, por lo menos —no vamos a poder solucionar todo ahora—, una pauta de resolución y encauzamiento de los problemas.

—*¿Las tendencias dentro del PT pueden significar algún problema para el gobierno de Lula?*

—Todos esos grupos de izquierda no son unos irresponsables. Evidentemente van a querer conquistar su espacio y el PT siempre ha sido un partido con democracia interna, siempre ha garantizado un espacio a sus grupos. Lo que ellos no podrán es ser irresponsables hasta el punto de hacer inviables los proyectos y las propuestas del programa del partido, no podrán exigir lo inviable. Estoy convencida de que un presidente como Lula y un partido como el PT, si consiguen garantizar todo lo que está en la Constitución vigente desde 1988, ya será un gol.

Basta con leer el capítulo referente a los derechos; el capítulo referente a la soberanía popular a través de los mecanismos de participación de la sociedad en el campo

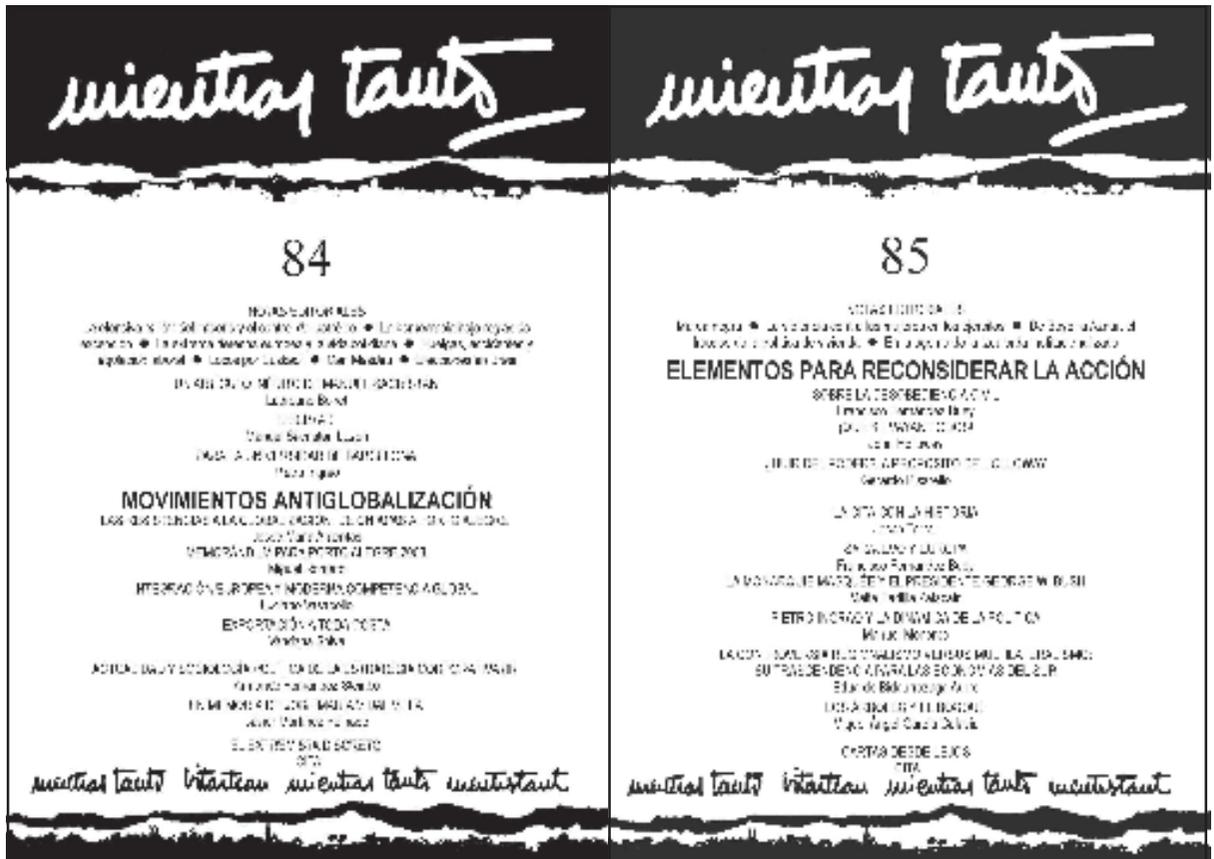
político; los compromisos del Estado con las garantías en el ámbito socioeconómico; la interdependencia e independencia entre los tres poderes en el ámbito de la gobernabilidad. O sea, si cumple efectivamente con lo que dicta la Constitución desde 1988, y que no se ha cumplido en todos estos años, ya será un golazo.

—*Usted forma parte de un equipo que discute la reforma política...*

—He participado en un grupo sobre la llamada reforma política que empezó hace casi un año, en noviembre del año pasado. Hemos discutido toda una pauta de reformas en el sistema electoral, en el sistema del partido, en el propio sistema de gobierno en relación al Ejecutivo, Legislativo y Judicial, al voto facultativo, al voto obligatorio, a la democracia participativa. Todos esos temas se han discutido ampliamente, hemos celebrado varios seminarios regionales, no sólo en São Paulo. Y disponemos de un amplio material sobre el tema.

—*¿Y qué alcance tendría esa reforma política si, de hecho, se viabilizara?*

—Hemos llegado a la conclusión de que la mayoría de los temas dividen a todos los partidos. No se trata de cuestiones doctrinarias ni ideológicas de un único partido. El propio PT tiene divergencias sobre el sistema electoral y el sistema del partido, sobre el voto facultativo y el voto obligatorio, etc. Y hay consenso en algunos temas, por ejemplo, en la fidelidad del partido, la financiación pública de las campañas electorales, la democracia participativa, en eso no hay duda.



COMPROMISO CON EL CAMBIO

Texto íntegro del pronunciamiento de Lula*

Ayer, Brasil votó para cambiar. La esperanza ha ganado al miedo y el electorado ha decidido un nuevo camino para el país. Ha sido un bonito espectáculo democrático que hemos ofrecido al mundo. Uno de los mayores pueblos del planeta ha decidido, de modo pacífico y tranquilo, trazar un rumbo diferente para sí mismo.

Las elecciones que acabamos de celebrar han sido, por encima de todo, una victoria de la sociedad brasileña y de sus instituciones democráticas, pues han logrado por fin la alternancia en el poder, sin la cual la democracia pierde su esencia.

Hemos tenido un proceso electoral de excelente calidad en el que los ciudadanos y las ciudadanas han exigido y obtenido un debate limpio, franco y cualificado sobre los desafíos inmediatos e históricos de nuestro país. A ello ha contribuido la actitud de la justicia electoral y del presidente de la República, que han desempeñado de manera equilibrada su papel constitucional.

La gran virtud de la democracia es la que permite al pueblo cambiar de horizonte cuando lo cree necesario. Nuestra victoria significa la elección de un proyecto alternativo y el inicio de un nuevo ciclo histórico para Brasil.

Nuestra llegada a la presidencia de la República es fruto de un enorme esfuerzo colectivo, realizado, a lo largo de décadas, por innumerables demócratas y luchadores sociales. Muchos de los cuales, desgraciadamente, no han podido ver a la sociedad brasileña, y en especial a las clases oprimidas, recoger los frutos de su arduo trabajo, de su dedicación y sacrificio militante.

Estén donde estén, los compañeros y compañeras que la muerte se llevó antes de este momento, deben saber que somos los herederos y portadores de su legado de dignidad humana, de integridad personal, de amor por Brasil, y de pasión por la justicia. Que sepan que su obra sigue con nosotros, como si estuviesen vivos, y que es nuestra fuente de inspiración, que seguimos entablado un buen combate. El combate a favor de los excluidos y los discriminados. El combate a favor de los desamparados, de los humillados y de los ofendidos.

Quiero, aquí, rendir un homenaje a los militantes anónimos. Aquellos que han dado su trabajo y dedicación a lo largo de todos estos años para que llegásemos a donde hemos llegado. En las más lejanas regiones del país, ellos nunca han desfallecido. Han aprendido, como yo, con las derrotas. Se han vuelto más competentes y eficaces en la defensa de un país soberano y justo.

Celebro hoy a aquellos que, en los momentos difíciles del pasado, cuando nuestra causa de un país justo y solidario parecía inviable, no cayeron en la tentación de la indiferencia, no cedieron al egoísmo y al individualismo exacerbado. A todos aquellos que han conservado intacta su capacidad de indignación ante el sufrimiento ajeno. A todos los que han sabido resistir manteniendo encendida la llama de la solidaridad social. A todos aquellos que no han desertado de nuestro sueño, que a veces, solos, en las plazas de este inmenso Brasil han erguido bien alto la bandera estrellada de la esperanza.

Pero esta victoria es, sobre todo, de miles, quién sabe si millones, de personas sin afiliación a un partido que se han comprometido con esta causa. Es un logro de las clases populares, de las clases medias, de parcelas importantes del empresariado, de los movimientos sociales y de las entidades sindicales que han comprendido la necesidad de combatir la pobreza y defender el interés nacional.

* *Luiz Inácio Lula da Silva, presidente electo de la República Federal de Brasil.*

Para conseguir el resultado de ayer ha sido fundamental que el PT, un partido de izquierda, haya sabido construir una amplia alianza con otras fuerzas políticas. El PL, el PC de B, el PMN y el PCB han contribuido inestimablemente desde la primera vuelta. A ellos se han sumado, en la segunda vuelta, el PSB, el PPS, el PDT, el PV, el PTB, el PHS y el PGT. Además, a lo largo de la campaña, hemos contado con el apoyo de sectores importantes de otros partidos identificados con nuestro programa de cambios para Brasil. En especial, quiero destacar el apoyo de los ex presidentes José Sarney e Itamar Franco y, en la segunda vuelta, el inestimable apoyo que recibí de Anthony Garotinho y Ciro Gomes.

No hay duda de que la mayoría de la sociedad ha votado por la adopción de otro ideal de país, en el que todos tengan sus derechos básicos asegurados. La mayoría de la sociedad brasileña ha votado por la adopción de otro modelo económico y social, capaz de asegurar la reconquista del crecimiento, del desarrollo económico con generación de empleo y distribución de renta.

El pueblo brasileño sabe, por otro lado, que lo que se deshizo o se dejó de hacer en la última década no puede resolverse con un toque mágico. De la misma manera que las carencias históricas de la población trabajadora no pueden superarse de la noche al día. No hay solución milagrosa para tamaña deuda social, agravada en el último período. Pero es posible y necesario empezar desde el primer día de gobierno.

Vamos a enfrentarnos a la actual vulnerabilidad externa de la economía brasileña —factor crucial de la turbulencia financiera de los últimos meses— de forma segura. Como dijimos en la campaña, nuestro gobierno va a favorecer los contratos establecidos por el gobierno, no va a descuidar el control de la inflación y va a mantener —como siempre ha ocurrido en los gobiernos del PT— una postura de responsabilidad fiscal. Ésta es la razón para decir con claridad a todos los brasileños que la dura travesía a la que Brasil se enfrentará requerirá austeridad en el uso del dinero público y un combate implacable a la corrupción.

Pero incluso con las restricciones presupuestarias, impuestas por la difícil situación financiera que vamos a heredar, estamos convencidos de que, desde el primer día de la nueva gestión, es posible actuar con creatividad y determinación en el área social. Vamos a aplacar el hambre, a generar empleos, a atacar el crimen, a combatir la corrupción y a crear mejores condiciones de estudio para la población de renta baja desde el inicio de mi gobierno.

Mi primer año de mandato llevará el sello de la lucha contra el hambre. Una llamada a la solidaridad hacia los brasileños que no tienen qué comer. Mientras tanto, anuncio la creación de una Secretaría de Emergencia Social, con presupuestos y poderes para iniciar, ya en enero, el combate a la flagelación del hambre. Estoy seguro de que ése es, hoy, el clamor más fuerte del conjunto de la sociedad. Si al final de mi mandato, cada brasileño pudiera alimentarse tres veces al día, habré llevado a cabo la misión de mi vida.

Como dije al lanzar mi programa de gobierno, mi obsesión va a ser la de generar empleos. Para ello, vamos a movilizar inmediatamente los recursos públicos disponibles en los bancos oficiales —y en las sociedades con iniciativa privada— para activar el sector de la construcción civil y de las obras de saneamiento. Además de generar empleos, tal medida ayudará a reconquistar gradualmente el crecimiento sostenible.

El país ha acompañado con preocupación la crisis financiera internacional y sus implicaciones en la situación brasileña. En especial, la inestabilidad en la tasa de cambio y la presión de la inflación en la moneda corriente. Sin embargo, con toda esta adversidad internacional, nos encontramos en un superávit comercial de más de 10 billones de dólares este año. Resultado que puede ampliarse ya, para 2003, con una política ofensiva de exportaciones, incorporando más valor añadido a nuestros productos, incidiendo en la competitividad de nuestra economía, así como promoviendo una política con criterio de sustitución competitiva de importaciones.

REPORTAJE

Brasil pondrá todo de su parte para superar la crisis, pero es esencial que además del apoyo de los organismos multilaterales, como el FMI, el BID y el BIRD, se restaurezcan las líneas de financiación para las empresas y para el comercio internacional. Igualmente relevante es avanzar en las negociaciones comerciales internacionales, en las que los países ricos retiren efectivamente las barreras proteccionistas y los subsidios que penalizan nuestras exportaciones, sobre todo en la agricultura.

En los últimos tres años, con el fin del ancla de cambio, hemos aumentado en más de 20 millones de toneladas nuestra producción agrícola. Tenemos un inmenso potencial en ese sector para desencadenar un amplio programa de la lucha contra el hambre y exportar alimentos que siguen encontrando en el proteccionismo injusto de las grandes potencias económicas un obstáculo que no vamos a escatimar esfuerzos en vencer.

El trabajo es el camino de nuestro desarrollo, de la superación de esa herencia histórica de desigualdad y exclusión social. Queremos constituir un amplio mercado de consumo de masas que dé seguridad a las inversiones de las empresas, atraiga inversiones productivas internacionales y represente un nuevo modelo de desarrollo y compatible distribución de renta y crecimiento económico.

La construcción de esa nueva perspectiva de crecimiento sostenible y de generación de empleo exigirá la ampliación y el abaratamiento del crédito, el fomento en el mercado de capitales y una esmerada inversión en ciencia y tecnología. También exigirá una inversión de prioridades en la financiación y en el gasto público, revalorizando la agricultura familiar, el cooperativismo, las micro y pequeñas empresas y las diversas formas de economía solidaria.

El Congreso Nacional tiene una inmensa responsabilidad en la construcción de estos cambios que promoverán la inclusión y el crecimiento sostenible. Por eso, estaré personalmente empeñado en encauzar hacia el Congreso las grandes reformas que la sociedad reclama: la reforma de la prevención social, la reforma tributaria, la reforma de la legislación trabajadora y de la estructura sindical, la reforma agraria y la reforma política.

El mundo está atento a esta demostración espectacular de democracia y participación popular ocurrida en las elecciones de ayer. Es un buen momento para reafirmar un compromiso de defensa valerosa de nuestra soberanía regional. Y lo haremos intentando construir una cultura de paz entre las naciones, profundizando en la integración económica y comercial entre los países, rescatando y ampliando Mercosul como instrumento de integración nacional e implementando una negociación soberana frente a la propuesta de la ALCA. Vamos a fomentar los acuerdos comerciales bilaterales y luchar para que un nuevo orden económico internacional disminuya las injusticias, la distancia creciente entre países ricos y pobres, así como la inestabilidad financiera internacional que tantos prejuicios ha impuesto a los países en desarrollo.

Nuestro gobierno será un guardián de la Amazonia y de su biodiversidad. Nuestro programa de desarrollo, en especial para esa región, estará marcado por la responsabilidad ambiental.

Queremos impulsar todas las formas de integración de América Latina que fortalezcan nuestra identidad histórica, social y cultural. Particularmente relevante es buscar asociaciones que permitan un combate implacable al narcotráfico que seduce a una parte de la juventud y alimenta el crimen organizado.

Nuestro gobierno respetará y procurará fortalecer los organismos internacionales, en particular la ONU y los acuerdos internacionales relevantes, como el protocolo de Kioto y el Tribunal Penal Internacional, así como los acuerdos de no proliferación de armas nucleares y químicas. Estimularemos la idea de una globalización solidaria y humanista, en la que los pueblos de los países pobres puedan invertir esa estructura internacional injusta y excluyente.

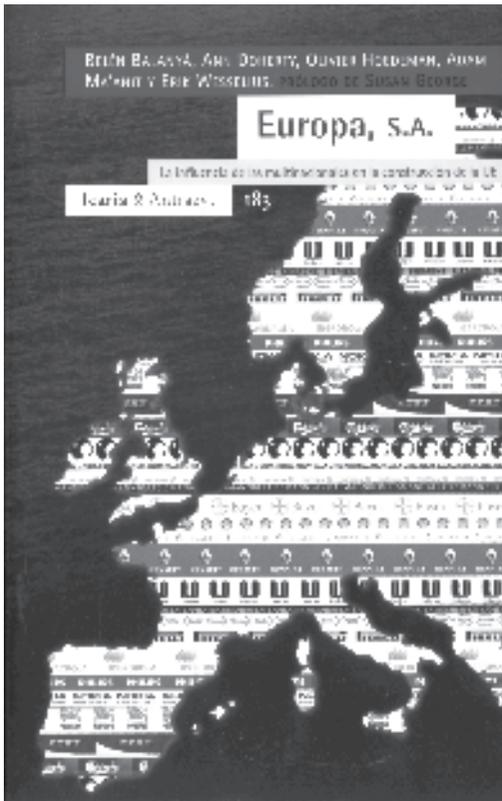
No voy a decepcionar al pueblo brasileño. La manifestación que brotó ayer del fondo del alma de mis compatriotas será mi inspiración y mi brújula. Seré, a partir del 1 de enero, el presidente de todos los brasileños y brasileñas, porque sé que es eso lo que esperan los electores que me han confiado su voto.

Vivimos en un momento decisivo y único para los cambios que todos deseamos. Esos cambios vendrán sin sorpresas ni sobresaltos. Mi gobierno llevará la marca del entendimiento y de la negociación. De la firmeza y de la paciencia. Tenemos plena conciencia de que la grandeza de esa tarea supera los límites de un partido. Ése ha sido el sentido del esfuerzo que hemos realizado desde la campaña para congrega a sindicalistas, ONG y empresarios de todos los segmentos en una acción común por el país.

Seguiremos actuando decididamente para unir las diversas fuerzas políticas y sociales para construir una nación que beneficie al conjunto del pueblo. Vamos a promover un Pacto Nacional por Brasil, a formalizar el Consejo de Desarrollo Económico y Social, y a elegir a los mejores ejecutivos de Brasil para que formen parte de un gobierno amplio que permita iniciar el rescate de las deudas sociales seculares. Y eso no se hará sin la participación activa de todas las fuerzas vivas de Brasil, trabajadores y empresarios, hombres y mujeres de bien.

Mi corazón late con fuerza. Sé que tengo una buena sintonía con la esperanza de millones y millones de otros corazones. Soy optimista. Siento que un nuevo Brasil está naciendo.

São Paulo, 28 de octubre de 2002



Icaria & Antrazyt

BELÉN BALANYÀ, ANN DOHERTY, OLIVIER HOEDEMAN,
ADAM MA'ANIT Y ERIK WESSELIUS
PRÓLOGO DE SUSAN GEORGE

Europa, S.A.
La influencia de las multinacionales en la construcción de la UE

EUROPA, S.A. nos ofrece una perspectiva detallada y veraz de las prácticas sistemáticas que las empresas multinacionales, a través de grupos de lobby, vienen utilizando para influir sobre las políticas de la UE y de otras instituciones internacionales como la OCDE, la OMC y las NN UU. Sus autores señalan a los principales actores en estas prácticas antidemocráticas y analizan los factores estructurales y políticos que han favorecido el actual dominio del poder político por parte de las empresas multinacionales.

Los autores son miembros del Corporate Europe Observatory (CEO), con sede en Amsterdam. El CEO es un grupo de investigación que fomenta campañas centradas en las amenazas para la democracia, la equidad, la justicia social y el medio ambiente que suponen el poder económico y político alcanzado por las multinacionales y sus grupos de lobby.

Susan George es politóloga, presidente del Observatorio de la Mundialización y vicepresidente de ATTAC Internacional. Entre sus libros más recientes cabe destacar *Informe Lugano* y *Pongamos la OMC en su sitio*, ambos publicados por Icaria.

18 de noviembre de 2002

Amig@s,

Tal y como prometí antes, pero sólo ahora he tenido tiempo para cumplirlo, envío este último mensaje sobre la campaña política de 2002 en Brasil. A partir de enero se inicia una nueva fase, extremadamente difícil y delicada, para ejercer efectivamente el gobierno popular y democrático. Hay bastante confianza en que es posible gobernar con mucha más visión y competencia que en los anteriores gobiernos de la élite. Y asegurar un movimiento permanente de transformación de la sociedad brasileña. De inmediato se han empezado a montar dos enormes programas para acabar con lo que todavía existe de hambre y analfabetismo en Brasil. La expectativa es que la reforma agraria gane un gran impulso (el MST está muy animado con este tema). En la política ambiental, a pesar de que la sensibilidad de Lula hacia el tema es limitada, es necesario apostar por los liderazgos verdes y ecosocialistas que tienen una presencia bastante fuerte en el PT. La probable nominación de la senadora Marina Silva, la gran heredera política de las luchas de Chico Mendes, para ministra de medio ambiente, abre un notable horizonte. En definitiva, la suerte ya está echada. Lula y el PT se han preparado durante décadas para esta tarea y están en el auge de su capacidad política. Ahora ha llegado la hora de la verdad (incluso frente a los «problemas» que Mr. Bush y Cia. pueden querernos preparar).

En cualquier caso, independientemente de lo que suceda en el futuro, los acontecimientos de 2002 ya han sido relevantes. Para quien, como yo, participó en las campañas electorales del PT en 1982, ver al partido llegar al poder veinte años después es fantástico. En 1982, excepto en algunas áreas de São Paulo, ¡el partido era tan pequeño y tan pobre! En ese sentido, la historia de éxito del PT en estas dos décadas revela algunas lecciones que pueden ser útiles para el conjunto de las luchas por la transformación de América Latina. No se trata de crear modelos. Cada país tiene sus especificidades históricas. Pero cada país hermano puede examinar si alguna cosa de nuestra experiencia vale para sus propias luchas.

1) Organización permanente

Como acostumbra a decir Frei Betto, no existe receta instantánea para crear un partido como el PT. Es necesario partir de las bases y trabajar sin descanso durante décadas. Es necesario crear mecanismos partidarios sólidos y participativos, en simbiosis con los movimientos sociales. Es necesario también acumular experiencia de gobierno a diferentes niveles. Conquistar gobiernos locales, llevar a cabo experiencias innovadoras de gestión democrática y política social, ayudar a crear una imagen de competencia administrativa que favorezca la construcción de la confianza popular. Ante la sorpresa, ante la victoria de Lula, especialmente en el exterior, muchas personas se olvidan (¡o no lo sabían!) que 50 millones de brasileños ya vivían bajo gobiernos del PT. Este hecho ha sido fundamental para garantizar la victoria a escala nacional. Hasta la derecha reconoce que el PT es el único partido brasileño dotado de una organización viva y militante de norte a sur del país. Este énfasis en la organización permanente, diseminada por todo el territorio, también es importante debido a la tendencia que muchas sociedades latinoamericanas tienen para apoyar liderazgos carismáticos. Muchas veces sucede que esos liderazgos, después de ser elegidos, tienen una gran dificultad para gobernar, quedándose institucionalmente aislados

(¿es el caso de Chávez?). No hay duda de que Lula es un líder carismático, pero la fuerte organización del PT proporcionará una sólida base institucional y legislativa para su gobierno.

2) Independencia ante modelos y doctrinas exógenas

Considero este punto muy importante. Desde la década de 1950, algunos pensadores brasileños bastante visionarios, como Antonio Candido, Sergio Buarque de Holanda y Mario Pedrosa, manifestaban su insatisfacción con los rumbos adoptados por las izquierdas brasileñas. Decían que lo importante era crear un partido socialista de masas auténticamente brasileño y democrático, pautado por nuestra realidad sociocultural y completamente independiente de dogmas y orientaciones procedentes de contextos completamente diversos. Siendo más directo: era necesario hacerse totalmente independiente de la herencia histórica, de los humores y de las determinaciones de la URSS, de China, de Albania, etc. La realidad y la lucha específica del pueblo brasileño es la que debería ser la fuente de nuestra actuación. La historia del antiguo Partido Comunista Brasileño, en ese sentido, a pesar del heroísmo de muchos de sus mandos, es una colección de equívocos absurdos que ya ha sido perfectamente reconstruida por algunos historiadores. Cuando el PCB debía de haberse radicalizado, ante la coyuntura local, la URSS determinaba moderar la lucha. Cuando efectivamente era necesario moderar la lucha y establecer alianzas amplias, la URSS determinaba la radicalización. El hecho es que la orientación soviética se basaba en una lógica que no tenía nada que ver con nuestra realidad. Es triste y trágico, por otro lado, recordar el sectarismo de la izquierda brasileña en los años 1960 y 1970, destruyéndose y dividiéndose no debido a problemas locales, sino debido al posicionamiento de Mao, del Bando de los 4, de Deng, de Hoxha y de otros señores que vivían en el oriente del planeta y que ¡jamás habían puesto los pies en América Latina!

La verdad es que el PT nos liberó de todo eso. No es por casualidad que todos los pensadores brasileños que he mencionado más arriba se acercaran inmediatamente al PT a finales de los años 1970. Sintieron, con inmensa alegría, que la propuesta de una izquierda nativa, nueva e independiente, sin compromisos con el pasado comunista y populista, estaba naciendo justamente de las bases y de los trabajadores. La propuesta de un partido independiente y amplio estaba en el corazón del nuevo sindicalismo y de las miles de comunidades de base y movimientos sociales que se estaban formando, muchos de ellos influidos por la teología de la liberación. Eran ciudadanos y trabajadores que querían luchar por la igualdad y la justicia para los brasileños, y no por la superioridad teórica de los señores Mao u Hoxha (disculpen el tono enfático y quizás irrespetuoso, pero es que aún no me he liberado totalmente de una cierta pena personal ante las absurdidades de ese pasado alienado y sectario...).

Es verdad que ha existido un factor histórico terrible y paradójico en todo este proceso. La represión de la dictadura militar había destruido prácticamente al PCB, a los partidos de extrema izquierda y el viejo populismo Varguista y Brizolista (que apostaba por el líder que distribuía donaciones al pueblo y no por la organización popular de abajo arriba con el objetivo de construir y exigir derechos). Fue a partir de que la dictadura arrasó la tierra cuando empezó a nacer algo totalmente nuevo e independiente. Los propios militares se sorprendieron y se quedaron atónitos, pues líderes populares nuevos, que no tenían nada que ver con los partidos de izquierda tradicional contra los que tanto lucharon, de un día para otro eran capaces de organizar huelgas de cientos de miles de trabajadores, algo mucho mayor de lo que el PCB podría haber soñado realizar.

El hecho es que varios líderes de la izquierda anterior sintieron que éste era el camino, abandonando su antiguo sectarismo a favor de la propuesta amplia y poderosa que estaba naciendo de las bases, una luz que se abría en el fondo del túnel de la dictadura. La historia de José Dirceu, por ejemplo, actual presidente del PT y principal estratega de la victoria de este año, es ilustrativa. A finales de la década de 1970, con la destrucción de los grupos guerrilleros de los que formaba parte, y tras un período en Cuba, volvió clandestinamente a Brasil y pasó a vivir con un nombre falso en el interior del país. Mientras pensaba en maneras de reactivar la guerrilla, oyó las noticias de las grandes huelgas del ABC paulista y del nacimiento del PT. Entonces pensó: ¿Qué estoy haciendo aquí? En el fondo, todos sabemos que la guerrilla que se basa en la importación de teorías y experiencias exógenas, es inviable en Brasil. Y los propios trabajadores están mostrando que hay un camino nuevo y mucho más prometedor que se basa en la organización de masas de abajo arriba. ¡Es con ellos con los que tengo que estar!» Quizás esta pequeña historia ayude a entender la importancia que tiene para nosotros la izquierda brasileña, el nacimiento del PT.

3) Hablar el lenguaje del pueblo

La vieja izquierda quería imponer al pueblo una terminología extraña y dogmática, casi toda basada en pensadores distantes de nuestra realidad. La verdad es que nuestro pueblo siempre ha tenido dificultades con ese lenguaje. El PT, incluso por su origen popular y el carácter abierto de sus intelectuales, divulga las luchas emancipadoras a través de un lenguaje centrado en la cultura del pueblo brasileño, con su espíritu festero, su cordialidad y afecto, su sentido del honor, su religiosidad y espiritualidad, su hambre de justicia y solidaridad. Uno de los lemas más importantes de la campaña de 2002 ha sido «Quiero un Brasil decente, quiero a Lula presidente». La gente de la calle entendió perfectamente lo que eso quería decir: el contraste entre la honestidad del pueblo trabajador y la corrupción de las elites. Este tipo de lenguaje directo y brasileño se asocia a una gran independencia teórica que camina junto a la independencia histórica mencionada más arriba. A pesar de que el PT posee centros activos de elaboración teórica, como el Instituto Ciudadanía, la Fundación Perseu Abramo y el Instituto Florestan Fernández, el dogmatismo no tiene éxito en el partido. En él hay marxistas, católicos de izquierda, verdes, ecosocialistas, trotskistas y muchos más. Las diferentes ideas se discuten con libertad, en base a su valor práctico, y no por la autoridad canónica de este o ese otro autor.

4) Apostar por la institucionalidad y la legalidad

Pienso que una de las principales ideas de fuerza del PT es que a través de la política de masas es posible conquistar paso a paso la hegemonía política e institucional del país, haciendo que las leyes trabajen en defensa del pueblo (así como antes siempre trabajaron en defensa de las elites). El caos, la inestabilidad, el nerviosismo y la violencia, especialmente la violencia extralegal, no sirven para el avance popular. Este tipo de situación casi siempre favorece a la derecha. Como decía el obispo Helder Câmara, uno de los primeros gurús de la Iglesia popular «la lucha armada no interesa al pueblo, pues quien fabrica las armas son ELLOS (los poderosos), mientras luchemos con armas de hierro y acero, siempre dependeremos de ELLOS». Es una frase simple, pero de gran profundidad. El camino alternativo, que está en el corazón

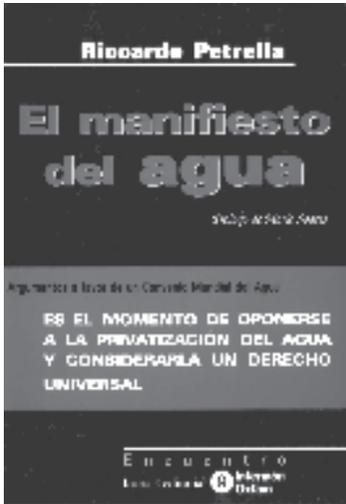
de la propuesta del PT, es asumir paso a paso el control de lo legislativo, de lo ejecutivo, de las fuerzas armadas, de la policía, de lo judicial (por suerte Lula nombrará a cinco jueces del Supremo Tribunal Federal), de gran parte de los medios de comunicación. En definitiva, transformar poderes, mentalidades y prácticas haciendo que las leyes y las instituciones sirvan al pueblo y no a la clase dominante. Y todo eso en un ambiente de pluralismo y total libertad política, usando las armas de la propia democracia, respetando la voluntad popular. Para eso vale, incluso, valerse de la habilidad política y dividir conscientemente el campo adversario. Sin duda es un camino difícil, pero la mayoría de la izquierda brasileña piensa que es por ahí por donde podremos realmente avanzar con fuerza y seguridad.

Bueno, amig@s, repito que estas reflexiones no tienen en absoluto la intención de predicar modelos. Sólo son una lectura personal, pero que comparto con muchos compañeros y compañeras de aquí de Brasil, sobre algunas lecciones que podemos sacar del proceso histórico que hemos vivido en las últimas décadas.

Si estas lecciones son útiles para otros países de América Latina, a cada pueblo hermano le toca decidir por sí mismo.

Abrazos,

José Augusto Padua



RICARDO PETRELLA
El manifiesto del agua
Prólogo de *Mario Soares*

Argumento a favor de un Convenio Mundial de Agua.
ES EL MOMENTO DE OPONERSE A LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA Y CONSIDERARLA UN DERECHO UNIVERSAL.

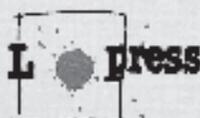
Encuentro
Leoría & Educación Intermon Oxfam

Mil millones y medio de personas no tienen acceso a agua potable. Este número, si la presente tendencia continúa, puede doblarse en veinte años.
La humanidad entera soporta el deterioro de la calidad del agua a causa de la contaminación.

En esta contundente invocación a la acción, Riccardo Petrella explica qué está pasando con el agua en el mundo; muestra los obstáculos para una reacción adecuada, centrandó la atención sobre los intereses corporativos que hoy controlan la industria del agua; y expone una contundente crítica a la orientación del mercado que valora el agua como una comodidad más que como un preciado recurso y un derecho fundamental.

Petrella hace un llamamiento para conseguir un Convenio Mundial del Agua a fin de preservar un bien esencial al cual todo el mundo tiene derecho. Nos convoca a la movilización también para un inmediato programa que proporcione agua a los medios rurales y urbanos pobres.

LE MONDE



diplomatique

edición española

"IMPRESINDIBLE PARA LA SUPERVIVENCIA..."
(M. VAZQUEZ MONTALBÁN)

LE MONDE
diplomatique
edición española

Una vez al mes le damos la vuelta al mundo.



Cuando todos los medios parecen dejarse llevar por la velocidad, la aceleración, la fascinación por la instantaneidad del "tiempo real", en Le Monde diplomatique decidimos que lo importante es, por el contrario, reducir la velocidad, frenar un poco, darse el tiempo necesario para analizar, dudar, reflexionar... No aceptar que la "actualidad" nos

sea definida por la televisión y los grandes medios, en función de intereses puramente dramáticos...

Cuando triunfan por todos partes los expertos, los especialistas, los que saben "cada vez más sobre cada vez menos", tratamos de proponer una lectura pluralista y plural, para ver cada problema a través del prisma de sus cinco dimensiones esenciales: política, económica, social, cultural y ecológica...

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LE MONDE
diplomatique
edición española

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN
Código de barras: 978-84-963-0000-0

Nombre y apellidos: _____
Calle: _____
Código postal: _____
País: _____
Teléfono: _____
E-mail: _____

Enviar a: _____
Código postal: _____
País: _____

LE MONDE DIPLOMATIQUE, S.A. - Calle de la Libertad, 10 - 28014 Madrid - España

REMITIR A: LE MONDE DIPLOMATIQUE, S.A. - Calle de la Libertad, 10 - 28014 Madrid - España

Formulario de suscripción con campos para nombre, dirección, código postal, país, teléfono, e-mail, y una sección para seleccionar el tipo de suscripción (individual o institucional) y el número de ejemplares.

Debates ambientales

**Gobernanza global
y responsabilidad ambiental**

Daniela Russi y Roldan Muradian

Los pasivos ambientales

Daniela Russi y Joan Martínez Alier

**El nacimiento del ecologismo
popular en el Perú, o la lucha
sin fin de las comunidades
de Vicco y San Mateo**

Raul E. Chacón

**El ecologismo en evolución.
Nuevos retos para el movimiento
ecologista en la India**

Sunita Narain

Gobernanza global y responsabilidad ambiental

Daniela Russi y Roldan Muradian*

INTRODUCCIÓN: GOBERNANZA AMBIENTAL INTERNACIONAL

La necesidad de regular el desempeño de los mercados, y por ende el comportamiento de los agentes económicos que los componen, proviene del supuesto de que en ausencia de un marco institucional y de reglas de funcionamiento adecuadas, la economía de mercado puede generar tanto ineficiencias en la utilización de los recursos escasos, como una exacerbación de los conflictos sociales y ambientales. La globalización económica ha creado «brechas de gobernanza» a escala planetaria y regional, porque los procesos que la caracterizan trascienden la escala a la que tradicionalmente se han circunscrito las instituciones y legislaciones encargadas de regular el funcionamiento de los mercados (el estado-nación), haciendo, de esta manera, insuficientes los canales tradicionales de toma de decisiones (Nye, 2001; Wolf, 2001).

Ciertas dimensiones de la integración económica internacional han empezado a ser gobernadas con reglas de juego comunes, diseñadas y evaluadas por medio de una institución multilateral con amplios poderes, tal como la Organización Mundial del Comercio. Sin embargo, otros ámbitos, como el ambiental o el social, han sido objeto en un grado mucho menor



de nuevos esquemas institucionales para su gestión a una escala geográfica transnacional. A partir de los años setenta, los asuntos ambientales a escala global han sido regulados a través de acuerdos ambientales multilaterales, cuya creación se ha multiplicado copiosamente en los últimos años. No obstante, hasta el momento no se ha establecido un órgano internacional encargado de coordinar, adoptando una política común, estos distintos y disímiles acuerdos. Dicho organismo tendría la capacidad, y legitimidad, de dialogar con otras instituciones internacionales al mismo nivel de organización, lo que permitiría, entre otras cosas, la creación de un marco para la resolución de conflictos entre distintos regímenes legales. Por ejemplo, entre la Organización Mundial del Comercio y algún acuerdo ambiental internacional (Conca, 2000; Sampson, 2001).

Se ha propuesto que una posible «Organización Mundial del Ambiente» (OMA) debería tener la función de a) solventar el déficit de coordinación en la actual arquitectura de gobernanza ambiental internacional, que resulta en costes substanciales y desempeños sub-óptimos de las instituciones existentes; b) gestionar los tratados ambientales internacionales existentes y di-

* Daniela Russi y Roldán Muradian son investigadores del Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona.

señar e implementar los que estén por crearse; c) asistir la cooperación internacional en materia ambiental, particularmente en lo referente a transferencia financiera y tecnológica (Biermann, 2002; UNU, 2002). Dada su labor como creadores de opinión pública, promotores de prácticas ambientales y, muchas veces, intermediarios en la cooperación ambiental internacional, los miembros de la sociedad civil organizada podrían jugar un papel importante dentro de esta organización, mejorando la calidad del debate y legitimando la toma de decisiones (Edwards, 2002). Adicionalmente, otra posible función de una potencial OMA sería la regulación y el seguimiento del desempeño ambiental de los agentes económicos cuya actividad trasciende la escala nacional, tales como las corporaciones transnacionales.

La historia de los intentos de regular la actividad de las empresas transnacionales se remonta a los años sesenta, cuando Naciones Unidas intentó crear, a través de su Centro sobre Corporaciones Transnacionales (UNCTC), un tratado internacional cuya función esencial era generar un marco común para regular del comportamiento de las empresas transnacionales por los estados-nación, llamado Código de Conducta de Naciones Unidas sobre Corporaciones Transnacionales. Las negociaciones sobre esta iniciativa duraron varias décadas y un borrador bastante avanzado del tratado fue terminado a finales de los años ochenta (UNCTC, 1988). Sin embargo, la idea fue abandonada a principios de los noventa, primordialmente por la oposición de los gobiernos del Reino Unido, Estados Unidos y Japón, los cuales se negaban a un acuerdo vinculante para regular las actividades de las empresas transnacionales. Luego de este fracaso, el UNCTC fue desmantelado y sus funciones fueron absorbidas, aunque con otro enfoque y de manera incompleta, por la UNCTAD. El borrador del tratado incluía un apartado, aunque marginal, sobre consideraciones ambientales, donde se estipulaba que las corporaciones transnacionales debían llevar a cabo sus actividades de acuerdo a las leyes, regulaciones y prácticas administrativas ambientales del país anfitrión. El borrador de 1988 del código de conducta también hacía referencia a que las corporaciones transnacionales deberían ser receptivas a las demandas de los gobiernos de los países donde operaran para cooperar con organizaciones internacionales en el desarrollo y promoción nacional o internacional de estándares para la protección del medio ambiente.

A pesar de la creciente importancia de las empresas multinacionales en el flujo de capitales y el comercio internacional, y de la inmensa concentración de poder de mercado en manos de unas pocas empresas transnacionales en importantes sectores económicos (producto de gigantescas fusiones y adquisiciones), desde el abandono del código de conducta de Naciones Unidas no habido otro intento de regular su desempeño a través de un tratado internacional. Sin embargo, durante los años noventa, la OECD creó y acogió un código de conducta de empresas transnacionales, que pretende homogeneizar los principios que deben regir la actividad de las corporaciones multinacionales que tengan como base de operaciones algún país de la OECD. A diferencia de la iniciativa abortada de Naciones Unidas, este código no fue planteado como vinculante, por lo que su adopción queda a discreción de cada empresa transnacional. A causa de esto, el código, aunque podría constituirse en el fundamento de un futuro tratado, actualmente no pasa de ser un llamamiento a la buena fe y buen comportamiento a las corporaciones multinacionales.

Los argumentos en contra de un arreglo jurídico internacional regulatorio del comportamiento de las empresas transnacionales están primariamente fundados en el postulado de que dicha legislación dificultaría que los países se beneficiaran de las diferencias en sus preferencias internas, que determinan ciertas ventajas competitivas para la especialización comercial y la atracción de capital internacional. Desde este punto de vista, las diferencias en los estándares laborales o ambientales a escala nacional son una consecuencia natural de distintas preferencias (culturales o asociadas a la renta), lo que constituye precisamente un requisito indispensable para la existencia del comercio internacional. Desde esta posición, se argumenta también que una legislación internacional sobre el desempeño de las empresas transnacionales puede entrar en conflicto con algunas leyes nacionales, poniendo de esta manera en peligro el principio de soberanía que debería regir las relaciones internacionales.

En el lado opuesto, los argumentos para la creación de un marco legal internacional de regulación y seguimiento del desempeño y responsabilidad ambiental de las empresas transnacionales están fundados principalmente en el supuesto de que en ausencia de un marco regulatorio internacional, las empresas transnacionales pueden aprovecharse de diferencias nacionales para

asignar procesos intensivos en medio ambiente en los países con estándares ambientales más bajos o instituciones más débiles. Igualmente, en ausencia de un acuerdo internacional, los países pueden utilizar consideraciones ambientales como un mecanismo para atraer inversiones extranjeras, lo que para muchos sería competencia desleal y llevaría a un deterioro generalizado de los estándares ambientales a escala planetaria.

Por otro lado, algunos autores argumentan que un marco internacional de referencia sería también provechoso para las empresas transnacionales, porque facilitaría la estandarización de sus operaciones, lo que disminuiría ciertos costes de producción y facilitaría su capacidad de adaptación a distintos mercados. Se argumenta igualmente que tal clase de régimen ayudaría a establecer reglas de juego claras, para evitar las desventajas competitivas en las que incurrir las empresas transnacionales que cumplen con altos estándares legales y éticos, cuando no existen instituciones y procedimientos claros de regulación y evaluación (Jackson, 1998). Así, bajo esta perspectiva, un marco regulatorio internacional sería mutuamente beneficioso, tanto para las empresas transnacionales, como para los estados.

La creación de una legislación internacional sobre el desempeño de empresas transnacionales favorecería especialmente a las poblaciones en los países en desarrollo que no cuentan con un marco legal efectivo que haga valer sus derechos. La ausencia de tal legislación ha forzado a ciertos grupos sociales tradicionalmente marginados en la toma de decisiones a apelar a instancias internacionales para la resolución de conflictos con empresas transnacionales. Estas instancias, al no contar con un marco jurídico adecuado para hacer valer sus decisiones, tienen un margen de acción bastante restringido como mediador o juez en el conflicto. Un muy interesante caso reciente con estas características es el reclamo interpuesto a la Organización Internacional de Trabajo (OIT) por parte de la Federación Independiente del Pueblo Shuar, una organización de base representante del los indígenas Shuar en Ecuador. En 2001, esta organización hizo uso del mecanismo de reclamo contemplado en la constitución de la OIT, argumentando violaciones cometidas por el estado ecuatoriano a las disposiciones del convenio 169, al no contemplar debidamente la participación de representantes del pueblo Shuar en el otorgamiento de una concesión para la exploración y explotación petrolera a Burlington

Resources, una empresa transnacional (CDES, 2002). El territorio concedido comprende alrededor del 70 % del territorio Shuar y la explotación de petróleo en la zona tiene enormes implicaciones ambientales y sociales para estos moradores amazónicos. El comité tripartito de la OIT resolvió instar al gobierno a que inicie un proceso de consulta con las comunidades afectadas, lo que constituye un precedente significativo de gobernanza internacional de los conflictos ambientales, a la vez que una muestra de lo insuficiente del marco legal y las instituciones actualmente existentes para resolver este tipo de litigios. Lamentablemente, esta resolución probablemente tendrá una incidencia muy limitada sobre la situación real de las comunidades afectadas, puesto que el estado ecuatoriano no posee la capacidad institucional de hacerlas cumplir cabalmente, sufre serias presiones económicas para expandir la exportación petrolera y tiene poco poder de negociación frente a las empresas transnacionales.

En la sección siguiente se presenta el estado actual de algunos acuerdos internacionales sobre responsabilidad e indemnización ambiental internacional, con el objetivo de mostrar el grado de avance de la gobernanza global en estos aspectos y de encontrar posibles modelos para el planteamiento de un sistema de responsabilidad ambiental integral. Luego se explica el funcionamiento de los dos modelos más avanzados de responsabilidad ambiental, el *Superfondo* estadounidense y la propuesta de una Directiva Europea, que debería ser aprobada en el 2003. El hecho de que estas iniciativas pretendan legislar la responsabilidad ambiental, y no sólo la civil, que sean de amplia aplicación y que no estén circunscritas a unos pocos asuntos específicos, las convierte en modelos muy interesantes para la futura gobernanza global de la responsabilidad ambiental. En la última sección se esbozan algunas conclusiones.

ALGUNOS ACUERDOS INTERNACIONALES SOBRE RESPONSABILIDAD AMBIENTAL

La responsabilidad por derrames petroleros en el mar

Hasta la fecha, la responsabilidad civil e indemnización ambiental internacional han sido reguladas a través de acuerdos

internacionales para dos tipos de perjuicio ambiental: los daños causados por derrames petroleros marinos y aquellos debidos a accidentes nucleares.¹ En esta sección se describirán solamente los convenios internacionales relacionados con derrames petroleros.

El sistema de responsabilidad e indemnización por daños causados por derrames petroleros es gobernado por la Organización Internacional Marítima (IMO),² una agencia creada en 1958 por las Naciones Unidas con el objetivo de mejorar la seguridad marina y prevenir la contaminación. El Convenio Internacional sobre Responsabilidad Civil por Daños Causados por la Contaminación de las Aguas del Mar por Hidrocarburos (Convenio CLC) de 1992 entró en vigor en 1996.³ Los daños a ser compensados son el coste de oportunidad de las ganancias perdidas por la contaminación (por ejemplo, las pérdidas de los pescadores y del sector turístico), más los costes razonables de reparación del medio ambiente y de las medidas preventivas. Las dos primeras categorías son compensadas si ocurren en el territorio (incluyendo las aguas territoriales), de los estados miembros del convenio.

El convenio establece una responsabilidad estricta (independiente de la existencia de errores) para dueños de barcos petroleros en caso de daños producidos por petróleo persistente, es decir, petróleo crudo o pesado (los daños producidos por petróleo no persistente, como gasolina, diesel ligero, queroseno, no están cubiertos). Se prevé una limitación de responsabilidad de tres millones de Derechos Especiales de Retiro (SDR, por el acrónimo inglés de Special Drawing Rights),⁴ alrededor de 4 millones dólares, por barcos con tonelaje inferior a 5.000 unidades y 420 SDR (561 millones dólares) por unidad de tonelaje adjunta. La responsabilidad no puede superar los 59,7 millones SDR (80 millones dólares).⁵ Si se puede probar la culpa o la negligencia, el responsable es privado del derecho a la limitación de responsabilidad.

Otro elemento de interés es que el convenio crea un sistema de seguros para barcos petroleros. Un seguro correspondiente a la limitación de responsabilidad es obligatorio para todas las naves que cargan más de 2.000 toneladas de petróleo, cuando atracan en el puerto de un estado miembro del convenio, aunque pertenezcan a un estado que no es miembro. Las reclamaciones tienen que ser dirigidas directa-

mente contra el asegurador (normalmente es la compañía P&I Club).⁶

Existe un sistema de indemnización también para los «daños huérfanos», es decir aquellos cuya responsabilidad no puede ser atribuida al dueño del barco, que superan la responsabilidad del dueño o cuyo responsable no tiene recursos para la indemnización. Estos daños son compensados a través del Fondo IOPCF (International Oil Pollution Compensation Fund, Fondo de Indemnización Internacional para Contaminación Petrolera), constituido en 1972 y reformado en 1992.

El Fondo IOPFC es financiado por los países que importan en un año más de 150.000 toneladas de petróleo persistente. La contribución depende de las necesidades del año y es establecido proporcionalmente a las toneladas recibidas. Cualquiera perjudicado por un derrame petrolero marítimo —individuos, empresas, autoridades locales, estados— puede pedir indemnización al Fondo IOPFC y la indemnización no depende de la nacionalidad del barco. Se puede pedir indemniza-

¹ El tratado más antiguo sobre este asunto es el Convenio de Viena sobre la Responsabilidad Civil por Daños Nucleares de 1963, entrado en vigor en 1977. En 1977 se enmendó el Convenio de Viena con un protocolo, que establece límites de responsabilidad por 300 millones de SDR (alrededor de 400 millones dólares) y se ha aprobado un convenio sobre Compensación Suplementaria por Daños Nucleares. El Convenio define un monto adicional proveniente de los estados según la capacidad nuclear instalada. Estos instrumentos son complementados por el Convenio de París de 1969 sobre la Responsabilidad de Terceras Partes en el Campo de la Energía Nuclear y por el Convenio de Bruselas de 1963. Los Convenios mencionados establecen responsabilidad estricta para el operador, limitación de responsabilidad en términos financieros y de tiempo (diez años), seguro obligatorio por un monto correspondiente a la limitación de responsabilidad y jurisdicción de las cortes del estado donde el accidente ha ocurrido.

² Informaciones más detalladas sobre los convenios en tema de daños ocurridos en el mar se pueden encontrar en <http://www.imo.org>.

³ El convenio substituye al Convenio Internacional sobre Responsabilidad Civil por Daños causados por la Contaminación de las Aguas del Mar por Hidrocarburos del 1969.

⁴ Los Derechos Especiales de Retiro son unidades establecidas por el Fondo Monetario Internacional. Aquí se usa la tasa de conversión del 14 noviembre de 2002: 1 SDR= 1,33708 US\$.

⁵ Estos límites aumentarán en 50,37% en noviembre 2003 por la enmienda de 2002.

⁶ Sobre las ventajas de las garantías financieras previas: Costanza R. and Perrings C., 1990.

ción para los costes de limpieza, los daños a la propiedad y las pérdidas económicas por las actividades productivas afectadas. También pueden ser resarcidas las medidas tomadas para prevenir o minimizar la contaminación derivada de un derrame. El límite para las compensaciones pagables por el fondo ha sido establecido en 135 millones SRD (180 millones de dólares), incluido el monto pagado por el dueño bajo el Convenio de 1992.⁷

Hasta ahora, en la mayoría de los accidentes las reclamaciones han sido resueltas fuera de los tribunales. Acciones en los tribunales contra el fondo han sido tomadas sólo en siete casos. El Fondo IOPF de 1975, sustituido por el de 1992, ha compensado 98 accidentes, por un total de aproximadamente 410 millones de dólares. Nueve accidentes ocurridos entre el 1996 y el 2000 han pedido indemnización al nuevo Fondo IOPF de 1992 (datos de 2001), entre los cuales los más importantes fueron los casos del *Nakhodka* y del *Erika*. En 2000, el total de contribución fue de 5 millones de Libras Esterlinas, más 11 millones para el fondo de reclamación *Nakhodka* y 46 millones para el fondo *Erika*.

Para participar en el Fondo IOPFC los Estados tienen que ser miembros del convenio de 1992. En octubre de 2002, el convenio y el fondo estaban en vigor en 68 estados y en menos de un año lo estarán en 13 estados más. En 7 estados el fondo no está en vigor, pero el convenio lo está o lo estará en unos meses.

Otros acuerdos internacionales sobre responsabilidad civil e indemnización ambiental

Muchos de los otros convenios internacionales sobre responsabilidad civil ambiental han sido redactados pero no han entra-

do en vigor todavía. Un ejemplo es el Convenio sobre Responsabilidad Civil por los Daños de Contaminación por Hidrocarburos resultantes de la Exploración y la Explotación de los Recursos Minerales de los Fondos Marinos, que establece un sistema de indemnización de las víctimas de los daños causados por actividades extractivas en los fondos marinos. Hasta la fecha este convenio lo han ratificado seis países. El acuerdo prevé un seguro obligatorio (certificado por una autoridad competente) y establece una limitación de responsabilidad (que no se aplica si hay culpa o negligencia).⁸ Las acciones para la indemnización sólo pueden ser llevadas a los tribunales del estado participante donde a) el daño ha sido sufrido, b) el accidente ha ocurrido, c) han sido tomadas las medidas para prevenir o minimizar el daño, o d) el responsable tiene su residencia habitual (o el vehículo o el barco han sido registrados).

En el tema de transporte de sustancias peligrosas, dos acuerdos internacionales han sido redactados, uno para el transporte por tierra y el otro para transporte marítimo. Ninguno de los dos ha entrado en vigor. En el caso del primero, el Convenio de Ginebra del 10 de octubre de 1989 sobre Responsabilidad Civil por Daños causados por el Transporte Interior de Mercancías Peligrosas por Carretera, Ferrocarril y Barcos de Navegación Interior, se necesitan 5 ratificaciones, aceptaciones o aprobaciones para la entrada en vigor. Hasta ahora sólo dos países (Alemania y Marruecos) han firmado, pero no lo han ratificado. El convenio establece un sistema de seguros obligatorio y una limitación de responsabilidad.⁹

El segundo es el Convenio Internacional sobre Responsabilidad e Indemnización de Daños en relación con el Transporte Marítimo de Sustancias Nocivas y Potencialmente Peligrosas, firmado en Londres en 1996. Entrará en vigor cuando doce estados (incluidos por lo menos cuatro con no menos de 2 millones de unidades de tonelaje grueso) hayan consentido en firmar y los estados que según el convenio tengan que pagar hayan recibido por lo menos 40 millones de toneladas de sustancias peligrosas y nocivas en el año precedente. Hasta la fecha lo han ratificado tan sólo dos estados (1,80% del tonelaje mundial) y ocho han firmado sin ratificación, aprobación o aceptación. El convenio establece una indemnización de hasta 250 millones SDR (alrededor de 344 millones de dólares) para las víctimas.

⁷ En noviembre 2003 el límite aumentará a 203 millones SDR (268 millones dólares).

⁸ El convenio establece una limitación de responsabilidad de 40 millones SDR (53 millones de dólares).

⁹ El convenio prevé una limitación de responsabilidad en caso de muerte o daños a la persona de 18 millones SDR (24 millones de dólares) en el caso de transporte terrestre y 8 millones SDR (11 millones de dólares) para el transporte acuático. Por daños de otro genero se prevé una limitación de responsabilidad de 12 millones SDR (16 millones de dólares) en el caso de transporte terrestre y 7 millones SDR (9 millones de dólares) para el transporte acuático.

Otro convenio en tema de transporte de sustancias peligrosas es el Protocolo de Basilea sobre Responsabilidad e Indemnización por Daños Resultantes de los Movimientos Transfronterizos de Desechos Peligrosos y su Eliminación, adoptado en 1999.¹⁰ El objetivo es reducir el movimiento incontrolado de residuos peligrosos, así como la disposición ilegal en países en desarrollo por parte de empresas de países industrializados. El convenio atribuye la responsabilidad al generador o al exportador de residuos peligrosos, dependiendo de la fase del transporte. También se prevé crear un Fondo Multilateral que pueda financiar las operaciones de limpieza hasta que el responsable sea identificado y un fondo de emergencia para utilizar en caso de accidente. Las demandas de indemnización sólo podrán interponerse ante los tribunales de los países donde a) se ha sufrido el daño, b) ha ocurrido el accidente, c) el demandado tiene su residencia habitual o su centro principal de operaciones comerciales. El convenio ha sido ratificado por 135 países y por la Unión Europea. Los puntos claves del acuerdo son: responsabilidad objetiva, un seguro obligatorio, un límite temporal de 10 años de la responsabilidad y un límite financiero.¹¹ No está especificado cómo se indemnizan los costes de los daños que no son cubiertos por la responsabilidad del causante; el protocolo sólo sugiere que los estados podrán tomar medidas adicionales y complementarias. El convenio no está en vigor todavía.

Relacionado también con los derrames petroleros, el Convenio Internacional sobre Responsabilidad Civil por Contaminación Causada por Combustible de los Buques de 2001 es muy similar al CLC de 1992. Este convenio propone un seguro, o una garantía de una institución financiera, obligatorio para los barcos petroleros, en cantidad equivalente al monto de la responsabilidad. El Convenio entrará en vigor 12 meses después de que por lo menos 18 estados (incluidos por lo menos cinco estados con barcos cuyos tonelajes combinados sumen por lo menos 1 millón gt) lo hayan firmado sin reservas o hayan depositado instrumentos de ratificación, aceptación o aprobación en la Secretaría General de la IMO. Los límites de la responsabilidad tendrían que ser los establecidos por el Protocolo del 1996, que enmienda el Convenio sobre Limitación de Responsabilidad para Reclamos Marítimos del 1976.

Mencionamos por último el Protocolo de Helsinki sobre Responsabilidad y Compensación por Daños resultantes de los Efectos Transfronterizos de Accidentes Industriales sobre las Aguas Transfronterizas, cuyo primer borrador fue culminado en 2001. A pesar de que el protocolo regulará un aspecto que suele ser fuente de controversias entre estados, el proceso de su aprobación y entrada en vigor será probablemente largo.

Como hemos visto, la legislación internacional sobre responsabilidad civil está todavía en un lento proceso de gestación. La mayoría de los acuerdos mencionados aún no están en vigor. Por otro lado, los incipientes acuerdos existentes regulan tan sólo una parte muy limitada de los casos donde puede ocurrir perjuicio ambiental. Sin embargo, el diseño de dichos acuerdos puede servir como modelo para la creación de otros con mayores funciones. Las características que definen a la legislación internacional más avanzada sobre responsabilidad y compensación de los daños son: a) el establecimiento de responsabilidad estricta (independiente de la culpa), b) límites flexibles de la responsabilidad (que aumentan con el tiempo, a través de protocolos y enmiendas), c) la instauración de seguros obligatorios equivalentes al límite de responsabilidad, y d) un fondo que repara o compensa los daños huérfanos, financiado a través de impuestos a las actividades más contaminantes y peligrosas. Estos elementos se podrían trasladar a un eventual régimen de responsabilidad ambiental internacional.

¹⁰ *Informaciones más detalladas se pueden encontrar en: <http://www.basel.int>.*

¹¹ *Un millón SDR (1,3 millones dólares) para envíos iguales o superiores a 5 toneladas; dos millones SDR (2,7 millones dólares) para envíos entre las 5 y las 25 toneladas; 4 millones SDR (5,3 millones dólares) para envíos entre las 25 y las 50 toneladas; 6 millones SDR (8 millones dólares) para envíos entre las 50 y las 1000 toneladas; 10 millones SDR (13 millones dólares) para envíos entre las 1.000 y las 10.000 toneladas; mil SDR (mil y trescientos millones dólares) adicionales por cada tonelada adicional hasta un máximo de 30 millones SDR (40 millones de dólares).*

¿UN «SUPERFONDO» INTERNACIONAL?

El Superfondo y la propuesta de Directiva Europea sobre Responsabilidad Ambiental

Todos los acuerdos mencionados anteriormente se basan en la responsabilidad civil. Es decir, los daños al medio ambiente como tal no están contemplados o lo están marginalmente. Esta aproximación al problema es largamente insuficiente, pues no tiene en cuenta los daños a bienes que no están sujetos a propiedad privada y que no perjudican directamente a los seres humanos, como por ejemplo la pérdida de biodiversidad. Como se ha mencionado anteriormente, a pesar de que algunos países han adoptado normativas sobre responsabilidad ambiental (CMS Cameron McKenna, 1996),¹² sólo existen hasta el momento dos casos de legislación para regular la responsabilidad ambiental en un contexto internacional o federal. Son casos muy interesantes que pueden servir como modelos para un eventual sistema internacional de responsabilidad ambiental.

EE UU es el país con la legislación más avanzada sobre responsabilidad ambiental. En 1980, el congreso creó la legislación CERCLA (llamada coloquialmente *Superfondo*), un programa que impone normas de responsabilidad estrictas en el caso de sitios contaminados y depósitos de residuos peligrosos. La legislación establece la obligación de descontaminar a las empresas responsables si la localidad está inscrita en el listado de la EPA (Environmental Protection Agency) de sitios peligrosos. Si no quieren pagar, las empresas sospechosas de contaminación tienen que demostrar no sólo que no hay contaminación relevante, sino también que no existe riesgo.

El *Superfondo* es muy interesante porque resuelve el problema de reparar el daño cuando las empresas pasan por varios dueños, cuando cierran, o cuando son insolventes. En el caso

de depósitos de residuos peligrosos cerrados o abandonados en el territorio nacional (sitios huérfanos, de los que nadie acepta la responsabilidad), el *Superfondo* financia las operaciones de limpieza, a través de un fondo proveniente de impuestos a las industrias petroleras y químicas, y que es administrado por la EPA. Otra característica de particular interés es la retroactividad de la responsabilidad, que constituye un elemento muy innovador y raro en las legislaciones nacionales sobre responsabilidad ambiental, porque es una medida a menudo rechazada por el sector industrial.

En más de veinte años de actividad, y con un presupuesto de 1,6 billones de dólares entre capital público y privado, el *Superfondo* ha limpiado cientos de sitios contaminados.¹³ No obstante, la administración Clinton redujo los impuestos que financiaban el *Superfondo* y el gobierno Bush se niega a volverlos a aumentar. El superávit del fondo se ha reducido de 3.800 millones de dólares en 1995 a 28 millones previstos para 2003. Entre 1997 y 2001 el número de sitios descontaminados por año ha disminuido a la mitad.¹⁴

Por lo que se refiere a la Unión Europea, en 1993 se propuso en Lugano el Convenio del Consejo Europeo sobre Responsabilidad Civil por los Daños ocasionados al Medio Ambiente. El tratado fue firmado por Finlandia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal (otros países de la Unión están pensando en suscribirlo) e incluye todos los tipos de daños ambientales ocasionados por una actividad peligrosa, tanto los perjuicios a agentes económicos, como el propio deterioro del medio ambiente. Las ventajas de la adhesión al tratado son: a) la aplicación del principio de subsidiariedad a escala internacional (utilizar la legislación ya existente para alcanzar un objetivo y no crear una nueva), b) la reglamentación de todas las actividades peligrosas y c) un ámbito de aplicación muy amplio y abierto, que garantiza coherencia e igualdad de trato para todos los agentes económicos. Sin embargo, como las normas establecidas son más severas que en la mayoría de los regímenes nacionales de responsabilidad ambiental, muchos estados miembros y el sector empresarial se oponen a la adhesión al Tratado de Lugano, ya que implicaría gastos sustanciales.

En alternativa, una propuesta de Directiva sobre la Responsabilidad Ambiental fue presentada por el Consejo Euro-

¹² Ejemplos de legislaciones nacionales sobre responsabilidad ambiental se pueden observar en Alemania (la ley sobre responsabilidad ambiental de 1990), en Italia (el decreto Ronchi de 1997) y en Dinamarca (ley sobre compensación por daños causados al medio ambiente de 1994).

¹³ Informaciones sobre el Superfondo se encuentran en <http://www.epa.gov/superfund>.

¹⁴ <http://www.pirg.org/enviro/superfund>.

peo en enero de 2000.¹⁵ Se trata de un documento relativamente innovador con respecto a la legislación actual, pero aún con muchas limitaciones.

Sólo en caso de daños a la biodiversidad de algunas áreas incluidas en la lista llamada Natura Network 2002 (que cubre aproximadamente el 13% del territorio europeo), cualquier actividad será considerada responsable. Para actividades potencialmente peligrosas (las actividades listadas en el Anexo 1 de la directiva) se prevé usar la categoría de responsabilidad objetiva. En otras palabras, para que el causante del daño sea considerado jurídicamente responsable, no será necesario demostrar la culpa, sino la relación de causa-efecto entre la acción (o la omisión) y el daño ambiental. Las actividades no potencialmente peligrosas estarán sujetas a responsabilidad subjetiva, es decir, serán consideradas responsables sólo si se puede probar una actuación incorrecta deliberada, como resultado de negligencia o de falta de atención suficiente. En daños que no perjudican a la biodiversidad en las áreas Natura Network 2000, las empresas serán consideradas responsables sólo si se trata de actividades peligrosas listadas en la propuesta. En esto caso, la responsabilidad será objetiva.

Es una legislación menos estricta y ambiciosa que el *Superfondo*. De hecho, sólo están contemplados algunos tipos de daños y áreas, y la responsabilidad no es retroactiva. En otras palabras, sólo serán cubiertos los daños que sean provocados desde el momento de la aprobación de la directiva (naturalmente, los daños anteriores se podrán reivindicar bajo la legislación general civil y penal ya existentes). Además, al contrario de lo que contempla el *Superfondo*, la directiva no cubre los daños que no son previsibles en función del estado de los conocimientos técnicos y científicos del momento en que se realizan las actividades contaminantes. La directiva todavía está en proceso de revisión por parte de la Comisión Europea.

Las garantías financieras previstas por el *Superfondo* y la directiva son voluntarias, es decir, no hay seguridad para el estado de que las empresas estén en condición de pagar el daño eventual. En lo que atañe a la evaluación de los costes, el *Superfondo* y la propuesta de la Directiva Europea se basan en los costes de reparación, que son relativamente más fáciles de cuantificar que los métodos de valoración económica basados en las preferencias reveladas en mercados simulados. La pro-

puesta de la directiva se refiere también a unas (no demasiado especificadas) «alternativas equivalentes», que el responsable de los daños tendría que proveer a los afectados, si la reparación resultase demasiado cara. Sin embargo, el problema de los daños irreversibles permanece.

También queda el problema del ámbito geográfico de jurisdicción, tanto del *Superfondo* como de la propuesta de la Directiva Europea, que sólo tienen validez dentro de los confines de EE UU y de la Unión Europea respectivamente. En otras palabras, no pueden ser usadas para reparar el pasivo ambiental de las empresas norteamericanas o europeas fuera de los EE UU y la UE. Se observa, pues, una notable carencia de leyes internacionales al respecto.

La creación de un «Superfondo» internacional

¿Se podría plantear el establecimiento de una normativa internacional de responsabilidad ambiental? En el siguiente párrafo se presentan los principales problemas que surgirían, y unas sugerencias sobre cómo abordarlos.

El primer problema que se presentaría sería cómo determinar el monto de la compensación. Como se ha visto, todos los acuerdos y legislaciones examinadas hasta ahora se basan en el coste de oportunidad de las ganancias perdidas por causa de la contaminación o sobre el coste de reparación del medio ambiente.¹⁶ Una alternativa podría ser establecer un sistema de multas, como pasa en el sistema penal. Las multas serían más aceptables desde un punto de vista ético, porque no pretenderían reflejar el «valor» del bien perjudicado, estrategia muy discutible, por ejemplo, en caso de daños a la salud humana. También se podría pensar en un sistema mixto de compensación: el coste de oportunidad para estimar los daños económicos, el coste de reparación para los daños reversibles al medio ambiente, y un sistema de multas

¹⁵ Según el Libro Blanco de 2000 sobre la responsabilidad ambiental, la directiva será aprobada en el 2003.

¹⁶ Es interesante notar que el análisis habitualmente usado por los economistas ambientales para determinar el valor monetario de los bienes ambientales, el análisis coste-beneficio, no es utilizado por las legislaciones existentes para determinar el monto de la indemnización.

para daños a la salud o difícilmente definibles en términos puramente monetarios. Se tendría que establecer un protocolo sobre métodos de evaluación para emplear en los diferentes apartados. Habría que poner especial atención en evitar la doble contabilidad por distintos métodos.

El segundo problema por resolver es el tema de los daños «huérfanos», sobre los cuales nadie puede o quiere asumir la responsabilidad. Como hemos mencionado anteriormente, tanto en los acuerdos internacionales sobre indemnización por derrames de petróleo en el mar, como en el *Superfondo*, se establece un fondo que compensa este tipo de daño. Estos fondos son financiados por medio de un impuesto a las actividades más contaminantes. Se trata de un sistema que permite la parcial aplicación del principio «quien contamina paga». Una posible función de una Organización Mundial del Ambiente (OMA) sería recolectar estos impuestos y administrar el fondo, así como identificar los sitios contaminados que merecen ser intervenidos. Este organismo obligaría al responsable (especialmente si se trata de una empresa transnacional) a reparar el daño o a compensarlo. En caso de sitios huérfanos, la misma OMA sería la encargada de la reparación o compensación. Este organismo tendría que poseer mecanismos eficaces para garantizar que la normativa internacional sea respetada. De hecho, muchos de los problemas ambientales derivan no tanto de una legislación poco severa, cuanto de una falta de control.

Otro punto a discutir es la posible retroactividad de la eventual normativa sobre responsabilidad ambiental, que seguramente ampliaría notablemente su alcance, pero a la que se opondría fuertemente el sector industrial. Adicionalmente, otro asunto importante que necesita un acuerdo entre las diferentes fuerzas sociales es la posibilidad de fijar un límite de responsabilidad.

La carga de la prueba constituye otro aspecto fundamental. De hecho, el derecho a la reclamación de los daños se convierte en algo puramente simbólico si los afectados no poseen la posibilidad concreta de ejercerlo. La recogida de pruebas y el proceso judicial pueden ser demasiado caros para que la mayor parte de los ciudadanos puedan asumir los costes. En la mayoría de los acuerdos internacionales mencionados arriba, la carga de la prueba recae sobre el afectado. En la propuesta de Directiva Europea se sugiere a los estados miembros prever for-

mas de alivio de la carga de la prueba para el demandante. El *Superfondo* establece que la carga de la prueba recaiga sobre el contaminante.

Las legislaciones nacen de un proceso de compromiso entre las diferentes exigencias de los actores involucrados, como los estados, las empresas, los órganos de gobierno local, las ONG y los representantes de la sociedad civil. Por lo tanto, la creación de una legislación internacional sobre responsabilidad ambiental debe ser un proceso gradual, cuyos términos se hagan cada vez más concretos en la medida en que crezca la sensibilidad hacia estos temas en el público general y en el contexto institucional nacional e internacional. En consecuencia, se podría plantear que en un primer momento la responsabilidad no sea retroactiva y tenga límites, con el objetivo final de aumentar los límites gradualmente hasta eliminarlos, y de hacer la responsabilidad retroactiva, bajo ciertas condiciones. Otro aspecto que vale la pena mencionar es la necesidad de que el régimen de responsabilidad ambiental internacional sea complementario con las legislaciones nacionales, en un sistema de subsidiariedad, tal como la propuesta de Directiva Europea sobre Responsabilidad Ambiental.

CONCLUSIONES

Una de las consecuencias del fenómeno de la globalización es la reducción del control de los estados sobre las actividades de las empresas transnacionales. El panorama económico está cada vez más dominado por empresas transnacionales que gozan de mucho poder y pueden localizar sus actividades en sitios con legislaciones ambientales más débiles, con la intención de reducir los costes de producción. Por otro lado, las empresas transnacionales pueden ejecutar la posibilidad de trasladarse a otros países como chantaje para que los estados donde operan no implementen normas demasiado severas de protección ambiental. En este contexto, las legislaciones nacionales son un instrumento necesario pero no suficiente para regular la responsabilidad ambiental de las empresas transnacionales.

La legislación internacional sobre responsabilidad ambiental se encuentra hoy en día en un estado embrionario. La mayoría de los acuerdos internacionales en este tema no

están en vigor todavía y constituyen, en la mayoría de los casos, meras declaraciones de intenciones, más que un conjunto de normas efectivamente vinculantes. La resistencia, por parte de poderosos *lobbies* industriales, a la implementación de una forma de gobernanza global de la responsabilidad ambiental es crucial para explicar el fracaso y la modestia de ciertos acuerdos. Establecer acuerdos internacionales sobre responsabilidad ambiental circunscritos a actividades específicas, como se ha hecho hasta el momento, quizás no es el procedimiento más adecuado, puesto que cubrir, a través de múltiples tratados, todos los ámbitos donde se necesita regular la responsabilidad ambiental implicaría considerables costes de transacción. Una aproximación más eficaz podría ser el planteamiento de un régimen de responsabilidad ambiental integral, usando, por ejemplo, el *Superfondo* norteamericano como modelo. En la mejor de las posibilidades, este sistema tendría que contemplar:

- Responsabilidad estricta.
- Retroactividad.
- Seguro obligatorio.
- Fondo para reparar o compensar los «daños huérfanos», financiado a través de un impuesto a las empresas más contaminantes.
- Carga de la prueba recayendo en las empresas o en una organización pública internacional.
- Multas para los daños ambientales.

El diseño y gestión de este acuerdo, y de los fondos resultantes, tendría que estar en manos de un organismo centralizador de la gobernanza ambiental internacional, como sería el caso de una eventual Organización Mundial del Ambiente. El establecimiento de un sistema de responsabilidad internacional integral tendría que superar numerosos obstáculos políticos y la resistencia por parte de *lobbies* con gran capacidad de movilización. Sin embargo, se trata de un paso indispensable hacia la internalización de una parte de los costes y de los riesgos ambientales de las empresas en su propia contabilidad, además de una reafirmación del poder político de la comunidad internacional frente al poder económico de las empresas transnacionales.

REFERENCIAS

- Basel Liability Protocol* (Protocol of december 10, 1999 on Liability and Compensation for Damage Resulting from Transboundary Movements to the Convention on the Control of Transboundary Movements of Hazardous Wastes and Their Disposal).
- BIERMANN, F. (2002), «Green global governance: the case for a World Environment Organization». *New Economy*, pp. 82-86.
- Bunker Oil Convention (International Convention of march 23, 2001 on Civil Liability for Bunker Oil Pollution Damage).
- Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES) (2002), Boletín 10 (julio), Quito.
- CLC (International Convention of november 27, 1992 on *Civil Liability for Oil Pollution Damage + amendment*).
- CMS Cameron McKenna, *Study of Civil Liability Systems for Remedying Environmental Damage*, 1996, en <http://europa.eu.int/comm/environment/liability/background.htm>.
- Comprehensive Environmental Response, Compensation, and Liability Act (CERCLA or Superfund) 42 U.S.C. s/s 9601 et seq. (1980).
- CONCA, K. (2000), «The WTO and the undermining of global environmental governance». *Review of International Political Economy* 7(3), pp. 484-494.
- Convention of may 1, 1977 on *Civil Liability for Oil Pollution Damage resulting from Exploration for and Exploitation of Seabed Mineral Resources*.
- Convention on *Civil Liability for Damage Resulting from Activities Dangerous to the Environment*, Lugano, 21.VI.1993.
- COSTANZA, R. and PERRINGS, C. (1990), *A flexible assurance bonding system for improved environmental management*, *Ecological Economics*, 2, pp. 57-75.
- CRTD (Convention of october 10, 1989 on *Civil Liability for Damage Caused During Carriage of Dangerous Goods by Road, Rail and Inland Navigation Vessels*).
- Draft Helsinki Liability Protocol* (Draft Protocol on Liability and Compensation for Damage resulting from the Transboundary Effects of Industrial Accidents on Transboundary Water).
- EDWARDS, M. (2002), «Herding cats? Civil society and global governance». *New Economy*, pp. 71-76.
- Fund Convention (International Convention of november 27,

1992 on *the Establishment of an International Fund for Compensation for Oil Pollution Damage + amendment*.

HNS (International Convention of may 3, 1996 on *Liability and Compensation in connection with Carriage of Hazardous and Noxious Substances by Sea*).

JACKSON, K. (1998), A cosmopolitan court for transnational corporate wrongdoing: why its time has come. *Journal of Business Ethics* 17, pp. 757-783.

NYE, J. (2001), «Globalization's democratic déficit: how to make international institutions more accountable». *Foreign Affairs* 80(4), pp. 2-6.

Propuesta de directiva del Parlamento Europeo y del Consejo sobre la

responsabilidad ambiental, relación y reparación de daños ambientales, COM (2002) 17 final 2002/0021 (COD).

SAMPSON, G. (2001), Effective multilateral environment agreements and why the WTO needs them, pp. 1109-1134.

United Nations Centre on Transnational Corporations (UNCTC) (1988), *The United Nations Code of Conduct on Transnational Corporations*. Graham and Trotman. London.

United Nations University (UNU) (2002), *International Environmental Governance. The Question of Reform: Key Issues and Proposals*. UNU report. Tokyo.

WOLF, M. (2001), Will the nation-state survive globalization?, *Foreign Affairs* 80(1), pp. 178-190.

La revista ***Ecología Política*** en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en

ARGENTINA

Jorge Waldhuter Ediciones

Salguero, 723, 3.º B

Fax 85661 49 - 1177 C.F. Buenos Aries

COLOMBIA

Siglo del Hombre

Avda. 32, N° 25-46/50

Tels. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65

Santa Fé de Bogotá

ECUADOR

Libri Mundi

Juan León Mera, 851 - P.O. Box 17-01

Tel. 52 16 06

3029 Quito

e-mail: librimu@librimundi.com.ec

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV

Herodoto, N° 42 - Tel. 203 97 49

Colonia Anzures

11590 México, D. F.

e-mail: juventud.mex@ghmmexico.com

PUERTO RICO

Merino y Sánchez

Avda. Las Palmas 1.108, Pda 18 - Tel. 723 78 27

03938-0024 San Juan

e-mail: merinoysanchez@excite.com

CHILE

Inst. de Ecología Política - ECOCENTRO

Seminario 774 - Nuñoa - Tel. 56.274 61 92

Santiago

e-mail: econoticias@terra.cl.

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones

Avda. Francisco Solano

Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11

Sabana Grande

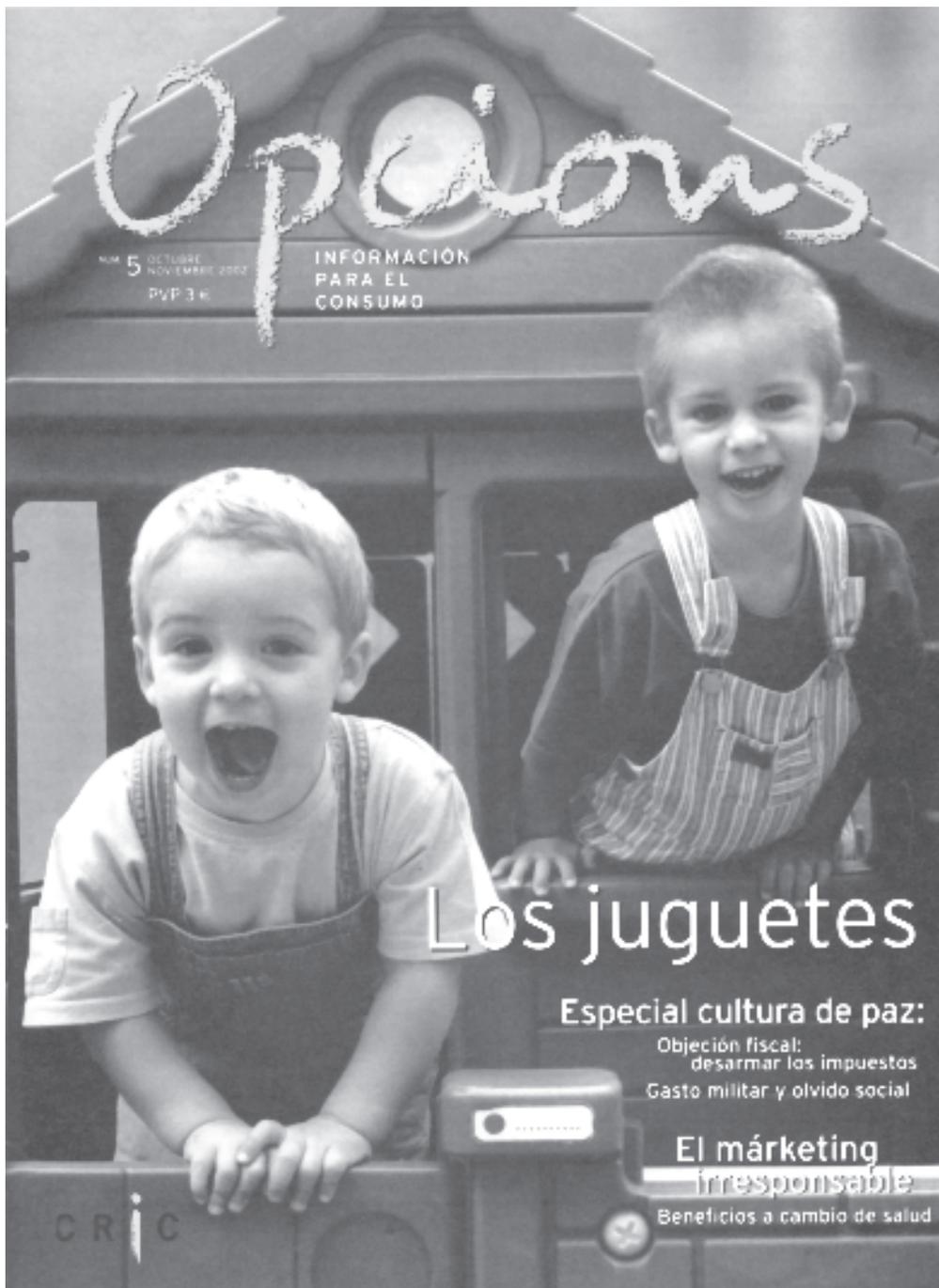
Tels. 761 22 89 - 763 02 63

Fax 762 63 58 - Aptdo. de Correos 76296

1070 Caracas - Venezuela

e-mail: warpediciones@cantere.net.

Revista de información para el consumo, que cuenta con dos ediciones, la castellana y la catalana



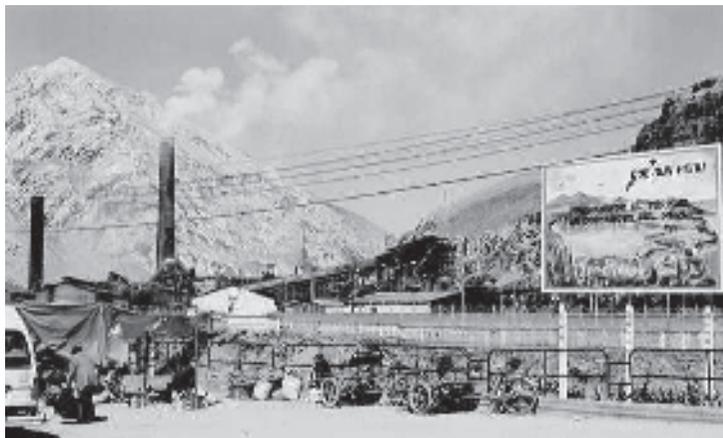
CRIC - Ausiàs Marc, 16, 3º, 2ª - 08010 Barcelona

Los pasivos ambientales

Daniela Russi y Joan Martínez Alier*

INTRODUCCIÓN

El término «pasivo ambiental» está logrando una rápida difusión. En América Latina está definiéndose una discusión sobre los pasivos ambientales de empresas mineras, químicas, petroleras y de otros sectores, a partir de casos concretos. A veces el debate nace de reclamaciones por indemnización en casos judiciales, como el que se ha intentado contra la Texaco por los daños producidos en la selva ecuatoriana por la explotación petrolera; contra la Southern Peru Copper Corporation por la contaminación debida a la minería y fundición de cobre, o contra la Dow Chemical por los casos de esterilidad de los trabajadores bananeros que aplicaron el nematocida DBCP. En Neuquén, Argentina, algunas comuni-



dades mapuche están enjuiciando a Repsol-YPF, en demanda del resarcimiento de daños —hay ya varias estimaciones realizadas de ese pasivo ambiental, la primera por Héctor Sejenovich.

En otros casos, las propias empresas, públicas o privadas, preocupadas por las deudas ocultas a la hora de su compraventa, quieren saber si deben hacer frente a los pasivos ambientales. Existen consultoras en América latina, que ofrecen sus servicios a las empresas para el cálculo de los pasivos ambientales. La industria minera en Chile, Perú, y Bolivia usa el término en un contexto empresarial.

A veces, la administración pública intenta establecer normas sobre la reparación de daños. En el 1997, el término «pasivo ambiental» fue ya aplicado en el contexto de la privatización de la industria del aluminio en Venezuela.¹ En Chile se discute activamente acerca de quién debe hacer frente a los gastos y cuáles deben ser los estándares ambientales en los cierres de las explotaciones mineras (International Development Research Centre, 2000).²

Por último, los activistas que impulsan el debate sobre la deuda ecológica del Norte con el Sur, incluyen los pasivos ambientales de las empresas transnacionales como uno de los principales rubros.³

* Departamento de Economía e Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona.

¹ A tal propósito, Arnoldo Gabaldón se expresó como sigue: «Más temprano de lo previsto, tuvimos que ir al proceso de privatización de las empresas de Guayana. Llegó el triste momento entonces, de sincerar la corrupción y desastres administrativos que hoy nos afligen como venezolanos. Ahora, cuando se han evaluado los pasivos ambientales de esas empresas, encontramos que las del aluminio tienen saldos negativos por este concepto de alrededor de los 200 millones de dólares y Sidor otros 74 millones. En total cerca de 130 millardos de bolívares, que descontarán los nuevos propietarios para dedicarlos a lo que por fuerza de la Ley están obligados a invertir», *El Universal* 30/6/97, <http://www.el-universal.com/1997/06/30/61948.shtml>.

² Véase <http://www.sonami.cl/boletin/bol1135/art8.html>, http://www.gobiernodechile.cl/discursos_min_mineria.html.

³ Para más información acerca de la Deuda Ecológica, véase <http://www.cosmovisiones.com/DeudaEcologica>, <http://www.rcade.org/comisiones/deudaecologica.htm>, <http://www.redisseny.debtwatch.org/cast/observatorios/deco/index.php>.

Cualquiera que sea el actor social que levanta la discusión, los temas en debate son los siguientes: ¿en qué instancia reclamar los pasivos ambientales y cuál es el procedimiento social y legalmente adecuado?; ¿puede haber una genuina «resolución de conflictos» en los casos de gran distancia social entre empresas y damnificados?; ¿dónde es mejor ir a juicio, en este caso, en el país donde se producen los daños o en el lugar donde las empresas tienen su sede principal?; ¿cuáles son los montos que se reclaman, cuál el método contable idóneo para calcularlos, cómo tratar los aspectos difícilmente expresables en dinero?; ¿qué repercusiones tendrá, en los resultados contables de las empresas y en la contabilidad nacional macroeconómica, la inclusión de los pasivos ambientales?; ¿cómo afectarán al precio de las acciones de las empresas?

¿QUÉ ES EL PASIVO AMBIENTAL?

El término «pasivo ambiental» tiene orígenes empresariales: en el balance de ejercicio de una empresa el pasivo es el conjunto de deudas y gravámenes que disminuyen su activo. Desgraciadamente, mientras las deudas financieras están minuciosamente descritas en el balance, muchas deudas ambientales y sociales no se registran en la contabilidad de las empresas. Si estas entidades fuesen obligadas a considerar como costes al conjunto de daños que transfieren a la colectividad, probablemente los daños ambientales producidos se reducirían, porque las empresas son hábiles para minimizar los costes si tienen que pagarlos ellas mismas. Sin embargo, muchas veces las empresas no consideran como costes la contaminación ni los daños ambientales que producen, sino que piensan que la naturaleza concede los recursos gratuitamente y que no hay límites en cuanto a su aprovechamiento o explotación, que no sean los estrictamente económicos.

Un primer paso para corregir este desequilibrio podría consistir en considerar en el cálculo del pasivo de las empresas no sólo las deudas financieras, sino también las deudas ambientales que, sin contrato, la empresa contrae con la comunidad y el medio ambiente.

Por pasivo ambiental se entiende la suma de los daños no compensados producidos por una empresa al medio ambiente

a lo largo de su historia, en su actividad normal o en caso de accidente. En otras palabras, se trata de sus deudas hacia la comunidad donde opera. Los economistas tradicionales hablan de los daños ambientales como «externalidades», es decir, como lesiones al medio ambiente producidas por un fallo del mercado, que hace que no sea el responsable del daño el que pague la reparación o compensación, sino la sociedad en su conjunto. En realidad, se podría decir que dichas deudas son éxitos de traslación de los costes a la sociedad, que permiten a las empresas ser competitivas (Martínez Alier y O' Connor, 1996).

Al considerar los pasivos ambientales, surgen dos temas de análisis: la evaluación monetaria y la responsabilidad jurídica.

En cuanto al primero, ¿cómo determinar el impacto de una actividad contaminante en un contexto complejo y de fuerte incertidumbre? Y, puesto que se trata en la mayoría de casos de bienes no intercambiables en el mercado, ¿cómo valorar los daños ambientales?

En primer lugar, la evaluación de los pasivos ambientales se enfrenta a problemas de inconmensurabilidad de valores, es decir, la imposibilidad de representar en un solo lenguaje, en este caso el monetario, los daños producidos en esferas diferentes de la actividad humana (Martínez Alier, Munda y O'Neill 1998): ¿cuál es el valor monetario de la degradación de un paisaje, de la reducción de la biodiversidad, de la erosión cultural, de la pérdida de la salud? Además, muchas veces los daños ambientales producidos y sus consecuencias a largo plazo no son fácilmente cuantificables debido a la interacción con los ecosistemas y con la sociedad humana (Chavas 2000; European Environmental Agency 2001).

En segundo lugar, ¿qué incluir en la evaluación del pasivo ambiental? Se podría decir que una estimación completa tendría que incluir:

- el coste de reparación del daño;
- el valor de la producción perdida a causa de la contaminación, es decir, la riqueza no producida;
- una compensación por los daños irreversibles.

En cuanto al segundo tema de análisis: cuando una empresa causa un daño a la colectividad, la responsabilidad moral es clara, pero ¿de quién es la responsabilidad jurídica? ¿Quién

tiene que hacerse cargo del coste de saneamiento de los lugares contaminados y de la compensación de los daños, cuando se puede? ¿Y quién tiene que pagar a las víctimas cuando los daños son irreversibles: la sociedad en su conjunto o el causante de la contaminación? ¿El pasivo ambiental es una responsabilidad pública o privada?

El grado de responsabilidad jurídica del pasivo ambiental al que las empresas están sujetas depende del sistema legislativo nacional del país donde el daño se produce. Muchas transnacionales occidentales prefieren operar en los países del Sur, no sólo porque allí están las materias primas sino también porque las normas ambientales y laborales son menos estrictas, y eso permite ahorrar en los costes. Sin embargo, muchas veces el problema principal no es tanto la falta de legislación, sino de control. Por ejemplo, las cantidades permitidas de sustancias nocivas en el agua en Perú no son muy diferentes de los límites establecidos por la Agencia de Protección del Medio Ambiente de los EE UU. El problema radica en que en el Sur, más frecuentemente que en el Norte, estos límites no son respetados, debido al menor poder político y económico y al chantaje de la pobreza y la deuda externa.

En una economía cada vez más globalizada, asumen más importancia las normas internacionales de responsabilidad ambiental. Existen ya algunos convenios internacionales sobre temas específicos, por ejemplo sobre derrames marinos de petróleo (véase el artículo de Russi y Muradian en este mismo número de la revista). Estos convenios deberían ser extendidos y reforzados. Otro modelo interesante podría ser la Alien Tort Claims Act -ATCA- (Herz 2000), que cede a las cortes federales estadounidenses el derecho de ocuparse de procesos de res-

pensabilidad civil en los casos de agravios cometidos por empresas de los EE UU en el extranjero, cuando hay violación de una norma correspondiente a la ley internacional consuetudinaria (ley de las naciones).⁴ Hay casos de abusos ambientales que se han querido llevar bajo la jurisdicción de la ATCA, aunque, desgraciadamente, con poco éxito hasta la fecha.⁵

UN EJEMPLO DE PASIVO AMBIENTAL: EL CASO DE LA OROYA

La ciudad de La Oroya está ubicada a 3.700 metros en la sierra peruana, donde se encuentra una fundición de plomo que perteneció primero a la Cerro de Pasco Corporation, luego a Centromin Perú S.A. y actualmente a la empresa Doe Run Co. El complejo metalúrgico de La Oroya procesa aproximadamente 600.000 TM de concentrados y produce 11 metales y 8 subproductos, principalmente plomo, zinc, cobre, plata y oro.⁶

Varios estudios han demostrado un preocupante grado de contaminación en la Oroya. Un análisis de la Dirección General de Salud Ambiental (Dirección Nacional de Salud Ambiental, Dirección Ejecutiva de Ecología y Medio ambiente 1999) ha encontrado en las cuatro estaciones de muestreo de plomo en el aire, un promedio de 10,5, 1,9, 12,7 y 14,8 $\mu\text{g}/\text{m}^3$, y una concentración máxima de 27,53 $\mu\text{g}/\text{m}^3$. Otro análisis llevado a cabo en septiembre de 2001 por el Consorcio Unión para el Desarrollo Sustentable -UNES- (asociación ubicada en La Oroya) (Consorcio UNES-Unión para el Desarrollo Sustentable 2001), ha encontrado valores medios de plomo en el aire de 11 y 6,61 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ en los dos puntos de muestreo en La Oroya nueva y de 10,35 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ en La Oroya antigua. Según los estándares nacionales de calidad del aire,⁷ el límite de 1,5 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ no debe ser excedido más de cuatro veces por año.

La contaminación de plomo en el aire se traduce en un nivel muy alto de plomo en la sangre de los habitantes de La Oroya. Los efectos del plomo en la salud humana pueden ser muy graves, ya que este material interfiere con el metabolismo y la función celular y puede provocar varias enfermedades, entre otras: problemas gastrointestinales, disfunciones neuro-

⁴ Se define como «ley consuetudinaria» al conjunto de usos y prácticas de las naciones. Se puede probar la existencia de una ley consuetudinaria a través del trabajo de juristas y comentaristas, de documentos oficiales y otras indicaciones de la acción gubernamental; de acuerdos internacionales, de juicios de tribunales nacionales e internacionales y de la opinión de estudiosos de reconocida fama.

⁵ <http://www.earthrights.org>.

⁶ <http://www.doerun.com.pe>.

⁷ Decreto Supremo N° 074-2001-PCM, Reglamento de Estándares Nacionales de Calidad Ambiental del Aire, disponible en <http://www.conam.gob.pe/Normas/DS-01074.htm>.

musculares, disminución de la memoria, de la atención y de la vista y depresión.

La población más afectada por la presencia de plomo en la sangre es la infantil, ya que su sistema nervioso está en desarrollo; sufren también estas consecuencias las mujeres gestantes, ya que ante los cambios que presentan en el metabolismo óseo, el plomo acumulado en el hueso pueda pasar a la sangre y ser transmitido al niño en gestación a través de la placenta y la leche maternas. El Consorcio UNES ha demostrado que el promedio de plomo en la sangre de las gestantes y de los niños de La Oroya es de 39,49 $\mu\text{g}/\text{dl}$ y 41,81 $\mu\text{g}/\text{dl}$, respectivamente (el 43% de los niños y niñas tiene un valor entre 45 y 69 $\mu\text{g}/\text{dl}$).⁸ Los límites indicados por las autoridades sanitarias para gestantes y niños son de 30 $\mu\text{g}/\text{dl}$ (OMC) y 10 $\mu\text{g}/\text{dl}$ (CDC).⁹ La Academia Norteamericana de Pediatría ANP ha establecido que el desajuste de la función cognitiva empieza en los niveles mayores a los 25 $\mu\text{g}/\text{dl}$ (Instituto Salud y Trabajo ISAT 2000).

El papel de las asociaciones de defensa de las poblaciones afectadas, como la UNES y la CONACAMI, es complicado en La Oroya. De hecho, alrededor de 3.000 de los 33.000 habitantes de La Oroya trabajan en la fundición, mil de los cuales mantienen un contrato fijo.¹⁰ La Doe Run Perú afirma que el 70% de la actividad laboral de la ciudad de La Oroya se debe, directa o indirectamente, a los trabajos de la empresa.¹¹ Esto hace que buena parte de la población de La Oroya esté a favor de la fundición, a pesar de los riesgos para la salud que conlleva.

Otros elementos que cabe tener en cuenta son las actividades de 'lavado de imagen' que lleva a cabo la Doe Run: financiación de la construcción de un comedor público, cursos de capacitación, un programa de reforestación y jardinería, un programa de mitigación de emisiones contaminantes, actividades, todas ellas, muy bien publicitadas (ibid.). Además, la empresa se ha comprometido a invertir 168 millones dólares hasta el 2006 en el Programa de Adecuación y Manejo Ambiental (PAMA), que supuestamente está reduciendo su impacto ambiental. De todas maneras, en el contrato de transferencia se estableció que el pasivo ambiental histórico de la Centromin Perú no se traspasase a la Doe Run Perú (ibid.).

Por otro lado, en Herculaneum, Missouri, Estados Unidos, se ha llegado a un acuerdo muy reciente entre la EPA y la Doe Run Co., que posee una fundición de plomo con una

capacidad productiva de 250.000 toneladas. Se establece que la empresa financiará la reubicación temporal de alrededor de cien familias, mientras las operaciones de limpieza se lleven a cabo; con un gasto de cerca de 8,8 millones dólares.¹² En Herculaneum el 24% de niños y niñas menores de seis años están intoxicados por plomo, según los estándares federales.¹³ Con estos estándares, según el estudio de la UNES, en La Oroya el 77% de los niños estarían intoxicados. Es interesante comparar los resultados de los conflictos que afectan a las multinacionales en distintos lugares del mundo, cuando se enfrentan a reclamaciones por sus pasivos ambientales. En Estados Unidos existe una legislación muy avanzada para la reparación de daños ambientales, la ley CERCLA (véase el artículo de Russi y Muradian en este mismo número de la revista), pero hoy en día cuenta con escasa financiación.

CONCLUSIONES

En el caso presentado se pueden reconocer muchas de las características comunes de la generación de pasivos ambientales en los países del Sur: se trata de una empresa extranjera que produce pasivos ambientales donde la legislación ambiental es menos estricta o el control menos riguroso que en su estado de origen. Para el Norte es conveniente externalizar las producciones más contaminantes hacia el Sur. Eso no se debe a que la conciencia ambientalista sea menor en el Sur, sino a que resulta más barato contaminar en los países pobres. Sin embargo, los pasivos ambientales no son producidos sólo por empresas extranjeras: por ejemplo, la destrucción de manglares provocada

⁸ La población objeto de estudio estuvo constituida por 48 mujeres gestantes y 30 niños y niñas menores de tres años.

⁹ Centro para el Control y Prevención de Enfermedades situado en Atlanta, Georgia, EE.UU. Es una Agencia del Departamento de la Salud y de Servicios Humanos.

¹⁰ Informaciones recibidas en ocasión de una entrevista con personal de la UNES.

¹¹ <http://www.doerun.com.pe>.

¹² <http://www.planetark.org/dailynewsstory.cfm/newsid/14076/newsDate/18-Jan-2002/story.htm>.

¹³ <http://www.aida2.org/english/projects/prjdoerun.php>.

por las camaroneras en Ecuador es producida por empresarios locales, en beneficio de consumidores extranjeros.

El aumento del flujo de recursos primarios del Sur al Norte representa un buen argumento contra la tesis de la «desmaterialización» de la economía industrializada. En los países industrializados el consumo de materia y de energía está creciendo, pese a la aparición de nuevas tecnologías que supuestamente hubieran tenido que invertir esta tendencia (Martínez Alier 2001). El decremento de los precios de las materias primas que se observa en el ámbito internacional no responde a una reducción de la demanda, sino a un exceso de oferta, producido por una sobreexplotación de los recursos. De hecho, los estados del Sur, bajo la doble espada de Damocles de la deuda externa y de la pobreza, venden cada vez más recursos a precios que son en general siempre más bajos (Muradian y Martínez Alier 2001).

Esto crea una especialización productiva de los países del Sur en industrias que presentan una alta densidad de contaminación. Las exportaciones peruanas de minerales son uno de los rubros más importantes de la economía del país: Perú es el segundo productor mundial de plata, el tercero de estaño, el cuarto de zinc y plomo, y el quinto de cobre.¹⁴ La producción está orientada a la exportación. O en otras palabras, la división del trabajo en el ámbito internacional hace que se produzcan más pasivos ambientales en el Sur que en el Norte.

Del análisis del caso de La Oroya parece claro que determinar y evaluar el pasivo ambiental en términos monetarios es muy difícil, aunque éste no sea un argumento para dejar de reclamarlo. ¿Cuales serán las consecuencias en la salud de la población envenenada por plomo? ¿Y qué valor monetario dar a estos daños para pedir compensaciones a la empresa?

Además, no sólo es difícil establecer el valor monetario de los daños, sino también obtener que éstos sean compensados por la empresa. En este sentido, es muy interesante analizar las diferentes compensaciones ofrecidas a los afectados a causa de una contaminación en distintos lugares del mundo. También puede verse cómo la elección de diferentes tecnologías de reducción de

la contaminación en diferentes partes del mundo depende no sólo de cuestiones técnicas sino sociales y económicas.

Por último, otro elemento interesante es la constelación de actores involucrados y los valores sociales que se ponen en juego. En el caso de la Oroya parece que muchos ciudadanos están a favor de la fundición.

Obviamente, muchos de los daños ambientales no son reversibles, como por ejemplo los daños a la salud, la pérdida de biodiversidad o la destrucción de un paisaje. Sin embargo, reclamar una compensación de los pasivos ambientales puede ser útil por tres razones: en primer lugar, esto vuelve más costosa y difícil la producción de nuevos pasivos ambientales. Es decir, constituye un desincentivo para las producciones muy contaminantes o, por lo menos, un incentivo para que se tomen precauciones y se adopten innovaciones tecnológicas que reduzcan el impacto ambiental. En segundo lugar, la compensación del daño en forma monetaria puede ser la única manera para que, por lo menos quienes se han visto directamente afectados reciban algo. Es decir, la compensación monetaria sirve como forma de redistribución de las ganancias producidas por la actividad contaminante. Por último, la compensación monetaria, y el proceso o la negociación que la hacen posible, tienen un valor simbólico muy fuerte: se trata de una reafirmación del derecho de las poblaciones locales sobre su territorio.

Falta un largo camino por recorrer todavía para que las empresas reparen o compensen todos los pasivos ambientales que provocan. Es necesaria una reflexión colectiva de las poblaciones locales y de los órganos institucionales de los países del Sur y del Norte para identificar el mecanismo legal más adecuado para inducir a las empresas a incluir en sus cálculos los efectos de sus actividades sobre el medio ambiente y la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAVAS, J. (2000), «Ecosystem valuation under uncertainty & irreversibility», *Ecosystems*, 3, pp. 11-15.
- Consortio UNES, Unión por el Desarrollo Sustentable, 2001, *Evaluación de la calidad de aire, agua y suelo en la provincia de Yauli*, La Oroya.

¹⁴ Ministerio De Energía Y Minas, Subsector Minería, Anuario Minero 2001, <http://www.mem.gob.pe/wmem/publica/dgm/public01/archivo.pdf>.

Los pasivos ambientales

Dirección General de Salud Ambiental DIGESA, Dirección Ejecutiva de Ecología y Medio Ambiente (1999), *Evaluación de la calidad del aire en el distrito de la Oroya-Junin*, Lince.

European Environmental Agency (2001), «Late lessons from early warnings: the precautionary principle 1896–2000», *Environmental Issue Report 22*, Copenhagen.

HERZ, R. L. (2000), «Litigating environmental abuses under the Alien Tort Claims Act: a practical assessment», en *Virginia Journal of International Law*, vol. 40, p. 545.

Instituto Salud y Trabajo ISAT (2000), *Evaluación de niveles de plomo y factores de exposición en gestantes y niños menores de 3 años de la ciudad de La Oroya*, Lima: Consorcio UNES.

International Development Research Centre, *Normativa De Ciere De Faenas Mineras En Chile, Informe Final de Consultores*, San-

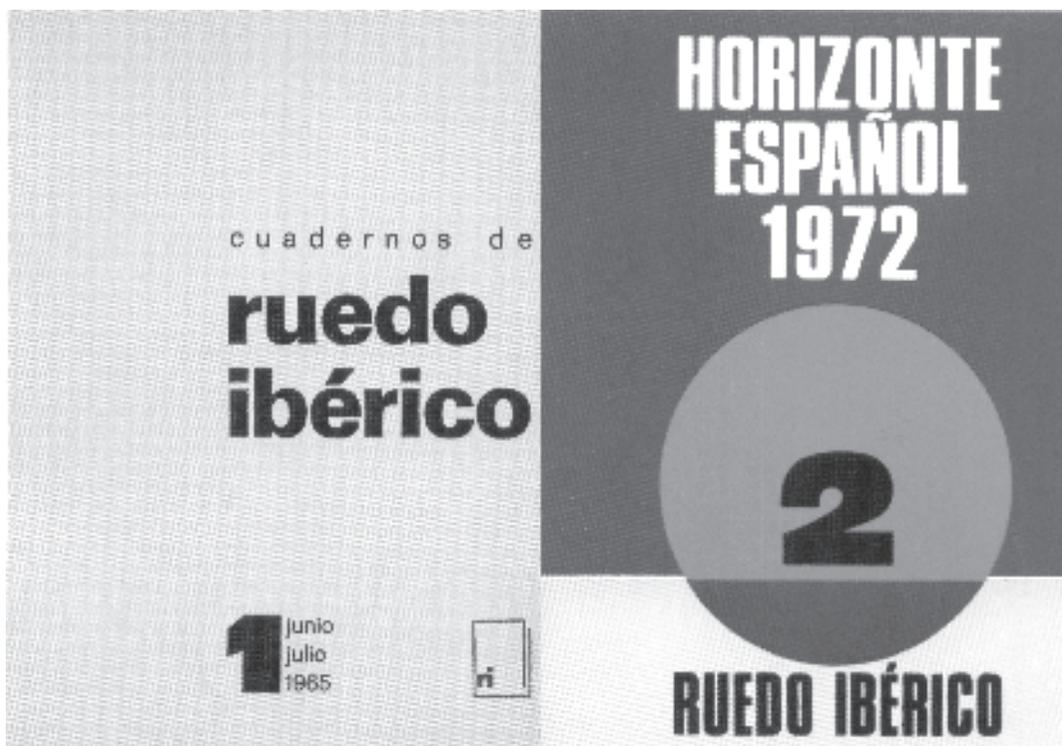
tiago, diciembre 2000, <http://www.idrc.ca/mpri/documents/cochilco.pdf>.

MARTÍNEZ ALIER J. (2001) «Mining conflicts, environmental justice, and valuation», *Journal of Hazardous Materials* 86, pp. 153–170.

— y M. O'CONNOR, 1996, «Ecological and economic distribution conflicts», en: COSTANZA R., O. SEGURA y J. MARTÍNEZ ALIER, (ed.), *Getting down to earth: practical application of Ecological Economics*, Wahington DC: ISEE, Island Press.

— (2001), G. MUNDA y J. O'NEILL (1998), «Weak comparability of values as a foundation for ecological economics», *Ecological Economics*, 26, pp. 277-286.

MURADIAN y J. MARTINEZ ALIER, «Trade and the environment: from a 'Southern' perspective», *Ecological Economics* 36, pp. 281-297.



Faximil Edicions Digitals®

Alfonso Moreira, *director editorial*

Tel 963 620 319 / Fax 963 628 775

alfonso.moreira@faximil.com

Santa Cruz d la Zarza, 5^o-62^a / 46021 Valencia

El nacimiento del ecologismo popular en el Perú, o la lucha sin fin de las comunidades de Vicco y San Mateo

Raul E. Chacon Pagan

A Adela, Elsa y Ofelia, mis tres madres.

Hay mucho que defender.
Hay que ser fieles.

HÖLDERLIN, *Los frutos maduros.*

PRESENTACIÓN

Las líneas que siguen abordarán los rasgos y condicionantes de lo que consideramos un nuevo tipo de movimiento social, nacido en el cambiante mundo rural, sin negar sus evidentes vinculaciones con el mundo urbano hegemónico. Este tema de estudio se relaciona con las nuevas temáticas de pobreza y medio ambiente, y gestión ambiental y desarrollo, vinculadas a su vez con los más conocidos temas de desarrollo rural y desa-

rollo sostenible. Temas que suelen ser trabajados, en la teoría y en la práctica, de un modo bastante técnico y focalizado. Un modo no pocas veces ajeno a las efervescencias sociales, conocidas como conflictos socio ambientales por algunas ONG y los mismos actores.

El nuevo movimiento podría marcar en los siguientes años la pauta en una activa manera de conservación y defensa del medio ambiente, abriendo la puerta a nuevas formas más efectivas y participativas de conseguir ese objetivo. ¿Qué otra si no es la esencia de un verdadero desarrollo sostenible? Ese desarrollo que busca ajustar el uso del medio ambiente a un estándar racional que garantice para las generaciones futuras un similar disfrute del mismo. Objetivo que requiere, a su vez, el desarrollo de la ciudadanía y de la participación política, es decir, el fortalecimiento de una verdadera sociedad civil, dígase popular, en democracia. En última instancia, se trata de democratizar el desarrollo para garantizarlo, y aquí se esbozará una posible vía en esa dirección, tomada de la misma práctica social.

Debo agradecerle a Miguel Palacín y al equipo de la CONACAMI, por permitirme hurgar en un problema tan apasionante como desafiante. Y mi sincero reconocimiento al profesor Martínez Alier por haberme alentado a sufrir esta difícil ruta de investigación.

DEL MEDIO AMBIENTE AL MEDIOAMBIENTALISMO / ECOLOGISMO

Hoy ya es casi un lugar común para ciertos especialistas vincular medio ambiente y pobreza o gestión ambiental y desarrollo. En la primera temática, se analiza cómo confluyen en una zona las áreas ambientalmente críticas y los niveles de pobreza de la población, a fin de sugerir la elaboración de políticas públicas

adecuadas.¹ En la segunda temática, más instrumental que la anterior, se busca cómo gestionar racionalmente los recursos naturales de una zona para encaminar a su población hacia el desarrollo.²

El primer camino requiere de un Estado fuerte y muy comprometido con los más pobres para diseñar e implementar las políticas públicas necesarias, aun en contra de grandes intereses económicos, algo que hasta ahora se ha dado casi sólo en el discurso político. El segundo camino implica que entes estatales u ONG emprendan proyectos focalizados destinados a brindar capacidades y recursos en gestión ambiental a poblaciones pobres específicas, a fin de que éstas se encaminen por su cuenta hacia el desarrollo sostenible. Esto parece ser más viable, y algo se ha avanzado al respecto, pero su límite es precisamente la focalización: no se pretende generar redes sociales más allá de cada localidad como para emprender mayores acciones ambientales conjuntas. El fenómeno social que estudiamos aquí procura contrarrestar efectivamente esas dos tendencias, pese a sus limitaciones. ¿Qué explica el surgimiento del nuevo tipo de movimiento social, cuando los problemas ambientales en el país no son recientes, e incluso ya tuvieron antes ciertas respuestas aisladas?

El nacimiento en los años noventa de lo que aquí llamamos ecologismo popular obedece principalmente a dos factores. Por un lado, a los efectos producto del auge en la década pasada del sector minero, favorecido tempranamente de varias formas por el gobierno fujimorista (exoneraciones tributarias, leyes y actitudes políticas favorables a la minería). De otro lado, a la activa y respaldada presencia de tenaces dirigentes, no siempre nuevos, dentro de algunas comunidades afectadas, poseedoras de niveles altos de sentido de la ciudadanía (al menos entre dichos dirigentes) y de desarrollo económico interno. Ésta es la hipótesis central que articulará este trabajo y orientará sus reflexiones exploratorias. A ello habría que añadirle, como otro factor subjetivo, la apropiación por esos mismos dirigentes y la población del discurso medioambientalista, alimentada por la asesoría que recibieron de algunas ONG en aspectos ecológicos, legales y técnicos. Enfatizaremos, pues, seguidamente en cómo surge un nuevo tipo de movimiento social, predominantemente rural, identificando su contexto social y sus diversos actores.

EL REINO DE ESTE MUNDO DE LA MINERÍA MUNDIAL Y NACIONAL

Empecemos por el primer factor causal, el proceso del sector minero en los años noventa. El desarrollo de la minería en esa época puede dividirse en tres etapas bien definidas, según De Echave: 1) De 1990 a 1993, la minería mundial sigue bajo la crisis que la afecta desde los años ochenta. «En el Perú es la época de los cierres de minas, hay una caída significativa de la producción, no hay inversión minera y en general podemos decir que es un período marcado por la inestabilidad».³ Paradójicamente, esto no le impidió a Fujimori apostar desde el principio por la alicafía minera de entonces como factor de desarrollo nacional, en mayor desmedro del tan postergado sector agrario. 2) De 1993 a 1997, se produce el *boom* minero mundial al recuperarse las cotizaciones del oro y la plata y fusionarse varios de los principales grupos mineros. «En el Perú hay un *boom* de exploraciones, el territorio que ocupa la minería se multiplica por seis, importantes empresas se instalan en nuestro país y se anuncian nuevos proyectos de inversión».⁴ Es la época del despegue económico del Perú, que parece confirmar la bondad de las políticas neoliberales seguidas y hace posible la segunda fase del fujimorato. 3) En 1998 caen significativamente las cotizaciones de los metales debido a la crisis asiática, la sobreproducción y la escasez financiera. «En el Perú (...) el boom de exploraciones comienza a mostrar síntomas de agotamiento y algunos proyectos considerados como estratégicos terminaron postergándose».⁵ Aquí se cerraría el ciclo ascendente minero, hasta ahora, sin que ello significara la desactivación de los principales proyectos mineros de la década (Antamina, Yanacocha), o de otros menores (Manhattan Sechura, Barrig Misquichilca), en explotación o no para 1998.

¹ GONZALES DE OLARTE, *Efraín*: Medio ambiente y pobreza en el Perú. Lima: IEP, 1997.

² CONAM: Manual de capacitación en manejo y resolución de conflictos ambientales. Lima: CONAM, s/a.

³ CONACAMI: El rostro de la minería en las comunidades del Perú. Lima: 2000.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

Podemos ver que en realidad el llamado *boom* minero mundial se reduce al breve período que va de 1993 a 1997, sólo media década, cuyos duraderos efectos en el país son el trasfondo de lo que aquí nos ocupa. De cuatro millones de hectáreas destinadas a exploración y explotación minera en 1992, se pasó a 22 millones de hectáreas en 1999, bajando a 15 millones de hectáreas el año 2000. Las comunidades afectadas potencialmente serían unas 3.000 de un total de 5.500. De Echave distingue tres tendencias en esa etapa: un crecimiento sustantivo del área que ocupaba la minería en el mundo (de 105 países entre 1990 a 1993 a 151 países en 1994), la consolidación de mayores conglomerados mineros debido a las fusiones y, acaso la más importante para nosotros, el traslado de la inversión minera al Sur, en especial a América Latina.⁶ Enfoques más críticos afirman que, pese a que las nuevas tecnologías disminuyen algunos serios impactos ambientales, «la escala gigantesca de los proyectos mineros modernos ha creado nuevos problemas igualmente gigantescos».⁷

En respuesta al auge minero, se intensificaron en el mundo los conflictos entre poblaciones nativas y empresas mineras, muchos estados introdujeron en su legislación minera disposiciones específicas que reconocen los derechos ancestrales de esas poblaciones, y algunas comunidades plantearon reglas para regular su relación con las empresas mineras.⁸ La respuesta de los mineros ha sido ofrecer empleo, clínicas de salud y donaciones a entidades caritativas; dividir a las comunidades, mentir hablando de la minería «sustentable» y «limpia», presionar a las autoridades locales para modificar la ley, calumniar a los opositores mediante los medios de comunicación y amenazar a los líderes con juicios o actos violentos. Y es que, según la Organi-

zación Internacional del Trabajo (OIT), los 300 millones de indígenas del planeta viven en zonas donde se halla el 60% de los recursos naturales mundiales, y el otro 40% está en tierras de los pobres o en zonas protegidas. De ahí que los habitantes de esas tierras sufran cada vez más violaciones de sus derechos básicos.⁹ Sin embargo en el Perú, «desde el Estado y desde las propias empresas mineras existe todavía una actitud ambigua frente al problema»,¹⁰ pues estos actores no asumen como debieran su responsabilidad frente a la problemática ambiental. Esto es lo que justifica e impulsa, en diferente grado y forma, al ecologismo popular en numerosas comunidades rurales, y hasta urbanas, del país.

Por supuesto que la opinión de los mineros es muy distinta: «En el sector Energía y Minas en 1993 se comienza a implementar una política minera, la misma que combina producción con la conservación del medio ambiente (...) A diferencia de otros sectores productivos del país, el sector minero ha logrado un importante avance en cuanto al establecimiento de los instrumentos de gestión ambiental».¹¹ Mas es la realidad la que contradice este tipo de expresiones, como lo demuestran los casos de San Mateo de Huanchor y La Oroya, entre tantos otros, donde la contaminación afecta impunemente a los pobladores. Es así que muchos peruanos deben vivir con elevadas concentraciones de metales tóxicos en su sangre, sin que el Estado haga algo por revertir o remediar su situación, lo que es más grave cuando se trata de niños y madres. Los mineros también señalan los beneficios que su actividad aporta al país: su gran contribución a las exportaciones, al ingreso de divisas y a los ingresos fiscales; la dotación de infraestructura básica para las regiones alejadas; la transmisión y generación de tecnología, y la contribución a la generación de negocios aparentemente desconectados del quehacer minero.¹²

Beneficios que también desmiente la misma realidad, pues, exceptuando al primer beneficio, que va a la caja fiscal del Estado, los demás suelen existir más en la mente de los mineros, a menos que la población se los exija firmemente, por lo general como compensación a los daños ambientales. Mientras que éstos últimos son más tangibles y hasta omnipresentes, pese a las modernas tecnologías empleadas, que no siempre se tienen, como en La Oroya. Esto no les impide a los mineros referirse incluso al concepto de desarrollo sustentable, que «se viene vinculando fuer-

⁶ *Ibid.*

⁷ FLEWEGER, Mary: Es un monstruo grande y pisa fuerte. *Quito: DECOIN, 1998*

⁸ CONACAMI: *Ob.cit.*

⁹ FLEWEGER, Mary: *Ob. Cit.*

¹⁰ CONACAMI: *Ob. cit.*

¹¹ «Sector minero lidera cambio ambiental». *El Ingeniero de Lima* N° 22. Lima: 1999.

¹² «La minería peruana en el nuevo milenio». Informativo mensual de la Sociedad Nacional de Minería, *Petróleo y Energía* N° 1. Lima: SNMPE, 2001.

temente a la minería para reforzar la búsqueda de puntos en común entre una actividad económica altamente rentable —que aparentemente beneficia a muy pocos—, con un Estado siempre ávido de recursos y con aquellas poblaciones en situación de desventaja».¹³ Mas hasta ahora sólo la minería y el Estado han encontrando puntos en común, no todos referidos al desarrollo sustentable, dejando fuera del gran acuerdo a las comunidades rurales. Para éstas, el desarrollo social/sustentable es aún una falacia total, y también lo es el crecimiento económico, que suele limitarse, de darse y con efectos distorsionantes, a las capitales departamentales (Cajamarca, Cerro de Pasco, Huaraz).

La razón de fondo para la abstención del Estado es que el modelo económico que promovió Fujimori desde su primer gobierno «se sustenta en el liderazgo del capital transnacional en la modernización y ampliación de la base exportadora primaria en sectores de alta renta diferencial, como la minería».¹⁴ De ahí que desde 1991 las reformas y las medidas del gobierno para promover la inversión minera, sobre todo transnacional, privilegiaran un acelerado proceso de privatización y la reducción de costos.¹⁵ Como consecuencia, entre 1990 y 1995, el control transnacional de la producción minera pasó del 28% al 39,3%, la participación del Estado se redujo del 27,6% al 15,3% y el capital nativo conservó el control del 40%.¹⁶ Aunque se calculaba que para el año 2000, el control transnacional de la producción minera nacional alcanzaría, al menos, el 58,2%, concentrándose en la explotación del cobre (93,9%), lo que implicaría que la participación del capital nativo en dicha producción descendiera al 30% y la del Estado al 9%.¹⁷ Advertimos que estos cálculos se hicieron en 1997, poco antes del fin del *boom* minero, tras el cual se retrajeron las inversiones extranjeras, estancándose muchos proyectos mineros hasta hoy. Pero, megaproyectos como Antamina y Yanacocha no perdieron sus ímpetus, todo lo contrario, afectaron de varias formas a las comunidades vecinas con sus operaciones (compras compulsivas de tierras, exploraciones, extracción de mineral).

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Pero también es cierto que a todo poder se opone un contrapoder, siempre socialmente relevante por ínfimo que sea, lo

que da lugar a los conflictos socioambientales focalizados. Para comprender esto, debemos ocuparnos antes de los conceptos de movimiento social y de movimiento ecologista o medioambientalista, entre otros. También daremos una rápida mirada a la reciente historia de los movimientos sociales en el Perú a fin de tener una mejor perspectiva. Un movimiento social es «una red interactiva de individuos, grupos y organizaciones que, dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades, interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevaleciente de formas no convencionales de participación».¹⁸ Según Cohen y Arato, los movimientos sociales constituyen el elemento dinámico de los procesos que buscan realizar potenciales positivos de las modernas sociedades civiles.¹⁹ En el Perú de los ochenta, destacan, por un lado, los movimientos reivindicativos relacionados con la declinación de las condiciones sociales de vida, «que se expresaron de manera muy dinámica y creativa a través de la autogestión de sus demandas, las estrategias de sobrevivencia y los intentos por atender necesidades elementales en los campos de la vivienda, la alimentación, la educación y la salud».²⁰ De otro lado, estaban los movimientos sociales populares que reivindicaban el terreno simbólico-expresivo en aras de la democratización de la vida cotidiana, como los movimientos feministas y de mujeres urbanopopulares y algunos movimientos regionales y étnicos.²¹ Esto significó el agotamiento de los sindicatos, federaciones y organizaciones vecinales como formas anteriores de organización y movilización que fueron exitosas y eficientes en los setenta.²²

¹³ *Ibid.*

¹⁴ ASTE, Juan: La transnacionalización de la minería peruana. Lima: Friedrich Ebert, 1997.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ CASQUETTE, Jesús: Política, cultura y movimientos sociales. Bilbao: Baqueaz, 1998

¹⁹ LOPEZ, Sinesio: La sociedad civil en el Perú. Lima: 1999 (Inédito).

²⁰ BALLON, Eduardo: «Movimientos sociales: itinerario de transformaciones y lecturas». En: BALBI, Carmen Rosa y otros. *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima: DESCO, 1990.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

Se puede decir que la tendencia de los ochenta aún persiste actualmente, con la diferencia de que los movimientos sociales simbólicos-expresivos, como el que nos ocupa, han ido cobrando mayor fuerza a partir del regreso a la democracia formal. Esto es lo que explica el clima actual de efervescencia social, así como la percepción social del gobierno como falta de reflejos políticos. La sociedad civil, concepto muy difundido y banalizado hoy en día, es entendida como el *locus* principal para la expansión potencial de la democracia, tanto intensiva como extensivamente, y está integrada por instituciones como la familia, los movimientos sociales y las formas de comunicación pública.²³ Algunos autores critican que este concepto haya perdido su identificación con los movimientos populares, como en los años setenta, para pasar hoy a fortalecer la ideología dominante y a la sociedad civil burguesa.²⁴ Precisamente esa tendencia se combatirá aquí implícitamente gracias a la perspectiva adoptada. El concepto de participación política también es aquí pertinente: «aquel conjunto de actos y actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante».²⁵ Esta definición se justifica mejor si se trata de modificar la estructura del sistema de intereses dominante, pues el conservarla también encaja bien con la función de los lobbies. Otro concepto útil es el de ciudadanía, que alude a los derechos garantizados por el Estado y a las responsabilidades hacia la comunidad política a la que pertenece un individuo o con-

junto de individuos.²⁶ Una tesis central de López, que nos sirve de marco histórico, es que el Perú ha sufrido una profunda revolución silenciosa en los últimos cincuenta años: la apropiación masiva de derechos de diversos tipos por parte de los peruanos, antes excluidos de su disfrute por la sociedad oligárquicas, que los reducía masivamente a la condición de indios o siervos.²⁷ El ecologismo popular es parte de esa apropiación masiva de derechos, que busca prolongar como un asunto de participación política y de supervivencia a largo plazo.

En cuanto al movimiento ecologista en el mundo, tal parece que resulta arbitrario hablar de él, según Castells, pues su composición es muy diversa y sus expresiones varían mucho de un país a otro y entre las diferentes culturas.²⁸ Una solución ante tal problema es plantear el concepto de medioambientalismo, que para nosotros es sinónimo de ecologismo, definido como «todas las formas de conducta colectiva que, en su discurso y su práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes».²⁹ Castells distingue cinco tipos de movimientos ecologistas, de los que sólo nos interesa la movilización de las comunidades locales en defensa de su espacio, que «constituye la forma de acción ecologista de desarrollo más rápido y la que quizás enlaza de forma más directa las preocupaciones inmediatas de la gente con los temas más amplios del deterioro medioambiental».³⁰ Lo que estos movimientos cuestionan es la localización de materiales o actividades indeseables en comunidades de renta baja y zonas habitadas por minorías, y la falta de transparencia y participación en la toma de decisiones sobre el uso del espacio.³¹ Según Castells, los movimientos sociales, en general, nacen de la contradicción entre la globalización inducida por la tecnología, el poder de la identidad y las instituciones del Estado. Lo cual vemos que se traduce, parcialmente, en el enfrentamiento entre comunidades y transnacionales mineras, aliadas con mineros nacionales, con una peculiar «mediación» del Estado, que en realidad es más una promoción de la minería por razones económicas.

En lo teórico, cabe considerar también que hoy se cuenta con dos paradigmas respecto al estudio de los movimientos sociales: la teoría de la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales. En síntesis, el primer enfoque propone

²³ *Ibid.*

²⁴ MESCHKAT, Klaus. «Una crítica a la ideología de la sociedad civil». En: www.cholonautas.org.pe. 31/05/02

²⁵ PASQUINO, Gianfranco: «Participación política, grupos y movimientos sociales» (*Separata*).

²⁶ LOPEZ, Sinesio: *Ciudadanos reales e imaginarios*. Lima: IDS, 1997.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ CASTELLS, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II: *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza editorial, 1998.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

un modelo multifactorial de formación de movimientos que destaca la disponibilidad de recursos (elementos que hacen de un colectivo amorfo un colectivo organizado para el cambio social), la organización y las oportunidades políticas, sin abandonar del todo la hipótesis tradicional del descontento.³² Mientras que el segundo enfoque atribuye la emergencia de las nuevas formas de acción colectiva, después de la Segunda Guerra Mundial, a profundos cambios estructurales en las sociedades capitalistas desarrolladas.³³ El primer enfoque permite identificar, y hasta cuantificar, los impactos procedimentales, sustantivos y estructurales de los movimientos sociales, mientras que el segundo remite a sus dimensiones simbólicas e identitarias.³⁴ Es por eso que Casquette concluye que para acercarnos a los efectos de los movimientos sociales en su medio sociopolítico y cultural es necesaria una visión ecléctica que use ambos paradigmas.³⁵ A la misma conclusión llega Starn cuando afirma que un análisis sólido de las movilizaciones rurales exige atender el juego de los significados, así como las causas, las estrategias y los límites de aquellas.³⁶ Esto bien vale para el ecologismo popular, en el que confluyen, por un lado, la racionalidad y los conflictos de intereses y, por el otro, aspectos identitarios de los actores, sean campesinos, andinos, provincianos, o simplemente agricultores.

Más, ¿por qué hablar tan pronto de un nuevo tipo de movimiento social, dejando de lado el concepto de movimiento campesino? ¿Acaso basta la existencia de un conflicto socioambiental para deducir automáticamente la de un movimiento ecologista popular? ¿Y qué hay de los movimientos campesinos «clásicos»? Entre los años sesenta y setenta, el movimiento campesino peruano se caracterizó por involucrar a la mayor parte de la sierra y a gran parte de la costa, integrar a todos los grupos campesinos y por tender a coordinarse a nivel nacional.³⁷ Esto se daba a través de tres canales principales: la sindicalización, las invasiones de tierras y la incorporación militante a grupos políticos.³⁸ Los sindicatos de la sierra de los sesenta buscaban conseguir mejoras dentro del mismo sistema de dominación, pero también combatían todo el orden tradicional de dominación al invadir las tierras de las haciendas, como en La Convención y Lares.³⁹ De otro lado, los sindicatos de la costa tampoco se limitaban a exigir sólo mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, pues llegaron a reivindicar la tierra misma a través de huelgas, como en Chancay.⁴⁰

Las tendencias más radicales se atenuaron a partir de la reforma agraria velasquista, la cual propiciaron, que implicó una nueva estructura de la propiedad de la tierra y un discurso reivindicativo del actor rural que desde entonces fue llamado «el campesinado». Pero también se buscó darle un cauce institucional oficial a ese campesinado, creándose la Confederación Nacional Agraria (CNA), a fin de desplazar a la radical Confederación Campesina del Perú (CCP).⁴¹ Objetivo que no se alcanzó, pero sí se logró dividir el movimiento campesino, situación que persiste hasta hoy. En los años ochenta, la prolongada crisis agraria, las acciones de Sendero Luminoso y la política represiva del Estado repercutían en el campo y en las organizaciones campesinas. Por entonces, desde la esforzada iniciativa cohesiva del Consejo Unitario Nacional Agrario (CUNA), creado en 1983, se dio mayor énfasis a las reivindicaciones «economicistas», a lo que el gobierno de García respondió, mientras pudo, con un preferencial crédito agrario y los *Rimanakuy*, o conversaciones directas con los dirigentes comuneros.⁴² En sus dos congresos, el efímero CUNA abordó también la defensa de los recursos naturales, reclamando ante la contaminación minera en la sierra y la depredación forestal en la selva, sin obtener respuesta precisa del gobierno.⁴³ Durante el fujimorato, pese a la derrota de Sendero Luminoso, ya no hubo otras iniciativas de articular gremios y organizaciones agrarias, cada vez más debilitados por el autoritarismo del gobierno y la agudización de la crisis del agro debido a la política neoliberal. Las reivindicaciones de la CCP y la CNA, aún cen-

³² CASQUETTE: *Ob. Cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ STARN, *Orin: Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales. Lima: IEP, 1991.*

³⁷ QUIJANO, *Anibal: Problema agrario y movimientos campesinos. Lima: Mosca azul, 1979.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ ARIAS, *Custodio: «Movimiento campesino: Frente agrario y plataforma de lucha». Revista de sociología N° 7. Lima: UNMSM, 1990.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

tradas en lo económico, no contemplaban los conflictos ambientales, situación que empezó a cambiar desde 1999, a raíz de la creación de la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) ese mismo año. La CCP también incluyó el tema ambiental en la agenda política de su congreso del año pasado, pero sin plantearle una solución integral y sostenida, al igual que la CNA.

Es así que el movimiento campesino institucionalizado, aún copado por viejos dirigentes radicales de izquierda, tiende a diferenciarse del movimiento ecologista popular, aún heterogéneo y no del todo articulado, en el cual ve incluso un incómodo competidor político. Al nuevo movimiento se le puede atribuir un motor institucional aún más nuevo: la CONACAMI. Esta organización, creada en un congreso fundacional, pretendidamente nacional, en 1999, es la culminación de una amplia movilización popular, que empezó con la realización, ese mismo año, de ocho congresos regionales en Junín, Cajamarca, Pasco, Apurímac, Cusco, Moquegua-Tacna, Huancavelica y Arequipa. Movilización que logró su carta de ciudadanía a fines del 2000, al realizarse la primera marcha nacional de las comunidades afectadas por la minería, que llegó al Congreso de la República y al Palacio de gobierno. En su iniciativa de organizarse, los dirigentes regionales recibieron desde el principio el apoyo material y la asesoría de ONG nacionales comprometidas con la problemática ambiental: ECO, CEPES y Cooperación, entre otras. Una vez fundada la organización, ante la insolvencia de las entidades señaladas, se hizo imprescindible el apoyo económico de ONG extranjeras: OXFAM-América y 11.11.11 (Bélgica).

La CONACAMI se autodefine como «una organización nacional integrada por representantes de las comunidades rurales y urbanas, constituidas a nivel local, regional y nacional, afectadas por la actividad minera, hidroenergética y otras industrias extractivas».⁴⁴ Aunque se centra más, como su nombre

lo indica, en las afectadas por la minería. Además, busca «el respeto al derecho a la vida, al territorio, a los recursos naturales, a la consulta y otros, para lograr un desarrollo integral y sostenible».⁴⁵ Ello se hará a través de «la participación ciudadana, el diálogo, la concertación y la generación de propuestas en coordinación con las diferentes organizaciones locales, nacionales e internacionales involucradas».⁴⁶ Por supuesto que, para evitar caer en un análisis ingenuo, debemos saber distinguir entre estos buenos propósitos y la realidad de la práctica institucional, algo que veremos *grosso modo*. Otro tema de debate es qué tan ecologista es la CONACAMI, si de sus 14 propuestas, sólo seis se podrían considerar que tienen un neto componente ecologista, y el resto, o son más generales (derecho a la participación) o más específicas (capacitación a los pobladores de la zona para trabajos mineros). En realidad, esta es una discusión ociosa, pues la organización no se creó como prioritariamente ecologista en un sentido convencional, pero el rótulo de «afectadas por la minería» hace inevitable y central, aunque no exclusivo, ese componente.

En el país, el movimiento ecologista popular se ha constituido a partir de una serie de conflictos ambientales focalizados, poco conocidos por obvios motivos o por intereses económicos. En esto poco tuvo que ver la constitución previa en Lima del Foro Ecológico, impulsado por ONG ambientalistas, que representó la maduración de un ecologismo de clase media, dedicado, al inicio, al caso de los Pantanos de Villa. El conflicto ambiental, como se entiende oficialmente, es aquel conflicto en el que el ambiente está en disputa por los roles y servicios que brinda y por los efectos del uso y apropiación que el ser humano ejerce sobre los recursos naturales.⁴⁷ Es mucha la complejidad de este conflicto porque «los recursos con que cada actor cuenta para hacer valer sus intereses en un conflicto son asimétricos, en parte porque los generadores, las propias instancias reguladoras y aun parte de la población posiblemente afectada perciben la conservación del ambiente como un freno al desarrollo».⁴⁸ En realidad, se nos está diciendo sutilmente que los solitarios defensores del medio ambiente, sea cual sea su motivación, suelen tener menor poder que quienes causan o permiten los daños ambientales (empresas mineras y Estado), por lo que hay que potenciarlos en su desigual lucha. Lo cual puede ser útil, pero lo importante es la existencia autóno-

⁴⁴ CONACAMI: Plan estratégico al año 2003. Lima: 2001.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ CONAM: Manual de capacitación en manejo y resolución de conflictos ambientales. Lima: s/a.

⁴⁸ *Ibid.*

ma de ese contrapoder, el cual nace de la fusión de la voluntad de dirigentes comunales y de la voluntad de la población afectada. Voluntades que pretenden conjurar un aspecto de la sociedad del riesgo o sociedad de las catástrofes, configurada por la modernización.⁴⁹ Dicha sociedad en el Perú parece percibirse más en el campo que en las ciudades, aquejadas usualmente de catástrofes invisibilizadas o aceptadas como inevitables (colapso por hipercrecimiento demográfico, contaminación vehicular).

Eso es lo que ocurre precisamente, con algunas diferencias, en la comunidad campesina de Vicco y en el distrito de San Mateo, lo que explica su similar respuesta medioambientalista. Esa respuesta obedece a una serie de factores subjetivos y objetivos preexistentes, como el nivel educativo, el grado de desarrollo socioeconómico, el nivel de ciudadanía o conocimiento de los derechos, y el tamaño y la distribución etaria de la comunidad, todos ellos interrelacionados. Es decir, al menos cierto grado de alfabetismo, de dinamismo económico local y de conocimiento de los derechos ciudadanos favorece el surgimiento de una voluntad reivindicativa en lo ambiental, en este caso. Siguiendo a Quijano, se trataría de poblaciones y dirigentes «cholos», «cuyo mundo cultural va siendo integrado con elementos provenientes de la cultura indígena y, al mismo tiempo, por otros provenientes de la cultura occidental criolla, aunque en su gran parte se mantiene bajo la capa de influencia de la cultura indígena».⁵⁰ Lo más importante aquí es que ese binomio de voluntades «cholas» no tiene por qué luchar solo. Todo lo contrario, pues el problema a enfrentar es compartido por muchas colectividades similares a lo largo y ancho del país. Dos de estos casos emblemáticos los veremos cronológicamente de inmediato.

LAS LUCHAS AMBIENTALES DE VICCO Y SAN MATEO

Empecemos por el conflicto ambiental entre la comunidad campesina de Vicco y la minera nacional El Brocal, S.A., que es el primer caso bien documentado de defensa del territorio comunal sostenido antes del inicio de una explotación minera. Motivo por el que este conflicto marca, a nuestro parecer, el nacimiento del ecologismo popular en la sierra central peruana. En

Tambogrande (Piura), en los años ochenta se impidió la incursión de la empresa minera estatal francesa BRGM en salvaguarda del frutícola Valle de San Lorenzo, pero esto sólo constituyó uno de los antecedentes aislados del ecologismo popular. Ahora el nuevo conflicto ambiental de Tambogrande, con la minera canadiense Manhattan Sechura, es parte de este ecologismo, por entonces inexistente como fenómeno social más amplio. Otro antecedente sería la protesta popular contra la contaminación ambiental que ocurrió en Cajamarca en los años setenta y ochenta. La reconstrucción del conflicto de Vicco la hemos hecho a partir de nuestra sistematización de la documentación de la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI).

Previamente, brindaremos algunos datos que permitan contextualizar el conflicto, tomados de la citada fuente. La comunidad de Vicco está enclavada en la Meseta de Bombón, en el Nudo de Pasco, a 4.199 metros de altitud, y limita por el sur con el segundo lago más grande del país: el Chinchaycocha o Lago de Junín, que es una reserva nacional. Se ubica en la provincia de Pasco, a 22 kilómetros de la ciudad de Cerro de Pasco, y cuenta con 25.511 hectáreas de territorio. Vicco fue fundada como pueblo en junio de 1618 por el visitador español Juan de Dios y Cadarcio, remensurero y repartidor de pastos, quien hizo la repartición y el deslinde obedeciendo una orden del virrey Toledo. Fue reconocida por la Constitución Política del Estado Peruano en 1919. Goza de personería jurídica como comunidad indígena desde el 17 de enero de 1940, en que la Resolución Suprema n° 15 oficializó su existencia, siendo registrada en el padrón n° 3455. En 1963 la sociedad agrícola y ganadera AGOLAN S.A. «dona» y vendió tierras a la comunidad, que así las recuperó.

Vicco tiene a la municipalidad como gobierno local, a un teniente gobernador como representante del gobierno y a un juez de paz como representante del poder judicial. Cuenta con una granja comunal, una cooperativa comunal, granjas familiares, una junta de administración y el local Shelby. Tiene dos centros poblados: Shelby y Cochamarca, y tres anexos:

⁴⁹ BECK, Ulrich: *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, 1998

⁵⁰ QUIJANO: *Ob. Cit.*

Upamayo, Casacoto y Condorcayán. Sus organizaciones de base son: vaso de leche, club de madres, la liga deportiva, organizaciones religiosas, el barrio Túpac Amaru y la sociedad Tres de Mayo. La población, según el censo de 1993, es de 3.440 habitantes, siendo 1.185 los comuneros inscritos (900 varones y 285 mujeres). La población económicamente activa de Vicco es de 1.838 personas y se divide principalmente en: propietarios (320), chóferes (342), ganaderos (211) y profesionales (142). En segundo lugar vienen los comerciantes y artesanos. Una cifra preocupante la constituyen los 257 desempleados de Vicco. Dentro del ganado, destaca el ovino con 80.000 cabezas, y muy detrás el alpacuno con 1.100 cabezas y el vacuno con sólo 350 cabezas. Esto indica que la ganadería sería, al parecer, la principal fuente de ingresos de la comunidad, captando un buen porcentaje de la PEA. Dentro de la producción agrícola destaca la maca y el forraje a escala de consumo.

El conflicto ambiental empezó entre 1992 y 1994, cuando El Brocal S.A. inició, sin pedir permiso a las autoridades comunales, sus labores de prospección minera en tierras de Vicco. El proyecto San Gregorio de la minera es uno de los más grandes yacimientos de zinc conocidos en el Perú, e incluso a nivel internacional. Se calculan unos 70 millones de toneladas con una ley promedio de 7,33% de zinc, 2,19 % de plomo y 0,57 onzas de plata por tonelada métrica. El yacimiento produciría 10.000 toneladas diarias de mineral a tajo abierto, lo que representaría una producción diaria de 350 toneladas de concentrados de plomo y 1.300 toneladas de zinc. La venta anual de esa producción bien podría alcanzar los 110 millones de dólares, por lo menos, por lo que San Gregorio podría ser la segunda concesión minera más grande de zinc en el Perú, después del megaproyecto de Antamina. Desde 1956, por iniciativa de la familia Fernandini, se constituyó la Sociedad Minera El Brocal S.A., para explotar la mina Colquijirca. Posteriormente, se incorporó al accionariado la Compañía de Minas Buenaventura S.A. y, recientemente, COMINCO Ltda. de Canada, el primer productor de zinc en el mundo y dueña de la refinería de Cajamarquilla. El paralizado proyecto San

Gregorio aún no causa impactos, lógicamente, pero los mayores impactos ambientales de El Brocal se han dado por sus otras operaciones mineras en perjuicio del río San Juan y el lago Chinchaycocha.

El Brocal se comprometió a realizar una inversión de 4.340.687 dólares en su Programa de Adecuación y Manejo Ambiental (PAMA) entre 1997 y 2001. Entre los proyectos de recuperación destacaban las obras de estabilidad física y química de los depósitos de relaves n° 1 y 2 de Huaraucaca. Estas obras impedirían que los relaves almacenados se derramasen al río San Juan, y su costo estimado era de 400.000 dólares. Los trabajos de mitigación a corto plazo se orientaron a reducir la carga contaminante que llega al río San Juan, pero es necesario controlar definitivamente su contaminación y restaurar la zona afectada en el lago Junín. Pese a las obras realizadas, uno de los más graves problemas que sigue afrontando El Brocal es la generación de drenaje ácido. Según su PAMA, la ejecución del proyecto de colección y tratamiento de aguas de mina está previsto que se realice a partir del año 2000. La Pampa de Unish es la zona identificada para la construcción de la planta, llegando el monto de inversión a 3.200.000 dólares.

En 1994, el presidente comunal se quejó ante el Ministerio de Energía y Minas (MEM) por la arbitrariedad de la empresa. En noviembre de ese año, ésta solicitó ante la Dirección General de Minería (DGM) el establecimiento de una servidumbre por tres años sobre 1.019 hectáreas, ubicadas en el paraje de San Gregorio, para su exploración minera. La DGM aceptó realizar el trámite solicitado, sin dar curso a la queja de la comunidad. Precisamente, para entonces las comunidades cercanas al contaminado Chichaycochaya ya habían fundado en Vicco (mayo de 1994) el Frente de Defensa Ecológico de las Comunidades y Pueblos de la Zona Alto Andina, llamado luego Frente Ecológico.⁵¹ Pensamos que éste es el primer hito que marca el nacimiento del ecologismo popular en el Perú, pues en esa organización ganan experiencia y cohesión dirigentes que luego impulsaron la creación de la CONACAMI. Después de una larga lucha legal y técnica entre los dirigentes de Vicco y los representantes de la minera, el Proyecto San Gregorio sigue siendo sólo una aspiración y un caso único de temprana derrota de una minera por una comunidad campesina. Hasta aquí, podemos apreciar con claridad, primero: la evi-

⁵¹ PALACIN, Miguel: Vicco: Muertes anunciadas o un ejemplo al mundo.

Lima: s/a.

dente actitud pro minería del Estado, pues la DGM del MEM otorgó varias veces, y con gran facilidad, la servidumbre minera solicitada por El Brocal con fines exploratorios. Luego, destacamos lo complicada que es una negociación entre una empresa minera nacional mediana y una comunidad campesina, ubicada en una zona ambientalmente crítica, siempre y cuando la segunda cuente con dirigentes muy comprometidos con los intereses de su colectividad. Algunos de ellos son jóvenes, incluso con educación superior, gracias a su cercanía a la ciudad de Cerro de Pasco, pero sobre todo son capaces de formar redes sociales con otras comunidades vecinas, e incluso con las ONG capitalinas que se acercaron a la zona. Ambos factores permitieron saber a dichos dirigentes cómo actuar a fin de impedir que la minera lograra sus objetivos, acudiendo incluso a un organismo internacional de derechos humanos en defensa de los intereses comunales. Lo que no les impidió acudir también al poder judicial peruano, nada confiable por entonces, a fin de ganar tiempo en las negociaciones. Ello pese a que algunos pobladores eran favorables a la minera. Sin embargo, queda la duda de si la minera terminó perdiendo fuerza en sus acciones debido a la resistencia de la comunidad o al final del *boom* minero. Además, en el futuro bien podría acceder a la dirigencia comunal un sector más favorable a la minera, lo cual permitiría el reinicio de las exploraciones y hasta de la explotación.

Sin embargo, parecería que las condiciones socioeconómicas de la población, no harían posible ese viraje tan brusco, pues la comunidad cuenta con una serie de recursos que la hacen menos vulnerable social y económicamente, empezando por su ubicación geográfica. Este aspecto ha dado origen a otro tipo de especulaciones, plasmadas en un informe elaborado para el MEM, que apuntan a la existencia en la comunidad de grupos familiares presuntamente ligados al narcotráfico.⁵² Estos grupos, poseedores de numerosos camiones, aprovechando la estratégica ubicación de Vicco, se habrían dedicado al recojo de droga desde la ceja de Selva cercana. De ahí su interés por evitar el ingreso de la minería, que haría que se pusieran al descubierto actividades ilícitas de un puñado de familias de la comunidad. Esta versión buscaría ocultar que las operaciones de El Brocal han contaminado el lago Chinchaycocha y el río San Juan, afectando a las comunidades campesinas aledañas, además de Vicco.

Desarrollemos ahora el conflicto ambiental del distrito de San Mateo de Huanchor, luego de ubicarlo en su contexto geográfico, histórico y socioeconómico. En esta zona ya existe la memoria de una lucha que se podría considerar ambientalista, ocurrida en los años treinta del siglo XX, la cual inspira a los pobladores en la defensa actual de sus derechos ambientales. Una vez más, debemos considerar que lo importante no es el resultado, fácil de subestimar en este caso, sino el proceso social que aquí reconstruiremos, utilizando de nuevo el archivo de la CONACAMI. Empleamos la misma fuente documentaria para esbozar el contexto general de la comunidad.

El distrito de San Mateo se sitúa en la zona noreste de la provincia de Huarochirí, departamento de Lima, en la cuenca alta del Rímac, a 95 km de la capital de la República y sobre los 3.200 metros de altura. Su geografía, clima y las aguas naturales de sus lagunas, puquios, riachuelos, y los ríos Blanco, Aruri y Rímac posibilitan la existencia de extensos pastos. En 1905, Lisandro Proaño, dueño de la minera Negociaciones Minera Tamboraque instaló la fundición de Tamboraque, muy cerca de la ciudad de San Mateo, que funcionó hasta 1911.⁵³ En 1930, Proaño reactivó dicha fundición, para tratar los minerales de las minas de la Sociedad Minera Parac, en Aruri y Viso. Eso generó el rechazo del pueblo de San Mateo, que temía los efectos del arsénico de los «humos» sobre la gente y el ambiente, aunque los funcionarios de la fundición decían que las escorias minerales abonarían los campos. Hasta que en enero de 1934, debido a la descortés respuesta de Proaño en brindar ayuda económica para enterrar a un comunero que trabajaba para la empresa, supuestamente envenenado por los «humos», se desató la violencia popular contra las instalaciones de la fundición. A ello le siguió una fuerte represión policial que dejó un saldo de varios muertos, conocidos hoy como los mártires de San Mateo. Luego se desató una persecución en

⁵² QUEA, Felipe y José María Salcedo: Análisis de las percepciones e información socioeconómica de la relación entre empresas mineras y poblaciones ubicadas en las áreas de interés para la exploración: Tambogrande y Vicco. Lima: MEM, 1999.

⁵³ CACEDA, Ruperto: La lucha del pueblo de San Mateo de Huanchor en defensa de la ecología y el medio ambiente en el Perú. Lima: 2000.

contra de quienes fueron considerados los instigadores de la acción en contra de la empresa, hoy considerados héroes locales.

En 1998, la Empresa Minera L. Proaño implementó su nueva Planta de Beneficio de Tamboraque, lo que generó el nuevo conflicto ambiental. Esta planta fue la primera en el país en su género, por el uso de bacterias en el tratamiento de los minerales (biolixiviación), con una inversión de 23 millones de dólares y una expectativa de 20 años de producción. Dicha inversión corresponde al grupo peruano Rodríguez-Mariátegui-Proaño, y una parte de la financiación fue obtenida en Canadá y los EE UU.

El pueblo de San Mateo de Huanchor, capital del distrito del mismo nombre, está formado por los barrios de San Mateo y San Antonio. Ha crecido a través de los asentamientos humanos de Pite, Marpa, Daza y Mayoc, especialmente en el último, por influjo de la mediana minería y del comercio. La población de San Mateo supera hoy los 5.600 habitantes,⁵⁴ por lo que se trata de una población sobradamente urbana. El distrito de San Mateo es un pueblo ganadero y agricultor gracias a la existencia de los extensos pastos. Las comunidades campesinas de la zona vienen fortaleciendo sus empresas comunales y sentando las bases de su desarrollo a través de importantes irrigaciones. También está la fábrica de agua mineral San Mateo, propiedad de la Backus y Jhonston S.A., y la explotación de piedra caliza, por la empresa CIMALSA de la familia Revoredo. Finalmente, la Empresa Minera Proaño S.A., sucesora de Negociaciones Mineras Tamboraque, se dedica a la explotación minera, como ya se dijo.

El conflicto de San Mateo de Huanchor se debe a que se depositó muy cerca de una zona poblada el relave tóxico durante cinco años, como resultado del Proyecto Tamboraque. Durante ese tiempo, el relave depositado en Mayoc alcanzó una altura de 20 metros. Entonces, la empresa manifestó que lo cubriría con una capa de tierra, para luego reforestar el terreno y devolverlo a la comunidad. Se produjeron daños a la salud, como lo revela un estudio de la Dirección General de Salud (DIGESA) con muestras de sangre tomadas a 30 personas: 12 personas eran menores de 15 años, de las cuales 10

presentaron valores mayores a 10 ug de plomo (10.31 ug), y 18 personas eran mayores de 18 años, de las cuales 13 presentaban valores mayores a 10 ug de plomo. Los resultados de la DIGESA permitieron concluir que existe evidencia de contaminación por plomo, arsénico y mercurio en los pobladores de San Mateo, y que la principal fuente de contaminación es la cancha de relaves Mayoc.

Al iniciar sus operaciones, supuestamente a prueba, en el fundo Mayoc, la minera Lisandro Proaño S.A. no cumplió con presentar un Estudio de Impacto Ambiental (EIA). Sorprendió a las autoridades del MEM con un estudio correspondiente a la zona de Triana, que tangencialmente incluía a Mayoc, el cual fue aprobado en 1996. Sin embargo, el fundo Mayoc fue comprado en septiembre de 1997. Por ello, se determinó que el estudio estaba incompleto, por no abarcar la cancha de relaves, originándose una situación irregular que comprometió a las autoridades del MEM. El conflicto se inicia con la inspección realizada a la relavera el 22 de marzo de 1999 por las autoridades de San Mateo (alcalde, regidores y jueza de paz), y la toma de muestras del relave. El análisis hecho en los laboratorios de la Universidad Nacional de Ingeniería indicó que las muestras contenían un alto grado de arsénico, plomo y zinc. Luego se realizó la denuncia ante el director general de minería del MEM contra la empresa Proaño, por los peligros de contaminación ambiental en la población de Mayoc y Daza.

El MEM exigió el cumplimiento del «requisito legal», es decir, la contratación de una empresa auditora del medio ambiente. La municipalidad tuvo que contratar a tres de esas empresas, debido al descargo de la minera, para lograr el trámite de la denuncia. Ante ello, el MEM tuvo que reconocer que la empresa estaba trabajando su planta de beneficio y el depósito de relaves tóxicos sin autorización de funcionamiento. Entonces, emitió en julio las resoluciones 110 y 118 en las que ordenaba la paralización de las operaciones metalúrgicas. La empresa no acató la orden, apelando ante el Consejo de Minería del mismo MEM, el cual aceptó la reconsideración que anuló las dos resoluciones mencionadas. Tras una publicitada marcha en enero del 2001, la comunidad finalmente fue atendida en sus quejas por el viceministro de minería, ofreciéndosele la suspensión de la cancha de relaves de Mayoc. Irónicamente, para entonces la minera ya estaba paralizada desde fines del año ante-

⁵⁴ *Ibid.*

rior debido a la quiebra económica. El 24 de junio de 2001, se realizó en San Mateo el primer cabildo abierto del año, en el que se trataron los logros de la lucha y las tareas pendientes, y se reconoció la capacidad de liderazgo de la Comisión de Defensa frente al caso de Mayoc.

Pese a la fuerza y la constancia de las autoridades de San Mateo, apoyadas por la población, hasta setiembre de este año no se ha conseguido el retiro del depósito de relaves debido al alto costo que eso implicaba para el nuevo dueño del fundo Mayoc, el Wiese Sudameris Leasing. En este caso, también puede apreciarse la ambigüedad del Estado en su actuación, que de favorecer a la minera, ante la gravedad de los hechos, tuvo que tomar partido por la comunidad afectada, aunque tardíamente, cuando la minera ya no operaba por estar quebrada. De modo que la actuación estatal termina siendo bastante retórica, e incapaz de hacer que la minera o el Wiese cumplan con sus responsabilidades ambientales después de tanto tiempo. Una razón podría ser que el marco legal correspondiente a este tipo de casos no es lo suficientemente drástico con los infractores contaminadores. Es decir, no se contempla el mecanismo de mercado para control de la contaminación «el contaminador paga», ni se cuenta con los efectivos mecanismos vinculantes que obliguen a cumplir con la remediación del medio ambiente en caso de contaminación excesiva. El principio señalado implica que las empresas que vierten sustancias contaminantes al medio ambiente deberían pagar un precio por tales descargas, según el daño causado.⁵⁵ Así, el Reglamento de Protección al Medio Ambiente del MEM de 1993, al cual dice acogerse el sector minero, y publicado justo cuando empezó el *boom* minero, además de tener vacíos, termina reduciéndose muchas veces a letra muerta por la poca voluntad del Estado para hacerlo cumplir.

MÁS ALLÁ DE VICCO Y SAN MATEO

Después de tantas palabras, creemos que conviene preguntarse qué es lo que está sucediendo realmente en comunidades como las señaladas. ¿Se trata del desarrollo de algo que puede ser llamado ecologismo popular, tan de buenas a primeras? ¿No será sólo la defensa de los intereses de grupos de poder, a veces ni

siquiera campesinos, al interior de ciertas comunidades campesinas con el apoyo de sectores de comuneros, como podría ejemplificarlo Vicco y San Mateo? ¿Cómo demostrar contundentemente que se trata de lo primero y no de lo segundo, o al revés? ¿Qué tan representativa es la CONACAMI como organización social de base? ¿Y hacia donde se dirige este ecologismo popular como movimiento? Preguntas que son el gran desafío de nuestra línea argumental, que requiere de mayor sustento empírico para dar respuestas contundentes. Sin embargo, pese a ello, creemos que algo se puede avanzar en dirección hacia algunas respuestas provisionarias, hasta realizar un estudio más profundo y completo. Antes, queremos decir que los casos presentados significan dos hitos para la CONACAMI, para la cual Vicco es la primera comunidad que demostró la inconstitucionalidad de la Ley de servidumbre minera, y San Mateo, la primera comunidad que logró el cierre de una minera que la contaminaba.⁵⁶ Estos logros son centrales para el fortalecimiento del ecologismo popular, al margen de que lo segundo no sea tan cierto. Se trata más que nada de un elemento del mito (en el sentido mariateguiano) de la organización, tomado del mismo pueblo de San Mateo, a fin de impulsar el movimiento a partir de una gesta comunitaria, concreta y ejemplar, pues hasta marcharon los escolares, pero el mayor peso de la lucha recayó más en las autoridades de San Mateo, a semejanza de Vicco. Incluso puede hablarse de un insuficiente compromiso de la población de San Mateo con la lucha ambientalista, como lo indicaría el que la marcha de enero de 2001 no fuera realmente multitudinaria. Pero de ser cierto esto, quedan por averiguarse las causas para que así sea (desinformación, bajo nivel de participación política y de ciudadanía, etc), sin que eso signifique subestimar el potencial ambientalista existente.

Nosotros hemos optado por hablar de ecologismo y no de medioambientalismo, debido a que los actores de la gesta relatada suelen priorizar la noción de ecología sobre la de medio ambiente. Eso se observa en el caso de Vicco, donde se

⁵⁵ PEZZEY, John: «Mecanismos de mercado para control de la contaminación». En: PASCO-FONT, Alberto: *Cuando contaminar no cuesta*. Lima: Consorcio de investigación económica, 1998.

⁵⁶ CONACAMI: *Tríptico de la Marcha nacional 2002*.

creó un Frente Ecológico, y en parte en San Mateo, donde si bien se fundó la Comisión de Defensa del Medio Ambiente, los pobladores protestaban con pancartas que aludían primero a la defensa de la ecología. Por igual motivo, ya dijimos, no hablamos de lo indígena ni de comunidades originarias, pese que ello podría serles útil a los afectados en su lucha, imitando a los indígenas ecuatorianos y bolivianos. Y es que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha emitido el Convenio 169, que establece los derechos de una amplia abanico de seres humanos marginados por su origen étnico y su pobreza: los llamados indígenas.

En cuanto a lo popular, ésta es una noción que fue bastante usada políticamente por la izquierda de los años setenta y ochenta, siendo puesta en cuestión por los científicos sociales en los años noventa, al igual que otros conceptos (ideología, clases sociales, etc). Veamos una definición de lo popular formulada en 1990, que tomaremos como punto de partida. «Hablar sobre lo popular es referirse a la manera en que los distintos grupos sociales y actores políticos han conferido significado a los sectores subalternos o bajos de nuestra sociedad. Asimismo, es entender qué papel les fue asignado por estos grupos sociales y políticos».⁵⁷ Al respecto, caben algunas precisiones. Primeramente, los sectores populares no pueden existir sólo en función de lo no popular, pues eso equivaldría a restarles toda capacidad de conferirse significado o sentido a sí mismos. En segundo lugar, estos sectores subalternos o bajos son muy complejos, en especial debido a los procesos que desató el proceso de urbanización masiva desde los años cincuenta, a raíz de las grandes olas migratorias. Limitarse a rotularlos en bloque como subalternos o bajos significa caer en el reduccionismo teórico, pues dentro de los sectores populares hay varios estratos, al igual que dentro de las clases medias. Y los sectores populares emergentes tienden a confundirse con las clases medias emergentes, que conservan sus valores tradicionales (laboriosidad y orientación colectivista), y los combinan con valores modernos (desarrollo individual, eficiencia).⁵⁸

Esto mismo es lo que pasa en las comunidades campesinas («rurales», pese a sobrepasar a veces la línea urbana de los 2.000 pobladores) o en un distrito urbano/rural como San Mateo, cuyos grupos dominantes, emergentes o no, suelen estar integrados por profesionales destacados (profesores o técnicos), líderes locales y comerciantes medianos, más modernos y vinculados a la capital que el resto. Asumiendo, claro está, que las zonas «rurales» y las urbano/rurales corresponden eminentemente al mundo de lo popular, y que las industrias modernas ahí afincadas, como la minería, funcionan como islas de modernidad autónomas, pero relativamente «conectadas» a su entorno. Es así que los grupos dominantes rurales y urbano/rurales pueden acceder a las organizaciones y las instancias de poder alojadas en Lima, a fin de promover, con mayor o menor éxito, sus objetivos. En la comunidad campesina de Vicco, esos grupos estarían constituidos por unas cuantas familias, dedicadas al transporte de carga, además de a la agricultura y ganadería medianas. En el distrito de San Mateo, más grande y complejo que Vicco, los profesionales son quienes acceden a la alcaldía y en especial a los cargos vinculados a la defensa del medio ambiente (CODEMA). En la lucha de las comunidades también puede contar la participación de los emigrantes radicados en Lima, como los Hijos de Vicco, que aún se interesan por su comunidad, por lo que se les abrió la posibilidad de hacerse comuneros a la distancia. Así, la subalternidad estaría relativizada, aunque no borrada, gracias al poder político, los moderados recursos económicos y las redes sociales (capital social) de los grupos populares dominantes. Mientras que los pequeños comerciantes y los campesinos más pobres, entre otros, dedicados sobre todo a la subsistencia y sin los recursos y redes sociales de los otros, serían los sectores subalternos en sentido estricto, pero con la capacidad potencial de cuestionar dentro de su condición subalterna. La diferenciación social dentro de los sectores populares o subalternos lleva a la existencia de grupos dominantes dentro de ellos, cuyos proyectos no están divorciados, al menos en el tema que estudiamos, de los intereses de la «plebe rural».

Esto hace posible que en Vicco y San Mateo las autoridades, salidas de los grupos dominantes, puedan canalizar el descontento de las capas pobres producto de los efectos, reales o potenciales, de la contaminación ambiental. El resultado es una

⁵⁷ ADRIANZEN, Alberto y Eduardo Ballón (Editores): *Lo popular en América Latina*. Lima: DESCO, 1992.

⁵⁸ TEMPO: *Las clases medias*. Lima: OXFAM y Sur, 1998.

serie de movilizaciones sociales locales que se constituyen en los afluentes del ecologismo popular, en maduración como un todo único. Prueba de esta maduración sería la constitución en 1999 de la CONACAMI, experiencia única en su tipo en América Latina, que significaría la organización autónoma de las comunidades afectadas por la minería en defensa de su derecho a la tierra y a un medio ambiente sano, principalmente. Mas antes de dar por cierta esa idea, debemos decir que esta organización está dirigida por una dirección ejecutiva nacional, constituida por el presidente, el vicepresidente, 12 secretarías y una vicepresidencia. Estos dirigentes provienen sobre todo de 10 de las 12 Coordinadoras Regionales de Comunidades Afectadas por la Minería (CORECAMI), que son las bases departamentales de la CONACAMI, creadas democráticamente en un congreso fundacional. Sin embargo, sólo el presidente es quien permanece la mayor parte del tiempo en la oficina de Lima, contando en su trabajo con el apoyo interno de algunos asistentes y el apoyo externo de algunos asesores de ONG.

Para vislumbrar el carácter democrático representativo de la CONACAMI, primero es necesario verificar qué tan democráticas y representativas son esas CORECAMI. Tal parece que aquí empiezan los problemas, como en la mayoría de organizaciones sociales, pues las CORECAMI tienden a reproducir el centralismo nacional a nivel departamental. Son constituidas en congresos que protagonizan líderes nuevos y no politizados, por lo general, que ya han logrado destacar en su localidad, que suele estar cerca de la capital departamental. Estos líderes terminan siendo elegidos por el plenario, imponiéndose a otros líderes más periféricos, que son postergados al igual que sus localidades, muchas veces de difícil acceso. De ahí que las CORECAMI con cierta frecuencia funcionan sin recoger debidamente las demandas de las provincias y distritos afectados por la minería más recónditos de los departamentos, lo que llevó a la aparición de una CORECAMI paralela en Puno. En este departamento la CONACAMI optó, según los descontentos, por coordinar la formación de la CORECAMI-Puno con dirigentes campesinos ya posicionados pero poco preocupados por el medio ambiente al no ser afectados. Muy distinta es la situación de Cajamarca, donde la presencia de la Minera Yanacocha S.A. ha creado un gran descontento en parte del campesinado, los principales dirigentes regionales, algunas ONG

y maestros y estudiantes radicales. En este departamento no se pudo formar una CORECAMI debido a la rivalidad entre los dos bloques que luchan por acaparar la discusión de los problemas medioambientales: la Federación de Rondas Campesinas Femeninas del Norte del Perú (FEROCAFENOP) y la Federación Departamental de Rondas Campesinas de Cajamarca, que han creado, respectivamente, la Coordinadora Regional de Cuencas Afectadas por la Minería de Cajamarca (CORECAMIC) y el Frente de Defensa de los Intereses, Ecología y el Medio Ambiente de Cajamarca.⁵⁹

Pese a lo anterior, o por lo anterior, es innegable que se va constituyendo dificultosamente una serie de dirigencias regionales de nuevo tipo, preocupadas por responder a los problemas y conflictos ambientales que les parecen más relevantes y que se ubican en zonas vitales. Por ello no les interesa tener un caudal fijo de seguidores, como a los políticos, aunque algunos de esos dirigentes lo tengan como producto de su labor organizativa/política previa, no precisamente ambientalista. Esto es lo que ha resultado tan contraproducente en Cajamarca y Puno, cuyos dirigentes vieron en la lucha ambientalista una forma de potenciar su poder. Otro factor que limita la labor de los dirigentes de las CORECAMI, y de la misma CONACAMI, es el escaso financiamiento, proveniente de ONG extranjeras, cada vez menos dadas. De modo que los dirigentes regionales no disponen, por ejemplo, de los suficientes recursos para desplazarse al interior de sus departamentos, a fin de atender debidamente los llamados de los afectados más alejados. Llamados que terminan siendo dirigidos a la oficina capitalina, a veces visitada por preocupados representantes de remotas comunidades amenazadas de varias formas por operaciones mineras.

Recientemente, se ha impulsado la descentralización económica dentro de la CONACAMI, con lo que las CORECAMI disponen ahora de fondos propios para elaborar sus propios proyectos. Esto significaría toda una revolución en la organización, pero queda ver qué tanto se cumple la descentralización real, y qué permite lograr, tomando en cuenta el monto limitado de los fondos. En cuanto a lo primero, está el

⁵⁹ CHACON, Raúl: Rondas campesinas, dirigencias ronderas regionales y ecologismo popular en *Cajamarca*. Lima: 2002 (Inédito).

delicado asunto del poder del que aún dispone el presidente de la organización, en el cargo desde su fundación. Un poder que le permite diseñar las grandes acciones a emprender, con el apoyo de sus asesores, que luego somete a consulta en el Consejo Directivo Nacional para su «democrática» aprobación. Y es que no puede ser de otra forma por residir la mayoría de los miembros de este Consejo fuera de Lima, acudiendo a las asambleas para cumplir un rol secundario frente al presidente, en cuanto a las decisiones principales. Con la descentralización, no menos importante será la capacidad de los dirigentes regionales para diseñar y gestionar proyectos adecuadamente. Proyectos que no podrán ser tan ambiciosos como muchos dirigentes querrían, pero que iniciarán una nueva era en la organización.

Tal es el reto que ahora se le presenta a la CONACAMI, que tiene las limitaciones o debilidades, pero sobre todo las virtudes o fortalezas de las organizaciones de base de un país como el Perú. Pese a todo, organizaciones como ésta, o el movimiento ecologista popular que representa e impulsa, podrían ser la mejor forma para ciertos pobladores rurales de poner su cuota para ir combatiendo, desde ya, eso que Neira llama el mal peruano. Esa oscura maraña constituida de abuso de poder, plata fácil y espera de impunidad; ese tejido despótico, que en realidad es parte del Perú desde su fundación.⁶⁰

Visto desde otra perspectiva, el ecologismo popular es una manera de combatir las brechas ciudadanas (rural-urbana, regional, étnica y social), que explican que en nuestro desigual país haya ciudadanos reales e imaginarios, es decir, ciudadanos de primera y de segunda categoría.⁶¹ En otras palabras, los que pueden hacer valer sus derechos, al territorio y al medio ambiente sano, por ejemplo, y los que no; los que disponen de riqueza y los desposeídos. El ecologismo popular se ubicaría más dentro de los movimientos que reivindican el reconocimiento cultural que de los que apuntan a la redistribución económica.⁶² Sin embargo, el reclamar el derecho a la tierra, al territorio o al medio ambiente sano, como base material de la identidad de una comunidad, también contribuye a la conser-

vación de un patrimonio económico. Esto es una forma de evitar, al menos, el progresivo empobrecimiento de colectividades de ciudadanos de segunda clase.

¿EN CONCLUSIÓN?

El ecologismo popular se debate entre la debilidad de las bases, carentes de recursos para actuar autónoma y sostenidamente, y la constitución de dirigencias, ahora con manejo de ciertos recursos, económicos y técnicos, que las ponen (muy) por encima de las primeras. Lo que puede dar lugar a actitudes paternalistas, sino clientelistas, que podrían trabar al nuevo movimiento social, impidiendo una nueva vía de participación política de la sociedad civil popular/rural. Algo que no ocurrirá necesariamente si el ecologismo popular, al menos como maraña de prácticas y representaciones ecologistas elementales, va calando hondo y seguro en mayores grupos de afectados por la minería. Mientras esto sea así, habrá una fuerza social esperando ser activada por alguna forma de liderazgo ecologista popular, a nivel local, regional o nacional. De modo que el ecologismo popular, pese a sus debilidades y falencias, representa la progresiva constitución de un camino inédito para muchos peruanos cuyos derechos son postergados en beneficio del «interés nacional» al que recurre la minería.

El que la minera Yanacocha anuncie que se quedará unas tres generaciones es un aliciente para que las comunidades apresuren su carrera organizativa por defender su subsistencia y el medio ambiente. El otro reto será la constitución firme de propuestas de desarrollo locales que sean capaces de revertir la llamada pobreza rural. Algo sólo viable si esas propuestas encajan en un verdadero modelo de desarrollo nacional alternativo, que articule todos nuestros sectores productivos sosteniblemente. Aunque este diseño ya corresponde a otro nivel, deberá siempre estar abierto a las propuestas y necesidades que porta el ecologismo popular que, por ejemplo, pretende penosamente no quedarse en mera protesta, que hoy debe privilegiar para ser oído. Mientras así sea, para el gobierno y algunas ONG sólo será una más de las impredecibles bestias negras que amenazan la paz social, y no la promesa democratizadora y desarrollista que creemos que es.

⁶⁰ NEIRA, Hugo: *El mal peruano. 1990-2001*. Lima: SIDEA, 2001.

⁶¹ LOPEZ, Sinesio: *Ciudadanos reales e imaginarios*. Lima: IDS, 1997.

⁶² FRASER, Nancy. *Iustitia interrupta*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1997.



RAFAEL DÍAZ-SALAZAR (ed.)

Justicia global

Las alternativas de
los movimientos
del Foro de Porto Alegre

Esta obra aborda uno de los grandes acontecimientos del inicio del siglo XXI: la creación de redes internacionales de movimientos por la justicia global. Se está gestando una nueva sociedad civil mundial. Desde las protestas ciudadanas en Seattle y Génova crecen en toda la tierra organizaciones de ciudadanos que afirman que «otro mundo es posible». La máxima expresión de esta nueva ciudadanía internacionalista es el Foro de Porto Alegre. En él se encuentran las principales fuerzas sociales que luchan por la justicia global. Como afirma Susan George en el Epílogo, «no ha habido ningún resurgir de energía militante como ésta desde la guerra de Vietnam».

Rafael Díaz-Salazar ha articulado un marco analítico de las principales alternativas a la globalización neoliberal. El lector puede conocer las propuestas de los grandes movimientos sociales y de las ONG más importantes del mundo: ATTAC, Vía Campesina, OXFAM, Greenpeace, Médicos sin Fronteras, Marcha Mundial de las Mujeres, Federación Internacional de Derechos Humanos, etc. Por las páginas de esta obra aparecen, entre otras, las opiniones de Noam Chomsky, José Bové o Vandana Shiva sobre diversas dimensiones de la globalización: comercio, empresas transnacionales, crímenes ecológicos, deuda externa, relaciones internacionales después del 11-S, etc. Además el libro contiene un CD Rom con todos los documentos del I y II Foro de Porto Alegre y las direcciones de los sitios web de 500 movimientos sociales y ONG.

Encuentro
Leoría & Editorial Intermón
Oxfam

El ecologismo en evolución.

Nuevos retos para el movimiento ecologista en la India

Sunita Narain*

En 1974, en las montañas de Uttaranchal, en lo más profundo del Himalaya, las mujeres pobres de la aldea de Reni obsequiaron al gobierno con una lección de ecologismo. Dejaron claro que éste sólo podría talar los bosques pasando por sobre sus cadáveres, abrazándose a los árboles para protegerlos del hacha. Pero sus razones no eran verdes. No era que creyesen que los árboles no debían cortarse, era una defensa de su propio derecho a cortarlos.

Para ellas el medio ambiente era mucho más que bonitos árboles y tigres. Su causa, en realidad, tenía poco que ver con los árboles; era más egoísta. Sus propias vidas estaban tan interrelacionadas con la existencia de esos árboles que comprendían que lo que estaba en juego era su cultura y su supervivencia. De ahí la protesta y la lucha.

Ese fue también el mensaje del movimiento ecologista a escala nacional que floreció en la India durante las pasadas dos décadas, con protestas contra la deforestación, la construcción de grandes presas, la destrucción de la vida silvestre y el incremento de la contaminación. En la India no surgieron grupos verdes como Greenpeace o Amigos de la Tierra. No se trataba de ecologismo sino de socioecologismo; una ética ambiental centrada en los seres humanos pobres, a diferencia de la ética

ambiental centrada en la naturaleza que defendían los verdes de Occidente.

El ecologismo indio ha sido siempre diferente al de los occidentales. Lo que prevalece en los paradigmas de gestión ambiental en el mundo occidental es un criterio de «conservacionismo proteccionista». El movimiento ecologista de la India, en cambio, se basa en el concepto de «conservacionismo utilitario». Esto se debe al gran número de personas que habitan su medio ambiente, es decir, cuya supervivencia depende directamente de lo que la naturaleza les ofrece: leña, alimentos, agua, materiales de construcción, medicinas y forraje para sus animales. La destrucción de los bosques pondría en peligro su propia supervivencia. Esto llevó al ecologista Anil Agarwal a acuñar el concepto de que, en lugar del producto nacional bruto, lo que es esencial para las familias rurales de la India es el *producto natural bruto*, y que tal vez el mejor indicador en esta economía de subsistencia basada en la biomasa sería la cantidad de horas que una mujer camina para asegurar las necesidades básicas de los suyos: el agua y la leña.

El movimiento ecologista se consolidó a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa en base al trabajo de miles de individuos y grupos de la sociedad civil de todas las regiones del país. Estos grupos eran la respuesta a la debilidad de los procesos democráticos en la India. La democracia electoral no es sino el juego político abierto entre fuerzas poderosas como los sindicatos, el capital, las castas, la religión y la región. Invariablemente y en todo el mundo, sea en el Norte como en el Sur, los políticos surgidos de la democracia electoral han fracasado en el intento de reconciliar los intereses, con frecuencia opuestas, de esas fuerzas políticas, con la finalidad de alcanzar un desarrollo económico y social equilibrado. Está en la naturaleza de la política electoral el generar políticos lastrados por los intereses partidistas. Sólo una sociedad civil fuerte puede controlar a estos políticos.

El movimiento ecologista indio ha recibido un apoyo considerable tanto de los medios de comunicación como de la ad-

* Sunita Narain es directora de la revista *Down to Earth* y del *Center of Science and environment* de Nueva Delhi.

ministración de justicia. Por el contrario, su relación con los sistemas políticos y burocráticos sigue siendo débil y a menudo antagonica. Pero debido a la disponibilidad de «espacio democrático» en el país, el movimiento ecologista ha crecido rápidamente durante las últimas décadas. Ha tenido un papel preponderante en tres áreas: (i) en crear una conciencia popular sobre la importancia de alcanzar un equilibrio entre medio ambiente y desarrollo; (ii) en oponerse a proyectos de desarrollo que perjudican los intereses sociales y ambientales de la población; y (iii) en diseñar proyectos modelo que indican el camino a seguir en pos de sistemas de gestión de los recursos naturales que sean participativos, no burocráticos y basados en la comunidad.

Es hora de hacer balance y elucidar los retos que afrontará el movimiento ecologista en el siglo XXI. Algunos de esos desafíos son:

1. El cada vez mayor problema de la contaminación provocada por un desarrollo económico incontrolado, acentuado por la corrupción y la incompetencia burocráticas. La lucha contra la contaminación necesita de asesoramiento científico. Hasta ahora, la sociedad civil ha demostrado una gran incapacidad para comprender los factores técnicos.
2. El permanente problema de la degradación de los recursos naturales (agua, tierras y bosques) que incrementa el empobrecimiento rural, provocando dolorosas migraciones hacia las ciudades y el consecuente crecimiento de los barrios marginales urbanos. Una cosa es organizar proyectos comunitarios que alivien la pobreza y mejoren la base de recursos naturales locales, pero conseguir que los sistemas gubernamentales reconozcan la importancia de tales esfuerzos y los apoyen, es algo más complicado. A pesar de que los grupos ecologistas han tenido éxito al oponerse a determinados proyectos, proponiendo alternativas viables, continúan siendo incapaces de lograr cambios en el ámbito político y legislativo.
3. El actual problema de la globalización ecológica, basada en reglas internacionales establecidas por los intereses económicos del Norte. La lucha contra la globalización ecológica exige importantes recursos financieros e intelectuales. Desgraciadamente nuestra contraparte, los grupos ecologistas del Norte, tienden a ser dominantes y estable-

cen la agenda ambiental mundial de acuerdo a sus propios criterios.

Nosotros, como el resto del mundo, hemos adoptado el sistema industrial-urbano occidental. Hay dos grandes problemas con este modelo de crecimiento: es intensivo tanto en recursos como en capital. La intensidad en la demanda de recursos del modelo occidental provoca una enorme movilización de recursos materiales y energéticos, que a su vez origina enorme contaminación y degradación de los ecosistemas. La destrucción de los ciclos mundiales del carbono, del nitrógeno y del azufre son muestras claras de los efectos provocados por la intensidad en la demanda de recursos del modelo urbano occidental. Confirma la toxicidad inherente a este modelo. La intensidad en la demanda de capital del modelo urbano occidental conduce, en el contexto de un país pobre, a la inevitable brecha entre los que tienen y los que no. En otras palabras, el elevado coste de los servicios urbanos impide que la mayoría de la población tenga acceso a ellos.

Tomemos como ejemplo el inodoro con depósito de agua. El alto coste de los sistemas de cloacas implica que sólo una mínima fracción de la población india podría utilizarlos. Una gran proporción de la población urbana de la India continúa utilizando el espacio abierto para sus abluciones. El gobierno carece de los medios económicos para financiar la red de cloacas necesaria para toda esa gente. Además, la tecnología que este sistema trae aparejada es ecológicamente perjudicial. Primero, se deben construir enormes depósitos o desviar grandes volúmenes de agua de los ríos para abastecer los inodoros de las ciudades; luego, las aguas residuales se acumulan hasta volver a los ríos y destruirlos. De ahí la importancia de propuestas como el Plan de Acción para el Ganges, que actualmente está siendo reproducido en otros ríos del país. A largo plazo, los sistemas actuales para la eliminación de los excrementos humanos pueden ser desastrosos para el país, tanto económica como ecológicamente.

¿Qué sucederá entonces con el medio ambiente de la India en el siglo XXI? Puesto que el país está nefastamente orientado a continuar con el modelo económico occidental, tan dependiente de los recursos materiales y energéticos y súmamente tóxico, podemos anticipar un siglo con elevadísimos niveles de

contaminación. Asia, con su elevada tasa de crecimiento económico, es actualmente la región más contaminada del planeta. India no le va a la zaga. Recientemente, la Junta Central para el Control de la Contaminación (CPCB) dió a conocer los datos de 1997 sobre calidad del aire en setenta ciudades indias. El informe demuestra que la remota estación de montaña de Shillong es la única ciudad del país donde el aire, en términos de partículas en suspensión, está limpio durante todo el año. No hubo un solo día en que el aire estuviese ni siquiera moderadamente contaminado. En las demás 69 ciudades, el aire estuvo moderada, elevada o críticamente contaminado a lo largo del año. A pesar de que, según la OMS, Nueva Delhi es una de las ciudades más contaminadas del mundo, no es de las más contaminadas de la India, según los datos reunidos por la CPCB.

Éste es el panorama a pesar de las deficiencias en el control de los niveles de contaminación. En primer lugar, hay ciudades como Varanasi y Srinagar cuyo aire no ha sido analizado. Segundo, en muchas ciudades donde se analiza la calidad del aire, el número de estaciones de seguimiento es mínimo. Tercero, un gran número de contaminantes no es tenido en consideración. Aun con un seguimiento tan limitado, los resultados en Nueva Delhi son espantosos. En 1999, los niveles de PM10 llegaron a ser ocho veces más elevados que el estándar recomendado, probablemente muy superiores a los de cualquier otra ciudad del planeta.

Pese a tales evidencias, es increíble que ni el gobierno central ni los gobiernos estatales se hayan planteado buscar fórmulas para controlar la contaminación y llevarla a niveles aceptables. Si algo se ha hecho ha sido debido a los litigios en defensa del interés público interpuestos en la corte suprema.

Las plantas de energía, la industria y los vehículos son las principales fuentes de contaminación. El Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente¹ ha determinado que entre 1975 y 1995, un período en que el producto interior bruto se multiplicó por 2,5, la cantidad de contaminantes producidos por los vehículos se multiplicó por ocho. Dado que la India está en las primeras etapas de industrialización, generación de energía,

motorización y urbanización, podemos estar seguros de que la contaminación aumentará a un ritmo descomunal, a menos que se haga un gran esfuerzo para controlarla.

Veamos lo que nos enseña la historia ambiental. En los países occidentales, la contaminación creció rápidamente a partir del *boom* económico que siguió a la segunda guerra mundial; una época en que Occidente generó enorme riqueza económica. Para fines de los años cincuenta, tanto el aire como el agua estaban extremadamente contaminados. El Támesis y el Rin se habían convertido en cloacas. La población de Japón estaba padeciendo un desconocido y horrible desorden neurológico conocido como enfermedad de Minamata. Era difícil respirar en Tokyo, Londres o Los Ángeles. Esto generó un poderoso movimiento ecologista en los años sesenta, que ganó fuerza en la siguiente década.

Al convertirse el medio ambiente en un tema electoral, los gobiernos se vieron forzados a reaccionar. Durante los años setenta y ochenta, los gobiernos occidentales actuaron en dos frentes. Crearon una dura legislación que obligó a grandes inversiones industriales para el control de la contaminación. Como resultado de esos esfuerzos, pocos años después esos ríos volvían a respirar y la calidad del aire en las ciudades había mejorado notablemente. Aun así, fue un cambio que llevó veinte años, o una generación, y la batalla todavía está lejos de ser ganada definitivamente. Las industrias occidentales continúan produciendo una enormidad de residuos tóxicos; el dióxido de carbono emitido por sus plantas de energía, las industrias y los vehículos amenazan con desestabilizar el clima del planeta, y tanto Japón como EE UU han descubierto en su medio ambiente grandes cantidades de dioxinas, una de las sustancias más venenosas que se conocen.

En la India estamos en la situación en que estaban los países occidentales en los años sesenta. La cuestión es: ¿Podemos reproducir lo que Occidente hizo en una generación? ¿Comenzarán a respirar nuevamente los ríos de India para el 2020? La respuesta es: difícilmente. Hay tres razones que nos diferencian de Occidente.

Una, que el control de la contaminación no ha llegado a ser una cuestión electoral en este país. Los políticos indios no demuestran ningún interés por controlar la contaminación. Carecen del coraje necesario para enfrentarse con las multina-

¹ El Center for Science and Environment es un centro de investigación fundado por Anil Agarwal con sede en Nueva Delhi.

cionales, las principales contaminadoras, que no tienen ningún interés especial en tal control. Además, las propias empresas y plantas energéticas gubernamentales son grandes contaminadoras y los políticos tampoco quieren enfrentarse a los pequeños contaminadores porque constituyen un importante banco de votos. De tal forma, la democracia electoral india confirma su debilidad para enfrentarse a la contaminación. Como resultado, las leyes sobre control de la contaminación en India son papel mojado y poco puede esperarse de que esto vaya a cambiar sustancialmente en un futuro próximo.

Dos, el control de la contaminación exige mucha disciplina y una regulación efectiva. Dado el estado de corrupción política y burocrática, es poco probable que la legislación sobre control de contaminación vaya a ser implementada con un mínimo nivel de efectividad.

Tres, el control de la contaminación exigirá importantes inversiones. Teniendo en cuenta que el ingreso per cápita en la India es mucho más bajo que el de los países occidentales en los años cincuenta, es poco probable que veamos concretarse esas inversiones. A menos que quienes toman las decisiones encuentren medidas coste-efectivas para lograrlo y no recurran a medidas precautorias baratas (e inefectivas) o a medidas curativas demasiado caras. El gobierno debe velar porque las empresas, grandes y pequeñas, cumplan con unos estándares mínimos o se enfrenten a severos castigos. Pero ni nuestros políticos ni nuestros burócratas tienen idea de cómo lograr tal cosa; prefieren no hacer nada, dado el fuerte vínculo existente entre contaminador, político y burócrata.

¿Qué significa todo esto en efectos sobre la salud? Actualmente, muere cerca de un millón de personas al año debido a la contaminación de las aguas; mayormente debido a la forma más tradicional de contaminación, la provocada por los desechos humanos. La nueva contaminación del agua traerá todo tipo de enfermedades, desde cáncer a desórdenes neurológicos. Se estima que al menos cien mil personas mueren al año por contaminación del aire urbano. Por lo tanto, al menos un millón o más de indios continuará muriendo anualmente por efecto de la contaminación. Esa cifra probablemente aumente hasta los dos o tres millones anuales en caso de aumentar la contaminación. Además, decenas de millones sufrirán enfermedades y una pobre calidad de vida.

El impulso para cambiar la situación, si lo hay, no provendrá del sector electoral de la democracia india. Se originará en esos sectores de la democracia que conceden a la gente determinados derechos: el derecho a expresarse libremente, el derecho de asociación, el derecho a protestar y, especialmente, el derecho de recurrir a la justicia. Al igual que en Occidente, deberá ser la sociedad civil de la India la que arrastre a la acción a los representantes electos. La lucha contra la contaminación sólo tendrá éxito si logra convertirse en un movimiento popular que cuente con un grupo activo en cada aldea o ciudad de la India, trabajando como una gran fuerza coordinada.

No será ésta una tarea sencilla. Los intereses que sostienen el *status quo* son muy poderosos. La desinformación juega a su favor. Lamentablemente, la mayoría de los científicos trabajan para instituciones gubernamentales donde sólo unos pocos se atreven a alzar la voz. Pese a los elevados niveles de partículas en el aire urbano de India, el Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente no ha encontrado un solo científico en todo el país que haya estudiado sus efectos sobre la salud. En estas circunstancias, es de esperar que se intente desviar la atención hacia cuestiones intrascendentes. La técnica más fácil siempre será encontrar un problema para cada solución. Por lo tanto, es esencial que el movimiento ecologista adquiera buenos conocimientos científicos o que encuentre científicos dispuestos a trabajar para él, y jueces dispuestos a domesticar a los políticos y a los burócratas. De otra manera, hallar un equilibrio entre medio ambiente y desarrollo será una tarea imposible.

Las protestas ecologistas más intensas en India se han centrado en la oposición a las grandes presas. Mientras que se ha conseguido movilizar al gobierno para detener la construcción de presas cuando éstas amenazaban con destruir ricos bosques, las protestas han fracasado cuando la cuestión en disputa eran las compensaciones para los afectados (construcción de viviendas, y nuevas tierras para los desplazados). Esto deja en claro la postura del gobierno: alguien tiene que pagar el precio del desarrollo. Puesto que los desplazados generalmente son menos numerosos que los beneficiarios, la democracia electoral no siempre les favorece.

Todavía se echa en falta una política de compensaciones aceptable para todas las partes afectadas. Los gestores del agua aún deben revisar las estrategias vinculadas a la provisión de

agua y a la energía hidroeléctrica. En consecuencia, las luchas contra las represas sólo han logrado aminorar el ritmo de su construcción por parte del estado, pero no han tenido mucha influencia en el diseño de nuevas políticas y programas relativos al agua.

Aun cuando los ecologistas han protestado contra las represas, muchas comunidades rurales han criticado a los ecologistas por el modo en que se ha desarrollado el programa de áreas protegidas en India. La biodiversidad de la India está amenazada y la estrategia de conservación desarrollada para afrontar esta crisis ha estado dominada por los intereses del estado y no el de las poblaciones. No se le ha concedido a la gente un papel en la gestión de su propio hábitat y de sus recursos. El principio básico en la gestión de los bosques y la vida silvestre sigue siendo el de separar a la gente de su entorno natural inmediato con la intención de protegerlo, en lugar de hacerlos protagonistas de esa gestión.

En retrospectiva, queda claro que por más que el movimiento ecologista se haya basado en una ética socioambiental, la respuesta del gobierno ha ignorado este aspecto. Durante años, las políticas oficiales han imitado el paradigma occidental de conservación mediante la exclusión y la protección. En consecuencia, el marco legal resultante ha seguido el sistema del *command and control*, en el que se da poderes y se responsabiliza al Estado sobre todas las cosas: la protección de los bosques, la biodiversidad, el uso del agua, el control de la contaminación, etc.

La sostenibilidad no nacerá de conceptos retóricos como cuidar el futuro de las generaciones por venir, sino de un debate político duro sobre los modelos de control de los recursos para las generaciones actuales, las estructuras democráticas para la toma de decisiones y la igualdad entre los sectores que deciden. Cuanto mayor sea el acceso al conocimiento y a la participación, mayores serán las oportunidades de alcanzar decisiones favorables a una economía sostenible.

En otras palabras, la sostenibilidad ambiental requiere construir un orden político en el que el control de los recursos naturales lo ejerzan hasta donde sea posible, las propias comunidades que dependen de dichos recursos. La toma de decisiones dentro de la comunidad debe ser tan democrática, participativa y abierta como sea posible. El medio ambiente no sólo equivale a plantar árboles o proteger a los tigres, sino

también a profundizar la democracia. Éste es el mensaje que el movimiento ecologista debe articular con mayor fuerza y convicción, para asegurar que sus protestas se traduzcan en políticas efectivas.

Durante los pasados quince años, el mundo ha presenciado una eclosión de las negociaciones intergubernamentales para alcanzar acuerdos ambientales internacionales. Esta «globalización ecológica» es una consecuencia inevitable de los actuales procesos de crecimiento y de globalización económica, que no sólo absorben a las diversas economías, sino que además elevan los niveles nacionales de producción y de consumo hasta el punto de amenazar la continuidad de los ecosistemas del planeta.

El proceso de globalización ecológica se caracteriza por que los niveles de producción y consumo han llegado al punto en que lo que uno hace en su propio país puede tener impactos enormes en los países vecinos y hasta en el resto del mundo. Aun cosas simples como el uso de una nevera o de aire acondicionado puede contribuir a destruir la capa de ozono; utilizar un automóvil o cortar un árbol sin plantar otro puede desestabilizar el clima mundial. Y utilizar un compuesto persistente como el DDT en India puede ocasionar riesgos para la salud de seres humanos y otras formas de vida en remotas regiones polares, a medida que esos compuestos son arrastrados por las corrientes marinas y las corrientes de aire. Nunca antes los seres humanos necesitaron aprender a vivir en «un solo mundo» como ahora.

Pero esta globalización no ha estado acompañada de ningún tipo de *globalización política*. En consecuencia, ningún líder político está suficientemente interesado en que el emergente mercado global y las necesarias políticas ambientales satisfagan las necesidades de la mayor cantidad de seres humanos, a partir de los principios de «buena gobernanza». De hecho, las actuales reglas y regulaciones tienden a basarse en los principios de las «transacciones comerciales». Por lo tanto, la diplomacia ambiental se ha convertido en un conjunto de meras transacciones comerciales sobre el principio del beneficio mutuo sin importar los costes sociales, en lugar de sistemas de gobernanza basados en la democracia, la justicia y la igualdad.

Por ejemplo, las negociaciones para prevenir el cambio climático, con frecuencia considerado como la amenaza más

El ecologismo en evolución

sería para la humanidad y para la totalidad de la biosfera, han embarrancado en una grave crisis debido a que amenazan con imponer un reparto asimétrico de cargas entre las diversas naciones del mundo. Si se debe detener el cambio climático, no hay otra opción que *todas* las naciones reduzcan sustancialmente sus emisiones per cápita de gases de efecto invernadero. Tal cosa supondría «reinventar el sistema energético», abandonando la economía basada en los combustibles fósiles y pasando a una economía sin carbono; lo que no sólo exigiría enormes desembolsos económicos, sino que su puesta en práctica llevaría tal vez un siglo o más.

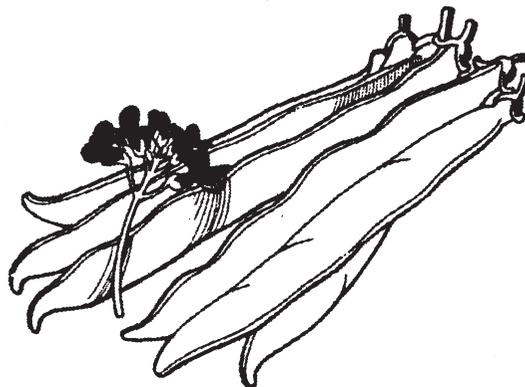
Poco puede hacerse para lograr la necesaria transformación tecnológica en las próximas décadas. Durante este período, los grandes emisores de gases de efecto invernadero (GEI) continuarán emitiendo grandes cantidades, mientras que los pequeños emisores de GEI, especialmente los que están alcanzando altas tasas de crecimiento, también se convertirán en grandes emisores. Las naciones con altos niveles de emisión argumentan que sus esfuerzos para lograr reducirlos serán neutralizados por el incremento de las emisiones de los países en desarrollo, además de suponer enormes gastos para sus empresas multinacionales, perjudicando así su competitividad. Sostienen que tales esfuerzos implicarán la relocalización de las empresas contaminantes, provocando pérdidas de puestos de trabajo en Occidente. Es una carga que no pueden aceptar. Los países en desarrollo, mientras tanto, sostienen que su condición de recién llegados al estilo económico occidental de desarrollo hace que sus poblaciones sean económicamente pobres y

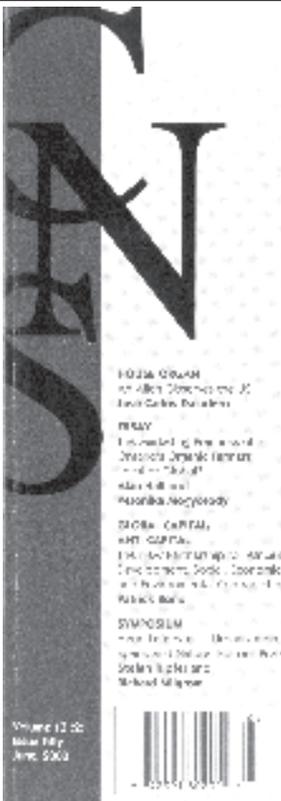
que ellas tienen legítimo derecho a disponer igualmente del «espacio atmosférico común». Esta asimetría en el reparto de la carga, exigida por los países en desarrollo, ha generado enormes tensiones en las negociaciones sobre el cambio climático.

En estas negociaciones, el papel de los movimientos ecologistas del Sur es esencial. Más allá de las características que tengan los acuerdos surgidos de estas negociaciones, servirán de fundamento a algo muy importante en el siglo XXI: una forma embrionaria de gobernanza ambiental global.

Lamentablemente, debido a que las negociaciones se realizan en distantes ciudades y fuera del alcance de los medios de comunicación nacionales, la sociedad civil de los países en desarrollo tiene pocas posibilidades de estar al corriente de lo que sucede en las altas esferas y, por consiguiente, menos posibilidades aún de intervenir activamente. Esta falta de poder de la sociedad civil, especialmente en el Sur, es algo preocupante. Aun cuando la India, por ejemplo, cuenta con una prensa independiente y poderosa, la información sobre esas negociaciones es mínima en cantidad y en calidad, a pesar de su influencia sobre los intereses económicos y ecológicos del país. Hay por lo tanto una necesidad urgente de incrementar los flujos de información en este campo para promover la participación de la sociedad civil.

En conclusión, está claro que el movimiento ecologista en la India deberá ir mucho más allá de las protestas contra proyectos específicos. Deberá diseñar estrategias sobre el papel que le corresponde desarrollar para cambiar las políticas que hacen de la India el desastre que es actualmente.





Capitalism Nature Socialism

A Journal of
Socialist Ecology

EDITOR
John Allen (Toronto) and
Lucien Kroll (Paris)

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

SYMPOSIUM
Henri Lefebvre: The Politics of
Space, Nature and the Production
of Social Space
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

Volume 12 (2002)
March 2002
June 2002



Table of Contents

House Organ

An Alien Observes the US
By José Carlos Escudero..... 1

Essay

The Marketing Practices of Ontario's Organic Farmers:
Local or Global?
By Alan Hall and Veronika Mogyorody 3

Poem

Commuting in Los Angeles
By Saul Landau..... 35

Symposium

Henri Lefebvre — Urbanization, Space and Nature:
Editors' Preface
By Stefan Kipfer and Richard Milgrom..... 37

Contours and Convolutions of Everydayness: On the
Reception of Henri Lefebvre in the Federal Republic
of Germany
By Klaus Ronneberger..... 42

Right to the City: Homage or a New Societal Ethics?
By Mustafa Dikeç and Liette Gilbert 58

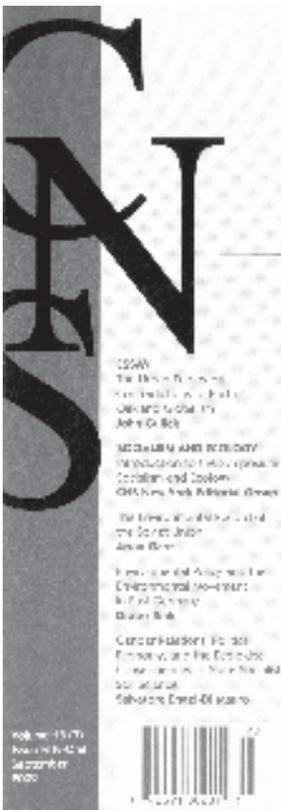
Realizing Differential Architecture? Design Processes and
Everyday Life in the Architecture of Lucien Kroll
By Richard Milgrom..... 75

Reconsidering the Politics of Nature: Henri Lefebvre
and *The Production of Space*
By Russell Janzen 96

Urbanization, Everyday Life and the Survival of
Capitalism: Lefebvre, Gramsci and the Problematic
of Hegemony
By Stefan Kipfer 117

Global Capital/Anti-Capital

The New Partnership for Africa's Development:
Social, Economic and Environmental Contradictions
By Patrick Bond..... 151



Capitalism Nature Socialism

A Journal of
Socialist Ecology

EDITOR
John Allen (Toronto) and
Lucien Kroll (Paris)

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

SYMPOSIUM
Henri Lefebvre: The Politics of
Space, Nature and the Production
of Social Space
Richard Milgrom

SYMPOSIUM
Henri Lefebvre: The Politics of
Space, Nature and the Production
of Social Space
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

EDITORIAL BOARD
Dimitris Anastasiadis
Michael B. Backlund
Marianne Beeghly
David Collier
Richard Milgrom

Volume 15 (2003)
January 2003
April 2003
July 2003



Table of Contents

Essay

The Urban Ecological Contradictions of Port
of Oakland Globalism
By John Gulick..... 1

Imagined Ecologies

Bernard Charbonneau: Regionalism and the
Politics of Experience
By John Clark 41

Socialism and Ecology

Introduction to the Symposium: Socialism and Ecology
By CNS New York editorial group 49

The Environmental Record of the Soviet Union
By Arran Gare..... 52

Environmental Policy and the Environmental
Movement in East Germany
By Dieter Rink 73

Gender Relations, Political Economy, and the
Ecological Consequences of State-Socialist Soil Science
By Salvatore Engel-Di Mauro 92

Ripples in Clio's Pond

The Top Ten
By J. Donald Hughes 119

Briefing

Scenes from a Nightmare: The Imperialist
Construction of Israel
By Richard Lichtman 125

Tribute

Anil Agarwal and the Environmentalism of the Poor
By Ramachandra Guha..... 147

Review Essay

Sustainable Development Again
Herman E. Daly, *Beyond Growth: The Economics
of Sustainable Development*
Neil E. Harrison, *Constructing Sustainable Development*
By Jean-Guy Vaillancourt 157

En memoria de...

**Anil Agarwal y el ecologismo de los
pobres**

Ramachandra Guha

Los hermanos Odum

David Manuel Navarrete

¡Ivan Illich ha muerto!

Josep Puig

Anil Agarwal y el ecologismo de los pobres

Ramachandra Guha*

El premio Nobel de Berkeley, George Akerlof, dijo una vez que a los economistas como él, no bastaba con mostrarles que algo funcionaba en la práctica a menos que se les enseñara también el funcionamiento en la teoría. Esa observación explica mucho acerca de la economía, esa «ciencia triste», incluyendo que el economista del Massachusetts Institute of Technology, Lester Thurow, pudiera escribir en 1980 en tono magistral:

Si miramos a los países que están interesados en el ecologismo, o a los individuos que dan su apoyo al ecologismo dentro de cada país, llama mucho la atención hasta qué punto el ecologismo es un tema de las clases medias altas. Los países pobres y los individuos pobres simplemente no se interesan por el ambiente.

No parece que Lester Thurow hubiera mirado con cuidado alrededor del mundo, pues siete años antes el Movimiento Chipko había anunciado con toda decisión la entrada de los pobres en el campo del ecologismo. Chipko no fue algo único. La década de los setenta presenció toda una colección de movimientos populares en defensa de los derechos locales sobre los bosques, sobre el agua y los recursos pesqueros, y muchas protestas contra las grandes represas. Esos movimientos ocurrieron en la India, Brasil, Malasia, Ecuador y Kenia, entre los campesinos, pastores y pescadores, es decir, en comunidades clasificadas como «pobres» por los economistas.

Lester Thurow pudo escribir lo que escribió porque existía la teoría que el ambientalismo era un fenómeno de barrigas llenas. En Occidente, el surgimiento del movimiento verde en los años sesenta fue generalmente interpretado como una manifestación de lo que dio en llamarse «postmaterialismo». Las sociedades de consumo del Atlántico Norte, dijo el politólogo Ronald Inglehart, habían seguido un camino que iba desde «dar la máxima prioridad al sustento y seguridad físicos, hacia poner énfasis en la pertenencia a colectivos, la autoexpresión, y la calidad de la vida». Se pensaba —o mejor dicho, se teorizaba— que un interés civilizado en la protección de la Naturaleza era posible solamente si las necesidades de la vida estaban ya fácilmente cubiertas. Desde esta perspectiva, los pobres eran simplemente demasiado pobres para ser verdes. Sus horas se destinaban a la búsqueda desesperada de comida, agua, albergue, energía. ¿Cómo podían pues preocuparse por algo tan elevado como el medio ambiente?

Los movimientos como el Chipko Andolan desafiaron la hipótesis «postmaterialista» en la práctica. Su decisiva refutación teórica fue obra de un periodista de agitación, Anil Agarwal, que murió en Dehradun el 2 de enero de 2002 a los 54 años. Agarwal fue un hombre de inteligencia y de pasión feroces, rasgos que pronto se vieron en su vida. Fue elegido presidente de la Gymkhana de estudiantes en el Indian Institute of Technology de Kanpur donde se graduó en ingeniería mecánica, viajó después a Europa pero regresó para sumarse al *Hindustan Times* como reportero científico al tiempo que muchos de sus compañeros de universidad emprendían la ruta bien conocida hacia los Estados Unidos. Su don de comunicar

*Publicado en *Capitalism, Nature, Socialism* 13(2), Sept. 2002. (Traducción de Joan Martínez Alier.)

ideas complejas en un lenguaje claro fue ampliamente reconocido y empezó a escribir también para el *New Scientist*.

La historia que cambió la vida de Anil Agarwal empezó durante una visita al Valle de Alakananda a principios de 1973. El movimiento Chipko tenía apenas dos años, pero Agarwal se quedó impresionado por lo que ya se había logrado y aún más por su líder, Chandi Prasad Bhatt, un verdadero intelectual orgánico que había notado que la protesta no era suficiente, que debía ser seguida de la reconstrucción, de la acción voluntaria de los habitantes de los pueblos para repoblar las laderas barridas por décadas de explotación forestal comercial. Chandi Prasad Bhatt era entonces, y es ahora, una persona tímida y de hablar suave, que prefiere hablar en hindi o en garhwali que en inglés, y que por eso ha tenido menos celebridad que la que le correspondería como verdadero fundador del ecologismo de la India. Nunca ha salido en las páginas en color de la prensa británica pero, en su hogar nativo, ha transformado muchas vidas, como las de las mujeres a quienes inspiró a plantar y proteger los árboles, y muchos habitantes de las ciudades que, siguiéndole a él, han logrado adaptar su ciencia y conocimiento al bien público.

Anil Agarwal volvió de su viaje a Garhwal con una crónica que (con una palabra crucial mal escrita) fue publicada en el *New Scientist* con el título «El fantasma de Gandhi protege los árboles del Himalaya». Seguramente fue la primera noticia del movimiento Chipko en la prensa internacional y, desde luego, fue un momento decisivo en la carrera de su autor. Fue a través de Chipko cómo Agarwal llegó a entender que los pobres tienen un enorme interés en la gestión responsable del ambiente natural. Esa percepción se convirtió en la fuerza directora de su trabajo en los siguientes 25 años. A mitad de la década de 1970, Agarwal pasó una época en Londres, en el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED), bajo la tutela de Barbara Ward, autora junto con Rene Dubos de *Una Sola Tierra* que fue el texto «oficial» de la primera reunión de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. Después, aconsejado por el notable funcionario de la India Lovraj Kumar, decidió volver a la India, fundando entonces el Centre for Science and Environment (CSE) en Nueva Delhi.

Poco después, Agarwal fue a una reunión en Malasia, un viaje tan importante como el de Garhwal porque quienes le

habían invitado a Penang recién habían publicado un breve informe, muy sugerente, con el título «El estado del medio ambiente en Malasia». Tan pronto como lo leyó, Agarwal resolvió publicar algo parecido pero más enjundioso, para la India. Los materiales existían, si uno los buscaba, ya que los conflictos de recursos naturales de la década de 1970 habían sido documentados con atención y simpatía por nuestros periodistas, en inglés y también en las lenguas de la India. La comunidad académica estaba, por lo general, ciega ante la degradación ambiental, pero aquí y allá nacían las excepciones, como la notable pareja formada por el ecólogo Madhav Gadgil y el antropólogo Kailash Malhotra que habían realizado un considerable estudio para el nuevo Departamento del Medio Ambiente donde documentaban el menguante acceso a la naturaleza que tenían los pueblos y aldeas de la India. Había también el trabajo sobre pesquerías de John Kurien y sobre las propiedades comunitarias de N. S. Jodha —dos economistas orientados, cosa rara, al trabajo de campo.

A partir de tales estudios aislados, y con ayuda de Ravi Chopra y Kalpana Sharma, Anil Agarwal y el CSE publicaron *The State of India's Environment 1982: A Citizens' Report*. Fue una sensación intelectual, el primer informe general sobre el uso y abuso de la naturaleza en la India. Sus méritos fueron tanto de contenido como de forma. El informe resultaba atractivo, con muchas fotografías e ilustraciones, con recuadros de casos ejemplares o negativos, con pocos números y tablas aunque muy claros y efectivos. En una palabra, un éxito. Dos años después, el CSE publicó un segundo informe, *Second Citizens' Report*, editado por Agarwal y por Sunita Narain, una joven activista efervescente que había llegado al ecologismo desde el grupo de estudiantes Kalpavriksh, de Delhi. La presentación era tan elegante como en el primero, el contenido más profundo, y enriquecido además por dos ensayos sobre la política del medio ambiente escritos por Agarwal y Dunu Roy. Esos «Informes de Ciudadanos» fueron un despertador para un mundo académico adormecido e insular, para un Estado medio ciego, y para un público somnoliento. Fueron leídos, discutidos, produjeron actuaciones concretas, gozaron de una influencia mucho mayor que la que sus editores podía anticipar, aunque no exagerada en proporción a su valor intrínseco. Una de las señales de la excelencia de esos informes es la calidad de que-

nes decidieron traducirlos, como el gran novelista y erudito Shivram Karanth (que los tradujo al kannada) y el respetado ambientalista e historiador de Chipko, Anupam Mishra, que los tradujo al hindi.

En los meses entre la publicación de los dos primeros informes, Anil Agarwal vino a Calcuta a dar una conferencia. Yo estaba en los momentos finales de redacción de mi tesis doctoral sobre los bosques y las protestas sociales en el Himalaya. En el transcurso de esta investigación había entrevistado a Agarwal y había usado sus archivos sobre el movimiento Chipko que generosamente puso a mi disposición. Yo también había conocido a Chandi Prasad Bhatt y había sido cautivado por él, pero mi conversión a ese tipo de ecologismo estaba siendo interrumpida continuamente por mi ambiente particular en Calcuta, un medio intelectual y político donde la ecología era vista como una desviación burguesa que se alejaba de la lucha de clases. La conferencia de Agarwal estaba dirigida precisamente a ese escepticismo público. La charla tuvo lugar en la Sociedad Mahabodhi, un auditorio largo y de bajo techo que, como otros lugares similares en Calcuta, tenía poca luz. Pero ese salón oscuro estuvo gloriosamente iluminado por el conferenciante. Agarwal era un hombre de baja estatura, su cara se escondía tras unas gafas de gruesa montura, pero esas lentes no podían ocultar las chispas de energía y entusiasmo que él desprendía. Saltando encima del podio, nos dio un sermón a una colección de paganos, con un ejemplo tras otro de destrucción de la naturaleza y de sus impactos sobre los pobres. Los presentes, al principio incrédulos, poco a poco fueron convencidos tanto por la obvia integridad moral del orador como por el sólido núcleo de su mensaje. Agarwal era un raro ejemplo de buen escritor y buen orador al mismo tiempo —en general, los indios que destacan en una forma de comunicación, no lo hacen en la otra. Sabía atraer la atención de los oyentes, con frecuencia mediante yuxtaposiciones agudas. Así, por ejemplo, su frase afirmando que la gestión de los recursos naturales de la India se basaba en «leyes del siglo XIX para realidades del siglo XXI», o su chiste ácido y lleno de significado al interpretar PNB no como Producto Nacional Bruto sino como Producto Natural Bruto. Recuerdo también lo que dijo cuando al gobierno de Maharashtra se le impidió, por la Ley de Conservación de Bosques, construir fuentes con agua para los peregrinos en la ruta al

santuario de Bhimashankar, aconsejando que la petición a Delhi se hiciera en términos de facilitar agua a los elefantes migratorios (la ministra de Medio Ambiente era entonces la «fundamentalista-animista» Maneka Gandhi).

Con el liderazgo de Agarwal, el CSE jugó un papel crítico en por lo menos cuatro campañas ecologistas. Para empezar participó, informando de su experiencia con el movimiento Chipko, en la campaña en todo el país para conseguir una gestión forestal democrática. Esa lucha logró un éxito parcial cuando en 1988 el Parlamento de la India aceptó que la estabilidad ecológica y las necesidades populares, y ya no la explotación comercial, serían los fundamentos de la nueva política forestal oficial. También inspirado en los mismos ideales de participación y control locales, el CSE desarrolló seminarios y produjo informes sobre la recolección y «producción» tradicional de agua, recogidos en un valioso volumen con el título característicamente llamativo de *Dying Wisdom*, una sabiduría que muere.

La admiración por el trabajo de Anil Agarwal y del CSE se extendió fuera de la India, sobre todo por la publicación en 1989 de un panfleto de Anil Agarwal y Sunita Narain con el título *Global Warming in an Unequal World*. Allí distinguían entre las emisiones de gases de efecto invernadero de los pobres, «emisiones de supervivencia» como por ejemplo las de metano de los campos de arroz, y las «emisiones de lujo» de los ricos, como el dióxido de carbono enviado a la atmósfera por la industria y la circulación de automóviles. La doctrina impartida desde Washington era que los pobres eran también responsables del calentamiento global y que, por tanto, la India y China debían tomar medidas tan urgentes como Alemania o los Estados Unidos. Esa doctrina había sido expuesta recientemente en un informe del World Resources Institute que fue brutalmente analizado por Agarwal y Narain mostrando, en primer lugar, que el WRI se olvidaba del pasado, es decir, de la responsabilidad histórica de los países industrializados por la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera y, en segundo lugar, que en sus recetas para el futuro, el WRI hacía el supuesto, injusto e ilógico, que el «sumidero» de carbono proporcionado por los océanos y la atmósfera debía ser asignado en proporción a la cantidad de gases de efecto invernadero actualmente emitidos por cada país. Un supuesto más

justo y plausible era, según los autores de la India, asignar a cada ser humano una parte igual de los sumideros de carbono.

El informe del WRI, para decirlo brevemente, intentaba dar la culpa a las víctimas y premiar a los contaminadores. Eso era un ejemplo de lo que ocurría frecuentemente en las negociaciones ambientales internacionales, influidas por el «colonialismo ambiental». EL CSE, en la Cumbre de la Tierra de 1992, sacó una declaración sobre la Democracia Global, denunciando que faltaban esfuerzos para crear nuevos niveles de poder político que permitieran participar a todos los ciudadanos del mundo en la gestión ambiental mundial. La realidad es que los gobiernos e instituciones del Norte pueden intervenir, por ejemplo, en el desarrollo de Bangladesh, usando su poder político y económico, mientras las gente de Bangladesh no puede intervenir en los procesos del Norte, aunque todos sabemos que el cambio climático causado en buena parte por las emisiones del Norte va a sumergir bajo el agua a la mitad de ese país.

Pero por lo menos un ciudadano de la India sí fue capaz de intervenir en los debates ambientales globales. A veces, más de lo que se piensa. Así, el Worldwatch Institute adoptó el concepto y la estructura de los informes del CSE en sus informes «La Situación del Mundo» publicados anualmente desde 1987. Estos siguen el ejemplo de los informes sobre la India del CSE, su división en secciones, el uso de recuadros como un recurso ilustrativo eficaz, y comparten el éxito de dirigirse a audiencias muy distintas, el público en general pero también quienes hacen política. La imitación es tan patente que uno se pregunta porqué Agarwal no pidió pago por derechos de propiedad intelectual.

Anil Agarwal era un hombre de baja estatura con una fuerza de voluntad casi heroica. Durante mucho tiempo combatió su asma crónica y, en 1994, se le diagnosticó una rara forma de cáncer que afectaba a los ojos y el cerebro. En sus intervalos más saludables, planeó y llevó a cabo su última campaña, contra los altos niveles de contaminación del aire en su ciudad, la capital de la India. El informe del CSE sobre esta cuestión llevó el título, corto e incisivo al estilo de la casa, de *Muerte Lenta*. Este informe, casi por sí mismo, tuvo tanta fuerza que obligó al gobierno a introducir nuevas medidas tanto sobre la circulación de vehículos como sobre las fábricas. La insistencia de Agarwal en que se introdujera gas natural compri-

mido como combustible para los autobuses fue tal vez excesiva, es posible que el diesel desulfurizado fuera adecuado, pero no hay duda que, sin Agarwal y el CSE, los ciudadanos de Delhi estarían aún seguramente sujetos al antiguo régimen de contaminación que ni siquiera hubiera sido diagnosticado.

Durante 20 años Anil Agarwal fue el autor de la India más coherente y más influyente sobre temas ambientales. Al resumir su carrera, hay que notar varios rasgos. Primero, su habilidad para sintetizar los resultados de estudios científicos. Segundo, su ingenio para comunicar tales síntesis en una prosa accesible a todos. Tercero, la insistencia en que los ecologistas no debían simplemente reprender y denunciar sino que debían también ofrecer soluciones aunque las autoridades no estuvieran aún preparadas para adoptarlas.

Impresiona también la diversidad del trabajo de Agarwal, quien estudió y escribió sobre bosques, agua, biodiversidad, el cambio climático a nivel global y la contaminación de la atmósfera en una ciudad concreta. Todos esos escritos están unidos por una perspectiva común: Agarwal vio siempre los problemas ambientales desde el punto de vista de los pobres, y su obra ofrece una respuesta intelectual y moral contra aquellos que sostienen que los pobres son demasiado pobres para ser verdes. El mostró que en las economías rurales basadas en la biomasa del Tercer Mundo, los pobres tienen un vital interés en el manejo cuidadoso de los bosques, los suelos, los pastos y el agua (los ricos pueden cambiar fácilmente a otros combustibles y materiales de construcción). En su trabajo de los últimos años, mostró igualmente que, cuanto más próspero es un país o una comunidad, tanto más probable es que se proteja contra los efectos de la contaminación, al tiempo que pasa la carga a los menos favorecidos.

Si hubiera que recomendar a los lectores un solo ensayo de Agarwal, sería su *World Conservation Lecture* de 1985, que se publicó primero en *The Environmentalist* (1986) y fue reimpresa en una antología editada por mi (*Social Ecology*, Oxford U.P., 1994). Ahí Agarwal presenta una visión detallada de varios aspectos de la destrucción ambiental en la India, con referencia a distintas regiones y recursos naturales, y la compara con la distinta experiencia occidental. Llega a unas conclusiones muy claras. La «primera lección» —escribe— es que «la principal causa de la destrucción ambiental en el mundo es la

demanda de recursos naturales generada por el consumo de los ricos, ya sean naciones ricas o individuos o grupos ricos en cada nación...». La «segunda lección» es que «son los pobres quienes resultan más afectados por la destrucción ambiental», y por tanto «la erradicación de la pobreza en un país como la India no es posible a menos que nuestro medio ambiente sea gestionado racionalmente y, viceversa, la continua destrucción ambiental lleva a una intensificación de la pobreza».

En ese ensayo de 1985, Agarwal toca un tema que ha sido después desarrollado por autoras feministas. Escribió así: «La destrucción del ambiente amenaza sobre todo a las culturas y ocupaciones marginales como los grupos tribales, los nómadas, los pescadores y artesanos que siempre han dependido muy directamente de su medio ambiente para su supervivencia. Pero el máximo impacto de la destrucción de los recursos de biomasa cae sobre las mujeres rurales, especialmente mujeres de familias pobres sin tierra. Desde el punto de vista de estas mujeres, puede argumentarse que el desarrollo ignora las necesidades de las mujeres y frecuentemente va contra ellas porque expresamente sirve para aumentar su carga de trabajo».

El proceso de degradación de los recursos naturales hacía más difícil y más peligroso para las mujeres recoger la leña u otro combustible para cocinar, recoger el agua, recoger el alimento para el ganado. Agarwal indicó también, y nadie lo había hecho, que existían especies de árboles «masculinos» favorecidos oficialmente para la reforestación y que aumentaban los ingresos en metálico de los hombres, y había árboles «femeninos» que facilitaban la vida a las mujeres pero que no eran auspiciados por los organismos oficiales. Así pues, Agarwal introdujo en su trabajo los aspectos de género antes que muchos otros, lo que no le ha sido reconocido, tal vez porque pertenecía al género equivocado.

Creo que fue Voltaire quien dijo que, mientras es conveniente adular a los vivos, de los muertos hay que decir toda la verdad. Anil Agarwal tuvo también defectos, como autor y como activista, defectos personales e intelectuales. Cuando preparó en el CSE los dos primeros Informes de Ciudadanos, él fue un catalizador de un amplio grupo de colaboradores, pero más tarde Agarwal se distanció de muchas personas de los movimientos ecologistas que habían trabajado con él y para él. Tal vez eso fuera debido a su enfermedad, pero también parecía a

veces que el CSE sólo iba a participar en una campaña si tenía el papel protagonista. Un caso claro es la retirada del CSE de la campaña por la gestión democrática de los bosques, otro caso es la poca atención prestada en la revista quincenal del CSE, *Down to Earth*, a la campaña del movimiento en defensa del Narmada. Los historiadores futuros de ese movimiento social tan importante encontrarán más material en la prensa diaria que en esa revista especializada en temas ambientales.

Agarwal tenía un profundo prejuicio contra la burocracia, de la que desconfiaba y a la que incluso despreciaba, un rasgo compartido por algunos gandhianos y marxistas. De hecho, Agarwal era un socialista gandhiano. Ese prejuicio iba sin embargo unido a una curiosa fascinación por los políticos más poderosos, y en varias ocasiones Agarwal se indentificó con primeros ministros del estado central o de los estados regionales, dejando de lado su actitud escéptica hacia el poder. En una entrevista reciente, Agarwal describió la burocracia como «tozuda y estúpida». Añadió: «no creo que la burocracia haga una buena gestión de los recursos naturales a menos que se la fuerce desde arriba». Esa reprimenda está fuera de lugar si observamos, por ejemplo, la reforma forestal en Bengala occidental iniciada por funcionarios locales sin instrucciones «desde arriba». Hay buenos y malos burócratas. Agarwal quería suprimir a toda esa clase, lo que es ingenuo en una sociedad compleja. Tal vez en el pasado, un rajá benevolente hubiera podido devolver los bosques al pueblo. Desde luego, nuestros políticos deben volverse más sensibles al medio ambiente y a la gente, y nuestros burócratas deben ser humanizados, lo que requiere mucha persuasión y mucha agitación. Pero un sistema de administración ambiental sostenible no puede lograrse dando la espalda a quienes ocupan el estado, ya sea como funcionarios o electos.

Algunos ecologistas se sintieron heridos por algunos caprichos de Agarwal, y algunos autores sobre temas ambientales se sintieron obligados a disentir públicamente de algunos aspectos de su trabajo. Pero aunque dejaran de hablar con él, no por eso dejaron de leer lo que escribía y publicaba. Ésa es una medida de la importancia que ha tenido. Espero haber insistido también lo suficiente en otros aspectos de su gran importancia. Tuve el privilegio de haberle conocido y el honor de haber sido uno de sus compañeros de viaje en ese camino lleno de piedras, el camino de la India a la sustentabilidad.

JULIO-AGOSTO 2001



NUEVA SOCIEDAD

174
CONTENIDO

Director: Dietmar Dirmoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Isidoro Cheresky**, Argentina. Economía hipotecada y poder político fragmentado. **Carlos Franco**, Perú. Entre el proceso electoral y las incertidumbres del futuro. **Enoch Adames Mayorga**, Panamá. Decepciones y tareas pendientes.

APORTES: **Claudio Katz**, El abismo entre las ilusiones y los efectos del ALCA. **Jorge Duany**, Redes, remesas y paladares. La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional.

TEMA CENTRAL: AREA ANDINA. BALANCE DE TENSIONES. **Blanca Rubio**, La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente. **Harry Clemens / Raul Ruben**, Nueva ruralidad y políticas agrarias en América Latina. Hacia una perspectiva de gobernabilidad para el desarrollo rural. **Ugo Pipitone**, Agricultura: el eslabón perdido. **Eduardo Gudynas**, Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sostenible. **Cristóbal Kay**, Conflictos y violencia en la Latinoamérica rural. Ibán de Remen-tería, La guerra de las drogas y los recursos naturales. **Jorge Albarracin**, El estancamiento de las economías campesinas y empresarias en Bolivia. **Michael Ehrke**, ¿De la naturaleza a su mesa? *Vacas locas*, política agropecuaria europea y protección al consumidor.

LIBROS: **Adrián Acosta**, **Joseph Hodara**.

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.
Página digital: www.nuevasoc.org.ve

Los hermanos Odum

David Manuel Navarrete*

Fallecieron Eugene y Howard T. Odum, dos ecólogos que lucharon por extender la ecología más allá de sus barreras disciplinarias

Los hermanos Eugene P. y Howard T. Odum fallecieron en el verano de 2002 a la edad de 88 y 78 años respectivamente. Considerados como los padres de la ecología sistémica —que estudia las interrelaciones entre los varios elementos que componen el ecosistema en su totalidad— fueron galardonados conjuntamente, en 1987, con el premio Crafoord de la Real Academia Sueca de las Ciencias —considerado como el equivalente en ecología de los Premios Nobel.

Durante su vida Eugene suscitó fuertes controversias por argumentar que la ecología no es una subdivisión de la biología, y por tratar de fundar una disciplina integradora que incluyera a todas las ciencias evitando así la disección del conocimiento ecológico en términos disciplinarios. Recordemos que en 1953 se publicó por primera vez *Fundamentos de Ecología*, libro que al inicio despertó ciertas polémicas aunque fue luego aceptado en los EE UU. Esta obra, fue, durante los primeros 10 años desde su aparición, el único libro de texto sobre ecología sistémica disponible a escala internacional. Al tiempo que se sucedieron ediciones en más de 20 idiomas, *Fundamentos de Ecología* marcó sin duda a toda una generación de ecólogos, especialmente en Latinoamérica donde el libro todavía disfruta de gran popularidad y donde fue durante años referencia obligada en los cursos universitarios, junto con el clásico de Ramón Margalef. Además de ser un investigador prolífico, con decenas de artículos, Eugene Odum escribió varios libros. En

tre los más recientes se pueden destacar, en castellano, *Ecología - el puente entre ciencia y sociedad*, conjuntamente con Fausto Sarmiento.

Nunca tuve oportunidad de conocer personalmente a Eugene P. Odum, pero su obra fue mi primera lectura sobre ecología y recuerdo como sus ideas sobre la relevancia de la ecología para la civilización humana, la existencia de intrincadas conexiones entre las diferentes partes que integran un ecosistema, o la afirmación de que el ecosistema es algo más que la suma de sus partes, me han acompañado durante el resto de mi formación en ciencias ambientales. Eugene Odum tuvo una decisiva contribución en la delimitación del concepto de ecosistema durante varias décadas, especialmente a partir de 1950. Además brindó una perspectiva particular, fuertemente sistémica, en abordar el estudio del ambiente. Sin embargo, bajo mi punto de vista, su contribución más importante fue su determinación en tratar de incluir al ser humano dentro de la disciplina ecológica y creo que es, en parte, gracias a su legado, que para algunos la ecología representa hoy en día el estudio del ser humano y el ambiente en su totalidad.

Howard T. Odum, por su parte, también cosechó polémicas con sus propuestas de combinar teorías de economía y ecología, y por algunas de sus innovaciones en ecología estuarina como, por ejemplo, la propuesta de usar zonas húmedas para el tratamiento de aguas residuales. Quizás Howard T. Odum sea actualmente mejor conocido en el contexto académico por su aproximación sistémica al estudio de las interacciones entre humanos y ecosistemas usando la energía como moneda de cambio para comparar y cuantificar el espectro completo de elementos y procesos tanto naturales como hechos por el hombre. La evaluación «emergy-embdollar» fue propuesta por Howard T. como una base común para comparar el trabajo desarrolla-

*Universidad de Waterloo, Canadá.

do en cualquier escala del medio ambiente o la economía a través de la expresión de productos y servicios en unidades de «energía». Siendo «energía» la energía disponible (o exergía) de una clase requerida previamente para ser usada directa o indirectamente para obtener un determinado producto o servicio, Howard T. proponía usar «energía» (es decir, la energía incorporada, «embodied energy») como medida de la riqueza real (versus riqueza económica en un sentido crematístico), y la «energía por persona» como medida del estándar de vida. Los «emdólares» serían, así, la cantidad de «energía por unidad monetaria» e indicarían la verdadera contribución de los recursos ambientales a la economía humana. Durante su vida Howard T. aplicó sus conocimientos ecológicos en diversas zonas estuarinas del mundo, destacando su llamativa aplicación en Ecuador del método «energía-emdólar» descrito arriba para la evaluación de la destrucción del manglar por la expansión de la camaronicultura. En este contexto de estudios de las exportaciones, es relevante para la ecología política su observación de que el ratio «energía/dinero» varía enormemente entre naciones, causando grandes desigualdades en términos de comercio exterior pues muchos países económicamente pobres exportan productos con mucha «energía».

Hace pocos años tuve la oportunidad de conocer personalmente a Howard T. Odum en ocasión de la segunda Conferencia Internacional sobre Avances en Estudios de Energía que se celebra bianualmente en la bonita localidad de Porto Venere en Italia. Recuerdo que el último día visitamos el castillo de la villa que se encuentra en lo alto de una colina y mientras íbamos subiendo por el camino pedregoso —que, por cierto, Howard escalaba con una agilidad impresionante para su avanzada edad— me atreví a plantearle mis dudas sobre la conveniencia de proponer tanto energía, como «energía» o, para el caso, dinero como unidad de medida común para todos los productos y servicios tanto naturales como humanos. Bajo mi punto de vista, el reduccionismo «energético» presentaba, como mínimo, tantos inconvenientes y riesgos como el monetario. Sin embargo, Howard defendía, según entendí, el hecho de que la energía es más «real» que el dinero. Cuando llegamos a la vista del castillo, le pregunté: ¿pero qué sentido tiene, por ejemplo, valorar este precioso castillo en términos de energía o «energía» cuando su principal valor para mí es estético y como

testimonio histórico? A lo que me respondió: ¿pero tu sabes las calorías que fueron necesarias para traer aquí todas esas piedras? Tal respuesta no despejó del todo mis dudas, pero debo reconocer que me mantuvo entretenido durante bastante tiempo tratando de contabilizar la energía contenida en la obra que tenía delante. Cuantas calorías, por ejemplo, provenientes del trabajo de hombres y animales de carga, cuantos árboles se necesitarían para construir las herramientas que pulieran las piedras, las vigas que todavía las sostienen, o los medios para transportarlas. Lo cierto es que independientemente de si la «energía» contenida tenía alguna relación con el valor, el ejercicio de evaluación resultaba, cuando menos, interesante. Como parte de su programa en conjunto, los hermanos Odum estuvieron firmemente comprometidos con colocar tanto a los ecosistemas naturales como los humanos en concordancia con las leyes ecoenergéticas (los flujos de energía a través del sistema). Ambos denunciaron al sistema agrícola de Estados Unidos por violar de forma escandalosa dichas leyes en el sentido de que había logrado disminuir la eficiencia energética, representando por ello un peligroso paradigma de desarrollo a escala mundial. A partir de sus diagramas energéticos sobre la agricultura estadounidense, los Odum concluyeron que, a causa de los numerosos subsidios energéticos, se había creado un sistema agrícola inestable. Como remedio, sugirieron el final de la llamada Revolución Verde y una modificación de la sociedad humana en su conjunto hacia un estado que tuviese en cuenta los flujos energéticos. Este ambicioso programa tuvo, en general, escaso eco entre gobernantes y decisores políticos. Tampoco parece haberse recogido ampliamente, al menos formalmente, por parte de movimientos sociales o por el público en general. Es posible que el carácter profundamente materialista de sus planteamientos y la excesiva insistencia en reducir todos los aspectos humanos a cuestiones técnicas y unidades biofísicas hayan limitado considerablemente la influencia práctica a escala social de su trabajo. Sin embargo, sus propuestas han inspirado decididamente el trabajo de muchos ecologistas y ecólogos y avanzado sustancialmente el debate sobre la contabilidad energética de la economía. Debate que, por otro lado, goza actualmente de bastante popularidad no sólo dentro de la economía ecológica, sino que también dentro de buena parte del movimiento ecologista global.

¡Ivan Illich ha muerto!*

Josep Puig

El 3 de diciembre de 2002 murió en Bremen, a la edad de 76 años, Ivan Illich, prominente pensador crítico del industrialismo. En su memoria reproducimos un amplio resumen del artículo que Josep Puig publicó en la revista *Medi ambient, tecnologia i cultura*, núm.30, de octubre del 2001, dedicada a 'Once referentes del pensamiento ambiental' con el título *Ivan Illich: el visionario injustamente olvidado*.

Con este titular se iniciaba en *Le Monde de l'éducation* (julliet-août 1999) un reportaje sobre lo que ha significado el pensamiento de Ivan Illich en la crítica radical de las instituciones que permiten la reproducción del sistema productivista de generación de bienes y servicios.

La personalidad de Ivan Illich brilla hoy aun más que cuando empezó a publicar los resultados de sus investigaciones realizadas en el CIDOC de Cuernavaca (Estado de Morelos, México), que el mismo cofundó. En un mundo inmerso en el proceso de globalización, uniformizador y destructor de culturas, agresor de sistemas naturales y aturridor de sistemas sociales, releer los profundos y radicales análisis de Illich nos permite comprender porqué la sociedad evoluciona como lo está haciendo. Y justamente, por sus análisis radicales (por ir a la raíz de las cosas) la clarividencia de Ivan Illich se ha ido haciendo molesta para los sistemas de dominio que imperan en el planeta. Por eso, muchos mandamases de turno hacen todo lo que pueden para mantenerlo en el olvido.

Los escritos de Illich fueron traducidos a numerosos idiomas y publicados en muchos periódicos y revistas, tanto co-

merciales como alternativos. Pero en nuestro país, Catalunya, ni siquiera hemos podido leer ni uno solo de sus libros en nuestra propia lengua, aunque algunas asociaciones ecologistas catalanas propusieron su candidatura para el Premio Catalunya, con el aval de Raimon Panikkar, entre otros. En cambio, hemos podido leer algunos de sus libros en castellano: el editor Carlos Barral publicó cuatro obras de Illich en la *Breve biblioteca de respuesta* en la década de los setenta, y una editorial de Madrid publicó otra de sus obras a finales de los ochenta. En cambio, en México se han publicado todas sus obras. En el estado español fueron publicados escritos suyos en *El País*, *El Viejo Topo* (1ª época) y en *Integral* (1ª época).

* * *

Tuve la oportunidad de conocer personalmente a Ivan Illich en Barcelona, con motivo de una conferencia que impartió en el Col·legi d'Enginyers Industrials de Catalunya cuando estuvo en nuestro país, en 1980, invitado por el profesor Pere Escorsa, catedrático de economía de la Universitat Politècnica de Catalunya, y director del curso *Desarrollo industrial*, en el cual Ivan Illich participó. Posteriormente su trabajo *El derecho al desempleo creador* fue publicado en el libro *El desarrollo industrial de los 80*, que recopilaba todas las aportaciones de las personas que habían intervenido en el citado curso.

Pero para seguir su obra, me ha sido una gran ayuda el trabajo de una persona del equipo de Ivan Illich, Valentina Borremans, que dirigió durante doce años el CIDOC, y que en 1982 empezó a publicar los cuadernos de Tecno-Política, un servicio de información y de difusión de artículos referentes a tecnologías alternativas, sus condiciones sociales y sus

* Puede encontrarse más información sobre la obra de Ivan Illich en la página www-ivanillich.org.

implicaciones políticas. En Tecno-Política aparecieron muchos escritos de Ivan Illich.

¿Pero quien es Ivan Illich? Ivan Illich nació en Viena (Austria) el 4 de septiembre de 1926 en el seno de una familia de propietarios rurales. Estudió en las Escuelas Pías de la capital austriaca (1936-1941) donde fue expulsado en aplicación de las leyes antisemitas (su padre, un croata católico, estaba casado con una judía sefardí). Acabó sus estudios secundarios en Florencia (Liceo Scientifico Leonardo da Vinci, 1942). Cursó estudios en ciencias naturales (especialidad en química orgánica y cristalografía) en la Universidad de Florencia (1945-1947), al mismo tiempo que se licenciaba en filosofía (1944-1947) y, más tarde, en teología (1947-1951) en la Universidad Gregoriana de Roma. Se doctoró en Historia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salzburgo (1951) con una tesis doctoral titulada *The Philosophical and Methodological Dependence of Arnold Toynbee*, que le mereció la calificación *summa cum laude*.

Illich había sido elegido por el Vaticano para la carrera diplomática, pero prefirió ejercer de sacerdote, siendo nombrado por el cardenal Spellman vicario de la Iglesia de la Encarnación de Nueva York, una parroquia frecuentada por feligreses de ascendencia irlandesa y portorriqueña. En 1956, Illich dejó Nueva York para hacerse cargo del vicerrectorado de la Universidad Católica de Santa María (Ponce, Puerto Rico). Su relación con esta Universidad terminó al no estar de acuerdo Illich con la prohibición, dictada por el obispo de la diócesis, de votar a un gobernador favorable al control de la natalidad.

De regreso a Nueva York, Illich fue profesor en el departamento de sociología de la Universidad de Fordham (1960-1983), a la vez que participó en la fundación, en el año 1961, del CIDOC— Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca (México), del cual fue director. Los seminarios organizados por el CIDOC (1961-1976) convirtieron este centro en una verdadera universidad informal, e hicieron que se convirtiera rápidamente en un lugar donde se analizaban los problemas del desarrollo y en un foco de difusión de alternativas a la sociedad tecnológica. En 1968, al chocar con la jerarquía eclesiástica, el CIDOC se secularizó y Illich, al cabo de poco tiempo, abandonó el sacerdocio (1969).

Profesor invitado en la Universidad de Kassel (Alemania, 1979-1981); miembro del Instituto de Estudios Avanzados de

Berlín (1981); *Regents professor* en la Universidad de California en Berkeley (1982); profesor invitado en la Universidad de Marburg (Alemania, 1983-1986), asociado al Museo Nacional de Baviera en la organización de una gran exposición sobre la historia del peregrinaje en las culturas orientales y en el desarrollo conceptual de un museo sobre la historia de la idea de la escolarización en el Bayerisches Schulmuseum (1984); profesor visitante en el Pitzer College (Claremont, California, 1984); miembro invitado del *College of Engineering* de la Universidad de California en Berkeley (1984); miembro visitante en el Instituto de Historia Italo-Germánica de la Universidad de Trento (1985); miembro de la junta de gobierno del *Dallas Institute for the Humanities and Culture* (1985); profesor invitado de humanidades y ciencias en el Departamento de Filosofía de la *Pennsylvania State University* (1986-); profesor invitado en el programa de doctorado de arquitectura de la *University of Pennsylvania* (1990-); titular de la cátedra Karl Jaspers de la *Universitat de Oldenburg* (1990-1991); profesor invitado en la Universidad de Bremen (1991-). Reside en Cuernavaca, y desde hace un tiempo, resiste frente a un tumor en su rostro.

Definir la obra y la actitud de Illich no es nada fácil. Michel Bosquet dijo de él «es un católico subversivo que contempla las sociedades industrializadas con una perspectiva de muchos siglos». El mismo Bosquet, utilizando el pseudónimo de André Gorz lo calificaba como «uno de los espíritus más subversivos del siglo», en un largo artículo que resumía el pensamiento de Illich, publicado en *Le Nouvel Observateur* el 11 de septiembre de 1972.

El filósofo alemán Erich Fromm, en el prólogo de *Celebration of Awareness*, utiliza la expresión «radicalismo humanista» para referirse a Illich. Radicalismo entendido no como doctrina sino como actitud vital. Este radicalismo, según Fromm, se basa en el lema de *omnibus dubitandum*, es decir, todo se tiene que cuestionar, y todo se tiene que someter a la crítica, pero sobre todo aquellos conceptos y postulados que se consideran inmutables y sólidamente establecidos. Aquellos que «son así, porque siempre han sido así». Humanista, porque el ser humano es el punto de partida de la reflexiones de Illich.

Ivan Illich ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a erosionar el culto que las sociedades industrializadas profesan a determinadas instituciones: la escuela, el transporte, la medicina,... Y este trabajo se realizó en el marco del CIDOC, el Cen-

tro para Documentación Intercultural. Allí se organizaron incontables seminarios sobre las vías y los medios para evitar que en América Latina hubiera una expansión del monopolio radical de la industria y de la dominación profesional. En aquellos seminarios se exploraban las condiciones en las cuales los beneficios de la ciencia moderna podrían utilizarse de forma equitativa en una sociedad, no sólo para la gente, sino por la gente. La teorización que allí se hizo de los conceptos «ciencia para el pueblo» y «ciencia del pueblo» es básica para cualquier persona implicada en las cuestiones de la ciencia y la tecno-ciencia.

Allí se acuñó el término «herramienta convivencial» para referirse a los dispositivos, programas e instituciones modernas que permiten que la gente común genere valores de uso que la liberen de las necesidades producidas por las mercaderías comercializadas. Allí se trató especialmente la creciente dependencia popular respecto de las mercancías intangibles, o sea, los servicios. Se exploraron específicamente las vías y las maneras que la gente podía utilizar para vivir sin la diagnosis profesional y la terapia profesional de sus necesidades, necesidades como aprender, como el cuidado de la salud, como tener tutores de administración o de puestos de trabajo.

También allí se concretó qué se quería decir cuando se hablaba de «sociedad convivencial»: una sociedad donde, en el centro de la economía esté aquello que la gente crea o hace personalmente, en grupos primarios; una sociedad en la que se dé prioridad a estas actividades, que son las que la gente utiliza para determinar y satisfacer sus necesidades; una sociedad en la que se asigne valor social a las mercancías en tanto que fomentan la habilidad de la gente para generar valores de uso.

Illich mismo reconocía que «no es fácil imaginar una sociedad en la que la organización industrial esté equilibrada y compensada con modos de producción distintos y complementarios, y de elevada eficiencia. Estamos tan deformados por los hábitos industriales, que ya no nos atrevemos siquiera a considerar la existencia de una variedad de posibilidades. Para nosotros, renunciar a la producción en masa significa regresar a las cadenas del pasado, o adoptar la utopía del buen salvaje. Pero si tenemos que ampliar nuestro ángulo de visión hacia las dimensiones de la realidad, tendremos que reconocer que no existe una única forma de utilización de los descubrimientos científicos, sino al menos dos, que están contrapuestas. Una consiste

en la aplicación del descubrimiento que conduce a la especialización de las tareas, a la institucionalización de los valores, a la centralización del poder. En ella, la persona humana se convierte en un accesorio de la mega-máquina, en un engranaje de la burocracia. Pero hay una segunda forma de hacer fructificar el invento. Aquella que aumenta el poder y el saber de cada uno, permitiendo el ejercicio de su creatividad, con la única condición de no coartar esta misma posibilidad a la demás personas».

Hoy, metidos de pleno en el debate sobre la llamada globalización, y los supuestos beneficios que según dicen sus apóstoles, la mercantilización de todo lo que pasa en el mundo nos dará, es bueno recordar lo que escribió Illich: «si queremos, pues, hablar sobre el mundo del futuro, diseñar los entornos teóricos de una sociedad del porvenir que no sea hiperindustrial, tenemos que reconocer la existencia de escalas y límites naturales. El equilibrio de la vida se expande en varias dimensiones y, frágil y complejo, no transgrede ciertos marcos. Hay umbrales que no deben ser atravesados. Tenemos que reconocer que la esclavitud humana no fue abolida por la máquina, sino que solamente cambió de rostro, pues en traspasar un umbral, la herramienta se transforma de servidor a déspota. Pasado un umbral, la sociedad se transforma en una escuela, un hospital o una prisión. Es entonces cuando empieza la gran trampa. Es importante, justamente, situar donde se encuentra este umbral crítico para cada componente del equilibrio global. Sólo entonces será posible articular de una forma nueva la milenaria tríada que forma la persona humana, la herramienta y la sociedad. Llamo sociedad «convivencial» aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que la persona humana controla la herramienta»

El trabajo de investigación crítica de Ivan Illich sobre el monopolio del modo industrial de producción y sobre la posibilidad de definir conceptualmente otros modos de producción postindustrial, lo condujo, en primer lugar, al análisis de la instrumentación educativa. Sus conclusiones fueron:

1. La educación universal mediante la escuela obligatoria es imposible.

¡Ivan Illich ha muerto!

2. Condicionar a las masas a través de una educación permanente en nada soluciona los problemas técnicos, y por eso resulta moralmente menos tolerable que la vieja escuela. Estos sistemas son instrumentos de condicionamiento, poderosos y eficaces, que producirán en serie una mano de obra especializada, consumidores dóciles, usuarios resignados. Estos sistemas tienen aspectos seductores, pero su seducción esconde la destrucción. Tienen aspectos que destruyen, de forma sutil e implacable, los valores fundamentales.
3. Una sociedad que aspire a repartir equitativamente el acceso al saber entre sus miembros y a ofrecerles la posibilidad de encontrarse realmente, debería reconocer límites a la manipulación pedagógica y terapéutica asociada al crecimiento industrial, lo que nos obliga a mantener este crecimiento por debajo de determinados umbrales críticos.

En una de las últimas entrevistas publicadas, Ivan Illich reconocía que «no había conseguido emprender una verdadera y gran reflexión sobre la educación», a diferencia de lo que había ocurrido con sus reflexiones sobre la medicina (su obra *Némesis Médica* es aun hoy, veinticinco años después de su publicación, una referencia para los estudiantes de las facultades de medicina).

Entre 1972 y 1975, Illich concentró una buena parte de su tiempo a analizar los efectos inhabilitantes respecto a la salud de un estilo de vida medicalizado. Comienza su obra *Némesis Médica* afirmando: «El *establishment* médico ha devenido el peligro más grande para la salud. El impacto discapacitador del control profesional sobre la medicina ha alcanzado proporciones de epidemia. *Iatrogenesis*, el nombre de esta nueva epidemia, proviene del griego *iatros* (médico) y *genesis* (origen). Los límites al cuidado profesionalizado de la salud son una cuestión política de interés creciente. Que sean unos límites u otros dependerá en gran medida de quien tome la iniciativa en formular su necesidad: la gente organizada para la acción política que cuestione el *status quo* del poder profesional, o los profesionales de la salud que intenten expandir su monopolio aun más. Mi argumento es que la persona profana, y no el médico, tiene la perspectiva potencial y el poder efectivo para frenar la epidemia iatrogénica en curso. La «salud» antes que nada, es una palabra cotidiana que se utiliza para designar la intensidad

con la que las personas individuales hacen frente a sus estados internos y a las condiciones de su entorno». Y acaba la obra diciendo «La salud designa un proceso de adaptación. No es el resultado del instinto, sino una reacción autónoma y culturalmente formateada a una realidad creada culturalmente. Designa la capacidad de adaptación a entornos cambiantes, a crecer y hacerse mayor, a curarse cuando se está dañado, a sufrir y a la espera pacífica de la muerte. La salud abraza también el futuro, y por tanto incluye la angustia y los recursos internos para vivir con ella».

* * *

Hoy, en pleno debate sobre la energía en Catalunya, es conveniente recordar lo que escribió Ivan Illich en 1974: « Creer en la posibilidad de altos niveles de energía limpia como solución a todos los males, representa un error de juicio político. Es imaginar que la equidad en la participación del poder y el consumo pueden crecer juntos. Víctimas de esta ilusión, los hombres industrializados no ponen el menor límite al crecimiento en el consumo de energía, y este crecimiento continúa con la única finalidad de proveer cada vez a más gente de más productos procedentes de una industria controlada cada vez por menos gente (...) Mi tesis sostiene que no es posible obtener un estado social basado en la noción de equidad y al mismo tiempo aumentar la energía disponible, a no ser con la condición que el consumo de energía por cápita se mantenga dentro de unos límites». Continúa diciendo «ahora es necesario que los políticos reconozcan que la energía física, una vez ha traspasado una determinada barrera, se hace inevitablemente corruptora del entorno social. Aunque fuera posible producir una energía no contaminante, y producirla en cantidad, el uso masivo de energía siempre tendrá sobre el cuerpo social el mismo efecto que la intoxicación por una droga físicamente inofensiva pero mentalmente esclavizante. Un pueblo puede elegir entre una droga substitutiva y una desintoxicación hecha a voluntad, pero no puede aspirar simultáneamente a la evolución de su libertad y convivencia por un lado, y a una tecnología intensiva en energía por otro.»

Los análisis de Illich sobre los valores vernáculos y sobre las actividades de subsistencia características de las sociedades

vernáculos, aplicados a interpretar la relación entre el tropiezo de un grupo de europeos con un nuevo continente (ahora hace poco más de quinientos años) y la gramática castellana de Elio Antonio de Nebrija publicada en Salamanca el mismo año del «descubrimiento» de América, son gratos de leer. En su obra *Shadow Work* muestra la complementariedad entre colonizar y descubrir nuevos territorios con mercenarios y armas, y colonizar el lenguaje vivo de un pueblo con una nueva arma, la gramática, impuesta a través de un nuevo tipo de mercenario: el letrado.

Hoy, cuando en nuestro país ya se considera el agua una mercadería más, y hay quien se plantea enviarla arriba y abajo, resulta conveniente recordar las reflexiones de Illich sobre el agua (hechas a raíz de un debate público sobre la conveniencia de construir un gran lago en el mero centro de la ciudad de Dallas y que fue la contribución del *Dallas Institute of Humanities and Culture* al debate): «Los sueños siempre han dado forma a las ciudades, las ciudades siempre se han inspirado en sueños, y tradicionalmente el agua ha avivado tanto los sueños como las ciudades. Tengo serias dudas sobre si el agua urbana puede aun conectar los sueños y las ciudades. La sociedad industrial ha convertido el agua en H₂O, una sustancia con la que el arquetipo agua no se puede mezclar (...) La historia de H₂O como sustituto del agua se puede escribir de muchas maneras. Yo la trato aquí como la degradación ingeniada de una sustancia hasta hacerse refractaria, incapaz de conducir la metáfora que nosotros y nuestros hijos necesitamos. Debo insistir en que el agua, a diferencia de H₂O, es una construcción histórica que refleja, peor o mejor, el elemento fluido del alma. El H₂O de hoy puede desentonar mucho con las aguas por las cuales suspiramos en nuestros sueños.»

No quisiera terminar esta reseña de la obra de Ivan Illich sin citar uno de los documentos más bellos y profundos que haya leído jamás. La Declaración de Hebenshausen sobre el suelo, redactada en diciembre de 1990 en Oldenburg con motivo de un homenaje a Robert Rodale, impulsor de la agricultura ecológica en los EE UU. Sirva esta declaración para recordar que hoy, esta fina piel de nuestro planeta que conforma el suelo está siendo agredida de forma grave en todo el mundo. La destrucción de suelos fértiles, a través de su envenenamiento

o de su desaparición bajo el asfalto o el hormigón, clama al cielo. Y no parece que el afán de «desarrollar» los suelos fértiles vivos que rodean nuestras ciudades y pueblos, para obtener dinero, vaya camino de calmarse, más bien al contrario. Se olvida así que la buena salud ecológica de los suelos, conjuntamente con la del agua y la del aire, forman la base material necesaria para que las sociedades humanas y las personas disfruten de bienes y servicios para mantenerse en un buen estado de salud ecológica.

«El discurso ecológico sobre el planeta Tierra, la hambruna global y las amenazas a la vida, nos exigen mirar hacia el suelo, humildemente, como filósofos. Estamos plantados en el suelo, no en la tierra. Del suelo venimos y al suelo echamos nuestros excrementos y nuestros restos. Y sin embargo, el suelo —su cultivo y nuestra servidumbre de él— se encuentra sorprendentemente ausente entre los asuntos clarificados por la filosofía en nuestra tradición occidental.

Como filósofos, exploramos lo que está bajo nuestros pies porque nuestra generación ha perdido su arraigo en el suelo y en la virtud. Al hablar de virtud nos referimos a la forma, el orden y la dirección de la acción, informados por la tradición, ligados al lugar y cualificados por las opciones practicadas dentro de nuestro abasto habitual, nos referimos a prácticas reconocidas como buenas, dentro de una cultura local compartida, que realzan la memoria de un lugar.

Hemos observado que esta virtud se encuentra tradicionalmente en el trabajo, el oficio, el asentamiento y el sufrimiento sustentados, no por una tierra abstracta, un medio ambiente o un sistema energético, sino por unos suelos particulares enriquecidos por las huellas de estas acciones. Y sin embargo, a pesar de este vínculo fundamental entre el suelo y el ser, entre el suelo y el bien, la filosofía no ha generado conceptos que nos permitan relacionar la virtud con el suelo común, una forma enteramente distinta de manejar el comportamiento en un planeta compartido.

Fuimos arrancados de nuestros vínculos con el suelo —las conexiones que limitaban la acción y que hacían posible la práctica de la virtud— cuando la modernización nos aisló de la simple mugre, de la angustia, de la carne, del suelo y de la tumba. El sistema económico en el que hemos sido absorbidos —algunos de buen grado o a la fuerza, otros a un alto coste—

transforma la gente en pequeños fragmentos intercambiables de población, regidos por la ley de la escasez.

Los comunes y los hogares son difícilmente imaginables por las personas enganchadas a los servicios públicos y almacenadas en cubículos amueblados. El pan resulta una mera sustancia alimentaria, cuando no calorías o un alimento difícil de digerir. Hablar de amistad, religión o sufrimiento compartido como estilo de convivencialidad – una vez que el suelo ha sido envenenado o cubierto con cemento- aparece como un sueño académico para la gente, esparcida al azar entre vehículos, oficinas, cárceles, prisiones y hoteles.

Como filósofos, ponemos énfasis en el deber de hablar sobre el suelo. Para Platón, Aristóteles y Galé, esto ya se daba por entendido, pero ya no es así en la actualidad. El suelo, en el que la cultura puede crecer y el maíz puede ser cultivado, se pierde de vista cuando es definido como un subsistema, sector, recurso, problema o explotación agraria –como la ciencia agrícola tiende a hacer.

Como filósofos, ofrecemos resistencia a aquellos expertos ecológicos que predicán el respeto por la ciencia, pero fomentan el menosprecio a la tradición histórica, al aroma local y la virtud terrenal, y a la autolimitación.

Con tristeza, pero sin nostalgia, reconocemos la preteridad del pasado. Por tanto, con modestia, intentamos compartir lo que vemos: algunas consecuencias de la tierra que ha perdido su suelo. Y nos fastidia el menosprecio por el suelo que observamos en los discursos de algunos ecologistas de salón. También somos críticos con algunos románticos bien intencionados, luditas y místicos que exaltan el suelo y hacen de él la matriz, no de la virtud, sino de la vida. Por lo tanto, lanzamos un llamamiento para construir la filosofía del suelo: un análisis claro y disciplinado de la experiencia y el recuerdo del suelo, sin los cuales ni la virtud ni una nueva forma de subsistencia podrían existir»

REFERENCIAS

- ILICH, I. (1969), *Celebration of Awareness*, Doubleday (Traducció castellana: Alternativas, Ed. J.Mortiz, México, 1974).
- (1971), *Deschooling Society*, Harper & Row (Traducció castellana: La sociedad desescolarizada, Barral Ed., Barcelona, 1975; Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1974).
- (1973), *Tools for Conviviality*, Harper & Row (Traducció castellana: La convivencialidad, Barral Ed., Barcelona, 1978; Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1974).
- (1974), *Energy and Equity*, Harper Torchbooks (Traducció castellana: Energia y equidad, Barral Ed., Barcelona, 1974; publicat conjuntament amb *El desempleo creador en un sol volum* per Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1974).
- (1975), *Medical Nemesis*, Calder & Boyards (Traducció castellana: Némesis médica, Barral Ed., Barcelona, 1977; Némesis médica: la expropiación de la salud, Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1974).
- et alii. (1977), *Disabling Professions*, Marion Boyards.
- (1978), *Toward a History of Needs*, Pantheon.
- (1978), *The Right to Useful Unemployment*, Marion Boyards.
- (1981), *Shadow Work*, Marion Boyards.
- (1982), *Gender*, Pantheon (Traducció castellana: El género vernáculo, Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1990).
- (1985), *H₂O and the Waters of Forgetfulness*, Dallas Institute of Humanities and Culture (Traducció castellana: H₂O y las aguas del olvido, Ed. Cáterda, Madrid, 1989; Ed. J.Mortiz, Mexicà, 1991).
- & B. Sanders (1988), *ABC: The Alphabetization of the Popular Mind*, North Point.
- (1991), *In the Mirror of the Past: Lectures and Addresses 1978-1990*, Marion Boyards .
- (1993), *In the Vineyard of the Text: A Commentary to Hugh's Didascalion*, The University of Chicago Press.



**AYÚDANOS A ACABAR
CON LA TORTURA.**

Envía este cupón o llama al 902 119 133
y recibirás información.

nombre: _____

dirección: _____

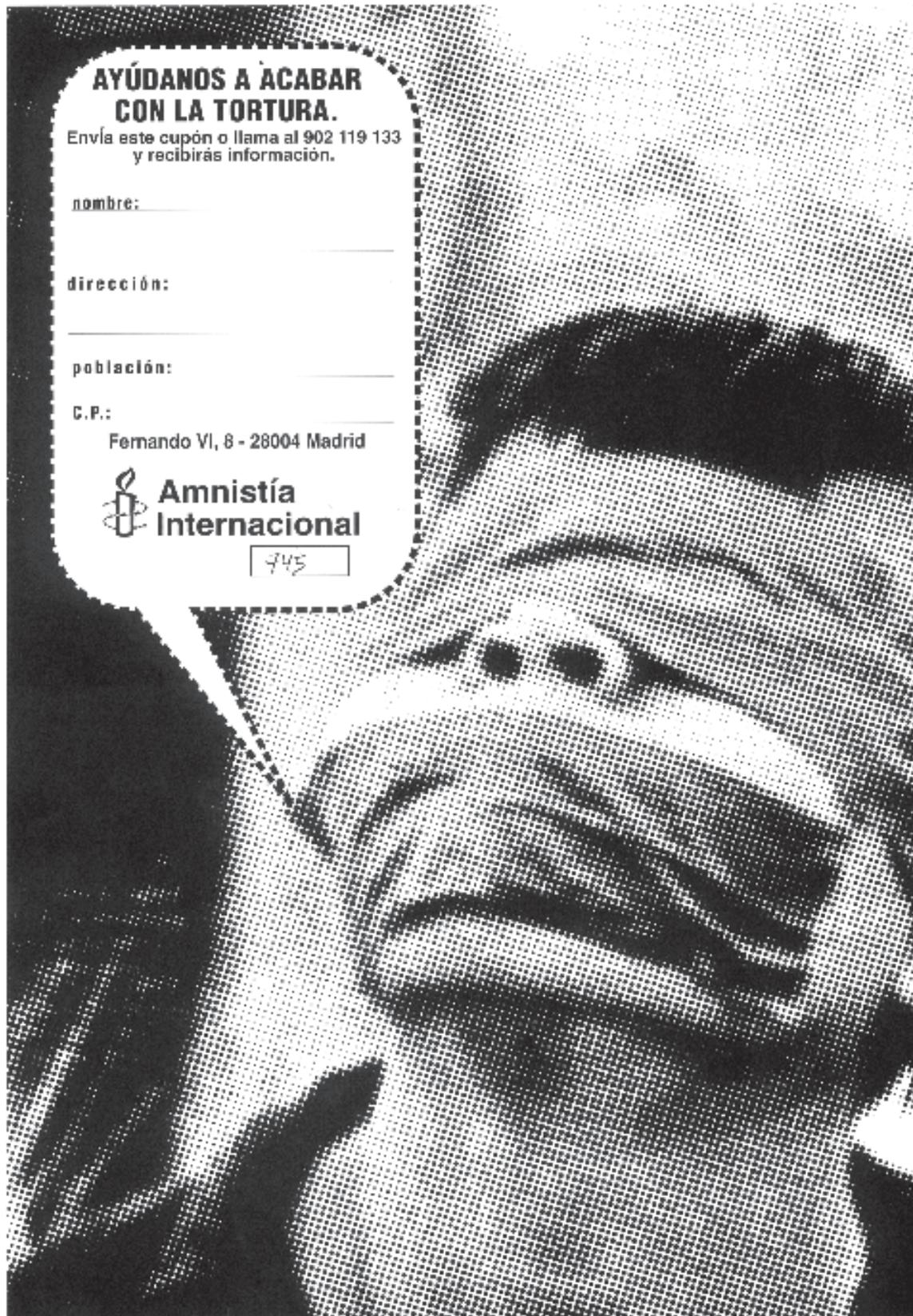
población: _____

C.P.: _____

Fernando VI, 8 - 28004 Madrid

 **Amnistía
Internacional**

745



Redes de resistencia ambiental

La catástrofe del *Prestige*

El tratado del cambio climático

Energía

Conservación

Urbanismo

Gestión del agua

Residuos

Alca

La catástrofe del *Prestige*

Prestige: un caso más en una larga lista negra*

Se calcula que en el mundo se utilizan 65 millones de barriles de petróleo al día y que hay una pérdida de 2.381.000 barriles anuales ocasionados por derrames de diversa magnitud, durante la producción, transporte y refinación del crudo. La mayoría de este crudo se incorpora en forma directa al medio ambiente.

Con la intensificación del comercio mundial y de los niveles de consumo, el volumen de derrames petroleros podría aumentar. La generalizada utilización del petróleo y sus derivados en nuestra vida cotidiana, como nafta, querosén, aceites pesados o lubricantes, no debe ocultarnos su verdadera naturaleza: es una sustancia peligrosa, tóxica e incluso cancerígena. El petróleo crudo es un complejo de hidrocarburos que contiene más de 1.000 sustancias químicas diferentes. Una de ellas es el benceno, un cancerígeno en grado uno, según la Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer, IARC. La otra es el tolueno, que produce mutación en las células vivas y puede afectar el desarrollo embrionario y fetal del ser humano. El petróleo es un veneno tanto para los ecosistemas acuáticos y terrestres como para la vida humana.

En áreas continentales, los oleoductos que manejan un gran volumen de petróleo son los que muestran el mayor número de derrames. Se calcula que en promedio, la ruptura de una tubería sencilla resulta en la contaminación de 0.11 hectáreas. Podemos calcular la magnitud del riesgo ambiental, si pensamos en países como México, que poseen aproximadamente 60.000 Km. de tuberías.

Otra fuente de contaminación son los grandes buques petroleros. La magnitud e impacto público de los derrames de superpetroleros varía de acuerdo a la ubicación geográfica del vertido. La gravedad de esta sustancia tóxica se incrementa cuando se produce en zonas costeras debido a la gran diversidad biológica existente. Los factores meteorológicos en el lugar del vuelco es otro elemento importante. Las mareas altas, las corrientes oceánicas y los fuertes vientos agravan los efectos ambientales del derrame. La composición del crudo también influye.

Entre 1970 y 1990 sufrieron accidentes más de 1.000 buques petroleros en el mundo.

La tragedia más publicitada tal vez ha sido la del buque tanque *Exxon Valdez* ocurrida en Estados Unidos frente a las costas de Alaska en 1989, en las que derramó 41.600 toneladas de crudo en el estrecho Príncipe Guillermo, y produjo graves daños ecológicos que aún persistían en 1999. Exxon (hoy ExxonMobil) tuvo que pagar a Alaska un monto inédito como indemnización por daños y perjuicios, casi 5 mil millones de dólares. Esto modificó en forma sustancial la normativa de transporte de sustancias peligrosas por vía marítima.

A raíz de este derrame, en 1993 la Organización Marítima Internacional (OMI), organismo de las Naciones Unidas, estableció que los petroleros que se fabricaran a partir de esa fecha debían contar con doble casco. Los que tenían 25 años de antigüedad tendrían que adoptar mayores medidas de seguridad para prorrogar su vida útil y dejar de utilizarse a los 30 años. Sin embargo, esta normativa se aplica sólo para los buques que transportan más de 20.000 toneladas de crudo, o más de 30.000 toneladas de productos refinados del petróleo.

* Fuente: OIwatch.

Los fallos humanos son la principal causa de derrame, seguidas por problemas de infraestructura (equipos, materiales) que a fin de cuentas también son errores humanos. La falta de un adecuado control gubernamental también contribuye. Un ejemplo es la tragedia ecológica de las Islas Galápagos ocurrida el 19 de enero de 2001, en Ecuador. El derrame de 900.000 litros de búnker y diesel provocado por el buque-tanque *Jessica*, cerca de la Isla San Cristóbal, se debió a varias negligencias humanas. La primera a la actitud de un capitán que dio la orden de fondear cerca de las rocas volcánicas en la Bahía del Naufragio. La segunda a la improvisación e irresponsabilidad de la armada ecuatoriana, que otorgó el permiso de navegación. Y la tercera, a la codicia de las empresas involucradas. Originalmente, el encargado de abastecer de combustible al barco de turismo *Galápagos Explorer* era el *Doris I*, pero como se averió. Petroecuador, la empresa que provee de combustible a los yates turísticos de las Islas, pidió que lo transportara el *Jessica*, de bandera ecuatoriana. Aunque este buque no tenía autorización para navegar, Acotramar, la propietaria del *Jessica*, gestionó el permiso por vía telefónica un día sábado y en pocas horas lo obtuvo de la Dirección General de la Marina Mercante. El *Jessica* tampoco tenía seguro de responsabilidad civil porque en las leyes de Ecuador sólo los barcos que transportan más de 2.000 toneladas de combustible están obligados a asegurarse contra derrames. Pero esta situación no lo eximía de cumplir la normativa internacional sobre medidas de seguridad. Para el transporte de este tipo de combustible el buque debe ser de doble casco y el *Jessica* no lo tenía. La irresponsabilidad es aún mayor ya que las Islas Galápagos fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1979 por la UNESCO.

En 1967 el buque *Torrey Canyon* derramó 121.200 toneladas de petróleo en Francia, ocasionando gravísimos daños ecológicos en las costas del Canal de la Mancha. La posibilidad se transformó en una trágica realidad. Once años después el petrolero *Amoco Cádiz* vertió 228.000 toneladas de crudo en este mismo lugar.

En diciembre de 1999 ocurrió el derrame del barco de bandera maltesa *Erika* de 30.000 toneladas de petróleo en Francia, lo que produjo la muerte masiva de casi 300.000 aves en las costas bretonas. Esto hizo que la Unión Europea endureciera las normas de seguridad de los superpetroleros con la adopción del Libro Blanco.

Las consecuencias de los derrames petroleros se agravan aún más cuando los derrames de petroleros se producen en sitios que abastecen de agua potable a la población. Un ejemplo es el derrame de 5.300 metros cúbicos de petróleo ocasionado por el choque entre el buque *Estrella Pampeana* de la empresa Shell y el carguero *Sea Paraná* en las costas del Río de la Plata, el 15 de enero de 1999. El accidente, además de producir una catástrofe ambiental, afectó gravemente las economías regionales de los partidos de Magdalena y Berisso en la provincia de Buenos Aires. Los intendentes de estos municipios presentaron en la justicia demandas por daños y perjuicios contra Shell y la empresa transportadora de contenedores Primus. La comuna de Magdalena pidió un resarcimiento económico de 155 millones de pesos y la temporada de verano del año pasado se inauguró con un cartel que decía «zona de desastre ecológico y ambiental» y en Berisso con otro que recomendaba «no bañarse».

En Brasil, entre 1975 y 1997 hay registro de trece casos de derrames petroleros que oscilan entre las 50 y 6.000 toneladas, para un promedio anual de más de 2.000 toneladas. En 1999 (hasta octubre) se contabilizaron ocho casos, los cuales oscilaron entre 10 y 4.000 litros para un total de unas 16 toneladas. Sin embargo, en enero de 2000 ocurrió un derrame de 1.300 toneladas de petróleo en la bahía de Guanabara, contigua a Río de Janeiro, que afectó cientos de kilómetros cuadrados de área marítima y de manglares (incluyendo un área protegida de 14.000 hectáreas), así como casi todas las playas de los municipios de la bahía.

Se estima que una tercera parte del petróleo derramado en el período 1983-1999 fue a dar al mar, por tratarse de accidentes en terminales marítimas o en refinerías ubicadas en la zona costera.

Con el reciente derrame del buque *Prestige* frente a las costas noroccidentales de España, se debe retomar el debate de los derrames petroleros por parte de los buques transportadores.

La catástrofe del *Prestige*

Al pueblo gallego, en solidaridad desde Ecuador

Adolfo Maldonado*

Hemos leído con absoluta indignación el enorme derrame de crudo que afecta la costa gallega tras el hundimiento del petrolero *Prestige*. Nos ha indignado que miles de pescadores hayan quedado sin posibilidades de faenar y que miles de kilómetros cuadrados estén afectados por una marea negra que acaba con peces, aves y todo tipo de vida.

Nuestra indignación no es espontánea. Llevamos más de quince años denunciando a las empresas que desde hace treinta sacan petróleo de la Amazonía Ecuatoriana y conocemos los enormes impactos que esta explotación, en sus múltiples formas, causa en nombre del «desarrollo».

Además de los dos millones de hectáreas deforestadas en la región amazónica de Ecuador y de contabilizar más de cincuenta ríos completamente contaminados por la actividad petrolera, hemos contabilizado cerca de quinientos muertos. Algunos ahogados en las piscinas que abrió Texaco, otros, muertos por intoxicaciones agudas al consumir las aguas o peces de los ríos contaminados por derrames de crudo, pero la gran mayoría han fallecido lentamente de cáncer, han fallecido sabiendo que lo hacían y antes de su tiempo.

Ustedes todavía no tienen muertos, y ojalá que no lleguen a tenerlos porque nadie querrá reconocer que el petróleo fue la causa.

Hemos escuchado que su presidente Aznar ha calificado de «piratas ecológicos» a la empresa dueña del *Prestige*, por el tipo de transporte arriesgado para ahorrarse unos centavos.

No va mal encaminado, la Texaco que hoy se quiere presentar como una empresa «prestigiosa», en sus inicios colocaba una bandera negra, donde una calavera con parche pirata y dos tibias cruzadas ondeaban, encima de sus oficinas, en el edificio *Petroleum Building* de Houston. Como ella, otras empresas supuestamente «prestigiosas» adoptan el comportamiento pirata allá donde actúan, mientras en sus países de origen financian enormes campañas publicitarias para lavar la «marea negra de sus acciones». Ustedes tienen una en su país: Repsol, sin ir más lejos.

Repsol-YPF explota petróleo pesado en Ecuador, en el centro del Parque Nacional Yasuni, reserva de la biosfera y corazón del territorio ancestral del pueblo indígena Huaorani, que se ha visto gravemente afectado por el impacto cultural. Repsol no ha ocasionado un gran derrame como el *Prestige*, sino numerosos derrames pequeños y diarias eliminaciones de aguas de formación, con salinidades seis veces superiores a las del mar, que han afectado las aguas de los ríos, aguas que bebe la población indígena.

El crudo que Repsol extrae, como el del *Prestige*, es pesado, de 16 grados API, con cortes de agua de hasta el 90% (por cada barril de crudo extraído se producen de cinco a nueve barriles de aguas de formación

Médico tropicalista... y español. Acción Ecológica. Ecuador. Diciembre de 2002.

—saladas— como desechos). Este crudo tiene una gran cantidad de azufre y es altamente corrosivo, por lo que se espera que la vida útil de las instalaciones petroleras sea muy corta y que los problemas ambientales por derrames y otros accidentes sean muy frecuentes en corto plazo.

Hoy, el 80% de la población Huaorani es portadora de hepatitis, enfermedad traída por trabajadores de las petroleras. Pero a su destrucción física se une la de sus valores fundamentales con la división interna de las familias, comunidades y organizaciones, provocada por la empresa.

Así como el *Prestige* camuflaba su piratería bajo bandera de las Bahamas, la Repsol forma parte de un consorcio con otras seis empresas internacionales «piratas» llamado *OCP limited*, que tiene bandera de conveniencia de las Islas Caimán, y del cual Repsol es el segundo accionista (Encana —Canadá, 31,4% de las acciones—, Repsol-YPF —España, 25,6%—, Pecom Energía —Argentina, 15%—, Occidental Petroleum —Estados Unidos, 12,2%—, ENI-Agip —Italia, 7,5%—, Techint —Argentina, 4,1%—, Perenco —Gran Bretaña, 4,0%—).

Si a ustedes les resultó escandaloso que el *Prestige* llevara por tripulación a filipinos mal preparados y peor pagados, recuerden que Repsol, en el consorcio OCP, paga 3 dólares por día de trabajo y 30 centavos la hora extra, manteniendo jornadas de 11-15 horas. No hace mucho fue despedido por la borda de la Repsol su jefe de contabilidad y tesorería, Guido Andrade Granda, quien acusó a la compañía de haberle «lanzado a los tiburones» por haberse negado a «escamotear» las utilidades de los trabajadores. Aseguró que la compañía se beneficia de pagar los sueldos más bajos de la industria petrolera, exigir jornadas de trabajo de hasta 15 horas diarias, inclusive sábados y domingos, y sin pagar horas extras.

La piratería nunca fue hábil para esconder los tesoros, más bien burda, en cofres y con mapas que despertaban la voracidad, por eso se conoce a la mafia rusa que está detrás del *Prestige*, y por eso el informe de la auditora Arthur Andersen a la Repsol denuncia «manejo oscuro y poco profesional» de la contabilidad para el año 2001.

En el 2000, Repsol se anunció en los medios como la empresa española que más beneficios ganó en un año, más de 3.000 millones de dólares, con un dominio petrolero a nivel mundial que alcanzó una superficie bruta de 330.000 km² (más de la mitad del territorio español), con una producción total superior a los 791.000 barriles diarios de petróleo y reservas de 3.760 millones de barriles. Sin embargo a los piratas, como a la mafia rusa, le pierde su voracidad y en Ecuador, en 1998 y 1999, Repsol declaró pérdidas al Servicio de Rentas Internas (SRI), el equivalente a su Hacienda, para no pagar impuestos, consiguiendo que el Estado le exonerase de pagar el impuesto a la renta.

Pero cuando la voracidad se despierta, a diferencia del hambre, no tiene límites, y Repsol desde 1996 dejó de pagar los impuestos por el transporte de su crudo a través del Sistema de Oleoductos de Transporte Ecuatoriano (SOTE). Después de descubrirles algunos años de omisión y abordaje a las arcas del Estado, y tras un año de batalla en el 2001, la Contraloría del Estado emitió una multa por 62 millones de dólares contra Repsol por concepto de impago del transporte de crudo entre enero de 1996 y marzo del 2000. Hasta el momento Repsol, no sólo no ha pagado a Petroecuador la deuda, escabulléndose en una apelación ante el Tribunal de los Contencioso Administrativo, sino que, como bucanero bravucón, ha manifestado que no tiene interés ni intención de pagarla, antes limpia sus botas de la arena ecuatoriana, declara corruptos a todos los magistrados de la Corte de Justicia de Ecuador y decide ponerle un juicio al Estado para que le devuelva los 11,3 millones de dólares que tenía pagados de IVA, exigiendo el «arbitraje internacional» de sus piratas amigos.

El *Prestige*, para ahorrar dinero, transportó crudo en circunstancias de alto riesgo y violando los estándares internacionales de navegación. Repsol pretende transportar el crudo pesado que extrae junto a las otras seis empresas por un oleoducto de 500 kilómetros sin respetar los estándares mínimos del Banco Mundial, como se había comprometido en el contrato con los bancos financiadores. Por tratarse de crudo pesado, es necesario calentarlo a 80°C, para que circule. Para calentarlo, se quemará el mismo crudo pesado, altamente contaminante, construyéndose la primera estación de bombeo en pleno centro urbano de Lago Agrio, una ciudad de 40.000 habitantes. Aunque los barrios y el municipio protestaron para que la empresa construyera la

estación a diez kilómetros de la ciudad, la empresa optó por «comprar» la decisión de los concejales del municipio y mantener el sitio de la estación.

Ese proyecto de construcción del Oleoducto de Crudos Pesados, como el *Prestige*, es una nueva estafa para el país, afectará once áreas naturales protegidas y atravesará zonas de alto riesgo que pueden romper el oleoducto. De hecho, el Volcán Reventador, que hizo erupción hace unas semanas, se llevó más de 1 kilómetro de tubería.

Pero los piratas no andan solos, cuentan con loros que repiten lo que los piratas les enseñan; hasta aquí nos han llegado algunas de las risibles, si no fueran tan dolorosas, declaraciones de algunos de sus políticos:

«Ya ha pasado el peligro más grave» (D. Manuel Fraga, 15/11/02); «No se puede hablar de marea negra, son manchas negras y dispersas» (J.L. López Sors, Director General de la Marina Mercante, 17/11/02); «Todo el fuel derramado que tenía que llegar a la costa gallega ya ha llegado» (Enrique L. Veiga, Consellero de Pesca, 17/11/02); «Afortunadamente la rápida intervención de las autoridades españolas alejando el barco de las costas ha permitido que no temamos una catástrofe ecológica ni grandes problemas para los recursos pesqueros» (Miguel A. Arias Cañete, Ministro de la Pesca, 16/11/02); «El destino del fuel en el fondo del mar es convertirse en adoquín» (Arsenio Fernández de Mesa, Delegado del Gobierno en Galicia, 19/11/02); «Hay una cifra clara, y es que la cantidad que se ha vertido no se sabe» (Arsenio Fernández de Mesa, Delegado del Gobierno en Galicia, 21/11/02).

De igual manera, en Ecuador, el presidente de la empresa nacional de petróleo Petroecuador, hoy Ministro de Gobierno, manifestó: «Los ecuatorianos tenemos que saber qué estamos dispuestos a sacrificar para conseguir el petróleo» (Rodolfo Barniol, 2000). Ya nos han sacrificado la soberanía, las vidas de los campesinos que viven cerca de las instalaciones petroleras, su economía y la dignidad.

Pero ustedes ya saben que los piratas no actúan solos y que el capital internacional actúa para conseguir dinero donde éste se encuentre, independientemente de los medios o de los fines que se utilicen o persigan. No nos ha llegado aquí quiénes son los que financian a esa mafia rusa que permite los desastres del *Prestige*, pero sí conocemos los bancos internacionales que permiten los desastres en Ecuador y que también se consideran ellos mismos prestigiosos:

Bancos españoles como la Caja de Madrid y el BBVA aparecen entre los catorce bancos financieros del OCP. Este grupo de bancos es liderado por el West Deutsche Landesbank (West LB), un banco del estado de Renania del Norte-Westfalia en Alemania que cuenta con un 43% de fondos públicos de ese estado federal.

De la Caja de Madrid poco sabemos hasta ahora, pero ya conocemos de la catadura moral del BBVA. Un banco cuya dirigencia y consejería mostraron ser piratas al estilo más clásico, cuando formaron una sociedad secreta en la isla de Curasao, en las Antillas. Son piratas caribeños que siguen guardando allá sus tesoros en cuentas secretas y multimillonarias y desde donde asaltan el continente.

Hasta aquí llegaron las noticias de los turbios negocios del Banco Bilbao Vizcaya (BBV) antes de fusionarse con Argentaria, apoyando a dictadores a cambio de prebendas. Si todos tememos a la mafia rusa del *Prestige*, a la que suponemos todo tipo de oscuros medios ¿qué podemos decir de la mafia española que nos llegó de la mano del BBVA? Son ustedes mismos los que descubrieron la mafia del BBVA y sus veintidós «consejeros» y dirigentes, entre ellos su ex-presidente y consejero en Repsol-YPF, de cuyo barco no quería bajarse como capitán pirata.

Como piratas tradicionales saltaban de su refugio en la isla antillana al continente para lanzarse a todo tipo de atropellos. En las reales tierras de España, se les acusó de incurrir en un delito de «apropiación indebida» o de «administración desleal». Pero en las ex-colonias se acusó al BBVA en Colombia de hacerse con el control del Banco Ganadero a cambio del compromiso de sus directivos de blanquear dinero procedente de «actividades ilegales». En México, iniciaron una operación para hacerse con *Mercantil Probursa* a través de un banco especialmente creado al efecto en Puerto Rico. En la operación participaron el presidente de *Probursa* y su hombre de confianza, situado por el FBI en la órbita del narcotráfico, quien habría facilitado al BBV la participación mayoritaria en *Probursa* «a cambio de legitimarle fondos procedentes de tal actividad ilícita (el narcotráfico), depositados en Gran Caimán».

Pero tal vez el hecho más significativo que demuestra la calaña de estos piratas sea su práctica con los vecinos peruanos al sur de Ecuador. El fiscal de ustedes relató cómo el BBV se granjeó las voluntades de determinada clase política para hacerse con los bancos de algunos países. Le acusó de haber financiado la campaña electoral de Fujimori para las elecciones peruanas del 2000, de que éste adquirió «con dinero español» una propiedad en la isla venezolana de Margarita y de que a través de su filial en Puerto Rico, libró transferencias millonarias, en dólares americanos, a Fujimori y, sobre todo, a su «número dos», Vladimiro Montesinos, «con el fin de obtener de ellos la adjudicación y control accionario del Banco Continental en 1995».

El ex hombre fuerte del régimen fujimorista, apoyado por el BBV, tiene sesenta y cuatro procesos abiertos en su contra, entre los que se incluyen los delitos de narcotráfico, blanqueo de dinero, homicidio culposo, cohecho pasivo y real, violaciones de los derechos humanos, malversación de fondos, enriquecimiento ilícito y terrorismo de Estado, entre otros, y se encuentra detenido desde junio de 2001 en la Base Naval del Callao (Lima). Tan corrupto es quien corrompe como el que se deja corromper, como quien conoce, calla y lo permite.

Si fueron capaces de todo esto en países grandes ¿qué no serán capaces de hacer en Ecuador? Desde que Barbarroja fue premiado por el rey inglés por sus «servicios a la corona», la piratería es la forma oficial más lucrativa de comerciar.

¿Qué pueden hacer ustedes para evitar que esas dos empresas que están acabando con la vida en nuestra Amazonía lo sigan haciendo? Ellas ya están aquí, dispuestas a todo para conseguir sus tesoros, así como nosotros para la resistencia.

Nos solidarizamos con su dolor y su pena, pero recuerden cuando miren el mar y su horizonte, buscando una mancha negra, que lo que sí tienen es horizonte y por lo tanto utopías. Recuerden que más allá de ese mar están los piratas que vienen de sus tierras para hacer lo mismo en estos ríos que lo que otros hicieron con su mar. En la Amazonía el horizonte no existe, pero las utopías hemos aprendido a construirlas y a pelearlas.

Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Medio Ambiente

Queremos informarles que debido a la erupción del volcán Reventador, tanto el curso como el congreso iberoamericano sobre desarrollo y medio ambiente (planificados para los días 6-9 de noviembre de 2002) tuvieron que ser pospuestos para los días 9-12 de abril 2003. Ambos eventos se realizarán en la ciudad de Quito. Queremos participarles que se ha abierto de nuevo la convocatoria para la presentación de ponencias. Toda la información la pueden encontrar en el sitio web www.cidma2002.org o escribiendo al correo electrónico cidma@flacso.org.ec.

Muchas gracias

EL COMITÉ ORGANIZADOR

La catástrofe del *Prestige*

LOS VERDES-IZQUIERDA VERDE DENUNCIAN LA FALTA DE APOYO A LAS ENERGÍAS RENOVABLES EN TIEMPOS DEL *PRESTIGE*

Mientras el *Prestige* sigue contaminando Galicia con el fuel derramado, el gobierno del PP pretende reducir las escasas ayudas a las energías renovables. Los Verdes-Izquierda Verde ven con gran preocupación el proceso actual de revisión del Real Decreto 2818/98, que fija la retribución de las energías renovables. Si se reducen los apoyos económicos, podría producirse una paralización del desarrollo de las energías renovables, sobre todo la eólica y la solar.

Los Verdes-Izquierda Verde recuerdan que las 76.973 toneladas de fuel oil *Prestige* habrían proporcionado en una central termoeléctrica la misma electricidad que un parque eólico de 120 MW durante sólo un año. Los Verdes-Izquierda Verde apoyan la petición de la APPA, sindicatos y ecologistas de apoyo a las primas a las energías renovables.

El principio de «el que contamina, paga» implica internalizar los costes de las externalidades como las mareas negras, las lluvias ácidas, la contaminación atmosférica local, el ozono troposférico, el cambio climático y los impactos ambientales y sociales de las prospecciones y la extracción de petróleo. Ello supone aumentar de forma drástica la fiscalidad sobre la energía, tanto para internalizar los costes como para reducir el consumo de productos petrolíferos, pues a fin de cuentas la actual marea negra es sólo una de las muchas consecuencias de un modelo energético dependiente de los combustibles fósiles, que se importan desde los países productores, un modelo de dependencia del petróleo que ya ha ocasionado varias guerras y ha convertido a Oriente Próximo y al Golfo Pérsico en una de las zonas más inestables y conflictivas. La próxima guerra en Iraq carecería de sentido de no ser por el petróleo.

Si el petróleo, como el carbón y la energía nuclear, tuviera que repercutir en los precios finales todas las externalidades, perdería competitividad al encarecerse, aumentaría la eficiencia y el ahorro, y se desarrollarían rápidamente las fuentes alternativas y renovables, como la energía eólica, la solar y la biomasa.

¿Quieren ver lo que es un impacto ambiental? Ahí tienen la marea negra. Y sin embargo todavía hay quien se opone al desarrollo de la energía eólica por sus supuestos impactos ambientales, ínfimos cuando se comparan con los que ocasionan el carbón, el petróleo y la energía nuclear. ¿La energía solar es cara? ¿Y cuánto costará esta marea negra? ¿Y el cambio climático, los residuos radiactivos, la proliferación nuclear o las guerras por el petróleo?

Necesitamos otro modelo energético, basado en la eficiencia y en las energías renovables, y también una profunda reforma ecológica de la fiscalidad. Lo barato es caro, como demuestra la marea negra, que a fin de cuentas es sólo una metáfora del actual modelo energético, tan obsoleto y contaminante como el *Prestige*. Y sin embargo el Ministerio de Economía pretende reducir la prima de la energía eólica 39 céntimos de peseta por kilovatio producido, 10 céntimos de peseta para la minihidráulica e incrementar sólo una peseta la prima de la biomasa. La solar termoeléctrica se mantendría igual. El 30 de diciembre de 1999 el Consejo de Ministros aprobó el Plan de Fomento de las Energías Renovables en España, donde se establecen los objetivos para el año 2010. Dado el desarrollo actual, podemos afirmar que el Plan no se cumplirá. El importe total de los incentivos a la producción de electricidad con renovables ascendió a sólo 240 millones de euros en el año 2001 (el 1,7% de la facturación del sistema eléctrico), como compensación por las externalidades evitadas y a pesar de que las renovables evitan mareas negras como del *Prestige*, así como la emisión de 10 millones de toneladas de CO₂, reducen nuestra dependencia energética y crean miles de empleos.

Dentro de unos días se revisarán los parámetros económicos del Real Decreto 2818 de 1998, momento en que debería plasmarse un apoyo real a las fuentes renovables. Otro cuello de botella es el acceso a la red eléctrica. Los proyectos puestos en servicio en el año 2001 supusieron una inversión de 938 millones de euros, y tan sólo el 2,6% de los fondos invertidos corresponden a fondos públicos, que en un 67% proceden de las Administraciones Autonómicas. El sector agrupa a unas 700 empresas. Las energías renovables en el año 2001 representaron sólo el 6,5% del consumo de energía primaria (8.302 ktep sobre un total de 127.783 ktep), cifra muy alejada de las 20.159 ktep en el año 2010 (12% del consumo de energía primaria) previstas en documento del gobierno Planificación de las redes de transporte eléctrico y gasista 2002-2011, o las 16.639 ktep del Plan de Fomento de las Energías Renovables en España. El Plan de Fomento y la Directiva 2001/77/CE de promoción de la electricidad renovable prevén producir el 29,4% del total en el año 2010 con renovables.

Desde 1996 el precio de la tarifa eólica para los productores acogidos al Real Decreto 2366/94 ha bajado un 36,94%, y la misma situación se produce con la minihidráulica, la biomasa y la solar. Los precios que recibe la eólica en España son de los más bajos de Europa, y lo mismo sucede con la solar.

Los Verdes-Izquierda Verde

Para más información: José Santamarta - C/. Noblejas, 5. 28013 Madrid
jsantamarta@losverdes-izquierdaverde.org

El tratado del cambio climático

Kyoto y sus desertores

Ranjit Devraj *

El tratado que intenta controlar el cambio climático luce todavía más débil tras la última reunión global sobre el tema en India. La exhortación a suscribirlo contenida en la declaración final no fue suficiente para cubrir los profundos desacuerdos entre los gobiernos.

NUEVA DELHI: La meta de establecer un régimen obligatorio para reducir la producción de gases de efecto invernadero que recalientan la atmósfera sigue siendo tan lejana como antes de la VIII Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, celebrada del 23 de octubre al 1 de noviembre en la capital de India.

Luego de 10 días de deliberaciones plenarias, de riñas y gestos airados, nadie podría asegurar que el mundo está más cerca de ese objetivo, previsto por la Convención, y adoptado hace una década. Hasta que no se conoció la declaración final de la conferencia, el futuro del Protocolo de Kyoto, firmado en 1997 como instrumento de la Convención para reducir los gases que contribuyen al cambio climático, lucía negro. Kyoto ni siquiera era mencionado en el primer borrador de esa declaración, divulgado por el ministro de Ambiente de India, T. R. Baalu, pero presuntamente pergeñado por Estados Unidos.

El Protocolo de Kyoto obliga a 38 países industrializados a reducir entre 2008 y 2012 sus emisiones de gases invernadero en un 5,2 % respecto de las de 1990, y requiere la ratificación de países que representen el 55 % de tales emisiones mundiales, para entrar en vigor. Los países que lo han ratificado concentran hasta ahora el 37,4 % de las emisiones. La adhesión de Canadá y Rusia, que aún no se deciden, lo convertirían en obligatorio. Pero la retirada de Estados Unidos, que produce el 25% del total de emisiones, pone en duda su eficacia.

El objetivo de la conferencia india era explorar mecanismos para acordar un régimen mundial de reducción global de emisiones, con responsabilidades compartidas por todos los países. La convergencia de intereses entre bloques resultó sorprendente. Estados Unidos, que rechaza el Protocolo, y las naciones en desarrollo, que lo apoyan, coincidieron en que es preferible «adaptarse» al cambio climático que intentar «mitigarlo», contrariando los esfuerzos de la Unión Europea (UE). El principal negociador de Estados Unidos, Harlan Watson, sostuvo que los «difíciles objetivos» del Protocolo no sólo permiten asegurar que Washington jamás lo ratifi-

* El autor es corresponsal de IPS. Fuente: www.tierraamerica.net

cará, sino que los países en desarrollo no estarán dispuestos a cumplir siquiera compromisos mucho más leves que los previstos para ellos.

Y pareció tener razón. El discurso del primer ministro de India, Atal Bihari Vajpayee, quien criticó duramente los intentos de atar a las naciones en desarrollo a algún tipo de compromiso, encantó a Estados Unidos y enfureció a la UE. Con habilidad, Vajpayee se deshizo de las acusaciones de que estaba respaldando a Estados Unidos, al reclamar lo imposible: equidad en los derechos individuales a los recursos ambientales globales.¹

Sin embargo, gracias a los esfuerzos de la UE, la declaración final dice enfáticamente: «Las partes que han ratificado el Protocolo de Kyoto exhortan con firmeza a las partes que aún no lo han hecho a ratificar el Protocolo en tiempo y forma». Detrás de este aparente consenso hubo toda clase de divisiones. La abierta hostilidad entre la UE y Estados Unidos pudo haber beneficiado a las naciones en desarrollo, pero las cosas no fueron así. Muchos países del bloque europeo hubieran preferido rechazar, junto a Washington, los drásticos recortes de emisiones prescritos por Kyoto.

La UE no hizo más que hablar sobre futuros compromisos para los países del Sur, antes siquiera que se implementen los de las naciones industrializadas, siguiendo la táctica de reclamar lo imposible. Pero el hecho inocultable es que Kyoto es todavía un instrumento inadecuado para enfrentar los estragos que ya experimenta el clima de la Tierra, y peor aún, que todavía persiste una renuencia general a afrontar la evidencia científica sobre el cambio climático. El ministro de Ambiente de Alemania, Jurgen Trittin, puso las cartas sobre la mesa al afirmar que las negociaciones sobre el cambio climático no siempre siguen las mejores recomendaciones científicas, o incluso económicas, sino más bien las compulsiones políticas: «Los gobiernos son elegidos por el pueblo y las decisiones deben lograr aceptación política», sostuvo.

Rusia, que se había comprometido a ratificar el Protocolo este año, alegó demoras por problemas de procedimiento, como la lentitud en la traducción de documentos de trabajo, quizás en espera de concesiones financieras o políticas. El negociador ruso Yu Izrael cuestionó incluso el sustento científico del Protocolo de Kyoto, pese a que integra el equipo de investigadores del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC).

Por su parte, el estadounidense Watson pronosticó que emergerán dos regímenes para controlar el cambio climático: Kyoto y sus desertores. Y no descartó tampoco múltiples sistemas, añadiendo que su país intentaría alcanzar acuerdos bilaterales.

La conferencia tampoco logró que el mundo industrial reconociera el principio de que «el que contamina paga», ni que permita que las naciones pobres o las comunidades litiguen a un país industrializado por su responsabilidad en el cambio climático.

Entretanto, el calentamiento del planeta sigue cobrando víctimas: mató este año a más de nueve mil personas y causó pérdidas económicas por setenta mil millones de dólares, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

¹ La India rechazó, asimismo, la carta de la deuda ecológica

Conservación

El lince ibérico

Extracto de la comparecencia de la Secretaria General de Medio Ambiente, Doña María del Carmen Martorell Pallás, en la Comisión de Medio Ambiente del Senado español, para informar sobre la situación del lince ibérico y de las medidas a adoptar para su recuperación.

(Número de expediente 713/000548; SENADO Año 2002 VII Legislatura Comisiones. Núm. 317 COMISION DE MEDIO AMBIENTE. PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANGEL CARLOS BERNALDEZ RODRIGUEZ celebrada el miércoles, 26 de junio de 2002)

«... respecto al hábitat, ya sabemos el problema que existe, en el sentido de que un lince necesita mucho espacio, y España tiene un tamaño que a veces no permite que puedan disponer de esos espacios tan amplios que necesitan para sobrevivir. Quizá una conducta inteligente del lince sería adaptarse a vivir en un menor espacio. Sabemos la capacidad de adaptación que tienen todas las especies, y ojalá el lince se adaptase a vivir en un menor espacio; pero la realidad es que necesita un espacio tremendo, por lo que cualquier obstáculo —carretera, alambrada, camino— limita su hábitat. ... efectivamente, la supervivencia del lince es complicada, y yo creo que en eso estarán de acuerdo conmigo.

También puede ser un problema de espacio porque le estamos acotando el terreno. Por eso digo que espero que sea suficientemente inteligente para adaptarse a las nuevas circunstancias, porque en esta vida ocurren esas cosas. Yo creo que quizá los más pequeños, entre comillas, como los de la cría en cautividad, tienen una capacidad de adaptación mayor que los que han vivido hace pocos años en un gran espacio, porque sabemos que el avance económico y de desarrollo y tecnológico se ha dado durante estos últimos años y nos ha cambiado nuestro paisaje tremendamente. El hombre, por suerte, es más inteligente y es capaz de adaptarse a ello. El lince parece bastante menos inteligente de lo que creíamos que era. Quizá tenga muy buena vista, pero después en sus conductas es un animal que corre muchísimo, y al correr muchísimo hay veces que no ve, no se para a ver adonde tiene que ir y por eso en vez de ir por debajo va por arriba. Yo no he comprobado que haya pasos por debajo, pero a mí se me ha dicho y me lo creo porque todos estamos sensibilizados y la comunidad autónoma también...»

Increíble. El resto de la comparecencia tampoco tiene desperdicio. Por si alguien quiere saberlo, el acta está en la web del senado: <http://www.senado.es/legis7/publicaciones/html/textos/CS0317.html>.

Urbanismo

El Forat de la Vergonya (Barcelona)

Una lucha vecinal en un barrio antiguo de Barcelona ha conseguido salvar un solar (el «agujero de la vergüenza», entre las calles Sant Pere més baix, Metges, Jaume Giralt i Carders) donde se iba a construir un parking. Los vecinos han plantado árboles, han hecho huertos. El ayuntamiento construyó un muro para proteger el solar, que fue gandhianamente derribado por los vecinos. En los días anteriores a la Navidad de 2002, se difundió en catalán este anuncio:

«Hem aconseguit posposar el projecte de pàrking al Forat de la Vergonya i re-obrir un debat públic respecte el seu futur. Ens mereixem celebrar-ho, però sobretot cal seguir re-apropiant-se d'aquest espai públic que és el Forat, tot un símbol d'aquells que reivindicuem un altre model de ciutat, de barri, d'economia, d'urbanisme o de participació veïnal».

¡Felicidades!



Gestión del agua

¿De quién es el agua de Barcelona?

Núria Vidal de Llobatera*

¿Alguien me podría aclarar mis dudas sobre de quién es el agua? Me preocupa lo que acaba de pasar con el agua del Río Besòs («Barcelona vuelve a beber agua del Besòs que se había dejado de usar en los años ochenta», se podía leer el miércoles 6 de noviembre en distintos periódicos) y me devuelve insistentemente a la necesidad de profundizar sobre el tema: ¿De quién es el agua?). Los pozos de Montcada explotaban el acuífero del Besòs desde finales del siglo XIX (cuando el cabal de agua del Rec Comtal que venía de unas minas de la Sierra de Marina y del Pla de Reixac no era suficiente para satisfacer la demanda de Barcelona) hasta 1987-1989 cuando se cerraron por la contaminación de sus aguas (lo cual no era una cuestión decisiva, pues había soluciones técnicas para depurar y potabilizar el agua) y, sobre todo, por la presión de Aguas de Barcelona (AGBAR), que al no tener la concesión de los pozos (que, a pesar de encontrarse en el municipio de Montcada eran del Ayuntamiento de Barcelona), los consideraba un elemento de competencia.

En 1998 un estudio encargado por el Ayuntamiento de Montcada y realizado por la Fundación Internacional de Hidrología Subterránea, en el que participaron profesores de la Universitat Politècnica de Catalunya, demostró que los pozos se habían recuperado notablemente. Sin embargo, cuando se contactó a AGBAR para analizar la posibilidad de conectar estos pozos con la planta piloto de ósmosis inversa de Trinitat y poder vender el agua a la red, la empresa descalificó el estudio, afirmando que el agua de esos pozos era «irrecuperable».

Pero, mira por donde, poco después AGBAR decide explotar unos pozos unos metros más abajo de Montcada, en la demarcación de Barcelona, sobre los cuales, a diferencia de los de Montcada, sí tiene la concesión (¿AGBAR tiene concesiones centenarias sobre el agua de distribución!), y en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona, tienen la intención de extraer once de los veinte hm³ del acuífero, a partir del 6 de noviembre de 2002, fecha de inauguración de las instalaciones. Un negocio de unos mil millones de pesetas al año, si consideramos un precio de unas cien pesetas el metro cúbico.

Yo me pregunto ¿de quién es el agua?, ¿es lícito dejar secos los pozos de Montcada aprovechando el mismo recurso unos metros más abajo?, ¿por qué el Ayuntamiento de Barcelona, que es quien tenía la concesión de los pozos de Montcada (los pozos fueron cedidos en los años noventa, ignoro si con la concesión de agua incluida), no ha hecho una inversión pública en una planta potabilizadora, tasada según los medios de comunicación en 6,6 millones de euros (1.110 millones de pesetas), si en poco más de un año la hubiera amortizado?, ¿quién se beneficia de este 10% suplementario de agua de consumo que llega a Barcelona?, ¿dejará de hablarse de la necesidad de trasvases, después de ésta y otras actuaciones que se están haciendo para recuperar los acuíferos del delta del Besòs (hay estudios muy interesantes en este sentido), además de los proyectos para aprovechar aguas para la limpieza viaria y el riego, y para recolectar las aguas pluviales?

* *Ecologistes en Acció de Catalunya - aigua@ecologistesenaccio.org.*

Finalmente, con una «nueva cultura del agua» ¿podremos usar racionalmente los recursos locales, reducir las aportaciones de otras cuencas y acortar las redes de distribución?, ¿O no habrá sido más que un nuevo negocio del grupo AGBAR (*Suez-Lyonnais des Eaux* más *La Caixa*) con las administraciones locales, además de la recogida de basuras (CESPA), la red de cloacas (CLABSA), el mantenimiento de obras públicas y la inmobiliaria de equipamientos públicos (ACSA), las podas, las restauraciones de actividades extractivas, los vertederos de ruinas, el control de vehículos a motor, las redes de comunicación digital, etc., todas ellas del grupo AGBAR?, ¿es legal que una empresa tenga concesiones centenarias sin renovación?, ¿dónde está el principio tan repetido de la «competitividad» y la «liberalización»? ¿acaso sólo hay una empresa para gestionar el agua?, ¿por qué los ayuntamientos renuncian a la gestión de un bien público tan imprescindible?, ¿seguirá siendo el agua del Besòs tan buena cuando llegue la del Roine o cerrarán de nuevo los pozos, como ya hicieron con el Rec Comptal cuando llegó el agua del Ter? ¿volveremos a tener entonces problemas con edificios, construcciones, equipamientos e infraestructuras como pasa ahora en el delta del Besòs, desde el Poblenuu a Badalona, debido a la subida del nivel freático?

Muchos interrogantes y muchas ganas de trabajar con rigor el tema del agua, amenazada por los procesos de globalización, aquí y en otros lugares, donde *Suez* y *Vivendi* están también privatizando este recurso.

Si alguien está interesado en profundizar sobre estos temas, podríamos organizarnos en un grupo de trabajo.

* * *



SÍNTESIS DE CONCLUSIONES DEL III CONGRESO IBÉRICO SOBRE GESTIÓN Y PLANIFICACIÓN DEL AGUA, SEVILLA 13-17 DE NOVIEMBRE.

El III Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua reconoce la necesidad de reorientar sin demora las políticas del agua en la Península Ibérica en una dirección plenamente coherente con los tres grandes principios que inspiran la Directiva Marco de Aguas:

- Principio de No-Deterioro de los Ecosistemas Acuáticos
- Principio de Participación Social y Transparencia en las Políticas del Agua
- Principio de Plena Recuperación de Costes.

El Congreso ha constatado la profunda fractura entre el estado de los ecosistemas hídricos y las políticas hidrológicas vigentes, por un lado, y los principios y objetivos de la DMA, por otro.

Los efectos del cambio climático empiezan a manifestarse, ante la actitud todavía incrédula o despreocupada de la Administración. El incremento del nivel medio del mar ha sufrido una aceleración en la última década. Datos recientes de España y Portugal, presentados y discutidos en el Congreso, permiten asegurar que las temperaturas subirán en los próximos años y hacen más plausible la hipótesis de una disminución de la precipitación media, unida a una mayor irregularidad de la misma, con la consiguiente disminución de los recursos hídricos naturales y disponibles.

Los procesos de ocupación y uso del suelo se siguen produciendo al margen de una ordenación que los haga compatibles con la gestión sostenible del dominio público hidráulico. Continúa la ocupación, fragmentación y destrucción de los sistemas de ribera y las llanuras de inundación. Los actuales procesos agrarios y urbanísticos muestran una tendencia clara a incrementar estas afecciones y a aumentar los niveles de exposición y vulnerabilidad frente a las avenidas.

El Congreso considera especialmente preocupante la divergencia que se observa, en el ámbito del Estado Español, entre la planificación hidrológica oficial, materializada en el Plan Hidrológico Nacional, y las orientaciones y principios de la Directiva Marco, arriba señalados.

En particular, el Congreso llama la atención sobre el hecho de que los grandes trasvases del Ebro, únicos contenidos sustantivos del PHN, tendrán consecuencias ecológicas, sociales y económicas negativas no sólo en las cuencas cedentes, sino también en las cuencas receptoras. Diversas ponencias y comunicaciones han descrito los desequilibrios territoriales, ecológicos, hidrológicos, sociales y económicos que la eventual construcción de los trasvases del Ebro produciría o agravaría en todas y cada una de las cuencas receptoras.

A la luz de las aportaciones realizadas al Congreso, la presentación de los trasvases previstos en el PHN como instrumentos de solidaridad interterritorial en beneficio de las cuencas receptoras no se corresponde con los resultados de un análisis territorial riguroso y carece de fundamentación científica o técnica. Antes bien, la estrategia de oferta del PHN constituye un impulso al modelo de desarrollo insostenible del Litoral Mediterráneo.

El proyecto de cientos de miles de nuevas hectáreas de regadío en la cuenca del Ebro, ya sea en Aragón, Navarra o Cataluña, con los grandes embalses asociados, además de producir graves impactos en áreas de montaña, generaría dinámicas sinérgicas, no consideradas en la documentación oficial, que agravarían los impactos de los trasvases sobre el Delta del Ebro. De manera análoga, la continuidad de una masiva agricultura continental de regadío fuertemente subvencionada en la cuenca media y alta del Júcar (Castilla-La Mancha), en sinergia con los proyectados trasvases Júcar-Vinalopó y Ebro-Júcar-Segura, agravaría aún más los impactos que actualmente ya se registran sobre el Bajo Júcar, la agricultura de las dos Riberas, la Albufera y la calidad del abastecimiento de Valencia.

El Plan Nacional de Regadíos (PNR), siendo más realista y positivo que el PHN en materia de regadíos, no garantiza que los efectos de los procesos de modernización de regadíos vayan a significar, a través de procesos de revisión concesional, liberación de caudales para usos ambientales, abastecimiento a poblaciones o de algún otro tipo de uso de carácter prioritario.

La creación de una imagen positiva de los trasvases del Ebro en una parte de la sociedad española se ha logrado mediante la insistente distribución de información parcial a través de los grandes medios de comunicación, y mediante el silenciamiento de las posiciones críticas, que encuentran grandes dificultades para llegar a los ciudadanos. Esta política de desinformación tiene antiguas y profundas raíces que alcanzan el sistema educativo. Este hecho ha suscitado grave preocupación en lo que se refiere a las actitudes sociales frente a los problemas del agua a medio y largo plazo.

Sin embargo, el III Congreso Ibérico ha constatado signos de declive en el apoyo social a las antiaguas políticas del agua basadas de modo excluyente en la construcción de obras hidráulicas. Varias administraciones autonómicas han incorporado o están haciendo avances importantes en la incorporación de los principios de la Nueva Cultura del Agua a sus propias políticas del agua, en la medida en que su ámbito competencial se lo permite.

Asimismo, se observa una creciente deslegitimación social del tradicional autoritarismo hidráulico de corte tecnocrático, mientras comienzan a proliferar iniciativas de fomento de la transparencia informativa, construcción de consensos y mediación de conflictos. Es de destacar, asimismo, la multiplicación de movimientos sociales de defensa de las minorías afectadas por la construcción de obras hidráulicas o, en general, por el deterioro de la calidad y los paisajes del agua.

La conjunción de todos estos hechos está agudizando los conflictos sociales y políticos en torno al agua, como lo demuestra la escala sin precedentes que está alcanzando la protesta social en relación con las propuestas del PHN que afectan a todo el litoral mediterráneo.

Frente a este estado de cosas, que amenaza con extenderse a la vertiente atlántica si no se tratan adecuadamente los importantes conflictos hídricos que están latentes también en esta parte de la Península (consecuencias del embalse de Alqueva, transferencias entre cuencas atlánticas, programas de regadío, etc...), el Congreso se ha pronunciado mayoritariamente por la búsqueda de soluciones adecuadamente encuadradas en la Directiva Marco de Aguas y basadas en el diálogo social.

El Congreso ha constatado el gran esfuerzo de análisis y de investigación que es necesario realizar para sustentar y apoyar la búsqueda de estas soluciones sobre bases sólidas y rigurosas. Aunque en las diversas sesiones de trabajo se han podido apreciar los considerables avances en el conocimiento de los problemas del agua registrados respecto a las ediciones anteriores, los expertos reunidos coinciden en señalar que todavía persiste un considerable déficit de información e investigación para sustentar una aplicación eficaz de los principios de la DMA en la Península Ibérica.

Asimismo, se considera que la organización y composición de las estructuras administrativas responsables de la gestión y la planificación del agua en ambos estados no parece ser la adecuada para conducir la implementación de la DMA. En el caso concreto del Estado Español, se han suscitado serias dudas acerca de la posibilidad de que los organismos de cuenca y, menos aún, las nuevas Sociedades

Estatales del Agua, puedan incorporar las profundas reformas necesarias para esta finalidad, y se abre paso el criterio de que podría ser más operativo que estos organismos fueran superados mediante la creación de nuevas entidades gestoras, diseñadas con una concepción sustancialmente distinta en su composición, estructura y objetivos.

Basándose en estos elementos de diagnóstico, el Congreso ha aprobado las siguientes líneas estratégicas de política hidrológica alternativa:

- Análisis y gestión integral de todos los ecosistemas acuáticos vinculados a las aguas continentales, tanto subterráneas como superficiales, incluyendo ríos, lagos, humedales, estuarios y aguas costeras, en consonancia con los principios de la DMA. Esta orientación, que reviste especial importancia para las relaciones hidrológicas de los dos estados ibéricos, conduce a recomendar la revisión de los acuerdos actualmente vigentes.
- Eliminación del desgobierno hidráulico, asegurando el cumplimiento de las leyes y extrayendo del acervo legislativo actual el abundante potencial que contiene de racionalización del uso de los recursos hídricos y, en general, de mejora de la gestión del Dominio Público Hídrico.
- Desarrollo urgente de soluciones específicas para los grandes problemas de deterioro de los ecosistemas hídricos de la Península Ibérica, entre los cuales, sin ánimo de exhaustividad, se señalan el Delta del Ebro, la recuperación del Júcar, la regeneración del Segura y las consecuencias del macroembalse de Alqueva sobre el bajo Guadiana.
- Aplicación del principio de ecocondicionalidad a la gestión del espacio agrario y en especial a la utilización del agua en la agricultura. La reestructuración agraria debe avanzar hacia la adaptación bioclimática de los cultivos, la salubridad de la producción, y la reducción de los impactos ambientales. En este sentido el Congreso apoya las líneas básicas de reforma del PAC planteadas por la Comisión Europea en julio de 2002, así como las actuales propuestas de Política Pesquera.
- Replanteamiento en profundidad de la política de promoción del regadío, adaptando su extensión a la capacidad de carga de cada territorio, y considerando la aplicación de programas de reconversión de regadíos a partir de ecoauditorías cuidadosamente elaboradas, realizadas con participación de los afectados, y adoptando las medidas pertinentes para garantizar las condiciones de vida de los trabajadores agrarios.
- Profundo cambio de orientación en los programas de protección contra avenidas, delimitando y protegiendo las zonas inundables y garantizando la no ocupación de las mismas frente a la modificación estructural de las terrazas fluviales.
- El concepto de estado ecológico no debe ser considerado exclusivamente como un criterio finalista en la recuperación de espacios degradados, sino que debe integrarse en un proceso de actuaciones preventivas. En aplicación del principio de no-deterioro del estado ecológico, el Congreso acuerda plantear y defender ante la opinión pública la necesidad de establecer una moratoria de tres años para las grandes obras hidráulicas de regulación y transporte que están generando las principales manifestaciones de conflictividad social.
- Ante los sucesos acaecidos recientemente en Murcia que han supuesto un atentado a la libertad de expresión y de cátedra, lo que afecta a una de las condiciones básicas del cambio de cultura en la gestión del agua, el Congreso acuerda expresar su apoyo al profesor Miguel Ángel Esteve y a la Dra. Julia Martínez de la Universidad de Murcia frente a las presiones recibidas en el ejercicio de su actividad docente e investigadora. Asimismo, acuerda solicitar el amparo del Consejo de Rectores para estos investigadores en los términos en los que éste considere conveniente hacerlo.

Finalmente, el Congreso ha constatado la importante proyección europea del debate hidrológico que actualmente se desarrolla en la Península Ibérica, y especialmente en España, en torno al Plan Hidrológico Nacional. La credibilidad y la operatividad de la Directiva Marco de Aguas –y de otras Directivas relacionadas, como la de Hábitats y la de Aves-, sufrirían un serio deterioro si las instituciones europeas, atendiendo a otro tipo de consideraciones, avalaran finalmente determinados proyectos del PHN español que, como es el caso de los trasvases del Ebro, entre otros, contienen incumplimientos del espíritu y la letra de la DMA, y de otras normas comunitarias.

Sevilla, 17 de noviembre de 2002

Residuos

La incineración de residuos urbanos, censurada por el Tribunal de la UE

Bruselas, 7 oct (Abc)-El Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, el máximo órgano jurídico de la UE, emitió la semana pasada un dictamen que afirma que la incineración de residuos urbanos equivale a un vertido y no a una recuperación de éstos en forma de energía. Esta decisión se alinea con las posturas de los ecologistas en contra de la incineración, que produce emisiones de gases contaminantes.

El Tribunal de Luxemburgo se ha revelado mucho más «verde» que la mayoría de gobiernos de la UE y la propia Comisión Europea, que se resiste a comentar las implicaciones de este dictamen sobre la directiva comunitaria sobre «reciclaje y valorización energética» que estaba ultimando. Por de pronto, este pronunciamiento podría detener los envíos transfronterizos de residuos urbanos, porque el dictamen fue emitido en respuesta a la decisión de la CE de declarar ilegal el bloqueo decretado por Luxemburgo a las exportaciones de residuos municipales para ser incinerados en la vecina Francia. La CE consideraba, hasta este suceso, que la incineración era una «operación de recuperación» de energía.

Pero el Tribunal le ha enmendado la plana. «La primera conclusión que hay que sacar es que ha habido una clarificación, lo que ya es positivo», comentan fuentes de la CE, aunque evitaron pronunciarse sobre las consecuencias que tendrá sobre la legislación europea, porque «los servicios jurídicos siguen estudiando las implicaciones».

Una práctica habitual: El abogado general del Tribunal, Jacobs, no sólo dio la razón a Luxemburgo sino que se pronunció en el mismo sentido en otro litigio pendiente entre Alemania y Bélgica, en el que el primer país intentó evitar la exportación de residuos hacia una fábrica de cemento en el segundo, donde debían ser usados como combustible, una práctica habitual en este sector pero muy criticada por los ecologistas por las emisiones de CO2 y otros gases contaminantes que produce.

Aunque la decisión final del Tribunal no se producirá hasta dentro de varios meses, la práctica de este organismo indica que, en la mayoría de los casos, el dictamen del abogado general resulta determinante para la evolución del caso. Según Greenpeace, el Tribunal de la UE «ha dado un importante golpe a la incineración de residuos urbanos al decidir que esta actividad es siempre un tratamiento de eliminación de residuos y no una actividad de recuperación». Sara del Río, responsable de la campaña de productos tóxicos de Greenpeace, celebró que «la incineración vuelva a quedar en el lugar en el que siempre debió estar, que es el último escalón en la estrategia de residuos, el menos deseable».

Los defensores públicos y privados de la incineración, en cambio, han sufrido un importante traspié en su estrategia, porque insistían en poner esta práctica al mismo nivel que el reciclaje, lo cual, entre otras cosas, les aseguraba importantes subvenciones públicas, nacionales y europeas, que ahora podrían estar en peligro. Es cierto, empero, que la industria de la incineración se encuentra en un proceso de adaptación hasta 2005 a normas más estrictas de emisiones de gases. «Si se confirma esta opinión, será un cambio radical en la legislación de residuos europea», opinó Roberto Ferrigno, miembro del Buró Europeo del Medio Ambiente (EEB), la plataforma que agrupa a las principales organizaciones ecologistas en Europa.

MANDATO DE LOS PUEBLOS, ENTREGADO A LOS GOBIERNOS

Mensaje de la Movilización de los Pueblos de América a los Ministros de Economía y Comercio reunidos en Quito, Ecuador

Señores representantes de los gobiernos que negocian la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas:

Los hombres y mujeres indígenas, trabajadores, campesinos, estudiantes, pobladores, ciudadanos, niños, jóvenes, adultos y ancianos representantes de organizaciones populares de esta hermosa república del Ecuador y de todos los países de nuestra América que nos encontramos hoy en las calles de Quito, hemos llegado hasta aquí para manifestarles en voz alta, con la voz que es la voz de millones de habitantes de nuestro continente, nuestro más completo y decidido desacuerdo y oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que ustedes se encuentran negociando.

El ALCA no tiene legitimidad desde el momento en que ustedes lo están negociando de espaldas a la sociedad, de manera antidemocrática, en negociaciones casi secretas, resguardadas por ofensivos cercos policíacos y militares, a las que tienen acceso sólo un puñado de grandes empresarios, sin informar ni mucho menos consultar a la población y ni siquiera a los congresos nacionales

El ALCA no puede sino reforzar la exclusión social y el deterioro ambiental desde el momento en que sólo toma en cuenta los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, particularmente norteamericanas, y sus socios locales, e ignora absoluta, explícita y formalmente las necesidades y reivindicaciones sociales y ambientales, bajo el argumento inaceptable de que las reglas del comercio y la inversión son cosa de hombres de negocios y no de los pueblos cuyos destinos van a estar en juego.

El ALCA no puede sino profundizar las desigualdades entre las naciones y la polarización social dentro de ellas desde el momento en que se basa en el modelo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que tras nueve años ha significado un verdadero desastre social y grave pérdida de soberanía para el país firmante menos desarrollado. En el texto del ALCA, que con reticencias y a destiempo han dado ustedes a conocer, se repiten y profundizan los peores aspectos de TLCAN:

Se pretende dar trato igual a países completamente desiguales, lo que sólo puede producir más desigualdad; se pretende dar trato igual al pequeño productor latinoamericano que a las grandes corporaciones norteamericanas;

Se pretende hacer competir al empobrecido agricultor latinoamericano con los agricultores altamente subsidiados del Norte; se nos hace así perder seguridad y soberanía alimentarias;

Se le brindan todas las garantías a los grandes inversionistas mientras se le niega cualquier protección a los sectores vitales y estratégicos de las economías menos desarrolladas, y se les otorgan superderechos a las corporaciones al grado de que pueden incluso demandar a los estados ante cualquier medida que limite su insaciable sed de ganancias;

Se abren a la privatización y desnacionalización áreas vitales para el desarrollo de una nación, como la energía, la educación, la salud y hasta el agua; los servicios públicos básicos pasan de ser un derecho a simples mercancías y se deja nuestro futuro a la suerte del mercado.

Se legaliza hasta el robo del conocimiento tradicional y se da derecho a propiedad sobre la vida y su reproducción al hacerla susceptible de patentes; se tiende a destruir nuestra identidad y diversidad.

Se pone en riesgo, en fin y en realidad, cualquier posibilidad de que los estados tengan la capacidad de conducir un proyecto nacional de desarrollo verdadero en las naciones de Latinoamérica y el Caribe.

El ALCA no sería otra cosa que una constitución económica supranacional en la que cederíamos la soberanía de nuestras naciones a la hegemonía de los intereses norteamericanos.

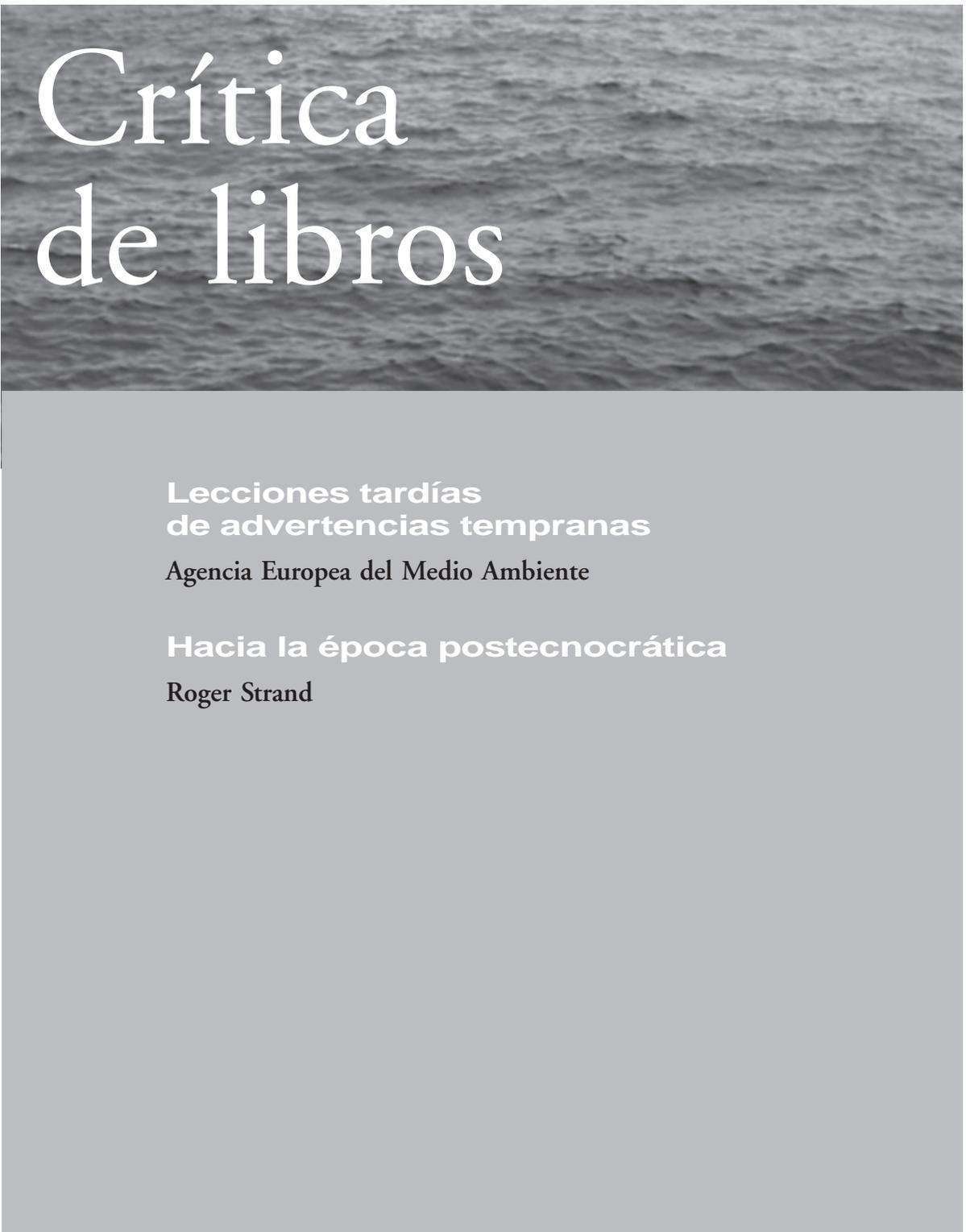
No estamos en contra del intercambio y los acuerdos entre países. Estamos por un modelo distinto al que se quiere imponer con el ALCA; estamos por acuerdos soberanos y democráticos que verdaderamente garanticen un desarrollo justo, equitativo y sustentable para cada una de nuestras naciones.

Es por todo eso, señores ministros, que hoy venimos hasta aquí no a «dialogar», porque sus gobiernos han estado cerrados a cualquier diálogo verdadero, y a escuchar y tomar en cuenta el sentir de la sociedad civil, y esto no cambiará con que se dignen hoy a recibirnos o con que se tomen la foto con los representantes populares; venimos hasta aquí para exigir que suspendan las negociaciones del ALCA y depositen finalmente en sus pueblos, en quienes radica la soberanía de cada nación, las decisiones que afectarán los destinos de nuestros países.

En la medida en que sus gobiernos se niegan a ir más allá de inaceptables simulaciones de consulta, hemos tomado en nuestras manos la realización de una Consulta Popular Continental para que millones de hombres y mujeres de todo el continente digan si quieren o no quieren el ALCA. Esperamos que las voces que traemos hoy aquí y las que surgirán de la consulta popular sean escuchadas. De no ser así, pondrán ustedes en serio riesgo el futuro de América.

Quito, 31 de octubre, 2002

¡No queremos y no nos da la gana
Ser una colonia norteamericana!
¡Sí queremos y sí nos da la gana
Ser una América libre y soberana!



Crítica de libros

**Lecciones tardías
de advertencias tempranas**

Agencia Europea del Medio Ambiente

Hacia la época posttecnocrática

Roger Strand

Lecciones tardías de advertencias tempranas. El principio de precaución, 1896-2000

Agencia Europea de Medio Ambiente

La AEMA extrae importantes lecciones sobre el uso de la cautela en la formulación de políticas

Se han extraído doce lecciones clave para la toma de decisiones, de un análisis innovador realizado por la Agencia Europea de Medio Ambiente en torno a una serie de casos —desde el deterioro de la capa de ozono causado por los CFC hasta la epidemia de las «vacas locas»— en los que las políticas públicas se formularon sobre una base de incertidumbre científica o cambios imprevistos, o bien en los que se ignoraron riesgos evidentes para la salud y el medio ambiente.

El nuevo informe que publica la AEMA: *Late lessons from early warnings: the precautionary principle 1896-2000* (Lecciones tardías de advertencias tempranas: el principio de precaución, 1896-2000), examina la forma en que los responsables políticos han aplicado —o no— el principio de precaución durante los últimos cien años a la hora de abordar una amplia gama de riesgos relacionados con la salud pública y el medio ambiente en Europa y Norteamérica.

Este informe puede contribuir a que Europa y Estados Unidos se comprendan mejor a la hora de utilizar el principio de precaución en la formulación de políticas. El debate ha estado marcado por las disputas en torno a la seguridad de las hormonas sintéticas en la carne de bovino y de las plantas y alimentos genéticamente modificados.

Según Domingo Jiménez-Beltrán, que ha sido el Director Ejecutivo de la AEMA, «nuestra principal conclusión es

que la muy ardua tarea consistente en aumentar al máximo la innovación y, al mismo tiempo, reducir al mínimo los riesgos para las personas y sus entornos, podría llevarse a cabo con mayor éxito en el futuro si se siguiesen las ‘lecciones tardías’ derivadas de los históricos de los riesgos estudiados en este informe».

Los 14 casos que componen el estudio son obra de expertos en sus respectivos campos y ofrecen numerosos ejemplos en los que la pasividad de los reguladores ha tenido consecuencias graves e imprevistas para la salud humana y el medio ambiente, o bien en los que se ignoraron advertencias tempranas, e incluso advertencias «tardías y a voz en cuello», sobre determinados problemas.

Las consecuencias van desde la muerte de miles de personas debido al mesotelioma causado por el amianto hasta la sobreexplotación y el posterior agotamiento de los bancos pesqueros de Canadá, California y Escocia, que tuvieron un impacto devastador sobre las comunidades locales.

Poul Harremoës, profesor de Ciencias e Ingeniería Medioambientales de la Universidad Técnica de Dinamarca y presidente del equipo editorial del informe, señala:

«El uso del principio de precaución puede ofrecer ventajas más allá de la reducción de los efectos para la salud y el medio ambiente, al estimular tanto la innovación, a través de la diversidad y flexibilidad tecnológica, como la mejora de la ciencia.»

«Estos casos muestran lo perjudicial y costoso que puede ser el mal uso o el desprecio del principio de precaución», continúa. «No obstante, la cautela excesiva también puede resultar onerosa en términos de oportunidades de innovación y líneas de investigación científica perdidas.»

«Si se tiene más en cuenta —desde el punto de vista científico, político y económico— un cuerpo más rico de información de fuentes más diversas, la sociedad estará en condiciones de establecer, en el futuro, un equilibrio mejor entre las innovaciones y sus riesgos. Las doce ‘lecciones tardías’ derivadas de los casos podrían contribuir a conseguir este equilibrio.»

Lecciones tardías de advertencias tempranas

El profesor Harremoës añade: «Por sí solas, ninguna de estas lecciones resolverá los dilemas que implica la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre y alto riesgo. No acabarán con las incertidumbres ni evitarán las consecuencias de la ignorancia, pero al menos facilitarían la anticipación de impactos graves, la mejora del equilibrio entre los pros y los contras de la innovación tecnológica y la minimización de los costes de las sorpresas desagradables.»

Los casos tratan de la crisis de la EEB o de las «vacas locas», del uso de hormonas sintéticas y agentes antimicrobianos para fomentar el crecimiento de los animales de crianza, del uso de la hormona sintética y cancerígena DES para evitar los abortos espontáneos en las mujeres, de la explotación excesiva de los bancos pesqueros del hemisferio norte, del uso de la radiación en medicina, del amianto, de los CFC, de los PCB y del benceno, del MTBE (un sucedáneo del plomo en la gasolina) y del estaño de tributilo (un agente antiincrustante para botes y barcos), de la contaminación química de los Grandes Lagos de Norteamérica y de la contaminación atmosférica causada por el dióxido de azufre.

El informe constituye un ejemplo del tipo de información que necesitan los estados miembros de la Unión Europea y de la AEMA para encuadrar y definir políticas sensatas y eficaces que protejan el medio ambiente y contribuyan a un desarrollo sostenible. Asimismo, pretende ayudar a clarificar las definiciones de los principales términos, pues el desacuerdo en torno a tales definiciones ha agravado las dificultades intrínsecas que supone la aplicación del principio de precaución en la práctica.

El señor Jiménez-Beltrán señala: «El principio de precaución no es tan sólo una cuestión de interés para la Unión Europea: su efecto potencial en el comercio significa que su aplicación puede tener repercusiones a escala mundial. El diálogo que actualmente mantienen la UE y Estados Unidos sobre el uso y la aplicación de la cautela se ve afectado en parte por la confusión reinante acerca del significado de los términos utilizados en el debate.»

«Este informe debería facilitar la comprensión común de las decisiones adoptadas en el pasado en materia de tecnologías peligrosas y, por consiguiente, esperamos, a ayudar a mejorar el acuerdo trasatlántico en torno a futuras decisiones. También puede contribuir al diálogo dentro de la UE y de Estados Uni-

dos, donde se celebran saludables debates sobre los pros y los contras de la aplicación del principio de precaución.»

Las doce «lecciones tardías» son:

- Reconocer y responder a la ignorancia, así como a la incertidumbre y el riesgo, a la hora de evaluar las tecnologías y formular las políticas públicas.
- Realizar un seguimiento medioambiental y sanitario suficiente a largo plazo de las advertencias tempranas.
- Identificar y reducir los puntos ciegos y lagunas del conocimiento científico.
- Identificar y reducir los obstáculos pluridisciplinarios al aprendizaje.
- Asegurarse de que las condiciones del mundo real se tengan en cuenta debidamente en las evaluaciones reglamentarias.
- Examinar sistemáticamente las justificaciones y supuestas ventajas, junto con los posibles riesgos.
- Evaluar una serie de opciones alternativas para responder a las necesidades, junto con la opción evaluada, y fomentar tecnologías más sólidas, diversas y adaptables a fin de minimizar los costes de las sorpresas y aumentar al máximo las ventajas de la innovación.
- Asegurarse de que en la evaluación se utilicen tanto conocimientos «profanos» y locales, como conocimientos y experiencias de especialistas en la materia.
- Tener plenamente en cuenta las hipótesis y valores de los distintos grupos sociales.
- Mantener la independencia de las autoridades reguladoras con respecto a las partes interesadas, manteniendo al mismo tiempo un enfoque integrador para la recogida de información y opiniones.
- Identificar y reducir los obstáculos institucionales para el aprendizaje y la acción.
- Evitar la «parálisis por análisis», actuando para reducir los daños potenciales cuando existan motivos razonables de preocupación.

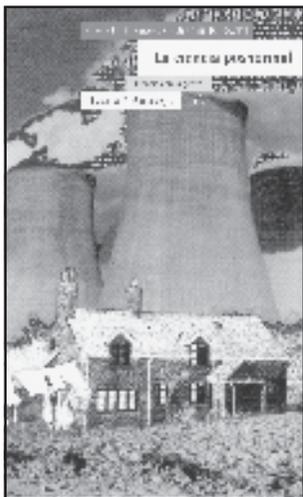
El informe y los capítulos que lo componen pueden descargarse del sitio de la AEMA en Internet http://reports.eea.eu.int/environmental_issue_report_2001_22/en.

Asimismo, pueden solicitarse ejemplares impresos.

Hacia la época posttecnocrática

Roger Strand*

Reseña de Silvio O. Funtowicz y Jerome R. Ravetz: *La ciencia posnormal – Ciencia con la gente*, Icaria Antrazyt, 2000.



Una búsqueda en «Google», un buscador de Internet, me dio más de mil páginas web con las palabras «post-normal» y «science». Durante los últimos diez años la ciencia posnormal —«post-normal science» en inglés— ha pasado de ser una idea abstracta de los filósofos Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz a convertirse en un fenómeno importante para una gran variedad de entornos intelectuales y disciplinas académicas. Hoy existe la ecología posnormal, como la que hace James Kay y

sus compañeros en Waterloo, Canadá, entre numerosos otros; la medicina posnormal, introducida por David Waltner-Toews en Ontario; los estudios posnormales de sistemas complejos, en las investigaciones de Mario Giampietro en Italia, por ejemplo; y un montón de trabajos posnormales en la sociología ambiental y de los riesgos. Además, la economía ecológica se ha autoproclamado la ciencia posnormal *par excellence*, de hecho, los mismos Funtowicz y Ravetz la llamaron así en su clásico artículo «El valor de un ruiseñor», que se puede encontrar en este libro. Si buscan en Internet, encontrarán casos «posnormales» por centenares.

Deberíamos, en consecuencia, preguntarnos qué es la ciencia posnormal. En el sentido nominalista y superficial, pero también en un sentido más profundo, pragmático-praxeológico, la ciencia posnormal es el conjunto de dichas investigaciones, sin que necesariamente se logre destilar o revelar una misma esencia de este conjunto. De hecho, la vida intelectual de los años ochenta y noventa estuvo marcada por un cierto espíritu de *fin-de-siècle*, o aun de milenarismo, por razones evidentes. Vimos aparecer numerosas ideas sobre el fin de una época, y cómo se acuñaban nuevos términos como la condición posmoderna, los estudios postestructurales, la sociedad postindustrial, el posfordismo —es decir, la época después de la influencia social y política de Henry Ford— y muchos otros. Los contenidos de estas nuevas palabras han ido variando, tanto en calidad como en cantidad. Sin embargo, creo que todos los «post» tienen un aspecto común: plantean una cierta duda y oposición frente a las verdades convencionales del mundo moderno-occidental-científico. Critican sobre todo la creencia que se puedan obtener respuestas claras, sencillas, racionales, neutrales, objetivas y verdaderas de manera casi automática,

* Roger Strand es doctor en bioquímica e investigador en el Centro del Estudio de las Ciencias y las Humanidades, Univ. de Bergen, Noruega, y en el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales, Univ. Autónoma de Barcelona, España. Se le puede contactar en la dirección roger.strand@svt.uib.no.

siguiendo los métodos científicos estándares. Por lo tanto, buscan una forma de comprender la realidad que reintroduzca la atención hacia las complicadas relaciones entre la ciencia y la política, entre los hechos y los valores, entre sujeto y objeto, y entre conocimiento y poder.

La ciencia posnormal se coloca naturalmente en este terreno del pensamiento de la modernidad tardía, aunque no se encuentra en el lado más radical y posmoderno. Las investigaciones posnormales desafían típicamente las creencias convencionales en el *expertise*, en las respuestas ciertas, y en los métodos estándares, y desarrollan nuevos métodos para entender y manejar la complejidad y la incertidumbre. Otro denominador común de los trabajos que se llaman posnormales, lo constituyen las referencias a los escritos de Funtowicz y Ravetz, en las que los investigadores reconocen su deuda intelectual con dichos filósofos. Pronto, creo, será difícil entender los debates en las ciencias ambientales o en el manejo de los riesgos tecnológicos, sobre todo en Europa, sin conocer los fundamentos de la ciencia posnormal. Para los que dominen la lengua inglesa, informarse es fácil, ya que Funtowicz y Ravetz han producido conjuntamente unos veinte artículos publicados en revistas académicas, sobre todo en *Futures*. Los no anglófonos pueden encontrar traducciones en varias lenguas, por ejemplo en francés (Funtowicz & Ravetz, 1994) o incluso en catalán (Funtowicz & Ravetz, 1999). Sin embargo, el primer libro sobre la ciencia posnormal fue escrito en castellano: El Centro Editor de América Latina (Buenos Aires) publicó una colección de tres artículos traducidos en el año 1993, que luego fue publicada nuevamente con dos prólogos nuevos en Barcelona en el año 2000.

Este pequeño libro, que contiene unas 110 páginas incluyendo los prólogos y la bibliografía, ofrece una introducción representativa del pensamiento «posnormal» y de cómo se ha desarrollado el trabajo filosófico de Funtowicz y Ravetz en los primeros años de la década de los noventa. El primer capítulo introduce la idea básica que está naciendo una nueva época caracterizada por los problemas ambientales globales y los riesgos tecnológicos, una época que exigirá nuevas estrategias para solucionar los problemas (o más bien para manejarlos y sobrevivirlos). La historia de la ciencia natural y el desarrollo de la tecnología moderna es una historia de innumerables éxi-

tos, que nos hicieron pensar que la ciencia podía proveernos de la verdad completa, la certidumbre y el control. En palabras del filósofo Edmund Husserl, confundimos un método que servía para controlar ciertos sistemas muy idealizados con la verdad del mundo real. Y a menudo, la distinción entre el método científico y la verdad incondicional no es necesaria. Podemos inventar un sistema tecnológico en el laboratorio y producir mucho conocimiento con él (y *en* él), y luego introducir la tecnología y sus verdades en la naturaleza. Con suerte, todo irá bien y estará bajo control; además, si surgiera algún problema —un subproducto sucio, un accidente laboral, una emisión tóxica, u otro efecto sorprendente— simplemente lo limpiaríamos, enterraríamos los tóxicos en un depósito seguro, y recompensaríamos a los afectados.

Ahora, dicen Funtowicz y Ravetz, estamos descubriendo que estas estrategias modernas y *normales* a veces no funcionan, ni pueden funcionar. Cuando los expertos presentan sus planes para construir un depósito seguro, los vecinos, que ya tienen su propio *expertise*, ven que hay tantas presuposiciones idealizadas y sencillas, y tantos agujeros de ignorancia tras ellas, que ni los planes parecen seguros, ni parece racional confiar en los llamados expertos. Esto no se debe a que los científicos hayan hecho mal su trabajo, sino a que la naturaleza es tan compleja y tan impredecible, que las predicciones científicas no tienen sentido. La cuestión en sí está llena de incertidumbre y, de hecho, también hay incertidumbre en la cuestión de quienes son los expertos ¿los físicos, los biólogos u otros académicos (que típicamente están en desacuerdo entre ellos), o los campesinos con sus conocimientos locales? Lo peor que se puede hacer en esta situación es intentar esconder la incertidumbre y la ignorancia detrás de cálculos hiperprecisos aparentemente científicos, y concluir que el riesgo de un accidente es de un 0.00567448% al año. Primero, porque saldrá mal. Segundo, porque cuando haya salido mal, la gente perderá la poca confianza que todavía tenía en los expertos. Las incertidumbres y los conflictos deben comunicarse y discutirse en su propio lugar, es decir, en público. Por lo tanto, los elementos clave de la ciencia posnormal son siempre el manejo y la comunicación de la incertidumbre y la ignorancia, y la participación pública en las arenas de contacto entre la ciencia y la política. En consecuencia, podemos preguntarnos ¿es la ciencia posnormal una

ciencia? Diríamos que es la *frontera* entre la ciencia y la política, incluso la *negociación* de esta frontera.

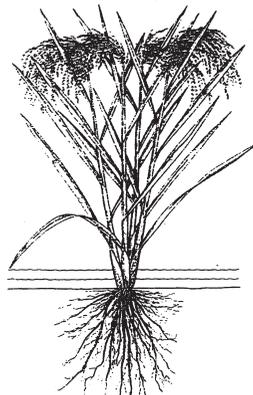
No se trata de perder calidad científica o de bajar el nivel de, pongamos por caso, las evaluaciones de riesgos. Se trata de identificar y de mejorar o sustituir aquellas prácticas inapropiadamente exportadas de la ciencia normal a situaciones en las que no tienen sentido; en el caso de las evaluaciones de riesgos en el sentido estricto, cualquier persona sana, excepto el tecnócrata posiblemente, sabrá ver que son una tontería. El ejemplo de tontería hiperprecisa utilizado en el capítulo 2 es la economía «normal», es decir, las prácticas científicas y las políticas (neoclásicas o no) que se fijan en la cuantificación y los valores monetarios. El famoso informe de Nordhaus sobre el impacto del cambio climático representa el paradigma de la tecnocracia irracional. Hay que entender, dicen Funtowicz y Ravetz, qué significa un número y cual es su calidad, pero también necesitamos de la participación pública, los hechos «blandos» y los valores no monetarios y conflictivos para mejorar la calidad de la *governance*. Necesitamos, en consecuencia, la economía ecológica.

Por lo tanto, deberíamos preguntarnos: ¿Son Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz posmodernistas? Por un lado, hablan del final de una era caracterizada por la confianza total en la ciencia, y de la necesidad de abrir los espacios reservados para los expertos e incluir en ellos la gente de a pie, con sus conocimientos y valores no académicos. Pero por otro, hablan de solucionar problemas, de calidad, e indirectamente, de racionalidad y quizá de progreso. ¿Qué son, pues? ¿Son posmodernistas o no? Depende de la definición de «posmodernismo» que prefieran ustedes. A unos el posmodernismo les parece una exageración, «el suicidio

intelectual» según el filósofo Hans Skjerveheim. Sin embargo, si sacamos el «-ismo» y nos preguntamos si la sociedad y la cultura occidental actuales son posmodernas, negarlo sólo puede ser debido a un bloqueo mental. Ciertas esperanzas en la ciencia, el progreso y el estado moderno con su tecnocracia ya no se salvarán, porque todo el mundo sabe (aunque no todos lo admiten) que están caducas. Sin embargo, para algunos, lo posmoderno y el posmodernismo causan una reacción alérgica debido al regusto nihilista que los escritos «posmodernos» solían tener. Para Funtowicz y Ravetz, el problema con el posmodernismo es justamente que se desanima por la multiplicidad de «narrativas grandes» de la modernidad sobre la verdad, los valores importantes y la calidad, y por este motivo abandona el concepto de calidad. En el último capítulo del libro, dibujan una historia breve de la relación entre la gente (occidental) y la calidad, e intentan explicar la necesidad (o en términos filosóficos, el papel constitutivo) del concepto de calidad. Sirva el final del libro como un incentivo para buscar nuestros propios caminos antitecnocráticos, desde la rigidez del ideal de la cuantificación y la neutralidad científica hacia prácticas más integradoras, creativas y, es de esperar, más sostenibles.

REFERENCIAS

- FUNTOWICZ, S. Y J. RAVETZ (1994) «La science post-normale et les systèmes complexes émergents», *Revue Internationale de Systémique*, 8/4-5, pp. 353-375.
- FUNTOWICZ, S. & J. RAVETZ (1999) «Política ambiental en situaciones de complejidad», *Medi ambient – tecnologia i cultura*, 24, URL: <http://www.gencat.net/mediamb/revista/rev24-3.htm>.



Si desea subscribirse a Ecología Política envíe esta página a:

Icaria ✂ editorial

Ausiás Marc 16, 3.º, 2.ª - 08010 Barcelona - e-mail:icariaep@terrabit.ictnet.es
www.icariaeditorial.com

Número suelto 12 euros (incluido IVA y gastos de envío)

Suscripción anual 2 números. Deseo subscribirme a dos números de Ecología Política mediante:

- | | | |
|---|--------------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Envío talón bancario | <input type="checkbox"/> Giro postal | <input type="checkbox"/> Contrarrembolso |
| <input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria | <input type="checkbox"/> Visa | <input type="checkbox"/> Transferencia |

Por el importe

Suscripción normal: ESPAÑA
EUROPA
Otros países

19 euros
23 euros
26 euros
30 euros

Suscripción institucional o de apoyo:

(Incluido gastos de envío)

Nombre y apellidos:

Documento de Identidad

Calle / Plaza

Ciudad País Teléf.

E-mail Código Postal

Tarjeta Visa N.º tarjeta Fecha Caducidad

Transferencia Bancaria: BANCO POPULAR Entidad Oficina DC Número de cuenta (Firma)
0075 0002 20 0604486851

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos:

Cta. corriente núm.

Titular

Banco / Caixa

Agencia núm.

Calle

Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria les presentará para el pago de mi suscripción a los cuadernos Ecología Política.

(Firma)